

CS

Monedas para la transformación social

Un caso de estudio

Ricardo Orzi



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Monedas para la transformación social

Monedas para la transformación social
Un caso de estudio

Ricardo Orzi



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Américo Cristófalo	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matias Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafofi Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matias Cordo	

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

ISBN 978-987-8363-04-2

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2019

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Orzi, Ricardo

Monedas para la transformación social: un caso de estudio / Ricardo Orzi. -
1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía
y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.
454 p. ; 21 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-04-2

1. Moneda. 2. Historia. 3. Historia Social. I. Título.
CDD 737.4

Índice

Agradecimientos	11
<i>Ricardo Orzi</i>	
Monedas para la transformación social. Una introducción	13
<i>Ricardo Orzi</i>	
Capítulo 1	
Nuestra concepción de la moneda. La moneda como lazo social	59
Capítulo 2	
La cooperativa y banco de horas de trabajo Olga Cossettini. Historia de la organización y funcionamiento general de la moneda	155
Capítulo 3	
La cooperativa y banco de horas Olga Cossettini. Análisis de la experiencia, su moneda y su mercado: la moneda social como lazo social	227
Capítulo 4	
El banco de horas en perspectiva. Proyección de la experiencia y estudio de su potencialidad para el desarrollo de "otra economía"	287

Capítulo 5	
Algunas reflexiones finales	343
Bibliografía	357
Anexo I	
Una reflexión sobre los modelos teóricos que sustentan las principales corrientes en economía y sus limitaciones en la consideración de las relaciones sociales y en particular de la moneda	369
Anexo II	
El origen de la moneda en La violencia de la moneda y La monnaie entre violence et confiance (Aglietta y Orléan, 1990 [1982], 2002): la moneda como lazo social que tramita la violencia en el intercambio	381
Anexo III	
Acta de separación de la escuela y el Banco de Horas	393
Anexo IV	
Cuadro 5: Las dimensiones analizadas con relación a las etapas de la experiencia	397
Anexo V	
Algunos indicios para la dinamización de las experiencias de moneda social en la Argentina. El aporte de los dispositivos franceses de moneda complementaria en la actualidad	405
Índice de Gráficos	
Gráfico N° 1: Circulación de los SOLES (esquema general)	179
Gráfico N° 2: Circulación de los SOLES - Período 2001-2007	270
Gráfico N° 3: Circulación de los SOLES - Período 2008-2014	277
Índice de Cuadros	
Cuadro N° 1: Características diferenciales generales de la moneda social frente a la moneda capitalista	150
Cuadro N° 2: Evolución de la experiencia en el contexto municipal y nacional	219

Cuadro N° 3: La combinación de lógicas presentes en cada etapa del desarrollo del Banco de Horas, considerando la situación micro, meso-y macroeconómica	284
Cuadro N° 4: Esquema sobre la reorganización de las lógicas de integración en las distintas etapas del desarrollo del Banco de Horas y la escuela	285
Cuadro N° 5: Los aportes de la experiencia en relación con los indicios	296
Cuadro N° 6: Las dimensiones analizadas con relación a las etapas de la experiencia	397
Bibliografía	447
El autor	451

Agradecimientos

Ricardo Orzi

Quisiera agradecer, en primer lugar, a la Universidad Nacional de Luján (UNLu), a su Departamento de Ciencias Sociales, y al Programa de Estudios en Política, Historia y Derecho (EPHyD), dirigido por el Dr. Carlos Cansanello, en el cual está radicado el proyecto de investigación sobre monedas sociales y mercados solidarios que venimos desarrollando desde el año 2005, quienes me han alentado, tanto desde lo institucional como en lo personal, a realizar este trabajo.

A su vez, vaya mi profundo agradecimiento a Marcelo Caldano y a los integrantes de la experiencia estudiada, por permitirme entrar en el mundo particular del Banco de Horas Solidario.

Al grupo de investigación sobre monedas sociales, del que formo parte desde hace ya más de una década, con quienes he compartido experiencias y diálogos enriquecedores.

También a José Luis Coraggio y a Susana Hintze, quienes estuvieron siempre presentes en mis reflexiones durante la escritura de esta tesis de doctorado. Y a la Maestría en Economía Social (MAES-UNGS), de la que hoy formo

parte, ya como docente, que me permite compartir con las nuevas camadas de alumnos el fruto de mi investigación.

De la misma manera, brindo mi más cálido agradecimiento a mi director de tesis, Alejandro Balazote, quien, a través de su generosidad e interés, su inteligente reflexión y sus agudos señalamientos, me ha guiado para poder llegar al final de este proceso.

En especial, me gustaría agradecer a los que hicieron este trabajo posible, como siempre: a mi familia, a mi esposa Érica y a mi hijo Federico, por todo el tiempo que me regalaron y por su constante apoyo y sostén, sin los cuales hubiera sido imposible llevar a cabo este proyecto.

Marzo de 2017

Monedas para la transformación social

Una introducción

Ricardo Orzi

Introducción

La moneda ha sido siempre la mala fe de la economía política. Constituida desde el siglo XVIII, esta disciplina postuló de entrada la autonomía del campo económico. En el esfuerzo por disociar lo económico de lo político, la moneda está marcada de insignificancia. Esta es una paradoja del monetarismo moderno: grita muy alto la importancia de la moneda en un cuerpo doctrinal que proclama su neutralidad. Por eso mismo, los observadores más sutiles se encuentran desprovistos frente a la recurrencia de las crisis monetarias: en lugar de intentar comprenderlas, están condenados a denunciarlas.

Tomar en serio la moneda obliga a un desplazamiento radical de perspectiva.

Es necesario volver a los fundamentos de las sociedades mercantiles y reconocer que la compatibilidad de los intereses individuales no puede resultar del solo juego del mercado. En las sociedades dominadas por el deseo de acaparar y fascinadas por la imitación, la cohesión pasa por formas de socialización específicas. Desde este punto de vista, la moneda revela su realidad ambivalente, de manera indisoluble principio de normalización de los comportamientos y arma de los conflictos privados para la apropiación de riquezas; a la vez, bien social que se pliega a los apremios de la gestión estatal, y lugar de enfrentamiento y de fraccionamiento entre grupos rivales.

Aglietta y Orléan (1990, [1982])

En la actualidad, el dinero se configura como una institución central en nuestras vidas. A partir del proceso de mercantilización creciente de nuestras economías —el cual continúa operando aceleradamente—, nuestras necesidades se satisfacen a través del sistema de compra-venta de mercado, intermediado por dinero. Hoy todo —o casi todo— es mercancía, y por lo tanto compramos lo que consumimos. La moneda¹ y el crédito se han vuelto imprescindibles para nuestro día a día.

Vivimos en una “sociedad de mercado”, como plantea Polanyi (1992, [1957]), donde tanto la moneda papel acuñada por los bancos centrales, como la moneda electrónica emitida a través de la creación secundaria de dinero por los bancos comerciales son el medio necesario para adquirir los bienes que consumimos.

El dinero intermedia nuestras transacciones y nos permite valorar las mercancías. A través de él, adquirimos bienes y servicios, pagamos nuestras deudas, atesoramos riqueza. Sin embargo, es un instrumento sobre el cual no tenemos control, ya que son los Estados nacionales —en el mejor de los casos— quienes deciden cuánto dinero habrá en circulación cada día.

En la actualidad, sin embargo, el propio Estado se ha convertido en un control poco confiable de la emisión y la regulación del dinero bancario. Así lo demuestran las últimas crisis provenientes de “burbujas financieras”,² con las

1 Utilizaremos en este texto los términos *dinero* y *moneda* en forma indistinta. En rigor, se llama *moneda* a un tipo de dinero: el dinero acuñado (lo que el Banco Central llama *billetes* y *monedas*). El dinero puede adoptar otras formas, como depósitos bancarios, etcétera, cuestión que distinguiremos cuando sea relevante para nuestro análisis.

2 Nos referimos a las repetidas crisis financieras del final del siglo XX y comienzos del siglo XXI: la mexicana de 1994-1995, caracterizada por Michael Camdessus (ex Director Gerente del Fondo Monetario Internacional [FMI]) como la primera crisis global del siglo XXI; la asiática, la rusa, la brasileña, la argentina, en 2001-2002, la de las “empresas .com”; y en 2008, la crisis inmobiliaria en Estados Unidos que terminó en la actual crisis del Euro, entre otras.

consecuentes crisis económicas, de las cuales la iniciada en 2008 mantiene, hasta nuestros días, a países de la Unión Europea (España, Portugal, Grecia, entre otros) en un estado de compromiso sistémico que pone en cuestión al sistema financiero mundial y deja en jaque a grandes porciones de la población que perdieron sus empleos y están hipotecadas hasta el punto de perder sus viviendas.

Los sistemas nacionales creados para supervisar a los bancos en cada país probaron ser incapaces de ponerse a tono con el veloz desarrollo de un mercado financiero mundial que no presta atención a las fronteras. No existe ningún organismo internacional capaz de officiar como agente regulador a escala mundial. El resultado es que, en una importante medida, los países y aun la economía mundial en su conjunto corren más riesgos que nunca, debido a la ineficacia de las oscuras normas que rigen la actividad bancaria en otros países. (Lietaer, 2005).

El monopolio de la emisión y el control de la circulación de la moneda, ejercido hasta hoy por los bancos centrales, se ha mostrado desprovisto de herramientas para limitar estos excesos del sistema financiero concentrado y para asegurar la circulación monetaria en los sectores populares, allí donde la moneda siempre se torna escasa. Los controles de los bancos centrales han sido sobrepasados por la creciente incertidumbre y volatilidad de las monedas y el crecimiento exorbitante de los mercados financieros.

Recordemos que la moneda oficial responde a los imperativos de su origen: Estados nacionales que necesitaban afianzarse en un sistema capitalista que atravesaba sus primeras fases del desarrollo. Por lo tanto, es una moneda que reproduce los principios que estructuran el capitalismo:

promueve el paradigma del crecimiento permanente (en un mundo que hoy ya reconocemos como limitado), la prevalencia de la práctica de la competencia por sobre la cooperación y el modelo de una sociedad compuesta por individuos que solo buscan su satisfacción personal (Lietaer, 2005).

En la actualidad, vemos resurgir en Europa las monedas complementarias y sociales, creadas por una comunidad que ha decidido ejercer su poder ciudadano y generar un medio de cambio y de pago allí donde la moneda oficial resulta escasa, para evitar que la crisis acabe con sus economías locales.

Ya en 2013 existían en Francia alrededor de quince experiencias de monedas locales / complementarias / sociales, y en España otras veinticinco (Orzi, 2013). En Grecia, esta efervescencia de monedas ciudadanas se replicó a partir de la fuerte crisis y las imposiciones —siempre procíclicas— de los organismos internacionales.

Hoy en día, en España, existen ciento cincuenta monedas complementarias en circulación (Complementary Currency Conference, octubre 2015, Bahía), y los participantes de estas experiencias se encuentran buscando mecanismos para integrarlas entre diferentes regiones. Por su parte, en Francia ya se han realizado partenariados entre la sociedad civil, el Municipio y las empresas de la economía social para afianzar la circulación de estas monedas (Orzi, 2015).

En la actualidad, intelectuales alternativos —especialistas en los temas financieros— recomiendan una salida para la crisis griega a partir de la creación de una moneda complementaria al euro (el “euro-dracma”) que le permita dinamizar su economía.³

3 Theret, Coutrot, Kalinowski, 15 de marzo del 2015, http://www.liberation.fr/monde/2015/03/15/l-euro-drachme-ballon-d-oxygene-pour-la-grece_1221089.

Como en la Argentina del período 1995-2002,⁴ las monedas sociales tienen hoy en Europa un importante despliegue, y a través de este medio de circulación complementario, se evita que las finanzas locales entren en una crisis mayor a la vez que se incrementa el nivel de transacciones en economías ahogadas por el euro.

Pero esta idea no es nueva. En el mundo y en la historia han existido un sinnúmero de sistemas de monedas locales que en períodos de crisis han actuado contra cíclicamente y han permitido a comunidades locales organizadas paliar y hasta evitar que las crisis los desahuciaran.

En la mayoría de los casos, estas monedas ciudadanas han sido reabsorbidas —luego de la crisis— por los bancos centrales, los cuales retornan a ejercer su soberanía monetaria plena y el monopolio sobre la emisión de la moneda al final del período de recesión.

Sin embargo, algunas de estas experiencias han sobrevivido. Son prácticas que atraviesan con fortaleza las crisis y continúan su camino aun en épocas de auge, generando acciones microlocales que construyen un entramado social que les permite seguir funcionando y produciendo en sociedad.

Estas experiencias se sostienen en el paradigma del desarrollo local y desde lo local⁵ y los principios de “otra

4 Período en el cual se desarrolló en nuestro país el llamado “trueque”, el más grande mercado solidario que se conoce en nuestra historia, y que en medio de la crisis dio sustento a entre 4 y 6 millones de personas (véase Hintze, 2003).

5 Coraggio entiende por “otro desarrollo” a “la puesta en marcha de un proceso dinámico de ampliación de las capacidades locales de lograr la mejoría intergeneracional sostenida de la calidad de vida de todos los integrantes de una población, que incluye componentes económicos, sociales, culturales y políticos, sostenidos en la gestión participativa”. Estos son planteados no como requisitos para el desarrollo, sino como el desarrollo mismo. Desarrollar lo local, en el contexto mundial actual, resulta en una “formidable base de acción colectiva para avanzar hacia otro desarrollo de la sociedad”, y para dar fuerza desde las bases a la política nacional, considerando la necesidad de prácticas más democráticas y participativas, así como la necesaria etapa de aprendizaje que requiere llevar adelante este nuevo modelo (Rofman y Villar, 2006).

economía”, sabiendo que sus acciones redundan más fuertemente en la actividad de sus territorios que el esperado derrame inducido por las políticas gubernamentales a nivel nacional.

¿Qué ha sucedido?

La creación de un sistema monetario local permite generar circulante allí donde no lo hay, promueve un incremento del nivel de actividad en los territorios en los que circula, pero también genera ciudadanía, crea ciudadanos conscientes de que, a través de la emisión y gestión de una moneda complementaria a la oficial, pueden incidir perceptiblemente en la realidad que les ha tocado vivir. Manejando su propio circulante, que incorpora sus propios valores, pueden resolver situaciones del día a día, así como contribuir al desarrollo de sus comunidades y asistir a la población local más necesitada.

En este sentido, el potencial pedagógico y emancipador de la creación de moneda social, así como sus resultados en términos de desarrollo local, permiten pensarla como un importante instrumento de creación de ciudadanía, en búsqueda de una nueva política, para una nueva economía.

Construir otra economía, otros mercados, otros sistemas de redistribución, otros estilos de reproducción, significa, a la vez, construir otra sociedad y otra cultura, otra subjetividad. Por lo que la fórmula de Polanyi no puede aplicarse re-encajando la economía en esta misma sociedad excluyente, individualista, competitiva, posesiva de mercado. Ni esa tarea puede ser

cumplida por esta política vaciada de sustancia. El papel de la política no es, entonces, meramente diseñar y gestionar buenas políticas sociales, más coherentes y exactas, más eficientes e inteligentes, menos reactivas y sectorialistas, ni meramente retirarse junto con el Estado y pasar recursos a la gestión de un mercado de entidades intermediadoras. Su papel es pugnar por transformar la economía, la sociedad y la política, construyendo un nuevo poder social. En esto último vamos a concentrarnos. (Coraggio, 2009).

1. Explicitación del problema de conocimiento

1.1. Sobre el acercamiento al tema

El proyecto de investigación desarrollado a partir de esta tesis continuará con una serie de estudios sobre moneda social que venimos realizando en la Universidad Nacional de Luján (UNLu), y reconoce dos fuentes principales.

Por un lado, un proyecto multidisciplinario sobre moneda social y mercados solidarios que un grupo de investigadores estamos llevando a cabo en la Universidad Nacional de Luján desde el año 2005, en el marco del Programa de Estudios en Política, Historia y Derecho (EPHyD), del Departamento de Ciencias Sociales de dicha universidad.⁶

Por otro, mi tesis de maestría en Economía Social (Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010), en la cual, a partir de un análisis comparativo de experiencias

6 Nos referimos a los siguientes proyectos de investigación radicados en la UNLu: "Estudio comparativo de monedas sociales y mercados solidarios" (período 2005-2007), y "Mercados, monedas y financiamiento para una economía alternativa" I, II, III y IV (períodos 2008-2009, 2010-2011, 2012-2014, 2016-2017).

de moneda social, intento reflexionar sobre las tecnologías utilizadas y las características específicas de las monedas sociales en la Argentina, en especial sobre aquellas que atravesaron la crisis de 2001-2002, y aún continúan funcionando y creando sociedad.

Desde el año 2005, hemos trabajado con las experiencias argentinas que han sobrevivido a la crisis de los trueques del período 2001-2002. Nos preguntábamos qué las había hecho resistir el fuerte embate de la crisis macroeconómica vivida en la Argentina, por un lado, y por otro, si estos dispositivos habían llegado para quedarse, y en ese sentido, cuáles eran los cambios que generaban en las disposiciones a producir, distribuir y consumir.

De esta manera estudiamos las experiencias de Capilla del Monte, Venado Tuerto, Capitán Bermúdez, Mar del Plata, Iruya, General Rodríguez y Moreno, entre otras.

En particular, me dediqué en los últimos años a revisar la vinculación entre los dispositivos de moneda social y la lógica de funcionamiento de la Economía Social y Solidaria (ESS), realizando un estudio comparativo de las monedas de Capilla del Monte y Venado Tuerto, el cual conforma un antecedente relevante para poder encarar el presente estudio.

En este sentido, el planteo del *mainstream* sobre el hecho económico en general, y en especial sobre la moneda, nos resultó insuficiente para pensar estas nuevas experiencias y organizaciones. Por ello, debimos recurrir a un enfoque multidisciplinario para nutrirnos sobre las diferentes concepciones del dinero. Entre estas visiones, la mirada desde la antropología nos resultó particularmente iluminadora.

Pensar desde el ámbito de la antropología nos permite reconsiderar “lo económico” como un hecho incrustado en lo social (Polanyi, 1992 [1957]) —a diferencia del pensamiento de la corriente económica dominante en

la actualidad—, y nos da la posibilidad de rehistorizar los mercados y las monedas, considerándolos como instituciones que responden a sociedades determinadas, y abriéndonos de esta manera el camino a pensar el cambio y la transformación.

Partir de este enfoque nos permite diferenciar “los mercados” de una “sociedad de mercado” (Polanyi, 1992 [1957]), y desgranar las características históricas y potenciales de la institución mercantil.

También nos ayuda a reflexionar sobre el origen y los usos del dinero (Godelier, 1974,1980; Parry y Bloch, 1989; Belshaw, 1973), y la articulación entre las diferentes esferas del intercambio (Barth, 1967), rechazando la “fábula del trueque” y considerando a la moneda como un lazo social, como un intrincado entramado de relaciones sociales que sostiene y recrea los vínculos propios de la sociedad a la que pertenece.

Nos ayuda a reconocer lógicas diferentes a las del *homo economicus*,⁷ sostenidas en formas mixtas de integración, donde la reciprocidad y la redistribución (Polanyi, 1992 [1957]) juegan un papel significativo, y se encuentran aún presentes en nuestras sociedades mercantiles capitalistas. Nos permite descubrir representaciones del hombre y del mundo diferentes a la dominante, pero necesarias para la vida de muchos de los que hoy habitamos estas sociedades. E imprescindible para poder estudiar experiencias que sobrepasan la lógica de mercado.

7 *Homo economicus* es un término que define una aproximación o modelo del *Homo sapiens* como ente que actúa para alcanzar el bienestar más alto posible dada la información disponible sobre oportunidades y restricciones, tanto naturales como institucionales, y teniendo en cuenta su capacidad para lograr unos objetivos predeterminados. Este enfoque se ha formalizado en algunos modelos de las ciencias sociales, particularmente en economía. Este tipo de racionalidad no implica que los objetivos reales de la persona sean racionales en un sentido ético, social o humano más amplio; solo que trata de alcanzarlos a un costo mínimo.

1.2. Sobre el problema de conocimiento

El objeto de estudio de esta tesis serán las monedas sociales consideradas como una institución de la economía popular, necesaria para el desarrollo una “otra economía”, como señalábamos en la introducción.

Para ello, necesitamos revisar el estatus conceptual de la moneda social, ya que para nosotros —como señala Saiag (2008)—, la potencialidad de la moneda como lazo social en la construcción de “otra economía” se pierde en la mirada de los mismos organizadores de algunas de las experiencias, así como de muchos de los que teorizan sobre esta, quienes mantienen con la moneda un acercamiento instrumental, propio del *mainstream* en economía. Entendemos que esta forma de concebir a la moneda social invisibiliza su potencialidad para la promoción de “otra economía”.⁸

Nuestra hipótesis de trabajo es que la moneda social resulta una institución necesaria para el desarrollo y la sustentabilidad de las comunidades, experiencias y emprendimientos que manejan una lógica diferente de la capitalista, las cuales, sostenidas en el trabajo autogestivo y la cooperación, plantean valores diversos a los de la maximización de la ganancia y la utilidad, generando cambios en las formas de producir, intercambiar, distribuir y consumir, en el camino hacia “otra economía”.

1.2.1. Objetivo general y objetivos particulares

Nuestro objetivo general es investigar —partiendo de un estudio que indaga sobre la necesidad de la moneda social para la construcción de una economía con una lógica diferente de la capitalista actual— la experiencia del Banco

8 “Otra” en el sentido de diferente de la corriente neoclásica dominante. Será definida más adelante en esta Introducción.

de Horas de Trabajo Olga Cossettini y su moneda, el SOL, con un abordaje de tipo antropológico que nos permita reflexionar sobre:

- a. La utilización de la moneda social como forma de circulación alternativa / complementaria, en estas experiencias conformadas por lógicas mixtas.
- b. El desarrollo y sustentabilidad de estos emprendimientos a través de la utilización de monedas diferentes a la oficial.
- c. Los cambios que se han generado en las disposiciones a producir, intercambiar y consumir en las construcciones existentes, analizando su potencialidad, y su proyección a la comunidad que las contiene, en función de los límites y las tensiones que presenta.

Los objetivos particulares se detallan a continuación:

- a. Investigar sobre la necesidad de la moneda social en la construcción de “otra economía” que trabaje a partir de una lógica diferente de la del capital, para lo cual debemos reflexionar sobre las siguientes nociones:
 - i. Moneda y mercado.
 - ii. Moneda social y mercados solidarios.
 - iii. La necesidad de “otra moneda” y “otro mercado” para el desarrollo de una economía alternativa.
- b. Estudiar la experiencia del Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini y su moneda, el SOL.
 - i. Historia de la organización.
1er período: 1998-2007.
2do período: 2008-2014.

- ii. Examinar su posicionamiento en relación con la pluralidad de formas económicas (reciprocidad, redistribución, intercambio mercantil, economía doméstica), así como con la gestión posible de bienes comunes o de recursos colectivos.
 - iii. Revisar los valores que las sustentan y su vinculación con las comunidades que las sostienen.
 - iv. Analizar el aporte de las monedas sociales en términos de cambios en las disposiciones a producir, intercambiar y consumir.
 - v. Reflexionar sobre su aporte a una economía con una lógica diferente de la del capital.
- c. Analizar la sustentabilidad y proyección de la experiencia estudiada -a partir de la utilización de una moneda social-, y su potencialidad en el desarrollo de experiencias económicas alternativas.
- i. Estudiar las estrategias que ha desarrollado la experiencia a partir de las diferentes combinaciones de reciprocidad, redistribución y mercado en su lógica de funcionamiento, y que provean a su sustentabilidad.
 - ii. Examinar la inserción efectiva que han tenido los cambios en las disposiciones a producir, intercambiar y consumir propuestos por la experiencia, en la comunidad de la que forman parte.
 - iii. Analizar los límites y las tensiones aún no resueltos por la experiencia.
 - iv. Considerar de las articulaciones posibles con la pluralidad de actores socioeconómicos: empresas, ONG, colectividades locales, Estado.
 - v. Reflexionar sobre las condiciones necesarias para la coexistencia de los sistemas monetarios locales con la moneda oficial.

2. Contextualización del problema

2.1. Sobre las monedas sociales y complementarias en general

Si bien, como planteábamos más arriba, las monedas llamadas *complementarias* o *comunitarias* no son un fenómeno nuevo y han existido en distintas épocas como lo demuestra su historia (Godelier, 1980; Schuldt, 1997; Lietaer, 2005; Kurnitsky, 1992 e Ingham, 1998), durante los últimos treinta años hemos asistido a una fuerte expansión de este fenómeno en el mundo.

Aunque no se dispone de datos estadísticos, se estima que existen en la actualidad “más de cinco mil dispositivos de intercambio local” (Blanc, CCs Conference 2015, Salvador de Bahía), que se sostienen en diferentes formas de lo que conocemos como dinero. Estos se hallan distribuidos en más de sesenta países en todo el mundo, entre los cuales se encuentran muchos de América Latina.

Los modelos son diversos: desde sistemas de crédito mutuo, como los LETS, hasta bancos de tiempo y bancos comunitarios. Desde sistemas de intercambio totalmente electrónicos hasta las redes de trueque según el modelo argentino, con moneda-papel. Desde sistemas de moneda y crédito bancario, como el de Fortaleza en Brasil, hasta las monedas complementarias patrocinadas por el propio Estado en el caso de Venezuela y la propuesta del gobierno de Ecuador.

Los intentos de clasificación de estas monedas han permitido establecer algunos parámetros de comparación entre los diferentes sistemas (Blanc, 2008), pero lo cierto es que cada sistema monetario plantea sus propios objetivos y hasta paradigmas, ya que responden a realidades muy diversas y cambiantes.

Por otro lado, existen límites al desarrollo de estos dispositivos monetarios, que aún no se han podido superar en las experiencias conocidas: el problema del pasaje de lo micro-económico a lo meso- y a lo macroeconómico, el problema de la no acumulación, las tensiones inherentes a la convivencia con el sistema de moneda oficial, entre otros.

El interés académico que suscitan estos dispositivos para su estudio reside en que la moneda en general, y la “social” en particular, forman parte del sustrato de las relaciones sociales económicas y representan una de las bases sobre las que se construyen las disposiciones con las que las sociedades producen, distribuyen y consumen, como lo demuestran Aglietta y Orléan (1998) entre otros, quienes sostienen a la moneda como un *hecho social total*⁹ en el sentido de Mauss (1979, [1923]).

La moneda, entonces, se establece como una institución compleja que requiere de un esfuerzo multidisciplinario para su estudio. La convergencia de investigadores desde la economía y la antropología en particular, pero también desde la sociología, la historia y la psicología, da cuenta de este particular fenómeno (Aglietta y Orléan, 1982, 1998, 2002; Blanc, 2006; Balazote, 2005; Barth, 1967, Belshaw, 1973; Godelier, 1998, 1980; Levy-Strauss, 1949; Malinowski, 1922; Mauss, 1914; Polanyi, 1957, 1976, 1977; Albuquerque, 2004; Ingham, 1998, 1999; González Bombal, 2003; Hintze, 2003; Melo Lisboa,, 2003; Kurnitzky, 1992, entre otros).

9 En el análisis histórico-antropológico de su libro *La Monnaie Souveraine* (1998), Aglietta y Orléan conciben a la moneda como un lazo social ambiguo, pero a la vez relevante, que permite la cohesión y la reproducción social, pero también la crisis y el cambio social en nuestra sociedad mercantil.

2.2. Sobre las monedas sociales en la Argentina

En la Argentina, el desarrollo de estos dispositivos monetarios comenzó con los llamados *mercados de trueque* a comienzos de 1995, los que tuvieron su auge y mayor crecimiento durante 2000-2001, cuando las clases medias empobrecidas por la crisis socioeconómica se volcaron masivamente a ellos (González Bombal, 2003).

El trueque, que en rigor fue un tipo de mercado solidario con una moneda social, nació a mediados de los años noventa y creció exponencialmente hasta la fuerte crisis económica que sufrimos a principios de siglo. Algunas estimaciones indican que entre dos millones y medio y seis millones de personas llegaron a participar de esta multitudinaria experiencia (Hintze *et al.*, 2003).

Luego de la crisis económica de 2001-2002, solo unas pocas prácticas sobrevivieron al colapso de la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Solidario, las dos principales en el país (Hintze *et al.*, 2003). Esta crisis fue producto de la profundización de la debacle económica de 2002 como también de la ruptura de la cadena de abastecimiento, cobros y pagos a nivel nacional, que amplió fuertemente la escala de los mercados de trueque, con una doble consecuencia, como explica Hintze: “a la vez que permitía la participación de los nuevos excluidos de la economía formal, reintrodujo la posibilidad objetiva de reproducir los mecanismos propios del mercado capitalista [...] entre ellos alienación, inmediatismo, posibilidad de comportamientos utilitarios no solidarios, diversas formas de dolo...”.

Como documentan Abramovich y Vázquez (2003), a partir de mediados de 2002 comenzó a volverse muy difícil encontrar algunos productos en el trueque, la inflación empezó a generalizarse y, con ella, la sobreemisión —que llevó a una mayor inflación—, las falsificaciones de

los créditos y la creciente desconfianza de la gente respecto del sistema, que llevó al cierre de una enorme cantidad de nodos.

Pero lo cierto es que algunas experiencias sobrevivieron: hasta hoy, perduran prácticas que sostienen diversas tecnologías y paradigmas, y que han logrado funcionar aun en períodos de crecimiento acentuado del nivel de actividad, relativizando las visiones que plantean la moneda social como un dispositivo de funcionamiento exclusivamente contracíclico.

Actualmente, existen clubes de trueque en varias localidades del Gran Buenos Aires —gracias a la permanencia de algunos nodos de la Red Global del Trueque y la Red de Trueque Zona Oeste—, como también numerosos nodos independientes que operan con diferentes monedas en Venado Tuerto, Rosario y Capitán Bermúdez (provincia de Santa Fe), y en Capilla del Monte y La Falda (provincia de Córdoba). También en Paraná (provincia de Entre Ríos), Mar del Plata (provincia de Buenos Aires), Neuquén, San Juan y Mendoza.

2.3. Sobre nuestra experiencia en estudio: la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini

En el caso de esta tesis y este nuevo proyecto de investigación, propongo —en primera instancia— estudiar la factibilidad de la coexistencia de un sistema monetario complementario a la moneda oficial, analizando los límites de su desarrollo y las tensiones internas y externas que se generan; en segundo lugar, revisar la interesante configuración de lógicas, o formas de integración (Polanyi, 1992 [1957]) que permiten la sustentabilidad de estos proyectos; y, por último, analizar las características que aportan estas monedas para participar de una sociedad con una lógica

diferente a la mercantil-capitalista actual, con el objetivo de proveer a la transición hacia “otra economía”.

Construir otro sistema económico (“otra economía”), que sustituya al actual, sobreconformando las relaciones de competencia entre intereses particulares con relaciones de redistribución, solidaridad y reciprocidad, y el predominio de un bien común legítimamente establecido. (Coraggio, 2005).

Esta será la idea a la que nos referiremos cuando hablemos de “otra economía” o de “economías alternativas”.

Para nosotros, el concebir una moneda social sostenida en lógicas mixtas requiere pensarla como un elemento que surge para la transición,¹⁰ como una configuración transicional, que podrá devenir en estructuras diferentes, en una futura “otra economía”.

Con paradigmas heterogéneos, los sistemas de moneda social nos permiten reapropiarnos del sentido profundo que originan su creación y gestión, recuperar autonomía y poder, conforme a una nueva ciudadanía en gestación.

Al pensar a la moneda social como un instrumento para la transición, la dotamos de ideología y de valores que, al recobrar lo político en su gestación, nos permiten evaluarla más allá de su conveniencia mercantil explícita, y defenderla como parte de la identidad de la comunidad que la creó. Si no es concebida de esta manera, a nuestro entender, su coexistencia con la moneda oficial la obliga a permanecer comprometida a los ciclos del capital financiero, tanto nacional como internacional.

10 Creemos que la emergencia de nuevos movimientos sociales (NM) en las últimas décadas —entre los que se encuentran la profusión de sistemas de moneda social, en la Argentina y en el mundo— puede configurar el comienzo de un período transicional. Para una discusión exhaustiva sobre estos argumentos, véase Navarro Marshall (2008).

Para trabajar estas ideas, consideramos pertinente plantear como experiencia de análisis el de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, un caso emblemático en términos de su permanencia —lleva dieciséis años funcionando de manera ininterrumpida—, que revela estrategias que, surgiendo de la necesidad, y a través de la creación y gestión de una moneda diferente de la oficial, intenta construir lazos sociales que dan cuenta de una nueva sociabilidad en gestación.

La experiencia del Banco de Horas de Trabajo nos revela cómo un grupo de familias preocupadas por la educación de sus hijos y el desarrollo de su comunidad, y a través de la generación de su propia moneda —de sus propios valores—, crea y sostiene una escuela de educación por el arte, sin relegar el trabajo con la población más carenciada de la zona.

Esta organización nació en 1998, en el comienzo de una de las crisis más fuertes de la economía argentina, y creó una moneda social para la circulación comunitaria en 1999 —cuando ya el Plan de Convertibilidad mostraba la imposibilidad de mantener un dólar sobrevaluado—, atravesó la crisis de los mercados de trueque y hoy, transformada, continúa brindando servicios a la comunidad y a sus socios, ya como la Fundación SOL.

Superando fuertes crisis de crecimiento y cambio, durante su década y media de vida, esta experiencia de moneda social exhibe una organización cada vez más comprometida con sus valores y con la comunidad de la que forma parte. Una organización que, a través de un inteligente manejo de lógicas mixtas en la gestión de su moneda, ha logrado subsistir frente a conflictos encontrados tanto en las dimensiones macro-, como meso- y micro-económicas, y se ha recreado en cada crisis, más fiel a sus objetivos comunitarios.

El ámbito de reflexión sobre esta experiencia nos permitirá trabajar sobre la coexistencia de los sistemas monetarios complementarios / alternativos con la moneda oficial, y su relación con los ciclos económicos, como también sobre su pertinencia en la transición hacia una “otra economía”, ambos objetivos explícitos de este proyecto de investigación.

En un contexto más amplio, estudiar estos sistemas monetarios alternativos nos brinda la posibilidad de pensar las formas que toman la autogestión y la autonomía en la conquista de la base material para la satisfacción de las necesidades legitimadas por una comunidad, que tienen como horizonte utópico la emancipación social. Nos permite alejarnos de la concepción dominante de *hombre y mundo*, de la naturalización del *homo-economicus*, a la vez que situar este “tipo ideal”¹¹ como una construcción histórica y geográficamente determinada, y promover visiones alternativas frente a esta imposición simbólica del capitalismo actual.

3. El encuadre conceptual¹²

Como expresamos anteriormente, esta propuesta forma parte de un proyecto de investigación sobre moneda social y mercados solidarios que venimos desarrollando en la UNLu desde el año 2005.

En este sentido, hemos realizado algunos desarrollos teóricos previos plasmados en dos libros y en diversas

11 A la manera de Weber (1964, [1922]). Weber planteó que el empleo de tipos ideales era una abstracción, pero afirmaba que, sin embargo, era esencial si uno pretendía entender cualquier fenómeno social particular, ya que, a diferencia de los fenómenos físicos, ellos involucran comportamientos humanos que deben ser interpretados por tipos ideales. Esto, junto con su argumentación antipositivista, puede ser visto como la justificación metodológica para la asunción del hombre económico racional, el *homo-economicus*.

12 Parte de estos conceptos de base pueden encontrarse en Orzi (2011) y en Plasencia y Orzi (2007).

presentaciones a congresos, así como estudios de casos e intervenciones que conforman una parte significativa de nuestra tarea como investigadores, en la cual nos planteamos como objetivo no solo la construcción teórica, sino también la intervención en la práctica intentando brindar instrumentos y herramientas que permitan, a partir de la creación y la circulación de monedas sociales, incidir sobre la realidad.

Para desarrollar objetivos propuestos en este proyecto de investigación, plantaremos brevemente las siguientes conceptualizaciones:

- a. “Otra economía”.
- b. Moneda.
- c. Mercado y mercado solidario.
- d. Monedas complementarias, monedas locales, monedas comunitarias y moneda social.

3.1. “Otra economía” y “economías alternativas”

Uno de los objetivos de este proyecto de investigación es aportar a la idea de que la creación y gestión por parte de los sectores de la economía popular de una moneda social contribuye al fortalecimiento de construcciones sostenidas en lógicas diferentes de la dominante actual y en formas de integración que combinan, además, la reciprocidad y la redistribución, desplazando a la lógica de mercado de su lugar privilegiado. Estas prácticas propician cambios en las disposiciones sobre la producción, la distribución y el consumo, y colaboran en la creación de un subsistema económico —cuya base sería la economía popular existente— sostenido en el trabajo y en la búsqueda de la satisfacción intergeneracional de las necesidades legitimadas por una comunidad.

En este sentido, diversas experiencias y movimientos originados en la economía popular existente han revisado sus valores y están generando nuevas expresiones alternativas al capitalismo: hablamos, por ejemplo, de la práctica del “buen vivir” ecuatoriano, el “vivir bien” en Bolivia, la “revolución bolivariana” en Venezuela, los movimientos campesinos de América Latina y, en general, los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)¹³ en Brasil y en la Argentina, que se reproducen en toda América Latina, especialmente en las últimas tres décadas.

Estos movimientos han marcado una nueva agenda de principios valorando la centralidad del trabajo por sobre la acumulación de capital, la unidad doméstica por sobre la empresa, la autogestión por sobre el trabajo asalariado, la cooperación por sobre la competencia; han resignificado su relación con la naturaleza; y han desempeñado un papel decididamente más activo y participativo como ciudadanos en las decisiones que se toman a nivel de política pública y que los involucran.

Existe multiplicidad de expresiones teóricas sobre estos paradigmas: la Economía Solidaria en Brasil, la Socioeconomía de la Solidaridad desarrollada por Pablo Guerra en Uruguay, la llamada *Economía del Don*, la Economía de Solidaridad puesta en marcha por Razeto en Chile, la Economía del Trabajo llevada a cabo en Argentina por José Luis Coraggio, y otras variadas manifestaciones de esta nueva forma de mirar al hombre y al mundo que intentan teorizar sobre estas nuevas construcciones sociales.

Considerando nuestra formación en el tema, hemos decidido tomar como marco de referencia para vincularlo

13 Son movimientos que plantean opciones diferentes frente de la forma que toma la reproducción social en el capitalismo. Por ejemplo, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los piqueteros o el Movimiento Agrario Misionero en la Argentina, etcétera.

con nuestra concepción de la moneda social y sus usos —objeto de este trabajo— a una de estas visiones: el paradigma de la Economía Social y Solidaria (ESS)¹⁴ desde la concepción que plantea José Luis Coraggio (2007), como un marco amplio que nos permita pensar los cambios que emergen en nuestras sociedades latinoamericanas, ya que refleja —con sus variaciones y acentos— los principales cambios de paradigma que desarrollan también las otras corrientes.

Coraggio toma la economía popular realmente existente¹⁵ como la base de construcción de un subsistema de economía social.

Cuando hablamos de *economía social* estamos, entonces, refiriéndonos a una posible (aún no constituida) configuración transicional de recursos, agentes y relaciones que, manteniendo algunas características cua-

14 Existe un interesante debate sobre cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo que se puede revisar en la *Revista Otra Economía*, vol. I, num. 1, 2do semestre de 2007, en línea: <<http://www.riless.org/otraeconomia/>>. Nosotros adoptamos el nombre Economía Social y Solidaria (ESS) por ser el que permite integrar conceptualmente a la mayoría de los investigadores del campo, y que fue propuesto por José Luis Coraggio como eje de convocatoria amplia para la creación de la Red de Investigadores Latinoamericanos en Economía Social y Solidaria (RILESS). <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/issue/view/194>

15 La economía popular realmente existente... es el sector agregado de las unidades domésticas de los trabajadores y sus organizaciones *ad hoc*, compuesto por: el conjunto de recursos subjetivos y materiales, privados y públicos, que mandan los grupos o unidades domésticas (unipersonales o colectivas, familiares o comunitarias) que dependen, para su reproducción, de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo, las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata —actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no, competitivas o cooperativas—, los hábitos, reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones —de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas— que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades. Esa economía popular, la realmente existente, es un conjunto inorgánico de actividades realizadas por trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital. (Coraggio, 1998).

litativas centrales del sustrato agregado de unidades domésticas, institucionaliza reglas internas de regulación del trabajo y de la distribución de sus resultados, articulándose a nivel microeconómico en múltiples formas de unidades de mayor escala autogestionadas y a nivel mesoeconómico en redes de intercambio y cooperación de creciente complejidad, incorporando recursos públicos por la vía de la gestión participativa y la democratización general del Estado desde lo local hacia lo regional y nacional, constituyéndose como subsistema en el conjunto de la economía, planteando la reproducción ampliada de la vida de todos en disputa por la hegemonía frente a la lógica de la acumulación privada sin límites, propia de las empresas de capital, así como frente a la lógica de la acumulación de poder político o de mera gobernabilidad / legitimación del sistema social por parte de la Economía Pública. (Coraggio, 2007).

Desde esta perspectiva, la unidad básica de análisis y de acción no es la empresa o el consumidor individual, sino la *unidad doméstica*, sus emprendimientos y sus extensiones sociales, en sus múltiples formas.

La economía popular es masiva porque es la economía de los trabajadores (la reproducción y venta de fuerza de trabajo por un salario es una de sus formas de inserción en la división social del trabajo, junto con la producción de productos para su venta y el trabajo doméstico de reproducción); se organiza mediante unidades domésticas y sus formas *ad-hoc* y extensiones, como redes de ayuda mutua, comunidades y asociaciones voluntarias diversas (asociaciones sindicales, cooperativas, asociaciones barriales, cultu-

rales, etcétera) y a través de intercambios mercantiles o de reciprocidad, pero como conjunto es inorgánico y sigue cumpliendo la función de reproducir la fuerza de trabajo y ampliar los límites de aguante social de un sistema que es imposible de sostener pues está acabando con la vida en el planeta. (Coraggio, 2007).

Así, el hogar y sus extensiones —y no el individuo— pasan a ser una unidad de sentido, de análisis y de agregación económica y sociopolítica para la construcción de alternativas colectivas.¹⁶

Del mismo modo, actividades como las formas públicas y cuasipúblicas del servicio y seguridad social, que usualmente son vistas como parte del “sector social”, pasan a ser consideradas como constitutivas de la ESS, pues contribuyen con recursos a la reproducción de las unidades domésticas.

Esta definición de Economía Social y Solidaria reconoce como su base de construcción, la economía popular; su unidad de análisis, la unidad doméstica; y las tensiones y disputas entre la lógica de la reproducción ampliada de la vida frente a la lógica de la acumulación, y de la ESS frente a los otros subsistemas.

Por otro lado, incorpora en su lógica la sustentabilidad social como base para pensar el desarrollo, a partir de la necesidad de la satisfacción intergeneracional de las necesidades legitimadas por una comunidad, y el cuidado del medio ambiente.

Cuando hablemos de “otra economía”, entonces, estaremos considerando esta concepción de Economía Social

16 En este sentido, se acerca a la mirada sustantivista de la antropología económica, pero con una mayor presencia de la producción de la base material, frente a posiciones más circulatorias. Para una profundización sobre el debate entre formalistas, sustantivistas y marxistas, véase Balazote (2007c).

y Solidaria (ESS) que para nosotros contiene y delimita los principales problemas que hoy se discuten sobre la construcción de una economía alternativa a la capitalista actual.

3.2. Moneda

El tema del intercambio ha sido trabajado de manera significativa por la antropología, la cual dentro de este campo ha reflexionado sobre el origen de la moneda, su simbología, sus usos y la circulación de poder y riqueza que involucra, como lo observamos en los escritos de Mauss (1924), Armstrong (1967) y Godelier (1998), entre otros.

Pero, asimismo, y como lo plantea Ingham (1999), “en la división del trabajo intelectual entre economistas y sociólogos [y antropólogos] que se desarrolló en la primera parte del siglo, el dinero fue colocado bajo la jurisdicción de los economistas” (corchetes agregados por mí). En este sentido, muchas ciencias tomaron de la economía su concepción sobre el dinero,¹⁷ una concepción sesgada por la teoría neoclásica dominante que dejó grandes cuestiones sin responder (véase también Trincheró, 2007).

De aquí la necesidad de retomar un enfoque multidisciplinario desde el cual la antropología económica nos brinda conceptos robustos para comprender el complejo fenómeno monetario y poder pensar la moneda, más allá de la teoría dominante, como un lazo social.

El dinero como lo concebimos nosotros envuelve ciertas relaciones sociales cuyos orígenes, vinculados al poder y a lo sagrado, deben rastrearse en los comienzos de la historia del hombre. Esta mirada nos permite acercarnos a su incuestionable dimensión simbólica, y problematizar las

17 Véase nota al pie 1, p. 14.

concepciones tradicionales de las monedas nacionales y su soberanía.

Intentaremos realizar una breve revisión introductoria de cómo se ha concebido —y se concibe— el dinero en economía.

Existen tres acercamientos que resultan los más representativos del pensamiento actual sobre la moneda, y que nos serán útiles para contrastar nuestra mirada.

La primera aproximación, la más *intuitiva*, señala que “el dinero es todo aquello que se utilice como facilitador del intercambio”, “el medio de cambio generalmente aceptado”. Esta concepción, que forma parte del “sentido común” en economía, se inserta dentro de la visión instrumental de la moneda. Resulta interesante considerarla, ya que muchos de los que hacen moneda social en la Argentina tienen esta concepción implícita de la moneda, que tiene sus consecuencias en las características de aquellas que gestionan.

Una segunda aproximación define el dinero por sus *funciones*, como medio de cambio, unidad de cuenta y depósito de valor. Este es el tratamiento instrumental que, partiendo de la mirada neoclásica, la ciencia económica en general le da al tema.¹⁸

Apartado 1

Sobre las funciones del dinero¹⁹

Si bien las escuelas económicas más importantes tienen, como lo señalamos más arriba, diferencias profundas en cuanto a definir qué es el dinero, todas aceptan que este puede cumplir ciertas funciones:

1. Ser unidad de cuenta, porque en dicha unidad se miden los precios de los bienes (de modo similar a la función del metro para las medidas de longitud). Se añade a

18 Marx trató en profundidad estas funciones, pero no las confundió con la esencia del dinero (Marx, 2002, [1867]).

19 Este desarrollo ha sido tomado de Plasencia y Orzi (2007).

esta función la de ser patrón de precios (considerando sus múltiplos y submúltiplos) y medida de valor de los bienes.

Estas tres funciones aparecen agrupadas, ya que hay una relación estrecha entre ellas. En la teoría marxista, las dos primeras provienen de la última, puesto que, para Marx, ser medida de valor no es tanto una función de la moneda como la esencia misma de esta, de la que provienen las funciones de patrón de precios y unidad de cuenta.²⁰ En cambio, la escuela neoclásica resalta la función de unidad de cuenta, desprende de ella la de ser patrón de precios y deja solo señalado (o, directamente, omite, según el autor) la de ser medida de valor.

2. Ser medio de cambio (o medio de circulación o medio de pago), es decir, facilitar los intercambios. Esta es la función que para muchos autores determina que algo sea, o no, dinero.

Sin embargo, no es lo mismo ser medio de cambio que medio de pago, aunque la escuela neoclásica trate a ambas cuestiones como indistintas. El pago es la cancelación de una deuda que puede provenir de la previa entrega de una mercancía, pero también de la unilateralidad del tributo, de multas y compensaciones legales, etcétera; el cambio o la circulación, por su parte, remite a la compraventa de mercancías. A través del tiempo, la función del dinero que habitualmente había sido ocupada por alguna mercancía (como el oro) fue lentamente reemplazada por dinero-signo. Al principio, un dinero-signo convertible en mercancía dinero, pero, finalmente sin tal convertibilidad, por lo que su aceptación como medio de cambio depende, en última instancia, de la confianza.

En este sentido, Albuquerque (2004) señala que el hecho de que la validez de la moneda dependa de su confianza muestra que esta no es reducible a ninguna cuestión puramente económica, sino que tiene que ver con condiciones políticas, sociales y culturales.

3. Ser reserva de valor (o medio de atesoramiento o depósito de valor). Mientras la función de ser medio de pago, de cambio y de circulación está en la esfera de la producción y circulación, la de reserva de valor se encuentra en la esfera financiera. (Schuldt, 1997; Albuquerque, 2004).

El problema es que esta tercera función, cuando la moneda es atesorada, entra en contradicción con la segunda función, ya que el atesoramiento es una no-circulación, y constituye, como veremos más adelante, uno de los problemas sobre la base del cual se caracteriza una moneda social.

20 Recordemos, como lo dijimos más arriba, que para Marx el dinero es el equivalente general de todas las mercancías (Marx, 2002, [1867]).

Una tercera serie de definiciones se refieren a la *esencia* del dinero. Nos encontramos aquí con dos posiciones teóricas.

Por un lado, la idea de Marx y de algunos marxistas contemporáneos, para quienes el dinero es la medida de valor de todas las mercancías, por ser *la mercancía equivalente general* (Marx, 2002, [1867]).

Por otro lado, encontramos un grupo de teóricos de diversas disciplinas —antropólogos, historiadores, sociólogos, psicólogos, y aun economistas—, quienes formulan también una definición esencial del dinero: el dinero es *un acuerdo*. Este segundo grupo tiene en común que ve al dinero no como la cosa, sino como un acuerdo, una relación, un lazo. La idea de “desmaterialización” del dinero se manifiesta aquí, frente al grupo anterior, que sostiene la referencia directa con la teoría del valor trabajo.²¹

Estos abordajes realizados desde las diferentes disciplinas plantean una definición esencial del dinero, una esencia en valor, como un lazo social, un complejo entramado de relaciones sociales que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte.

A partir de estas miradas, pudimos recuperar la historicidad de los sistemas monetarios y discutir la naturalización de la lógica de la moneda capitalista que presenta la literatura económica contemporánea en general.

La moneda es una invención social que se remonta muy lejos en la historia de la humanidad. (Théret, 2008a).

21 El núcleo del problema teórico proviene del hecho de que el razonamiento de Marx acerca del dinero se basaba en un dinero metálico, el oro, que era en sí mismo una mercancía producto del trabajo humano. Las discrepancias surgen al tener que aplicar tal razonamiento a la modalidad actual que reviste el dinero: ser dinero papel fiduciario. Una posición opuesta a la de la “desmaterialización” del dinero puede encontrarse en Astarita (2005), quien señala agudamente que el dinero que cumple la función de reserva de valor, en el ámbito internacional, sigue siendo el oro.

Desnaturalizar la moneda desnudando su carácter de lazo social resulta fundamental para valorar la condición de existencia y potencialidad de la moneda social. Entre los académicos que actualmente trabajan el universo conceptual del dinero, fundamentamos nuestras afirmaciones en el pensamiento de Geoffrey Ingham (1998, 1999), quien desde la sociología postula al dinero como una relación social, constituido, a su vez, por otras relaciones sociales y formando parte de la estructura de la sociedad. Desde la antropología, el pensamiento de Maurice Godelier (1998) recupera el origen precapitalista de la moneda, esencialmente encarnada por los rituales más importantes y decisivos en la vida social de la tribu. Karl Polanyi (1992 [1957]) aporta las discusiones de sobre la historicidad de la moneda y los mercados. Horst Kurnitzky (1992, [1978]), desde la psicología, plantea la esencia social-organizadora del dinero a partir de la abstracción del culto sacrificial en el cual se fundan las relaciones sociales de reproducción, como la secularización del sacrificio ritual. Bernard Lietaer plantea al dinero como un acuerdo entre los integrantes de una comunidad con el fin de utilizar algo como medio de pago. Por último, Michel Aglietta y André Orléan (1982), dos economistas sostenidos en un enfoque antropológico, presentan la moneda como el lazo social objetivado, un lazo social que responde en su origen a una deuda ancestral que nunca termina de pagarse.

Todos ellos confluyen en su idea sobre el origen de la moneda: el medio de pago de una deuda primordial, una deuda de vida, que nunca se cancela y que permite (o instituye) una forma particular de socialización.

A su vez, coinciden en que el origen de la moneda se encuentra fuera del mercado, y que esta es lazo social y posibilita la reproducción del sistema económico en el cual está inserta (Orzi, 2011).

Para realizar estas consideraciones, la antropología económica nos brinda conceptos sólidos que nos han sido de gran utilidad para desarrollar nuestra investigación: los trabajos de Karl Polanyi, quien sitúa el dinero como previo al sistema de mercado (*La gran transformación*, 1992 [1957], entre otros); *El enigma del don* (1998), de Maurice Godelier, que nos permite comprender cuál podría ser la dimensión simbólica que se juega al definir una forma u otra de respaldo.²² Además, su nítida diferenciación entre atesoramiento y acumulación nos ha sido muy clarificadora en el momento de trabajar los “usos” de la moneda (Godelier, 1974). El trabajo de Belshaw (1973), por otro lado, nos ha permitido comprender la naturaleza monetizada de los trueques directos, mientras que Parry y Bloch (1989) nos brindan elementos para comprender las diferentes percepciones sobre las monedas sociales y su moralidad. Estos últimos, junto con Barth (1967), nos proporcionan argumentos para abordar la cuestión de la articulación entre las distintas esferas de intercambio en la que se mueven los participantes de los trueques, y sus distintas lógicas de comportamiento.

3.3. Mercado y mercados solidarios

En la “economía de mercado”, el mercado aparece organizando la mayor parte de la actividad económica y aun aquello que no es producido para la venta —el trabajo, la tierra, el dinero— debe entrar en el orden de la producción, configurándose en lo que Polanyi (1992, [1957]) denomina *mercancías “ficticias”*, ya que no conforman, en sí mismas, artículos de consumo.

22 El respaldo, señala Godelier (1998), es lo que se sustrae de la circulación, lo que no se intercambia y vincula con lo sagrado, remite a los orígenes, representa la identidad.

Los mercados han existido a lo largo de la historia del hombre. Pero solo en una sociedad de mercado el trabajo y los recursos naturales también se transan como si fueran simples mercancías.

La moneda oficial tiene como ámbito de circulación este llamado *mercado total*, en el sentido de que resulta el mecanismo distribuidor por excelencia en el sistema capitalista, en el cual el proceso de mercantilización es siempre creciente. Este sistema está sostenido en una lógica instrumental de corto plazo, de tipo maximizador de la satisfacción o de la ganancia, ya sea que hablemos de consumidores o de productores.

La moneda social tiene, como ámbito de circulación, lo que llamamos *mercados solidarios*; en este sentido, nos acerca a la idea de las esferas económicas trabajadas desde la antropología clásica, en las cuales el ámbito de intercambio está restringido a un número de participantes, y a ciertos bienes y servicios, como plantea Barth (1974 [1967]).

Aunque aún hoy existen mercados solidarios sin moneda, como algunos trueques ancestrales que todavía funcionan (por ejemplo, el trueque sagrado de Iruya, en la provincia de Salta),²³ la mayoría de los mercados solidarios operan con algún tipo de moneda, entre las cuales está la *moneda social*, objeto de nuestro estudio. Resulta, entonces, conveniente revisar las conceptualizaciones recientes sobre estos mercados.

Al unir la palabra *mercado* con la palabra *solidario*, estamos diciendo que la solidaridad será una característica fundamental en ellos.²⁴

23 Véase Orzi (2011).

24 En este desarrollo, nos basamos en el artículo "Solidaridad", de Melo Lisboa (2004), y en Laville (2009) y será retomado en los capítulos finales.

Un *mercado solidario* sería, para la mirada de la ESS, aquel en el que sus participantes (compradores, vendedores, productores, usuarios, reguladores, legisladores, promotores, etcétera) actúan con una lógica en la que la búsqueda de ventajas económicas particulares se realiza en el marco de consideraciones morales que limitarían el campo de las acciones aceptables, de modo que nadie pudiera resultar afectado en las condiciones de reproducción de su vida.²⁵

Estas consideraciones morales persiguen el objetivo general de permitir el desarrollo de las capacidades e iniciativas humanas, asegurando a la vez la reproducción de la vida de todos.

Son mercados en los cuales —partiendo de la idea de que no existe una autorregulación, a diferencia de las ideas marginalistas neoclásicas— la regulación viene dada por valores, aplicados a partir de reglas y controles legitimados por la comunidad de la cual forman parte.

Pero debemos también aceptar que el mercado —y aquí hablamos de cualquier mercado—, además de ventajas, encarna ciertos *conflictos y dilemas*, y también ciertos riesgos (Melo Lisboa, 2004).

Es fuente de *conflictos* al hacer que los emprendimientos entren en competencia unos con otros, y que tengan que someterse al arbitraje de los consumidores, introduciendo algún grado de indeterminación e imprevisibilidad en su economía. Genera *dilemas*, pues el mercado tiende a producir la fetichización de la mercancía y, consecuentemente, posibilita intercambios desiguales.²⁶ Aun un mercado so-

25 Esta proposición ha sido elaborada con la coordinación de José Luis Coraggio y la participación de algunos miembros del equipo de investigación del Instituto del Conurbano (ICO), como propuesta para la Red de Investigadores Latinoamericano en Economía Social y Solidaria.

26 "... los intercambios desiguales: se paga por la marca, se consume la etiqueta, se venden emociones. La fetichización impide la reciprocidad completa en el intercambio mercantil, la transparencia generalizada del mismo. [...] los productos de la economía solidaria necesariamente requieren

lidario no podrá eludir tal fenómeno, aunque sí reducirlo. Además, cuando es imprescindible el contacto con el mercado capitalista (para provisión de insumos, maquinarias, etcétera), resulta más difícil mantener restricciones de tipo moral.

Asimismo, si el mercado no está bajo control social, con un sentido de integración, se torna excluyente (solo incluye a los ganadores en la competencia). Por esta razón, los mercados solidarios necesitan de la presencia significativa de productores y consumidores asociados, vinculados a comunidades más amplias, que practiquen en sus propias organizaciones y redes los valores morales que deben proyectar al conjunto de la economía.

Por ello, debemos humanizar nuestra idea de mercado alejándonos de los modelos abstractos de la teoría convencional y de la autorregulación, como también pensar en mercados solidarios conformados por personas que interactúan sostenidas en lógicas diferentes sobre las que es necesario intervenir.

Esta idea es también defendida por Mariana Luzzi (2005), quien nos aporta un interesante ejemplo sobre la necesidad de desidealizar y humanizar nuestra visión sobre los mercados solidarios. En su investigación desarrolla la naturaleza compleja de los mercados de trueque en la Argentina, analizando las diferentes maneras en las que se realizan las transacciones, en especial en el período 1995-2002.

Los fundadores de los primeros clubes de trueque en la Argentina definieron su proyecto de redefinición del mercado como:

de cuidados estéticos en cuanto a la apariencia y los envoltorios (aspectos típicos de la fetichización) además de buscar ostentar sellos sociales, ecológicos y de calidad" (Melo Lisboa, 2004: 302).

Un mercado donde hay lugar para la reciprocidad, la solidaridad y la distribución, [...] un mercado donde no hay competencia, en el cual su funcionamiento se basa en el mejoramiento de la calidad de la vida de sus participantes. (Luzzi, 2005).

Luzzi, sin embargo, aclara que aun si los intercambios apuntan hacia la reciprocidad y la sociabilidad, su forma de realizar las transacciones resulta de características complejas, y no pueden ser asimiladas directamente, como también plantea Blanc (2006), a las categorías de don y contradón.

Las ferias de trueque, aunque se oponen a la figura cultural tradicional del mercado, tienen características particulares: en algunas predomina la relación entre las personas; en otras, la relación entre las cosas (Luzzi, 2005), en diferentes grados de composición. Sus modalidades de regulación son muy variables: van desde los que basan sus intercambios en las relaciones interpersonales y en los principios de solidaridad, hasta aquellos cuyos participantes actúan de forma anónima y fijan los precios sin otra consideración que la oferta y la demanda.

En suma, debemos alejarnos de cualquier idealización sobre el mercado, pero, también, sobre el mercado solidario (Plasencia y Orzi, 2007).

3.4. Monedas complementarias, monedas locales, monedas comunitarias y moneda social

Hablamos de monedas complementarias, monedas locales, monedas comunitarias y moneda social, entre otras denominaciones. Estas expresiones denotan, a veces, el mismo fenómeno monetario, pero sabemos —como lo señala Blanc (2006)— que la terminología no es inocente, ya

que los términos elegidos circunscriben los fenómenos observados, focalizando la atención sobre ciertos aspectos y orientando, así, el análisis que se ha de realizar.

Lo que tienen en común los distintos términos, es que se refieren a monedas diferentes a la de curso legal. Se trata en todos los casos de una moneda paralela a la oficial.

¿Qué otras características nos permiten distinguir estas monedas de las nacionales u otras formas corrientes de intercambio?

Una primera manera de distinguirlas es que, en general, estas monedas ponen el acento en el intercambio y la circulación como su razón de ser, a diferencia del dinero oficial, que se centra en la función de medio de acumulación.

Otra característica de estas monedas es que, en su mayoría, son de circulación restringida o directamente cerrada a una comunidad o a un territorio. Esto también explica la tolerancia que muestran las autoridades monetarias respecto de su emisión. Esta flexibilidad se basa en la constatación de que las experiencias son reducidas y no desarrollan una actividad bancaria (la cual sí está sometida a un proceso de habilitación complejo y a numerosas normas de control, llevadas a cabo por los bancos centrales de cada país).

También podemos distinguir monedas que ponen el acento en la comunidad en la que circulan, mientras que otras lo hacen en el territorio de uso.²⁷ Nosotros nos ocuparemos especialmente de la moneda social.

27 Profundizaremos sobre estas diferencias en el Capítulo I.

En general, al momento de denominar a una moneda alternativa como una *moneda social* se recurre a sus funciones, y se dirá que una moneda es social si privilegia, por ejemplo, la función de medio de circulación sobre la de medio de atesoramiento. Otro criterio será el de denominar *social* a la moneda que ha sido creada y gestionada por una comunidad, o a aquella que ha sido implementada para proveer al desarrollo de cierto territorio particular.

Finalmente, algunos autores plantean la moneda social como aquella que tiene como objetivo transformar la naturaleza de los intercambios, alejándolos de la lógica mercantil capitalista. De esta manera, Jérôme Blanc (2006), plantea que las monedas sociales están sostenidas en una lógica ciudadana y presentan tres objetivos o motivaciones:

- a. Proteger el espacio local privilegiando el uso local de los ingresos provenientes de una producción local.
- b. Dinamizar los intercambios locales en beneficio de la población, y se niegan por ello a la acumulación, a la conservación y a la concentración de la riqueza.
- c. Transformar la naturaleza de los intercambios. En este sentido, la transformación se desarrolla en tres planos:
 - i. Transformando a las personas de consumidoras o productoras en “prosumidoras”,²⁸ al revalorizar las capacidades productivas de los sujetos.
 - ii. Transformando la relación que establecen las personas que intercambian, “reencastrando”, en el sentido

28 El concepto de *prosumidor* proviene del libro de Alvin Toffler *La tercera ola*. En la Argentina se comenzó a utilizar en los inicios de las redes de trueque, a partir de 1995 para designar al consumidor que, recuperando sus conocimientos y habilidades olvidadas, se convierte en un productor-consumidor. Veremos, más adelante, su similitud con el *consom'acteur* francés.

de Polanyi (1992, [1957]), la transacción en una relación social más amplia;

- iii. Alejando los intercambios de la estricta lógica mercantil al establecer, por ejemplo, reglas de fijación de precios.

Nos interesa revisar la noción desde la que se trabaja con la moneda social, ya que, para nosotros, quienes mantienen un acercamiento instrumental con ella —establecido en nuestra sociedad como un “sentido común”, tanto desde la práctica como desde la teoría— invisibilizan su potencialidad como motor de “otra economía”.²⁹

4. Encuadre metodológico y secuencia de la exposición

Como planteábamos en el punto 1, el origen de la presente tesis doctoral se enmarca en un proyecto de investigación sobre monedas sociales y mercados solidarios que venimos desarrollando en la Universidad Nacional de Luján (UNLu) desde el año 2005.

Dentro de este proyecto, durante los primeros años nos dedicamos a estudiar los diferentes sistemas monetarios complementarios / alternativos / sociales que sobrevivieron a la crisis de las grandes redes de trueque en la Argentina, a partir del estudio de las tecnologías que les permitieron aislarse y seguir funcionando aun en ciclos de crecimiento económico a nivel macro.

Durante los años 2008 y 2010, trabajé —en el marco del proyecto de investigación antes mencionado—, realizando mi tesis de maestría en Economía Social (Universidad Nacional de General Sarmiento-ICO), en la que, seleccionando dos de

29 Completaremos y ampliaremos este desarrollo en el Capítulo I.

las experiencias en análisis, llevé a cabo un estudio comparativo sobre los sistemas monetarios que habíamos comenzado a investigar en el período anterior: la Economía Naturalista de Venado Tuerto y su moneda, los Puntos, por un lado, y la experiencia del Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, objeto de la presente investigación. Mi interés residía en evaluar estas experiencias en relación con las tecnologías que promovían (oxidación monetaria y respaldo en trabajo) y cómo habían incidido estas en los diversos escenarios históricos y sociales durante el período 1998-2007.

Ya en este cometido, necesité incursionar en una mirada multidisciplinaria³⁰ para poder trabajar con las representaciones sobre el origen y los usos del dinero, así como los cambios y las tensiones que se generaban entre el ámbito de circulación de la moneda social y el de la moneda oficial, y las formas que tomaban las relaciones sociales económicas, ya que la visión económica tradicional resultaba insuficiente.

Al finalizar la tesis de maestría, y en contacto con las experiencias, me encontré con el desarrollo de una fuerte crisis institucional en la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, que me llevó a volver a colocarla en el centro de mi interés investigativo. Estos importantes cambios tenían relación con las tensiones y problemas de liderazgo y circulación de poder que habían sido observados en el estudio anterior, y demandaban una revisión de la experiencia y el estudio de su futura evolución.

30 Entendemos la multidisciplinaria como el esfuerzo indagatorio convergente de varias disciplinas diferentes hacia el abordaje de un mismo problema o situación por dilucidar. Por lo general, tal problema o situación ha venido siendo indagado por una u otra disciplina como su objeto de estudio y, en cierto momento, dicho objeto de estudio comienza a ser abordado "multidisciplinariamente" con el concurso convergente (a veces de los métodos, a veces de los desarrollos conceptuales) de otras disciplinas. (Sotolongo Codina, P. et al. (2006), *La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes*, Buenos Aires, CLACSO).

De esta manera, decidí realizar un estudio en profundidad que revisara el período precedente (1998-2007), pero también la crisis institucional y las organizaciones que se recrearon luego de la ruptura de 2006-2007, durante el período 2008-2014. Esto me permitiría tener un análisis organizacional completo, en conjunto con la evolución del sistema monetario y los cambios en las disposiciones a producir y consumir que se habían generado.

Para ello, necesité apoyarme fuertemente en la teoría y el método antropológicos, los cuales me permitieron un acercamiento de una calidad diferente a la experiencia del Banco de Horas de Trabajo.

Con respecto al método, utilizamos registros que permiten un abordaje preponderantemente cualitativo. En este sentido, rescatamos el valor y la minuciosidad de la experiencia etnográfica.

A su vez, la investigación se estructuró sobre la base de tres instancias de análisis simultáneas:

- a. La dimensión estructural, que se refiere a las condiciones económicas, sociopolíticas e institucionales en las que se generan estas experiencias.
- b. La dimensión procesual, que apunta a las construcciones histórico-sociales en las que se producen los efectos socioeconómicos acaecidos y generados por estas experiencias.
- c. La dimensión microanalítica, que se refiere a los discursos y prácticas sustentados por los diversos agentes sociales involucrados en ellas.

Nuestra tarea inicial consistió en un estudio prospectivo a partir de la consulta bibliográfica del material teórico, los

antecedentes y análisis de fuentes secundarias, tales como documentación producida otros investigadores e instituciones académicas, tanto nacionales como internacionales, sobre el tema en estudio.

Posteriormente, se realizó trabajo de campo con visitas periódicas a la experiencia del Banco de Horas de Trabajo durante el lapso 2011-2014, para recolectar información sobre el período de la crisis institucional (2007-2008), revisar la etapa de inicio de la organización a la luz de los nuevos hechos, tener acceso a las nuevas organizaciones que se recrearon y examinar su situación en relación con la moneda social. También, para entrevistar a sus líderes, a sus integrantes y a los informantes clave del lugar, de manera de poder registrar el nuevo circuito de la moneda y sus efectos sobre las relaciones sociales económicas estudiadas.

En este marco, el trabajo de campo conforma una instancia nodal para la producción de conocimiento. Comprendió etapas alternativas de permanencia en el campo y de análisis de los datos en gabinete, a los fines de control y de ajuste al conocimiento de los fenómenos indagados.

Las técnicas utilizadas en esta investigación se corresponden con la perspectiva disciplinaria de la antropología social. Se efectuaron observaciones con participación y sin ella. Esta técnica se complementó con la realización de entrevistas abiertas, semiestructuradas y estructuradas.

La investigación en campo aspiró a comprender los sentidos y los valores en juego, así como las estrategias utilizadas para operar ante la confrontación de racionalidades entre la moneda social y la oficial. A partir de la aplicación del método antropológico, fue posible identificar los conflictos, las disputas, los símbolos construidos, intentando recuperar la dinámica de esas relaciones sociales.

4.1. Secuencia de la exposición y breve síntesis de cada capítulo

La tesis presenta una organización en capítulos con los siguientes contenidos:

INDICE	Principales dimensiones	Síntesis de contenidos
Introducción	Explicitación del problema de conocimiento. Contextualización del problema. Encuadre conceptual. Encuadre metodológico y secuencia de la exposición.	En la Introducción planteamos como problema de conocimiento las monedas diferentes de la oficial, monedas complementarias / alternativas / sociales que han surgido en las últimas décadas y creemos necesarias para promover emprendimientos con una lógica económica diferente, centrada en el trabajo y la reproducción ampliada de la vida de todos. Definimos nuestro objeto de estudio en profundidad: la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini y los objetivos propuestos en la investigación. Posteriormente, realizamos una contextualización del problema de investigación. Definimos, también, los conceptos clave que utilizaremos a lo largo de la tesis: <i>mercado y mercado solidario, moneda, "otra economía"</i> , para luego realizar una breve descripción de la metodología por utilizar, en línea con la perspectiva disciplinaria de la antropología social. Finalmente, formulamos una breve descripción de la estructura y la secuencia de la exposición.
Capítulo I	La moneda como lazo social. La moneda social como lazo social.	En este capítulo, realizamos una reflexión crítica de la conceptualización de la moneda desde la propia economía y desde

	<p>El vínculo de las experiencias de moneda social con “otra economía” posible.</p>	<p>otras ciencias, intentando recuperar una mirada multidisciplinaria sobre nuestro objeto de estudio.</p> <p>Luego, trabajamos las fuentes multidisciplinarias provenientes de la antropología, la sociología, la psicología y la economía que sitúan a la moneda como un lazo social, como un complejo entramado de relaciones sociales que contribuyen a la reproducción de la sociedad en la que han sido creadas. Posteriormente, planteamos nuestra concepción de la moneda social a partir de esos aportes y su vínculo con “otra economía” posible.</p>
<p>Capítulo II</p>	<p>La Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini. Historia de la organización. Primera etapa: 1998-2008. Segunda etapa: 2008-2014. La moneda social en estudio.</p>	<p>En este capítulo, abordamos de lleno la experiencia seleccionada: la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, y analizamos la historia de la organización, trabajando en profundidad el origen de la experiencia, la creación y gestión de la moneda social, y su utilización tanto para la financiación de la escuela, como para proveer al bienestar de la comunidad más empobrecida de Capilla del Monte.</p> <p>También damos cuenta de las sucesivas crisis y la forma en la que se recrearon a partir de ellas, prestando atención a la construcción identitaria y de la autogestión, las luchas de poder en la construcción y la gestión de la organización. Estudiamos la tensión, el conflicto y la disputa por el poder en el interior de la experiencia, en la crisis y en las sucesivas reorganizaciones.</p>

<p>Capítulo III</p>	<p>La moneda de Capilla del Monte y su aporte a “otra economía”.</p> <p>La incidencia del uso de una moneda social en el desarrollo de las organizaciones estudiadas y en su proyección futura.</p> <p>Las lógicas mixtas en la construcción de la experiencia y su vínculo con su sustentabilidad.</p> <p>Crisis de la organización y enfrentamiento de lógicas.</p> <p>La nueva etapa de la organización y su actividad actual en relación con la apropiación de sus lógicas de funcionamiento.</p>	<p>En este capítulo trabajamos más específicamente la creación y gestión de la moneda social, el SOL, y su circulación entre los integrantes de la organización, así como su incidencia en los sectores populares del territorio, en la dinamización de la economía local.</p> <p>Analizamos las características propias de esta moneda, su tecnología de respaldo en “Compromisos de Trabajo” y en bienes producto de una interesante gestión de donaciones. Las diferentes combinaciones de estos dos componentes que, a nuestro entender, proveen a la sustentabilidad de la experiencia.</p> <p>Finalmente, realizamos un análisis pormenorizado de las formas en las que la experiencia enfrentó las crisis organizacionales y los cambios del entorno macroeconómico, en sus diecinueve años de vida hasta la actualidad, a partir de la combinación de lógicas mixtas que la sostienen y le permitieron resignificarse en cada ocasión.</p> <p>En este sentido, intentamos vincular los aspectos macro-, meso- y microeconómicos acaecidos para poder dar cuenta de cómo, a través de la combinación de lógicas que le permitían la utilización de la moneda social, la organización logró continuar funcionando hasta la actualidad.</p>
<p>Capítulo IV</p>	<p>Análisis y reflexión sobre la sistematización de la experiencia, en relación con las conceptualizaciones teóricas expuestas en el</p>	<p>La moneda social hace posible recrear las formas de producir, consumir y cambiar, permitiendo la reconsideración del hecho económico como hecho social. Promueve la sustentabilidad de</p>

	<p>capítulo I. El Banco de Horas y la construcción de “otra economía” sostenida en lógicas mixtas a partir de la utilización de una tecnología de moneda social. La nueva escuela de educación por el arte y la construcción de “otra economía” sostenida en lógicas mixtas. Límites y sustentabilidad de las experiencias analizadas. La enseñanza de la explosión de las monedas complementarias en Europa. El aporte de los dispositivos monetarios del Norte.</p>	<p>aquellos emprendimientos que se alejan de la lógica del capital, los cuales pueden realizar sus transacciones con monedas que reproducen los valores que ellos sostienen.</p> <p>Estas experiencias presentan límites y tensiones que pueden hacer tambalear sus estructuras y atentan contra su sustentabilidad: la imposibilidad de alcanzar el nivel meso- y macroeconómico y de atesorar en moneda social, la coexistencia de la moneda social con la moneda capitalista oficial, entre otros. Los problemas encontrados son compartidos por la mayoría de las experiencias de monedas complementarias y algunos han sido resueltos por organizaciones de otros países, como Francia, sobre la que he podido profundizar gracias a una estancia doctoral. Esta experiencia, nos permite comparar las monedas del Norte y del Sur, y a su vez encontrar algunos caminos alternativos para sortear las dificultades y límites que estas organizaciones encontraron en su desarrollo.</p>
<p>Capítulo V</p>	<p>Reflexiones finales.</p>	<p>En este capítulo final, desarrollamos algunas reflexiones que nos permiten ver la vinculación entre las experiencias de moneda social y los emprendimientos de la Economía Social y Solidaria (ESS), y la conveniencia de la utilización de monedas complementarias para la promoción de un futuro posible, subsistema de ESS, en coexistencia con el subsistema Estado y el subsistema Mercado.</p>

ANEXO I	Una reflexión sobre los modelos teóricos que sustentan las principales corrientes en economía y sus limitaciones en la consideración de las relaciones sociales y en particular de la moneda.	Esta reflexión parte de la necesidad de buscar modelos superadores al individualismo metodológico y al holismo, y considera las ideas del realismo trascendental de Roy Bhaskar como una orientación posible.
ANEXO II	El origen de la moneda en <i>La violencia de la moneda y La monnaie entre violence et confiance</i> (Aglietta y Orleán, 1990 [1982], 2002): la moneda como lazo social que tramita la violencia en el intercambio.	En este anexo, se desarrollan en mayor detalle las ideas sobre el origen de la moneda según la mirada de Aglietta y Orleán, profundizando en sus últimas publicaciones.
ANEXO III	Copia del Acta de Desvinculación entre el Banco de Horas Solidario Olga Cossettini y la Escuela de Educación por el Arte Olga Cossettini.	Este anexo presenta un faximil del acta de desvinculación sobre la cual trabajamos en los Capítulos II y III.
ANEXO IV	Las dimensiones analizadas con relación a las etapas de la experiencia.	En este anexo se encuentra la sistematización de las dimensiones trabajadas en el Capítulo III, para su análisis en el Capítulo IV. Dada su dimensión y su utilización solo como ordenador, se incluyó como anexo.
ANEXO V	Algunos indicios para la dinamización de las experiencias de moneda social en la Argentina: el aporte de los dispositivos franceses de moneda complementaria en la actualidad.	En este anexo se incluye una publicación del trabajo de campo realizado en Francia, en una estancia doctoral sobre las monedas complementarias en París, realizado en 2013 y publicada en 2014, bajo la dirección del Dr. Bruno Théret. Es utilizada en los capítulos finales de la presente tesis.

Capítulo 1

Nuestra concepción de la moneda

La moneda como lazo social¹

Las concepciones en torno al valor surgen en el momento del ascenso de las clases burguesas europeas (fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX), las cuales intentaban conseguir una formulación coherente y sistemática de su concepción del mundo, así como la legitimación de sus intereses de clase. Así, las concepciones en torno al valor tendrán dos anclajes paradigmáticos: como fundamento de la conformación de los precios de las mercancías, pero también como una categoría central en la configuración de la nueva doctrina moral que se instalaba a la par del predominio de las relaciones de producción capitalistas. La teoría económica nace como la reflexión en torno a una nueva moral basada en la concepción de sociedad que debería encontrar, en un orden natural, el fundamento de su autorregulación...

Trincheró y Balazote (2007)

Las ideas con respecto al valor de una mercancía se desarrollan durante el surgimiento y la etapa de maduración del capitalismo (entre fines del siglo XVIII y fines del siglo XIX). La teoría de los precios y la del dinero, entonces, han quedado ancladas a ese momento histórico, generando dos concepciones enfrentadas sobre el dinero: la moneda como un facilitador de los intercambios en mercados que intercambiaban bienes reales (según la teoría neoclásica), o como un velo que oculta las verdaderas relaciones sociales que determinan el valor de una mercancía (según la teoría marxista).

1 Algunos puntos de este capítulo corresponden a Orzi (2011, 2012, 2014, 2015).

En este capítulo damos cuenta de estos dos paradigmas, aún hoy en disputa cuando hablamos de la teoría del valor, para luego intentar recuperar a la moneda de su doblemente enunciada neutralidad, como un lazo social complejo que permite la cohesión en nuestras sociedades mercantiles.

1. Los enfoques tradicionales sobre la moneda

Por eso se ha llamado al dinero “velo” o “disfraz” de las cosas que realmente importan, tanto para los hogares como para las sociedades en su práctica cotidiana, cuanto para el analista que las observa. No solo es posible descartar al dinero al analizar los rasgos fundamentales del proceso económico, sino que hay que descartarlo, igual que hay que apartar un velo para ver el rostro que se esconde detrás de él.
Schumpeter (2012, [1954])

Partimos de la idea de que el enfoque dominante actual sobre la moneda —enunciado por Schumpeter a mitad del siglo pasado, como observamos en la cita de arriba— resulta, por lo menos, insuficiente para comprender el complejo entramado de relaciones que conforma el sistema financiero en el régimen capitalista actual.

El enfoque antropológico, así como el histórico, nos resultan necesarios para colocarnos fuera de la discusión que mantenemos los economistas —desde hace más de un siglo y medio— entre los partidarios de la Teoría Subjetiva del Valor o Teoría del Valor Utilidad (TSV), que nace con Jevons, Menger y Walras alrededor de 1890, y la Teoría Objetiva del Valor o Teoría del Valor Trabajo (TOV), sostenida por los llamados “clásicos”, Adam Smith y David Ricardo, pero

que es llevada a su más acabada expresión por la pluma de Carlos Marx, a mediados del siglo XVIII.

Recordemos que hoy el paradigma dominante sobre las preguntas más metafísicas que se hace la economía —“¿Qué es lo que le da valor a una mercancía?” y “¿Por qué tiene ese valor y no otro?”— es el de la TSV, desarrollado teóricamente por la escuela neoclásica y sus variaciones. Esto es lo que se escribe en los libros y manuales que se editan en forma masiva, y lo que estudian la mayoría de los que se acercan a la economía, aun desde otras ciencias. Conforman lo que denominamos el “sentido común” no solo de los académicos, sino también de las mayorías que configuran nuestras sociedades occidentales.

Hoy, resulta habitual escuchar hablar de la “autorregulación” del mercado, de que los precios tienen que “sincerarse”, de que el dólar debe alcanzar su nivel “natural”, para que los mercados vuelvan a “equilibrarse” y se solucionen todos nuestros problemas (económicos, por lo menos). Esta búsqueda naturalización del hecho económico, creída por algunos y sostenida por otros para ocultar, en general, ajustes económicos, invisibiliza el hecho económico como hecho social y político. No existe el equilibrio de los precios, que en nuestros mercados se forman como un *mark-up* sobre los costos,² ni una paridad de equilibrio con el dólar, que termina resultando en aquella que deja tranquilos a los grupos de poder de turno.

De esta manera, el pensamiento neoclásico sobre la moneda se ha integrado a nuestro sentido común, entregándonos una visión instrumental y ahistórica del dinero, que no nos permite pensar más allá del sistema capitalista actual.³

2 Así se fijan los precios en la mayoría de los mercados, que son de características oligopólicas: se toman en cuenta los costos, más lo que se piensa invertir en inversión y desarrollo (I y D), más la ganancia estimada.

3 Para ampliar sobre esta concepción y sus límites, véase Trinchero y Balazote (2007).

Es por ello que intentaremos, en este capítulo, reflexionar sobre la visión tradicional de la moneda, con el objetivo de intentar construir una mirada pluridisciplinar sobre el dinero, para luego enfocarnos en la moneda social.

El dinero⁴ y los sistemas monetarios han sido tratados por la teoría económica, desde las dos más importantes tradiciones académicas antes señaladas, con paradigmas muy diferentes: el de la escuela neoclásica, por un lado, y el del pensamiento marxista y sus continuadores, por otro. A nuestro entender, ninguno de ellos ha logrado darle a la moneda el “estatus conceptual”⁵ que nos hace falta para comprender el fenómeno monetario en su actual complejidad.

Ambas líneas de pensamiento parten de distintas concepciones sobre el sujeto de la economía y de estructuras metodológicas diferentes: el individualismo metodológico, por un lado, y la mirada holista —en especial, el estructuralismo— por el otro.⁶ Nos remiten, a su vez, a dos concepciones diferentes del valor de las mercancías, la teoría objetiva y la teoría subjetiva del valor, que como dijimos, aún en la actualidad, se han confrontado en las discusiones sobre la interpretación de los hechos económicos.

Ambas teorías se han contrapuesto también en su conceptualización sobre la moneda, pero en última instancia, como plantea Geoffrey Ingham (1999), “ambas colocan al dinero en un papel similar”.

4 Utilizaremos en este texto los términos *dinero* y *moneda* en forma indistinta. Véase nota al pie 1 de la pág. 14, en la Introducción.

5 Tomamos prestada esta expresión de Aglietta y Orléan (1990, [1982]), quienes hablan de “estatus conceptual”, en el sentido de ‘situación relativa de algo dentro de un determinado marco de referencia’. Por ejemplo, el estatus de un concepto dentro de una teoría.

6 En el cuerpo de la tesis hacemos solo una referencia breve a ambos métodos y a algunos de sus límites. En el Anexo I, ampliamos el análisis y comentamos algunos avances que intentan, a partir de desarrollos desde la epistemología, superar esas limitaciones.

Proponer la neutralidad de la moneda o comprender a la moneda como equivalente general son dos formas diferentes de considerarla, pero algunas de sus consecuencias en el análisis económico pueden asemejarse. En los próximos puntos intentaremos desarrollar esta idea.

1.1. La escuela neoclásica y su concepción sobre la moneda

La primera aproximación, la más frecuentemente estudiada hoy, es la teoría neoclásica dominante en la actualidad, la cual deriva de la explicación funcionalista de fines del siglo XIX: “el dinero es lo que el dinero hace” (Ingham, 1999).

Esta concepción de lo económico se sostiene en el individualismo metodológico, un método desde el cual se intenta dar cuenta de la complejidad social a partir del comportamiento individual.

El individualismo metodológico es el método...

... que sostiene que todos los fenómenos sociales —su estructura y sus cambios— son en principio explicables por elementos individuales, es decir por las propiedades de los individuos tales como sus metas, sus creencias y sus acciones. Obviamente, para lograr esta clase de explicaciones tenemos que llevar a cabo cierto reduccionismo. Si pasamos del estudio de una institución social o de ciertos patrones de conducta agregativa, realizamos la misma actividad que cuando pasamos, por ejemplo, del estudio de las células a las moléculas. (Elster, 1990).

Este reduccionismo que señala Elster (1990), así como la consideración de un individuo racional —el *homo economicus*—, que posee una racionalidad instrumental

maximizadora de corto plazo, una racionalidad de medios a fines para la consecución de sus deseos no resulta suficiente, a nuestro entender, para describir el comportamiento de una sociedad compleja.

Partiendo de este encuadre metodológico, los neoclásicos definen el dinero por sus funciones, por *lo que hace*. Esas funciones se enumeran como la de ser *unidad de cuenta* —a la que se añade por su fuerte vinculación entre ellas, ser patrón de precios y medida del valor—; la de ser *medio de cambio* y *medio de pago*,⁷ que la tradición neoclásica no separa, pero son diferentes y conllevan a teorías alternativas sobre el origen de la moneda; y la de ser *reserva de valor*, o medio de atesoramiento o depósito de valor.

1.2. La aproximación a la moneda desde su esencia: el marxismo y los teóricos de la desmaterialización del dinero

La segunda aproximación, en la que podríamos agrupar dos posiciones teóricas, intenta dar cuenta de la esencia del dinero: por un lado, la posición de Marx y la de algunos marxistas contemporáneos, para la cual el dinero es una *mercancía equivalente general*, medida del valor de todas las mercancías. Por otro, la perspectiva de un importante grupo de teóricos críticos contemporáneos, los *teóricos de la desmaterialización del dinero*, quienes ensayan una definición también esencial del dinero, pero como un acuerdo y más profundamente, como un *lazo social*.⁸

7 Es decir, facilitar los intercambios. Esta es la función que para muchos autores determina que algo sea, o no, dinero. Sin embargo, no es lo mismo ser medio de cambio que medio de pago. Véase Punto 2, Apartado 1, en la Introducción.

8 En esta última mirada centraremos nuestros esfuerzos a lo largo de este capítulo, con el objeto de analizar esta, para nosotros, reconsideración del estatus teórico de la moneda.

En el tomo I de *El capital*, Marx (2002, [1867]) considera el dinero desde una mirada no funcionalista, como una mercancía cuyo valor de uso es ser *equivalente general*.⁹

Aun cuando Marx tuvo conciencia del problema que acarrea el considerar la autonomía de las relaciones económicas frente a las demás relaciones sociales y su trabajo se opone a la concepción del sujeto económico de los economistas clásicos, esa conciencia no fue tan clara para los no marxistas, y para muchos de los propios marxistas que le siguieron.

Esto llevó a que, en general, los enfoques económicos alternativos y la posición de muchos seguidores de Marx se sustenten en una aproximación estructuralista al hecho económico.

En esta mirada, el sujeto no explica la complejidad social; es la relación social la que permite comprender el lazo social en una sociedad compleja.

El *análisis estructural* es un método de investigación que toma como objeto de estudio un sistema y se preocupa de las relaciones recíprocas de las partes de un todo, y no del estudio de las diferentes partes aisladas, a diferencia del individualismo metodológico. Con él se analiza la realidad a partir del reconocimiento de que esta se encuentra formada por estructuras. Se basa en el estudio de la estructura, esto es, del conjunto de elementos y de interrelaciones que caracterizan, con cierta permanencia, una determinada situación real.

Lo que denominamos *estructuralismo* en el campo de la lingüística o de la antropología, o en el de otras

9 Recordemos que en los tiempos de Marx el dinero era metálico, y si era dinero papel, tenía respaldo en metálico. Esto hace que la noción de equivalente general sea de más difícil aplicación al dinero fiduciario en la actualidad (Plasencia y Orzi, 2007).

disciplinas, no es más que una pálida imitación de lo que las ciencias naturales han venido realizando desde siempre. La ciencia tiene apenas dos maneras de proceder: es reduccionista o es estructuralista. Es reduccionista cuando descubre que es posible reducir fenómenos que en un determinado nivel son muy complejos a fenómenos más simples en otros niveles. Por ejemplo, hay muchas cosas en la vida que pueden ser reducidas a procesos fisicoquímicos que las explican parcialmente, aunque no en forma total. Y cuando nos enfrentamos a fenómenos tan complejos que no permiten su reducción a fenómenos de orden inferior, solo podemos abordarlos estudiando sus relaciones internas, esto es, intentando comprender qué tipo de sistema original forman en conjunto. Y esto es, precisamente, lo que intentamos hacer en lingüística, en antropología y en muchos otros campos. (Lévi-Strauss, 1978).

El problema con la utilización del método estructuralista es que no puede dar cuenta del cambio o la transformación social, porque no puede definir la relación social elemental de manera que contenga su propia ley de evolución, y por lo tanto sea susceptible de producir formas sociales más complejas.¹⁰

Los denominados *teóricos de la desmaterialización del dinero*, en cambio, no entienden el dinero como mercancía sino como relación, marcando una importante diferencia con la definición del Marx de *El capital*. Sustentando esta postura, encontramos enfoques no solo desde la economía (Aglietta

10 En el sentido de que no consideran como objeto de estudio el problema de la génesis de las relaciones sociales, y que la misma racionalidad lineal no permite ninguna jerarquización y por lo tanto complejización del análisis socioeconómico (Aglietta y Orléan 1990, [1982]).

y Orléan, 1990 [1982], 1998, 2002), sino también desde la sociología (Ingham, 1998,1999), la psicología (Kurnitzky, 1992) y la antropología (Godelier, 1980, Polanyi, 1957, Parry y Bloch, 1989, y otros), que dan cuenta del dinero como lazo social.

En los apartados siguientes, profundizaremos la reflexión sobre las concepciones tradicionales sobre la moneda y el sistema monetario, y discutiremos la noción de la moneda como lazo social, lo cual nos permitirá analizarla como una institución relevante dentro del capitalismo actual.

Reconceptualizar el dinero como un hecho que es económico, pero también social, político e histórico al mismo tiempo, y que, lejos de ser un intermediador entre bienes reales, contribuye fuertemente en la reproducción de la sociedad de la que forma parte, nos permitirá examinar su contribución a la construcción de “otra economía”¹¹ posible.

2. Una introducción a la perspectiva de los teóricos de la desmaterialización del dinero

Como desarrollamos en los puntos anteriores, las definiciones de *moneda*, tanto desde el lado de la economía política como desde su crítica, no abordan el fenómeno monetario en su dimensión de lazo social.

Resulta, entonces, necesario acercarnos a la moneda a través de otras disciplinas y miradas, intentando no ceñirnos estrictamente a los paradigmas vigentes, para poder conmensurar más ajustadamente el significado y las derivaciones —en términos de construcción de sociedad— de la

11 Cuando nos referimos a “otra economía” o a “economías alternativas”, nos referimos a la multiplicidad de prácticas económicas y líneas de pensamiento que han surgido en las últimas décadas, como ha sido referido en la Introducción, y cuyas categorías generales se encuentran en la definición de la Economía Social y Solidaria (ESS) ya trabajada.

creación y circulación de dinero, tanto en el actual sistema de mercado como su potencialidad en los sistemas monetarios alternativos.

Estos abordajes, que nosotros denominamos en conjunto “teoría de la desmaterialización del dinero”, plantean una definición esencial del dinero, una esencia en valor, como un lazo social, un complejo entramado de relaciones sociales que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte.

La idea del dinero como relación social —a nuestro entender— ya fue esbozada por Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, aunque luego no haya sido vuelta a desarrollar en *El capital*, en el cual plantea la moneda exclusivamente en su forma de equivalente general, relegándola a un papel secundario y dependiente de la propiedad y el control de los medios de producción de bienes.

Si el dinero es el vínculo que me liga a la vida humana y a la sociedad conmigo y que me liga con la naturaleza y el hombre, ¿no es el vínculo por excelencia? ¿No es también, en consecuencia, el factor universal de separación? Es el medio real de separación y de unión, la fuerza electroquímica de la sociedad...

El dinero es el medio y el poder externo, universal (no derivado del hombre como hombre ni de la sociedad humana como sociedad) para transformar la representación en realidad y la realidad en mera representación...

Transforma las facultades humanas reales y naturales en simples representaciones abstractas, es decir, en imperfecciones y quimeras torturadoras; y, por otra parte, transforma las imperfecciones reales y las fan-

tasías, facultades que son realmente impotentes y que existen solo en la imaginación del individuo, en facultades y poderes reales. A este respecto, el dinero es la inversión general de las individualidades, convirtiéndolas en sus opuestos, y asociando cualidades contradictorias con sus cualidades.

El dinero aparece, pues, como un poder desintegrador para el individuo y los lazos sociales, que pretenden ser entidades para sí. (Marx, 2006 [1844]).

Este amplio desarrollo que abre Marx sobre la moneda en sus manuscritos será el espíritu con el que encararemos nuestra mirada sobre el dinero. De esta manera, buscaremos en los teóricos de la desmaterialización del dinero y a través del aporte pluridisciplinario las contribuciones que nos acerquen a la comprensión de la moneda como un lazo social fundamental en nuestras sociedades.

2.1. Un aporte desde la sociología: la moneda para Geoffrey Ingham

En sus documentos *On the Underdevelopment of the Sociology of Money* (1998) y *Money is a Social Relationship* (1999), Ingham realiza una concienzuda crítica a la mirada funcionalista del *mainstream* sobre la moneda, que podría resumirse en que “el dinero es lo que el dinero hace”.

Asimismo, revisa la mirada de Marx sobre el dinero y analiza la insuficiencia de los aportes desde la sociología en su teorización, para finalmente plantear el dinero como lazo social, como una estructura compleja de relaciones sociales.

El dinero es una de las más importantes piezas de “tecnología social” nunca desarrolladas, pero como

objeto de estudio en su propio derecho es negado por la tradición dominante, no solo en la moderna economía, sino también en la sociología.. (Ingham, 1999. Traducción propia).

2.1.1. La crítica de Ingham a la mirada neoclásica

Ingham (1998, 1999) examina la concepción neoclásica walrasiana del dinero, y afirma que —para esta escuela—, este resulta analíticamente un “velo” o un “lubricante” neutral, en un modelo de economía que es vista como compuesta solo por factores “reales”. El dinero pasa a ser solo un intermediario entre la posesión de distintos bienes y factores. En realidad, cumple una función de numerario, en el sentido de que es un instrumento de cuenta en una economía de trueque.

En la teoría neowalrasiana, este postulado se demuestra a partir de la hipótesis del equilibrio general, la cual describe una sociedad sin moneda. Como lo económico queda reducido solamente a los intercambios de mercancías, y estos son organizados exclusivamente por la figura del *subastador walrasiano*,¹² nunca se puede sentir la necesidad de moneda. Este resultado permite que la filosofía del individualismo de mercado se desarrolle plenamente: *una economía sin otro lazo social que el deseo de mercancías*.

12 La ficción del subastador walrasiano consiste en un ente imaginario omnisciente que realiza dos tareas: brindar la información necesaria a los participantes para que los planes sobre cantidades ofrecidas y demandadas, que se generan en forma descentralizada, sean consistentes entre sí, y proveer la logística del intercambio: los agentes no intercambian entre sí, sino con el subastador, que luego opera para compensar a oferentes y demandantes. ¿Cómo opera el subastador? El subastador se informa de los excesos de demanda existentes en el mercado. Si descubre que, al precio anunciado, hay un exceso de demanda, se notifica a un precio más alto; si verifica un exceso de oferta, se notifica a un precio más bajo. El proceso se repite hasta que se encuentra el precio que vacía el mercado.

Para Ingham (1998), esa dificultad en explicar la existencia del dinero reside en la deficiencia de la teoría neoclásica para proveer una teoría ontológica adecuada sobre la moneda, ya que hay una ausencia de una especificación apropiada de la estructura social que permite la existencia del dinero.

El análisis monetario “real” deriva de la teoría “metalista” o “de los bienes”, que sostiene que la función de medio de cambio dependía de que fuera una mercancía con un valor de cambio independiente de su forma monetaria. Así podría haber una tasa de intercambio entre los valores “reales” de los metales preciosos (o trigo o habichuelas) en la forma de dinero y otras mercancías. Con el creciente uso de símbolos “sin valor” y el crédito dinerario en la economía moderna (es decir, dinero que no es mercancía), la estructura lógica básica del análisis “real” fue preservada de dos maneras. Primero, papel y base-metal podrían permanecer y ser convertibles en un “standard” de oro o plata. Una segunda y más limitada respuesta académica en el despertar del papel moneda “sin valor” sostenía que el dinero no era realmente más que un “símbolo” o “señal” de bienes “reales”. (Ingham, 1999. Traducción propia).

Dentro de la sociología, para Ingham, no han sido muchos los teóricos que han intentado una definición del dinero diferente de la aportada por la economía. Georg Simmel es uno de ellos, y propone otra forma de comprender el dinero, entendiéndolo como un símbolo de múltiples relaciones.¹³

13 Para Simmel (1977, [1900]), la racionalidad formal del capitalismo producía—vía la circulación del

Tal es el significado filosófico del dinero: dentro del mundo práctico constituye lo que es más decisivo y visible, la realidad más evidente de las formas del ser en general, por medio de las cuales las cosas hallan su sentido unas en las otras, y donde la reciprocidad de las relaciones en las que participan encuentran su ser y su parecer. (Simmel, 1977, [1900]).

Sin embargo, la mayoría de las escuelas de sociología han aceptado la incumbencia de los economistas en torno al dinero, y para sus análisis han incorporado su concepción ortodoxa desde el enfoque del análisis “real” neoclásico.

En una aproximación “real” al dinero, este tiene como función privilegiada la de ser *medio de cambio*, funcionando como un lubricante del intercambio entre bienes y factores reales de la economía. No se considera la función de *medida del valor*, ya que se toma como dada y se asocia erróneamente —como ya estudiamos—, la función de *medio de pago* a la de *medio de cambio*.

Por otro lado, la teoría ortodoxa resulta claramente ahistórica, y considera lo social como la sumatoria simple de los comportamientos individuales. Formas particulares de organización económica concreta son considerados como epifenómenos, mientras que organizaciones sociales complejas —como los bancos y las empresas, por ejemplo— son

dinero— una inversión entre medios y fines, que lleva a que los primeros pasan a ser fines que a la vez son medios de otros fines que sucesivamente devienen medios, en una cadena teleológica que —dejando de lado el horizonte de los fines últimos— ya no tiene fin. En ambos sentidos: no tiene fin como finalidad alguna, y no tiene fin como punto final. El dinero ha sido pensado como un medio para obtener determinados fines, un medio para obtener en las sociedades modernas, por ejemplo, comida, o zapatos, una casa, etcétera, pero el problema es que por la voracidad que es propia de la racionalidad del dinero, este aparece como un fin en sí mismo, y entonces resulta que es dinero lo que se desea, no como medio para alcanzar ciertos fines, sino por el dinero mismo.

reducidas a *relaciones de intercambio puramente abstractas entre agentes racionales maximizadores* (Ingham, 1998).

Un ejemplo de esta reducción es que aún hoy la ortodoxia en economía utiliza la fábula del trueque para explicar el origen de la moneda —sostenida en la ausencia de una *doble coincidencia de voluntades*— y la reducción de cualquier intercambio —por más complejo que sea— a trueque en última instancia.¹⁴ La explicación del origen de la moneda a partir de la superación de los inconvenientes del trueque coloca a la moneda en un papel neutral y niegan sustento a formas monetarias que son constitutivas del sistema capitalista, como el dinero crédito.

Además, colocan el intercambio como condición previa a la existencia del dinero, proposición que, como veremos más adelante, no resiste un análisis histórico.

Señalando estas falencias, Ingham resalta la ausencia de una especificación adecuada de las *condiciones estructurales sociales* de existencia del dinero, y concluye que en términos del “realismo crítico”¹⁵ la economía del *mainstream* no posee una teoría ontológica adecuada del dinero.

La negación de la estructura histórica y social detrás de su concepción del dinero, y la importante cantidad de

14 “Damos cuenta de la “fábula del trueque como origen del dinero”, que estructura el pensamiento neoclásico sobre la moneda: En la antigüedad, las transacciones económicas no se saldaban con dinero. Cuando alguien quería adquirir cierta cantidad de un bien, tenía que pagarlo en especie con otro bien. Estas transacciones económicas se efectuaban en forma de trueque o intercambio de un bien por otro y constituían una forma de intercambio efectiva, ya que se intercambiaban pocos productos. Todos los miembros de la sociedad eran prácticamente autosuficientes, de manera que raras veces necesitaban productos que no producían ellos mismos. Cuando la sociedad se transformó y sus miembros fueron cada vez más interdependientes, el número de bienes y servicios aumentó y el sistema de trueque comenzó a fallar. En la realización del trueque se requería una coincidencia de eventos difícil de lograr; por ejemplo, si un individuo quería obtener un bien “A” a cambio de su bien “B”, tenía que encontrar a otro que quisiera cambiar su bien “B” por el “A”. De allí surge el dinero, de la ausencia de una doble coincidencia de deseos”. (Ingham, 1999).

15 Véase Anexo I.

supuestos que concibe el enfoque “real” de la teoría neoclásica dejan imposibilitada a la teoría del dinero ortodoxa para ir más allá de su concepción microeconómica individual. Para justificar su aceptación general para intermediar los intercambios, utilizan la lógica del *medio de cambio que reduce los costos de transacción*. La importancia queda asentada solo en el dinero como medio de cambio, dejando de lado el análisis de las otras funciones.

Desde esta aproximación se pierden de vista los sistemas monetarios como una vasta y compleja estructura de relaciones sociales.

Los sistemas monetarios son el resultado de desarrollos históricos de largo plazo de una compleja estructura de relaciones y prácticas sociales que no pueden ser asidas por la metodología neoclásica. (Ingham, 1999. Traducción propia).

2.1.2. El problema de la teoría marxista del dinero en *El capital*, según Ingham

Aunque Marx afirmaba la estructura monetaria fundamental del capitalismo (D-M-D), él estaba interesado primariamente en mostrar que el dinero era una “máscara” (o “velo”) sobre las relaciones sociales “reales” subyacentes de la producción de bienes. Las instituciones para la producción social de dinero, tales como los bancos, no son vistas como la esencia del capitalismo; más bien, son vistas en la realidad de las relaciones de producción capital-trabajo, expresadas en una forma monetaria alienada.

Ingham (1999). Traducción propia

Marx, en su crítica de la economía política clásica, sitúa la moneda no solo como medio de cambio, sino también como la alienación del “valor”, un medio de dominación (Ingham, 1998). Mientras que el poder de clase es ejercido a través de la moneda, el control de la producción real de

dinero crédito sigue considerada, no como una fuente de valor autónomo, sino como dependiente de los medios de producción de bienes.

Aunque con una mirada sociológica e histórica mucho más rica, las consecuencias de la teoría marxista del dinero resultan similares a las de la teoría ortodoxa dominante, en el sentido de que Marx considera al dinero como un “velo que oculta una realidad subyacente”, aunque esta no sea la misma que propone la teoría neoclásica.¹⁶

Es la elaboración de la teoría del valor trabajo la que permite a Marx darle a la moneda su particular mirada: los metales preciosos pueden funcionar como dinero porque su extracción y acuñación encarnan trabajo humano. Pero Marx va más allá, ya que el dinero no solo representa una *realidad económica natural*, sino que también oculta la subyacente realidad social de esta realidad económica.

Como decíamos más arriba, el dinero considerado como la objetivación del trabajo humano representa su alienación bajo las relaciones sociales capitalistas. Para Marx existen dos velos: detrás de la moneda están las *fuerzas económicas reales*, y luego, detrás de ellas se encuentran las *relaciones sociales reales*, las cuales aparecen de nuevo como formas monetarias.¹⁷

Desde un punto de vista analítico, considerando los dos “velos” que esconde la relación monetaria, la moneda queda entonces relegada a una posición inesencial, en el sentido de que su esencia proviene de las verdaderas relaciones sociales que la originan. De esta forma, llegamos por otra vía a las mismas conclusiones que el análisis económico real

16 Veremos más adelante que Aglietta y Orléan sostienen una posición similar a la de Ingham con respecto a la concepción del dinero en Marx.

17 Los economistas marxistas frecuentemente plantean que la moneda es una relación social, en el sentido de que las relaciones económicas son realmente relaciones sociales mediatizadas o simbolizadas por aquella. El argumento que Ingham desarrolla critica esta postura, para llegar a decir que la moneda es en sí misma un conjunto complejo de relaciones sociales.

neoclásico. Para Marx, la moneda también implica poder, pero los capitalistas resultan poderosos no solo por poseer dinero, sino, especialmente, por su control de los medios de producción.

2.1.3. La moneda como lazo social para Ingham

De acuerdo con los desarrollos anteriores, entonces, para Ingham el dinero es una relación social, no solo porque sea socialmente producido —en el sentido de que no sucede de manera natural—, ni porque represente simbólicamente distintas relaciones capitalistas —capital/salario, producto e ingreso—, sino que “el dinero solo puede ser visto sensiblemente como estando constituido por relaciones sociales” (Ingham, 1998), en referencia a todo el dinero, no solo al que proviene del crédito.

Desarrolla su argumento oponiendo los *orígenes lógicos* del dinero (la “fábula del trueque”) —sostenidos por la teoría neoclásica a partir de su tradicional metodología deductiva— a los *orígenes históricos* que, sustentados por antropólogos, historiadores y algunos sociólogos, desarrollan una teoría del origen del dinero que no niega la estructura histórica y social, y que se diferencia considerablemente de la visión de la teoría dominante.

La escuela histórica alemana,¹⁸ por ejemplo, sostiene un origen no mercantil del dinero. En vez de partir del dinero como medio de cambio, rescata la función de unidad de

18 La escuela histórica alemana fue una corriente de pensamiento que puso énfasis en la relatividad histórica de los modos de organización económica de las diversas naciones, oponiéndose a la idea de que existen leyes económicas de validez universal. El principal exponente de esta corriente es Gustav Schmoeller, quien insistió en la búsqueda de una ciencia económica que integrara en sus proposiciones todas las motivaciones humanas, y no solo aquellas referidas a la búsqueda de ganancias. Al destacar la importancia del cambiante entorno en que se desarrolla cada economía, la escuela histórica contribuyó al desarrollo de la llamada *economía institucional*, dando mayor profundidad al pensamiento histórico y social.

cuenta y medida del valor, “reafirmando el rol esencial del Estado en la reproducción del sistema monetario”. Indaga el origen de la moneda como medio de pago de las multas, impuestos, diezmos y todo tipo de compensaciones entre la comunidad política y sus miembros.

Estas relaciones de deuda eventualmente se transforman en medios de pago aceptados y medios de cambio. En otras palabras, una relación social particular, la promesa de pago, deviene moneda”. (Ingham, 1998).

Desarrollos posteriores permitieron vincular el origen del dinero a un estado mucho más temprano del desarrollo de la sociedad —las sociedades primitivas— en el cual la moneda como medio de pago estaba aceptada como forma de compensación de las injurias, a través de escalas y tarifas. Esta compensación constituía una mediación alternativa a los enfrentamientos de sangre y la ley del talión, que provocaban gran cantidad de bajas y perjuicios económicos. Esta expiación de la culpa no intentaba compensar la pérdida del valor de lo destrozado, sino que involucraba un castigo por la transgresión de los valores simbólicos de la esfera social. De alguna manera, sentaba bases para la convivencia en sociedad.

A partir de este razonamiento, y siguiendo a la escuela histórica alemana y a Keynes,¹⁹ Ingham reafirma la moneda como relación social, la cual constituye, en primera instancia, una medida de valor y una relación de crédito que pueden verse como propiedades estructurales de la sociedad.

Esta argumentación coloca el origen del dinero fuera de la esfera del mercado, y a la moneda como dimensión

19 Keynes, en su *Tratado sobre la moneda* de 1930, se acerca a la escuela histórica alemana, sosteniendo que “el Estado o la comunidad” fue la fuente del dinero como medida del valor y medio de pago.

necesaria para el sostenimiento de la estructura social, alejándonos de las afirmaciones del *mainstream* en economía.

Otra manera de comprender el dinero como una relación social²⁰ parte del estudio del dinero como *función*, en el sentido de promesa de pago, a diferencia del dinero *mercancía*, intentando comprender el funcionamiento de las nuevas formas del dinero bancario.

En este sentido, la mirada neoclásica sobre la actividad de los bancos y otras instituciones financieras ha mostrado fuertes carencias, ya que las entidades financieras han sido consideradas —desde su mirada de la “economía real”— solo como intermediarias entre el ahorro y la inversión. Ya desde el siglo XV, la práctica bancaria implica en forma creciente la “manufactura de dinero” como una relación social (Ingham, 1998).

Esta forma de producir dinero involucra la creación de deuda y la aceptación de “promesas de pago” como medio de intercambio y medio de pago.

Como promesa, el dinero no es una “mercancía” que permanezca en una relación relativamente estable a otras mercancías, ni es meramente un reflejo, representación, o significado de una subyacente “realidad” existente de relaciones económicas. Más bien es una relación social basada sobre condiciones definidas y particulares estructurales sociales de existencia, implicando entre otras cosas, una práctica bancaria institucionalizada y legitimidad constitucional de la autoridad política en la cual las promesas del banco y del Estado para pagar gradualmente se transforman en dinero. (Ingham, 1998. Traducción propia).

20 Aunque puede ser vista, como refiere Ingham, como restringida a la creación secundaria de dinero.

Con la creación de deuda, se dio un cambio estructural que tiene dos dimensiones, la de la separación del dinero-crédito del dinero que tiene relación directa a mercancías reales, así como también la disociación de las relaciones de deuda persona a persona, donde la confianza particular va siendo reemplazada por la llamada “legitimidad” de la deuda, que marca una relación impersonal, la cual fue afianzándose a partir de un largo proceso de desarrollo.

El dinero bancario resulta, entonces, una relación social, pero *¿puede extenderse esta argumentación a todo el dinero, incluída la forma de dinero mercancía?*

Para responder a esta pregunta, Ingham recurre al argumento de Simmel sobre la distinción entre *trueque* y *dinero*, según el cual, al pasar al dinero, se retrocede del contacto directo que plantea la relación de trueque hacia la relación que cada uno de los participantes tiene con la comunidad que acepta el dinero.

Es necesario resaltar que el trueque solo puede ser considerado como una relación bilateral. Cualquier tipo de multilateralidad requiere pensar en dinero y en una unidad de cuenta. A su vez, la distinción entre dinero y crédito se desvanece, pues ambas terminan siendo promesas de pago, solo que cambia el grupo de la comunidad que asegura su aceptabilidad.

Este es el corazón de la verdad de que el dinero es solo un reclamo sobre la sociedad. El dinero parece, por así hablar, como una letra de cambio que carece del nombre del librador [...] se ha sostenido contra esta teoría que el dinero metálico entraña el crédito, que el crédito crea una responsabilidad; pero este argumento pasa por alto el hecho de que la liquidación de las responsabilidades individuales puede todavía entrañar una obligación hacia la comunidad. La liquidación de

cada obligación privada por el dinero significa que la comunidad ahora está en obligación con el acreedor. (Simmel, 1977, [1900]).

Siguiendo este razonamiento, para Ingham todo dinero es en sí mismo una relación social, ya que constituye una propiedad emergente de una estructura de relaciones sociales, y que a su vez generará nuevas y diferentes relaciones sociales, según los usos que se hagan de él.²¹

2.2. La mirada del fenómeno monetario desde la antropología: los aportes de Karl Polanyi y Maurice Godelier

2.2.1. Karl Polanyi y su mirada sobre el mercado y la moneda en las sociedades primitivas, arcaicas y modernas²²

El desarrollo del comercio, de la moneda y de los mercados se efectúa siguiendo diferentes trayectorias según estas instituciones sean principalmente exteriores o interiores a la sociedad considerada. Una de las características de la economía típica del siglo XIX, el capitalismo del *laissez faire*, es la obliteración casi total de esta distinción. Podemos nombrar aquí la tesis de los orígenes separados del comercio exterior e interior, de la moneda y de los mercados. Polanyi (2008, [1957]). Traducción propia

Como planteábamos en la Introducción, la idea de que la moneda y el mercado puedan relacionarse con lo social

21 Para revisar el proceso histórico de desmaterialización de la moneda, véase el Apartado 1, al final del presente capítulo.

22 Este apartado se basa en la ponencia presentada en la 12ª Conferencia Internacional Karl Polanyi, Université de Concordia-UNGS, 8 al 10 de noviembre de 2012. "El aporte del encuadre teórico de Polanyi en el estudio de los dispositivos de moneda social. El caso de la Economía Naturalista de Venado Tuerto". Área temática: Economía Social.

y solidario parece ir en contra del sentido común. Estas cualidades resultan —para muchos— inaplicables a tales instituciones.

Esta concepción es fruto de la exclusividad disciplinar —puramente económica— con que ha sido tratado el estudio de la moneda en los últimos dos siglos, como describe Ingham (1999), así como de la impregnación que ha tenido el estudio del comercio y los mercados desde la teoría económica neoclásica dominante, la cual intenta explicar estas instituciones desde un punto de vista donde el hecho económico se encuentra “autonomizado” de su entorno histórico-social (Polanyi, 1976, 1992 [1957]).

De esta manera, muchas ciencias tomaron de la economía su concepción sobre el comercio, el dinero y los mercados, pero quedaron importantes cuestiones sin responder.

El aporte del pensamiento de Polanyi sobre estas instituciones nos ha permitido reconsiderar la moneda y los mercados en su actual complejidad y comprender las lógicas que expresan la existencia de mercados diferentes al mercantil capitalista, y de monedas diferentes a la de circulación oficial.²³

En este apartado desarrollaremos las concepciones fundamentales sobre la economía, los mercados y la moneda en Karl Polanyi, que han sido clave para nuestro estudio sobre las monedas sociales.

Pensar la moneda y los mercados desde un acercamiento institucionalista nos permite recuperar la dimensión histórica de las actividades y procesos económicos, y, por lo tanto, nos posibilita pensar el cambio y la transformación, volviendo a considerar el hecho económico como uno

23 La convergencia de investigadores desde diversas ciencias da cuenta de este particular fenómeno (Aglietta y Orléan, 1982, 1998, 2002; Blanc, 2006; Balazote, 2005; Godelier, 1998, 1980; Malinowski, 1922; Mauss, 1914; Polanyi, 1957, 1976, 1977; Ingham, 1998, 1999; Gonzalez Bombal, 2003; Hintze, 2006; Melo Lisboa, 2003; Kurnitzky, 1992; Theret, 2008).

inmerso en su contexto histórico-social. Nos permite rechazar, en suma, la autonomización de “lo económico” que plantea la postura formalista neoclásica.

2.2.1.1. Polanyi y su concepción del hecho económico

Polanyi, en su clásico texto *El sistema económico como proceso institucionalizado* (1976 [1957]), plantea una doble significación de lo económico: desde su aspecto formal y desde la mirada sustantiva.²⁴ Estas consideraciones parten de raíces totalmente diferentes, la primera procede de la lógica; la segunda, de la realidad.

La primera significación la provee la tradición formalista —la concepción de la teoría neoclásica dominante acerca del hecho económico—, que limita fuertemente la comprensión de lógicas económicas diferentes de la capitalista, así como también de las nuevas formas y estructuras asociativas que no encuentran explicación a partir de los modelos ortodoxos.

La visión formalista de la economía parte de una lógica instrumental lineal de medios a fines,²⁵ y se refiere al hecho concreto de elegir entre diferentes medios en una situación de escasez. Considera, por lo tanto, el hecho económico como autónomo y totalmente desvinculado de su contexto histórico y social.

Esta desincrustación de “lo económico” se confirma en su concepción del hombre como el *homo economicus*, un sujeto maximizador quien, en cualquier situación, debe elegir la opción que le dé mayor utilidad o beneficio, y se aleja de cualquier planteo con base histórica. La situación de escasez

24 Para una discusión detallada de la mirada formal, sustantiva y marxista véase Trinchero y Balazote (2007).

25 Se toma, en general, para su análisis la definición de Robbins (1932) para quien “la economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos”.

y la visión del mercado se sostienen para todo tiempo y lugar, y las diferentes formas que han tomado a lo largo de la historia se conciben como cuestiones de grado, y no de tipo cualitativo (Trincheró y Balazote, 2007).

En contraposición, la visión sustantiva de la economía, desarrollada por Polanyi (1976 [1957]), concibe la economía como un proceso donde las instituciones históricas situadas juegan un rol fundamental. Plantea el hecho económico como “el proceso instituido de interacción entre el hombre y su medioambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos”.

Por lo tanto, no implica necesariamente la elección ni la escasez, e identifica la economía como un proceso institucionalizado que debe ser reconocido bajo sus formas plurales, justifica las actividades económicas como actividades sociales y refuta, consecuentemente, su autonomización.

Estudiar la economía en su sentido “sustantivo” nos permite acercarnos a las conceptualizaciones que necesitan las ciencias sociales para comprender los sistemas económicos en su riqueza social e histórica y nos habilita a concebir la posibilidad del cambio social.

Polanyi reconoce tres “formas de integración” —resultado de una construcción social y política— que atraviesan la economía y caracterizan las actividades de producción, circulación y cambio, otorgando unidad y estabilidad a la economía: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio.²⁶

Estas formas de integración nos permiten acercarnos a los dispositivos de moneda social y a las experiencias de Economía Social y Solidaria (ESS) en general,²⁷ los cuales

26 Para un desarrollo integral de estas “formas de integración” véase Polanyi (1992, [1957]), (2008, [1957]).

27 Cuando nos referimos a la ESS, pensamos también en todas aquellas economías alternativas que sostienen su centro en el trabajo y en la reproducción ampliada de la unidad doméstica, frente la

se sostienen en lógicas institucionales mixtas y no tienen espacio dentro de la estrecha racionalidad neoclásica.

Como lo plantea Laville (1994), la constatación de la existencia de estas lógicas mixtas en las monedas sociales las vincula indefectiblemente a la dinámica de las iniciativas de la ESS, ya que, como desarrollaremos más adelante,²⁸ no son sistemas de intercambio puramente *reciprocitarios*, ni tampoco exclusivamente ligados a la *lógica redistributiva*, donde el ordenador es el Estado. Tampoco son *sistemas de mercado* en donde la localización sería la particularidad, porque en la mayor parte de los casos se introducen reglas que condicionan el funcionamiento mercantil.

Estas ideas generales no excluyen la posibilidad que ciertos dispositivos se apoyen fuertemente en alguno de estos tres puntos: existen monedas sociales que se acercan a una lógica más reciprocitaria y otras más a la lógica de mercado.²⁹ Pero nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de “otra economía”, que encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para su nueva forma de organización.

2.2.1.2. Los principales aportes de Polanyi a nuestra concepción sobre los mercados

Aunque la concepción de la economía tradicional sobre el mercado lo instala en un sentido opuesto a lo social

lógica del capital y la maximización del lucro.

28 Véase punto 4.1.2, en este capítulo, para revisar el desarrollo de Laville sobre la vinculación entre los emprendimientos de ESS y las experiencias de moneda social.

29 En el caso de la moneda social, Blanc (2002) plantea que existen dos modelos o arquetipos de moneda social: aquellos en los que predomina la ideología del mercado, cuyo proyecto está fundado en la organización de una circulación mercantil de bienes y servicios, con destino a sujetos en situación de precariedad, y aquellos que tienen como característica predominante la reciprocidad, una reciprocidad que llama multilateral y que busca desarrollar los lazos de solidaridad y convivencia entre sus miembros, no incluyendo los principios mercantiles.

y solidario —desde una lógica de acción individual en un contexto de escasez—, a partir de la mirada de Polanyi podemos recuperar estas instituciones para las experiencias que trabajan sostenidas en sentidos diferentes de los del sistema capitalista.

Los mercados formadores de precios, que son los únicos constitutivos del sistema de mercado, no existían en absoluto antes del primer milenio de la Antigüedad, y entonces solo existieron para ser eclipsados por otras formas de integración. (Polanyi, 1976 [1957]).

Los largos períodos de la historia en los que predominaron la reciprocidad o la redistribución sobre el intercambio han sido eliminados por la ideología restrictiva y ahistórica del “mercado total”. Este análisis entiende que el comercio, el mercado y el dinero constituyen un todo indisoluble, donde la existencia de uno implica necesariamente la del otro.

En consecuencia, como recomienda Polanyi, resulta necesario realizar un análisis por separado de cada uno de ellos.

El mercado y “los mercados”

Comercio y dinero han estado presentes en la historia del hombre desde sus inicios, pero el mercado es una institución muy posterior.

Esta distinción la realiza Polanyi (1994, [1977]) reconociendo dos formas de mercado: su concepción como un lugar físico, “normalmente al aire libre, donde se compran a precios establecidos, artículos de primera necesidad”, y la idea de mercado como *mecanismo de oferta-demanda-precio*, aunque no esté ligado a una localización concreta o limitado a la venta de comida.

Para el postulado formalista, “la vida económica es a la vez reductible a actos de intercambio efectuados mediante mero regateo y se materializa en el mercado. El intercambio se describe, pues, como la relación económica, con el mercado como la institución económica” (Polanyi, 1976, [1957]).

En cambio, para la definición sustantiva, mercado e intercambio tienen características empíricas independientes. El intercambio, al plantearse como el “movimiento mutuo de apropiación de bienes entre manos”, no necesariamente depende del regateo del mercado, ya que puede realizarse tanto con índices fijos como contractuales, como se ha constatado a partir su estudio en diferentes sociedades.³⁰

Mientras que el intercambio a índices fijos puede presentarse bajo formas de integración recíprocas o redistributivas, el intercambio a precios contractuales —y que por lo tanto admiten el regateo— se constituyen en la forma de integración “intercambio”, y están ligados a un único tipo de institución de mercado: la de los mercados formadores de precios.

La lógica de mercado y las mercancías ficticias

En la “economía de mercado”, el mercado aparece organizando la mayor parte de la actividad económica y aun aquello que no es producido para la venta —el trabajo, la tierra, el dinero— se intercambia como si lo fuera, configurándose en lo que Polanyi denomina “mercancías ficticias”, ya que no conforman, en sí mismas, artículos de consumo (Plasencia y Orzi, 2007).

30 Algunas de las formas de adquisición de bienes en el comercio lejano son inseparables de los regalos del galanteo y de la dote de la novia, acompañantes de una exogamia universal. Véase Polanyi (1994, [1977]).

La moneda oficial tiene como ámbito de circulación este llamado “mercado total”, en el sentido de que se instituye como el mecanismo distribuidor por excelencia en el sistema capitalista, en el cual el proceso de mercantilización resulta siempre creciente.

En cambio, las monedas alternativas tienen como ámbito de circulación los llamados mercados solidarios, donde los bienes que se intercambian están pautados; sus precios, sujetos a control social; y los intercambios, restringidos a los integrantes de una comunidad. Esta distinción nos acerca a la idea de las esferas económicas trabajadas desde la antropología clásica —en las cuales el ámbito de intercambio está restringido a un número de participantes y a ciertos bienes y servicios— y al primer sentido de *mercado* planteado por Polanyi, como desarrolla Barth (1974, [1967]).

Los hechos presentados hasta ahora invitan a aplicar un concepto de esferas económicas; sugieren la existencia de dos independientes esferas de cambio en la economía de Mountain Fur: una de ellas abarca gran diversidad de objetos materiales, incluyendo también el medio monetario y se asocia con las facilidades del mercado; la otra existe para el intercambio de trabajo y cerveza. Las dos esferas se encuentran separadas por la sanción de reprobación moral en las conversiones de trabajo en dinero en efectivo y de cerveza en dinero; así, ambas esferas constituyen dos conjuntos de bienes materiales y servicios que pueden cambiarse libremente dentro de cada una... (Barth (1974 [1967])).

2.2.1.3. Los principales aportes de Polanyi en relación con la moneda

El tema del intercambio ha sido trabajado de manera significativa por la antropología, la cual ha reflexionado sobre las monedas primitivas y su distinción con la moderna,

como lo observamos en los escritos de Mauss (1924), Polanyi (1994, [1977]), Armstrong (1967) y Godelier (1998), entre otros.

Pero muchas ciencias tomaron de la economía su concepción sobre el dinero —una concepción sesgada por la teoría neoclásica dominante—, la cual dejó grandes cuestiones sin responder.

De aquí la necesidad de retomar el planteo de Polanyi sobre el fenómeno monetario, para poder pensar nuevamente la moneda como lazo social. El dinero como lo concebimos envuelve ciertas relaciones sociales cuya génesis —vinculada al poder y a lo sagrado— debe rastrearse en los orígenes de la historia del hombre.

En *El sustento del hombre* (1994, [1977]), Polanyi define la moneda como aquellas unidades físicas intercambiables (fungibles) en cualquiera de los usos siguientes: pago, patrón de valor, depósito de riqueza y medio de cambio.

Además, explica la equivocación en la que confluyeron Smith y Ricardo, los dos economistas “clásicos”, quienes, junto con algunos sociólogos como Spencer, Durkheim, Mauss y Simmel, cayeron en la falacia de considerar que la división del trabajo implicaba intercambio. Esto les permitía plantear que el dinero surgía del intercambio y defender la “fabula del trueque”, en donde la moneda aparece para evitar la doble coincidencia de voluntades, necesaria para los intercambios sin dinero. Para Polanyi, implica una mirada “modernizante” sobre el dinero, ya que lo liga a su uso como medio de cambio. Siendo la división del trabajo una constante en la historia del hombre, el intercambio, como forma de integración dominante, aparece muy posteriormente. En este sentido, entonces, el dinero es previo al intercambio y al mercado. Ya hemos analizado su origen como medio de pago de multas e impuestos en las sociedades antiguas y como forma de castigo por destruir los valores simbólicos de la sociedad,

actuando como manera de asegurar la cohesión social (Ingham, 1998, 1999).

Polanyi y la distinción entre “monedas para todos los usos” y “monedas para usos específicos”

En su ensayo *La sémantique des usages de la monnaie* (2008, [1957]), Polanyi —evitando la definición funcional de la moneda— desarrolla una perspectiva del dinero a partir de sus usos (cuenta, pago e intercambio). Como dijimos, la visión funcional tradicional —al derivar todas las funciones de la de medio de cambio— genera dificultades en la comprensión de las características de las monedas de las sociedades primitivas y arcaicas, las que requieren una institucionalización separada para cada uno de sus usos.

Polanyi realiza una interesante distinción entre “monedas para todos los usos” y “monedas para usos específicos” (2008 [1957], 1977) que nos permite discutir, también, el paradigma tradicional de la moneda. Compara el dinero con el lenguaje o la escritura, tres sistemas semánticamente elaborados y organizados según reglas de utilización de símbolos “para todo uso”, aunque en el caso del dinero, aclara, esto es verdad solo en la sociedad moderna. Las arcaicas o primitivas no conocen el dinero “para todo uso”, sino que las diferentes funciones de este recaen en diversos objetos simbólicos. A este dinero Polanyi lo denomina *dinero para usos especiales*.

Por ejemplo, existen bienes para intercambios con el exterior de la tribu y otros que se utilizan como medios de intercambio dentro de la comunidad.

Por lo tanto, podríamos encontrar que, mientras los esclavos son un medio de pago o tributo a un señor extranjero, las conchas de cauri funcionan como medio de pago local. Esto no excluye el uso de metales pre-

ciosos para acumular riquezas, aunque tales metales pueden no servir como dinero, y si lo hacen, es solo dentro del comercio exterior. (Polanyi, 1994, [1977]).

La moneda actual —se refiere a la oficial, en la que predomina la lógica del intercambio mercantil— sería una para todos los usos;³¹ las de las sociedades primitivas y arcaicas —en las cuales dominaban otras formas de integración— son monedas para usos específicos.

Esta diferencia nos permite, por un lado, distinguir más claramente *moneda* de *mercado*, evitando hacer de ella una institución indisoluble de él y rebatir la mirada de la economía tradicional.³²

Este acercamiento, como plantea Saiag (2008b), “emancipa la moneda del mercado, en tanto que los usos de pago y cuenta están igualmente presentes en la redistribución y la reciprocidad”.

Para la economía formal, el dinero es “medio de cambio indirecto”, y por lo tanto “nuestro dinero es dinero para todos los propósitos”. Otros usos del dinero son simplemente variantes de poca importancia de este uso de intercambio y “todos los usos del dinero dependen de la existencia de mercados” (Polanyi, 1976 [1957]).

La definición sustantiva de la moneda, en cambio, es independiente del mercado y se deriva de los usos concretos a los que se dedican los objetos cuantificables en las diferentes sociedades. La moneda, entonces, deja de ser un instrumento de intercambio de las sociedades de mercado, para

31 Aunque, como plantea Balazote, en un sentido estricto, esta forma de comprender la moneda naturalizaría los límites que cada cultura plantea para el uso del dinero.

32 Polanyi en los *Essays* (2008, [1957]), plantea que la moneda se origina a partir de pago de las obligaciones religiosas, sociales y políticas. La deuda se convierte en el motor de las relaciones sociales, en el lazo social que define a los sujetos pertenecientes a diferentes sociedades. Las raíces de la deuda son antiguas: una “deuda de vida” en relación con nuestros ancestros o los dioses.

“transformarse en una institución que se remonta a los orígenes de la sociedad” (Théret, 2008a).

Pero en la actualidad también existen monedas para usos específicos: *¿cómo las incluimos a partir del análisis de Polanyi?* Blanc (2004) coloca en discusión la distinción polanyiana entre las monedas primitivas y modernas basadas en los “usos” monetarios, ya que ella no considera la existencia de monedas para usos específicos en las sociedades modernas.

Blanc plantea que el interés que genera la distinción Polanyiana deviene de que permite:

- a. Distinguir claramente moneda de mercado, evitando que se presenten como instituciones indisociables.
- b. Refutar la “fábula del trueque”.
- c. Como consecuencia de lo anterior, afirmar la universalidad de la institución monetaria.

En cambio, la concepción polanyiana no permite romper con dos ideas corrientes sobre la moneda: por un lado, la idea según la cual la moneda asume en conjunto las funciones de unidad de cuenta, de pago y de reserva de valor, y por otro, la idea de que la moneda permite acceder al conjunto de los bienes y servicios disponibles, y que tiene por corolario el principio de fungibilidad de la moneda.”(Blanc, 2004. Traducción propia).

La conceptualización de Polanyi sobre los “usos de la moneda”, más allá de las “prácticas monetarias” —a las que prefiere hacer alusión Blanc— no permite que se manifieste el carácter fragmentario de la moneda. Es unitaria si la consideramos como sistema, pero fragmentaria si la miramos

desde el aspecto de los instrumentos, ya que no todos los instrumentos monetarios pueden asumir la totalidad de los empleos de la “moneda para todo uso”.

En la actualidad existen monedas para propósitos especiales, como los bonos de compra, los sistemas comerciales de puntos para fidelizar a los clientes y las mismas monedas locales que trabajamos en esta tesis. Todas ellas podrían ser consideradas, para Blanc, como “monedas para propósitos especiales” modernas.³³

La similitud con la argumentación de Zelizer (1989) que plantea la existencia de formas en que las diferentes comunidades dentro de la sociedad deciden “marcar” (*earmark*) la moneda para determinado uso particular nos obliga a citarla.

Mientras el Estado y las leyes trabajaron para obtener una moneda nacional única, la gente crea activamente toda clase de distinciones monetarias [...], el esfuerzo de la gente se ha centrado en crear distinciones entre los usos y sentidos de monedas existentes, esto es: “*earmark*”, decidir que algo puede ser usado para un propósito particular... (Zelizer, 1989).

Volveremos sobre estas conceptualizaciones al reflexionar sobre la experiencia analizada en los Capítulos II y III.

2.2.2. Maurice Godelier y la “moneda de sal” de los baruya

Los desarrollos de Maurice Godelier nos permiten acercarnos a un escenario similar al que plantean Ingham y Polanyi analizando, en este caso, la inutilidad de las categorías económicas de mercado, para el estudio de las sociedades primitivas.

33 Para un desarrollo más detallado de la crítica, véase Blanc (2004).

En su libro *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas* (1980), nos aproxima al origen de la moneda y sus usos en las sociedades precapitalistas, mostrándonos el dinero en su esencia como lazo social y en una de sus formas más puras, “en donde el don se revelaba como la forma dominante de cambio y la competición entre los individuos o grupos...” (Godelier, 1980).

A partir de Mauss (1914, 1979 [1923]), a quien siguieron una serie de prestigiosos antropólogos que estudiaron el don, se pudo establecer que las categorías económicas utilizadas en el capitalismo no podían ser aplicadas al estudio de las sociedades primitivas. Las realidades que se estudiaban en las sociedades primitivas no diferían solo en grado de las de las sociedades modernas, sino que también en naturaleza, y por ello había que teorizar sobre aquellas y crear nuevos conceptos y categorías para comprenderlas.

Como plantea Godelier, basado en el estudio de Malinowski sobre las islas Trobriand,³⁴ los indígenas de ese territorio podían diferenciar claramente el don (*Kula*), del trueque en el cual se comercia (*Gimwali*).

Balazote (2007a), en su análisis del *Ensayo sobre los dones*, de Marcel Mauss, presenta esta situación que lleva a una suerte de división del trabajo intelectual entre los antropólogos y los economistas:

Se presenta un quiebre entre los intercambios de mercancías través del mercado y la circulación de bienes y servicios (y también personas) acaecidos bajo las formas globalmente identificadas como “mecanismos de reciprocidad”. Esta primera división ya se insinuaba en la demarcación que señalaban los autores de principios del siglo XX entre los intercambios ceremo-

34 Malinowski, B. (1986, [1922]), *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Planeta-Agostini.

niales, más vinculados al prestigio y el honor, y los intercambios de “cosas útiles” claramente expresados en la oposición Kula-Gimwali. (Balazote, 2007a).

Godelier analiza el surgimiento de la “moneda de sal” de los baruya³⁵ en un estudio que refuerza —en un contexto diferente— la hipótesis de Ingham de que la moneda surge primero como medio de pago, y que recién después —cuando va siendo penetrada por el capitalismo— generaliza sus funciones de medio de cambio, y de reserva y medida de valor.

Hubo que admitir que [...] los objetos preciosos, las monedas primitivas, se cambiaban muy rara vez, y la mayoría de las veces, nunca por tierra o por trabajo, que su acumulación y circulación entre los individuos y entre los grupos no implicaba un desarrollo general de las fuerzas productivas, como en el caso de la acumulación de capital en las sociedades mercantiles capitalistas. (Godelier, 1980).

Los diferentes usos de la moneda primitiva configuran un vasto entretejido de relaciones sociales entre las que el poder, el estatus y la concreción de los diferentes vínculos se realizan a partir de la moneda.

Objetos para exhibir, para dar o para redistribuir,
con el fin de crear una relación social (matrimonio,

35 Entre 1967 y 1988 Godelier emprendió varias investigaciones sobre los baruya en Papúa Nueva Guinea. Los baruya o anga son una tribu de horticultores, criadores de cerdos, cazadores y productores de sal de la ceniza de cierta planta, que les sirve para el comercio. Hasta 1960 eran capaces de gobernarse sin Estado ni clases sociales. Entre los baruya, el poder político se basa en el éxito en la dirección de la guerra, en el control de la magia y de los rituales, en la manipulación del parentesco y la relación de género, y en la dominación de los hombres sobre las mujeres. La fertilidad es sustancial y sobre ella solamente disponen los hombres, y tienen así el poder sobre mujeres.

alianza política entre tribus), para borrar una ruptura en las relaciones sociales (compensación por ofensas), para crear o simbolizar una posición social superior (objetos de lujo acumulados y/o redistribuidos. (Godelier, 1980).

La moneda de sal no era utilizada como capital;³⁶ su uso como medio de intercambio comercial era mínimo y estaba casi totalmente reservado a aquellos bienes que no podían encontrarse dentro de la tribu, para los intercambios con el exterior.

Para Godelier, la moneda de los baruya funcionaba como *medio de intercambio social* —circulaba como objeto para dar o redistribuir, en el proceso mismo de la vida social— *de valor simbólico múltiple y de circulación restringida* por la misma estructura de relaciones sociales de parentesco, de producción y de poder.

La función de objeto de intercambio social resulta, en estas sociedades, dominante respecto de la función de medio de cambio, pues encuentra “su sentido y fundamento en las exigencias de las estructuras dominantes de la organización social primitiva, basadas en el parentesco, el prestigio y el poder” (Godelier, 1980).

Entonces, los objetos preciosos en estas tribus podían tener *usos mercantiles o no mercantiles*, ser utilizados como elementos para el trueque, o como objetos que circulan en una relación de reciprocidad.³⁷

36 Maurice Godelier sostiene que, incluso en un sistema mercantil simple, la moneda puede ser atesorada, y diferencia el atesoramiento de la acumulación de capital: “El capital es ante todo dinero, moneda (es decir el equivalente general del valor de las mercancías). Pero no toda moneda es capital. Para que el dinero funcione como capital es necesario que reporte beneficio” (Godelier, 1974).

37 Así como en la sociedad de los baruya los bienes circulan como “mercancías” o como dones, resulta sugestiva la contribución de Claude Levy-Strauss (1969, [1949]), quien nos proporciona varios

Puesto que, para el pensamiento primitivo, en lo que denominamos un bien, además de aquello que lo convierte en un bien para su propietario o su mercader, hay otra cosa. Las mercancías no solo son bienes económicos, sino vehículos e instrumentos de realidades de otro orden: potencia, poder, simpatía, estatus, emoción; y el juego sabio de los intercambios consiste en un conjunto complejo de maniobras, conscientes o inconscientes, para ganar seguridades y precaverse contra los riesgos, en el doble terreno de las alianzas y las rivalidades. (Claude Levy-Strauss, 1969, [1949]).

La sal de los baruya era, entonces, también *mercancía*, porque era un producto que estaba destinado al cambio por otros, de los cuales la tribu carecía. Internamente, era utilizada como una mercancía de lujo, solo utilizada como objeto ritual, por su significado ideológico y social.

A su vez, la “moneda de sal” era una *moneda*, no solo mercancía, dado que además de cumplir con las características de las mercancías, podía ser cambiada por varias mercancías de tipos diferentes, tanto interna como externamente —al ser apreciada también por otras tribus—, funcionando como *equivalente general*.

En suma, la moneda de los baruya cumplía con las tres categorías: era mercancía, moneda y objeto de intercambio social, solo que la última función —donde la moneda encontraba su sentido y fundamento— resultaba dominante.

Los objetos preciosos de intercambio entre las tribus —en este caso, la moneda de sal— lograban una intermediación que permitía el comercio y períodos de paz entre las tribus. La red de cambios que se constituía interpretaba las

ejemplos de reciprocidad en la sociedad de mercado actual, en la que existen bienes que circulan como dones (por ejemplo, los sistemas de seguridad social que poseen la mayoría de los Estados).

relaciones políticas de las tribus entre sí, además de la complementariedad de sus economías.

“Así pues, comercio significa paz, aunque la mayoría de las veces esta sea una paz armada”. (Godelier, 1980).

Resulta interesante la reflexión que realiza Godelier para discutir el fundamento del valor de cambio de la “moneda de sal”. Esta nos acerca nuevamente a la discusión entre las teorías objetiva y subjetiva del valor, en el contexto de las sociedades primitivas, en las cuales no podemos afirmar el cumplimiento de la ley del valor de Marx, quien la escribió para el actual modo de producción capitalista.

En la discusión sobre el trabajo o la escasez como fundamentos del valor, los baruya zanján la diferencia sosteniéndose en la “necesidad colectiva”. Los intercambios quedan regulados, en principio, por las necesidades sociales, mientras que el trabajo resulta un argumento secundario.

La moneda de los baruya no cumple con la función de reserva de valor, ya que nadie la acumula para ser prestada y tampoco como forma de buscar una ganancia.

Nadie acumula sal para prestarla y realizar un beneficio. Se obtiene ciertamente una ventaja material y un prestigio moral por el hecho de haber prestado, pero nadie busca el beneficio en detrimento del deudor. (Godelier, 1980).

En síntesis, la sal para los baruya es objeto precioso, mercancía y moneda, pero esencialmente constituye lazo social, ya que está dotada de significado por los rituales más importantes y decisivos de la vida social de la tribu. Es la que permite la reproducción social de la tribu, tanto en su base material —con ella pueden procurarse todo lo que

les falta— como social, ya que es indispensable en las ceremonias de iniciación, en los matrimonios y en las compensaciones que permiten la convivencia dentro de la tribu. Además, es símbolo y reaseguro de paz, dado que permite el comercio intertribal.

2.3. Un aporte desde la psicología. Kurnitzky y el origen de la moneda

Es Moneta otro nombre de la diosa Juno, en cuyo templo se acuñaba la moneda romana, que por eso recibió el nombre de *moneta*, que sobrevive hoy todavía en las lenguas europeas: *moneta*, *moneda*, *monnaie*, *money* y aun *Münze*. Esta Juno es una de las múltiples formas de la antigua divinidad materna itálica. (Kurnitzky, 1992).

Horst Kurnitzky es un psicoanalista que incursiona en la antropología desde la teoría marxista e intenta contribuir desde su trabajo a la cuestión del dinero y su carácter cohesionador de la sociedad. Su aporte, desde otra disciplina, se encuentra en línea con el de Godelier recién analizado, a partir de la idea del dinero como lazo social que permite el reaseguro de la paz. Además, revela un vínculo importante con el desarrollo de Aglietta y Orléan —analizado más adelante—, quienes también comparten la idea de una deuda ancestral que se salda a partir del sacrificio y que garantiza —a través de este proceso— la reproducción social.

Para Kurnitzky (1992), el dinero no nace con el capitalismo, sino que se origina en el culto sacrificial de las sociedades primitivas. Como Godelier e Ingham, niega el surgimiento de la moneda a partir de la ya comentada “fábula del trueque”, con la cual la teoría económica dominante justifica su mirada del dinero como un “velo neutral” que

aceita las transacciones en una economía que intercambia bienes reales (Schumpeter, 2012 [1954]).

Desde su concepción, el culto sacrificial surge de la necesidad que tiene el hombre desde tiempos inmemoriales de afianzarse en su relación con la naturaleza. En este sentido, la sociedad necesita un sacrificio para —al mismo tiempo que se vuelve a unir con la naturaleza— consolidar su dominio sobre ella.

Esta *relación natural socialmente mediada* se mantiene a lo largo de la historia, aunque cambiará de manera profunda su nivel de abstracción, a partir de representaciones cada vez más alejada del sacrificio original. En las sociedades primitivas se refrendará a partir de los sacrificios humanos, más adelante se irá desplazando a los animales, y de allí a las ofrendas votivas en los templos.

Con el desarrollo del culto y de una clase dirigente sacerdotal, comienza la acumulación en los templos y el comercio propiamente dicho. Lo que no le queda al dios es comerciado por los sacerdotes, y los templos se convierten en los centros alrededor de los cuales se desarrollan los primeros mercados. Más adelante, serán los precursores del crédito en mayor escala al conceder préstamos e hipotecas, y ya en el siglo VIII A. C. —en épocas de Homero—, se convertirían en los centros comerciales que monopolizarían la circulación del dinero.

Las monedas tenían grabadas representaciones de los animales que eran objeto de las ofrendas y esas representaciones eran las que permitían el enlace entre la víctima original y su reemplazo.

El intercambio encarnado en el dinero ha de comprenderse como secularización del sacrificio. (Kurnitzky, 1992).

Una secularización en el sentido de que la afirmación de la relación con la naturaleza a través del sacrificio que se da en un orden religioso —en un ámbito privado— entra en la esfera de la vida pública y desarrolla un mayor nivel de abstracción a partir del intercambio con dinero.

El principio del intercambio que se desarrolla con el culto sacrificial estaba, pues, sustancialmente limitado al principio a la esfera de lo sacro, donde había que pagar a los dioses vida, cosechas y riquezas precisamente con sacrificios; uno les era deudor. Pero después pasaron los conceptos de las formas sacras a las secularizadas, y en general al comercio de intercambio, que empezaba a desarrollarse con la modificación de la estructura social. (Kurnitzky, 1992).

2.3.1. La génesis del dinero a partir del culto sacrificial

Para Kurnitzky (1992), toda forma de sociedad humana se basa en el sacrificio, y este se explica como la renuncia a lo pulsional.³⁸ Esta renuncia constituirá el origen y el desarrollo de las sociedades primitivas.

La primera relación de producción en las sociedades primitivas estaba simbolizada por la manifestación de la represión de la sexualidad femenina a la generación y al alumbramiento. La gestación y la concepción pasan a ser los conceptos de una primera economía que representa a la mujer, de manera simbólica, como madre.

38 Pulsional: concepto psicoanalítico freudiano que hace referencia, en este caso, a un empuje (una carga energética), sin un objeto específico, que hace tender al organismo hacia un fin que es suprimir un estado de tensión que reina en el organismo. Su objeto es variable y contingente; sus fines, múltiples y parciales. Este concepto se asociaría a la forma que toma la sed de acaparamiento en el capitalismo. Véase Laplanche, J. y Pontalis, J. (1968, 1981), *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor.

Todas las formas conocidas de organización social tienen como origen el sojuzgamiento de los deseos pulsionales inmediatos, los cuales nos permiten salir a la naturaleza exterior y convivir en sociedad, siendo esta forma de organización social interna la que permite el dominio de la naturaleza exterior para explotarla.

Este sojuzgamiento de la base social interna de la comunidad se da primero con la represión de la sexualidad femenina y el sacrificio de miembros femeninos de la sociedad, el cual se puede apreciar en las representaciones mitológicas. De este modo, en las culturas ancestrales, aparece la mujer —o más exactamente, la madre— como encarnación de esas economías primitivas.

A esta primera represión le sigue una inacabable cadena de sustitutos del sacrificio, que ahora componen toda la riqueza de nuestra cultura. Los sacrificios humanos fueron pronto sustituidos por sacrificios animales, en especial de los puercos.³⁹

Así también los animales con los que se hacía una ofrenda sacrificial fueron pronto reemplazados por las formas primitivas de dinero, con las que se ofrendaba al dios y se enriquecía a los templos, cuya clase sacerdotal se desarrolló velozmente y en muchas culturas fue la primera clase gobernante. Estas formas primitivas de dinero,⁴⁰ por ejemplo, las conchas y caracoles, representaban manifestaciones

39 Recordemos que el que todavía hoy se utilicen alcancías con forma de chanchitos para ahorrar dinero puede proceder de la idea de que el sacrificio del puero significa fecundidad y riquezas.

40 Las primeras formas de dinero aparecen a través de dos rituales importantes que confirman la cohesión social: el conyugal y el funerario. Ambos son manifestaciones de la reconstitución del vínculo con la naturaleza a través de la sociedad. En el ritual del casamiento, por ejemplo, se hace un sacrificio: la renuncia al incesto, simbolizada por la dote, en la que están incluidos estos primeros antecesores del dinero; y el sacrificante recibe por ellos un producto cultural: la mujer, con su sexualidad reducida a la capacidad de parir, la cual ha sido incorporada así al esquema general de la reproducción social (Kurnitzky, 1992).

de la economía basadas en el principio de gestación y alumbramiento.

Más adelante, en Grecia, el surgimiento de las primeras monedas estuvo relacionado con el comercio exterior. Las monedas solo se acuñaban en unidades grandes, como las que necesitaban los funcionarios del templo para su comercio con el exterior.

Es así que el culto sacrificial va evolucionando a la par de la moneda, pasando a un grado mayor de abstracción y generalidad, de una economía sustentada en el culto a una economía que se va tornando más política.

Para comprender el desarrollo conceptual de Kurnitzky en relación con la moneda en la sociedad capitalista actual, necesitamos revisar la mirada de Marx sobre el dinero. Recién a mediados del siglo XIX, Marx plantea la forma del dinero como *mercancía equivalente general*.

2.3.2. La concepción sobre el dinero en el Marx de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 y en los Grundrisse de 1856-1857, según Kurnitzky

Siguiendo a Kurnitzky, repasaremos la concepción sobre el dinero en el Marx de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 y en los *Grundrisse* de 1856-1857.

Esta concepción, a nuestro entender, se distingue bastante en sus apreciaciones de la idea —más estructurada y con un fin político— que desarrolló en *El capital* y que coloca al dinero en un lugar subsidiario frente a la producción de mercancías.

Para Marx, como para los antiguos, el dinero es la causa de todos los males, del afán de enriquecerse; y conjuga en su propia esencia genérica y alienadora la inversión y la confusión de todas las cualidades naturales y humanas. *Es* la capacidad enajenada de la humanidad.

En los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, se considera al dinero como ligado con un concepto que —para Kurnitzky— resulta pulsional, libidinal,⁴¹ que se opone claramente a las “fuerzas esenciales” del hombre: *la sed de enriquecimiento*, que no está dirigida a un objeto concreto o determinado, sino al dinero que, como representante de todas las necesidades concretas, se eleva a la categoría de necesidad única.

La necesidad de dinero se transforma en la verdadera necesidad producida por la economía política y la única necesidad que esta produce. La cantidad de dinero se convierte cada vez más en su única cualidad poderosa; y así como reduce toda su esencia a su abstracción, se reduce en su propio movimiento como esencia cualitativa. Su verdadera medida es la falta de medida, lo desmesurado. (Kurnitzky citando a Marx [1844], 1992).

Esta sed abstracta de placeres presupone un objeto que las contenga, un representante material de la riqueza: así surge *la avidez por el dinero*,⁴² la cual obliga a renunciar a toda relación con los objetos de las necesidades particulares y a las formas de lazo social en las comunidades previas a la producción de mercancías.

La avidez de dinero o la sed de enriquecimiento representan necesariamente el ocaso de las comunidades antiguas [...] El dinero mismo es la comunidad, y no puede soportar a otro superior a él. Pero esto su-

41 Libidinal: en el sentido de la energía psíquica. En Freud, especialmente de carácter sexual. Véase Laplanche, J. y Pontalis, J. (1968, 1981), *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor.

42 Que Aglietta y Orléan llamarán *sed de acaparamiento*. Volveremos sobre este tema más adelante, en este capítulo.

pone el pleno desarrollo del valor de cambio y por lo tanto una sociedad correspondiente a ello. (Kurnitzky citando a Marx [1857-58], 1992).

En la sociedad capitalista, el supuesto fundamental reside en que el trabajo produce inmediatamente valor de cambio, por lo tanto, dinero, y que, de la misma forma, el dinero también compra de inmediato el trabajo, y por consiguiente al obrero, solo si él mismo, en cambio, enajena su actividad.

Es el desarrollo del dinero como capital el que rompe con las determinaciones de las comunidades antiguas.⁴³

Marx comprende al dinero como la encarnación del valor de cambio desarrollado, pero sus investigaciones históricas concretas comienzan con la acumulación originaria, en la que las relaciones con dinero ya se encuentran desarrolladas, y deja la formación de este al “azar”, o bien construye un mito sobre su origen sin desarrollar su formación específica en las sociedades antiguas.

Esta manera de encarar el fenómeno monetario vela el carácter de lazo social del dinero, tanto en las comunidades antiguas como en la actualidad, el cual para nosotros resulta constitutivo de la esencia de la moneda.

Para Kurnitzky, a diferencia de Marx, el valor de cambio y el dinero nacen del culto —la principal fuente de cohesión en las sociedades primitivas—, y por ello se encuentran sustancialmente ligados a la formación de la sociedad y de la colectividad.

43 Marx toma la comunidad que, hablando del dinero, es para el individuo una mera abstracción, una cosa externa y accidental que supone un medio para su satisfacción como individuo aislado. No como en el caso de la comunidad antigua, que suponía otra relación del individuo consigo mismo. Es el desarrollo del dinero como capital el que rompe con esta determinación. Como encarnación de la relación con la naturaleza por mediación de la sociedad, dice Marx que el dinero es “la comunidad”, pero como algo exterior, “no proveniente del hombre ni de la sociedad humana como tal sociedad: el medio y el poder” (Marx, 1971 [1857-1858]).

Intentaremos explicitar este argumento: lo primero que hay que considerar es que en las religiones de la Antigüedad lo decisivo no era la fe, sino el culto. Era este el organizador de la sociedad antigua, el que garantizaba la reproducción y la cohesión de la comunidad, la cual se mantenía unida por medio de rituales de sacrificio.

Tal como dijimos, estos rituales, primero realizados con sacrificios humanos, fueron volviéndose cada vez más abstractos y a la vez más seculares, lo que generó —con el paso de los siglos— formas sustitutas en los sacrificios animales, luego en las imágenes votivas como ofrenda a los templos y de allí a los primeros antecesores de las monedas, hasta llegar al intercambio con dinero, el cual mantenía su vínculo con el sacrificio original a través de los símbolos inscriptos en las caras de las monedas, en general animales o instrumentos utilizados para los rituales.

En este sentido, los valores de uso no son los que impulsan el desarrollo del dinero, sino que este y sus antecesores aparecen desde el principio como *la relación natural socialmente mediada*, en el sentido de reemplazo de objetos instintivos primarios de tipo sacrificial (humanos y animales), y provocan la aparición de nuevas formas sustitutas que muestran su utilidad en una relación natural más racionalizada.

El dinero, entonces, debe su origen al culto, a una fase de la organización económica en la que no había nada que no fuese verdaderamente útil, o sea una condición necesaria para la sobrevivencia de la estructura social, en su lucha por la naturaleza.

El dinero era, entonces, la cosa útil que garantizaba la coherencia interna y externa de la sociedad, en tanto hace de víctima sacrificial, y de medida de sacrificio, hasta nuestros días. [...] como sacrificio y sustituto sacrificial, las formas anteriores del dinero —e incluso

el dinero mismo— estuvieron en el centro del culto, donde encarnaron la base material de la cohesión social. (Kurnitsky, 1992).

2.3.3. La moneda como lazo social para Kurnitzky

Para el autor, la esencia socio-organizadora de la moneda está sustentada en una deuda, una deuda de vida que no se termina de pagar nunca.

El ritual del intercambio se revela para Kurnitzky como abstracción de un contexto sacrificial, en que se fundan ante todo las relaciones sociales de reproducción.⁴⁴

El culto sacrificial que es el ritual de unificación social por antonomasia en la edad antigua; más adelante sería reemplazado por el ritual del intercambio encarnado en el dinero. De esta manera, el dinero se convierte en la forma de lazo social que tiene la función de garantizar la cohesión social y, hasta nuestros días, encarna la abstracción de las relaciones económicas de reproducción social.

La *relación natural socialmente mediada* es siempre la misma: la sociedad necesita un sacrificio para, al mismo tiempo que se reintegra a la naturaleza, asegurar su dominio sobre esta.

Para Kurnitzky, el punto de partida sustancial de la moneda es el sacrificio, y no el trueque. Las monedas antiguas deben interpretarse como sustitutos de una víctima y simbolizan económicamente a los animales representados en sus caras.

La moneda es la mediadora, mientras que su sello, que en las piezas antiguas estaba representado por las herramientas para el sacrificio ritual o por una figura del animal

44 Para Kurnitzky, tanto el asado sacrificial (el “óbolo” para los griegos), así como los instrumentos de culto destinados a los sacrificios rituales son antecesores del dinero, y su abstracción llevará a su forma en monedas, muchas de las cuales recuerdan el culto sacrificial en sus imágenes.

objeto de ofrenda, proporcionan el enlace entre la víctima original y su reemplazante.

Cuando aparecen las víctimas sustitutas, empiezan la formación de las estructuras sociales de clase, que en un principio se limitan al sacerdote en la organización de la tribu. Simultáneamente la víctima misma es objeto de abstracciones que sientan las premisas de la comunicación dineraria que después se desarrollará. Los óbolos sustituyen al animal y sientan así las premisas de la aparición de formas generales de intercambio sobre la base de la relación social del sacrificio. (Kurnitzky, 1992).

La argumentación de Kurnitzky nos revela el origen del dinero como organizador social más allá del trueque, y nos permitirá revisar —en la actual sociedad de mercado—, el papel del dinero como lazo que permite y faculta la reproducción de la sociedad.

2.4. Bernard Lietaer y su concepción del sistema financiero internacional

Bernard Lietaer es un académico y exfuncionario de organismos financieros internacionales, que hoy recorre el mundo planteando los problemas que genera el sistema monetario internacional —el cual ayudó a construir— y la necesidad de los sistemas de monedas complementarias tanto para resolver los problemas cotidianos, como para generar nuevas disposiciones donde la competencia y la cooperación se hallen en sinergia en nuestras sociedades occidentales modernas.

Su formación profesional fue en administración de empresas (MIT, Cambridge) e ingeniería electrónica (Universidad



Representaciones de animales en monedas griegas antiguas, del período AC.

Fuente:<http://numisarchives.blogspot.com.ar/2016/01/imagenes-de-especies-extinguidas-en-la.html>.

de Lovaina). Presenta una vasta experiencia en el campo de los sistemas monetarios, primero como presidente del Banco Central de Bélgica, luego como activo participante en la gestación de la moneda única de la Comunidad Económica Europea, el euro.

Educado en la tradición neoclásica, sin embargo, presenta la moneda desde su carácter simbólico y plantea la necesidad de la interdisciplina para comprender el complejo fenómeno del sistema monetario actual.

En este sentido, coincide con nuestros planteos sobre origen del dinero —como previo al mercado—, su no neutralidad y la idea de que, más allá de supuestos respaldos, el dinero se basa en la confianza de una comunidad para utilizarlo como medio de pago. Su desarrollo nos proveerá de herramientas para analizar el dinero capitalista actual en relación con los sistemas de monedas sociales. La teoría que despliega se sustenta en un enfoque sistémico, con el que intenta explicar los efectos de los distintos sistemas monetarios sobre el carácter de las interacciones humanas y la sociedad en su conjunto.

El dinero, para Lietaer, es un “acuerdo entre dos partes, sostenido en la confianza”, es una asociación establecida entre cada sujeto y el sistema bancario de su país. El autor desestima el papel de las reservas y considera que el valor del dinero —en la actualidad— se determina en una suerte de “casino global, cada vez más volátil y especulativo”, resaltando su carácter de fiduciario.

Se encuadra, entonces, como uno de los defensores de la tesis de la desmaterialización del dinero. El dinero es un acuerdo, es “el acuerdo entre los integrantes de una comunidad con el fin de utilizar algo como medio de pago”.

La idea de moneda como acuerdo surge, para Lietaer, de pensarla como un *contrato social* que tiene validez solo dentro de una comunidad y cuya función clave es la de medio de pago, considerando no solo las transacciones comerciales, sino las relacionadas con rituales o hábitos. El medio de pago se coloca como función clave, ya que es la que nunca faltó en las diferentes formas de moneda desde la Antigüedad a la época actual.

Pero este dinero no es neutral. Distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes: el tipo de dinero que se utiliza deja una honda impronta en valores y relaciones dentro de una sociedad, alienta o desalienta emociones y pautas de conducta específicas.

El sistema monetario actual, por ejemplo, resulta un producto inconsciente de la cosmovisión de la moderna “Era Industrial” que crea e instrumenta valores propios de esa época, como la competencia, la idea de crecimiento perpetuo y la noción de acumulación individual. Ha sido construido desde las premisas de la época previctoriana, anterior a la Revolución Industrial, como un sistema que permite fortalecer la consolidación de los Estados nacionales y que concentra los recursos para permitir un crecimiento permanente, sistemático y

competitivo, favoreciendo el surgimiento y consolidación del capitalismo.

Estos rasgos —propios de la modernidad y del desarrollo capitalista— resultan fundamentales para comprender el funcionamiento de nuestras sociedades y su relación con la moneda.

Las características clave en este diseño del sistema monetario, para Lietaer (2005), serían cuatro: que *el dinero depende de un Estado nacional geográficamente limitado*, que es *dinero fiduciario*, que es *creado desde la deuda bancaria* y que *esta se salda contra el pago de intereses*.

De esta manera, una *moneda nacional* resulta un poderoso instrumento para sustentar la idea de soberanía y de Estado, y fue necesaria para el afianzamiento de los Estados nacionales. Aún hoy compartir una moneda, dice Lietaer, genera un lazo invisible, pero muy eficaz, entre todos los sectores de la sociedad, y traza una frontera en materia de información entre lo propio y lo ajeno.

Con respecto a la *característica de fiduciario del dinero* en la actualidad, Lietaer se coloca resueltamente del lado de los teóricos que sostienen su desmaterialización,⁴⁵ como afirmamos más arriba.

La simple pregunta *¿De dónde proviene el dinero?* nos remonta al mundo de la magia. El dinero no solo desaparece y reaparece, sino que, muy literalmente, es creado de la nada. (Lietaer, 2005).

La tercera característica sustancial del dinero es su *carácter de deuda bancaria*:

45 Para una argumentación en contra de la desmaterialización del dinero, véase Astarita (2005).

Todos los dólares, euros o cualquier otra moneda nacional en circulación comenzaron con un préstamo bancario [...] *el papel moneda es en realidad la parte de la deuda nacional sobre la que no se paga intereses*, según lo resumió la Comisión Radcliffe del Parlamento británico. (Lietaer, 2005. Las cursivas son mías).

La última característica que las monedas nacionales comparten es que todas *devengan un interés*: prohibido por las religiones más masivas durante la mayor parte de la historia de la humanidad, en la actualidad parece una característica propia del proceso de creación y circulación del dinero. El cobro de interés resulta funcional a las características que nombramos de la moneda nacional, en el sentido de que *estimula la necesidad de un crecimiento económico permanente, fomenta la competencia en forma sistemática entre los participantes del sistema y promueve la concentración de la riqueza*.

Las tres consecuencias directas del interés —la competencia, la necesidad de crecimiento permanente y la concentración de la riqueza— son los motores ocultos que nos insertaron en la Revolución Industrial y nos hicieron transitarla. (Lietaer, 2005).

Estas tres consecuencias son las que colocan el dinero como uno de los lazos que permiten la reproducción social, en este caso, de las bases del capitalismo en la actualidad.

2.5. Una mirada integradora desde la economía: Michel Aglietta y André Orléan

Luego de su paso por la Teoría de la Regulación, desde la cual realiza una excepcional descripción del modo de

producción capitalista en su etapa financiera presente,⁴⁶ y que fue objeto de estudio en la década de los ochenta, Aglietta, esta vez junto con Orléan, realiza una extensa investigación sobre la dimensión monetaria de la crisis en el presente.

La teoría sobre la moneda desarrollada en *La violencia de la moneda* (Aglietta y Orléan, 1990, [1982]), *La monnaie souveraine* (Aglietta y Orléan, 1998) y, posteriormente, *La monnaie entre violence et confiance* (Aglietta y Orléan, 2002) resulta la primera contribución integral sobre la moneda por parte de economistas que reconocen la necesidad de la interacción con otras disciplinas, en especial con la antropología, para dar cuenta de la complejidad del fenómeno monetario.

Esta teoría reconoce la necesidad de reinsertar los hechos económicos dentro de lo social como plantea Polanyi (2007, [1957]) y, desde de una crítica a las dos teorías del valor que hoy se discuten en economía, propone considerar el hecho monetario como un “hecho social total”, a la manera de Mauss,⁴⁷ desarrollando una nueva teoría sobre la organización de los procesos económicos que coloca la institución monetaria como el lazo social determinante en una sociedad mercantil.

Aglietta y Orléan revisan la teoría monetaria existente de manera crítica y proponen una nueva teoría que dé cuenta del fenómeno monetario desde un punto de vista cualitativo, oponiéndose a las tradiciones tanto clásica como neoclásica, las cuales le asignaron a la moneda un papel neutral al construir una teoría económica puramente cuantitativa.

46 Aglietta, M. (1999, [1976]), *Regulación y crisis del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI.

47 Hecho social total: aquellas situaciones donde “se expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales y económicas [...] a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen”. Mauss, M. (2099, [1924]), *Ensayo sobre el don*, Buenos Aires, Katz.

Poniendo el acento en el rol de los dispositivos de intercambio y de las relaciones de fuerza en la determinación de los precios, nuestro camino rompe con la idea de una primacía absoluta de las magnitudes sobre las relaciones. (Orléan, 2011).

Este análisis multidisciplinario de la moneda intenta comprender la unidad del fenómeno monetario, en el sentido de su relación privilegiada con la totalidad social: *la moneda expresa y reafirma los valores globales de la sociedad*. En esta afirmación, en la que desde otro punto de partida coincide con Lietaer,⁴⁸ pone en cuestión la concepción instrumental de la moneda como medio de cambio y su origen vinculado con el comienzo del intercambio sin dinero, como plantea la economía neoclásica.

Aglietta propone una nueva hipótesis sobre la moneda para comprender un fenómeno que excede la teorización desde el campo de la economía política. Se sustenta principalmente en dos aportes de otras ciencias: por un lado, la contribución de la antropología al análisis de los fundamentos de las sociedades,⁴⁹ cuyos desarrollos avanzan en la comprensión de los orígenes de la moneda dejando de lado la “fábula del trueque”; y, por otro lado, proponiendo una salida del tiempo lógico de la concepción mecanicista de la ciencia, y pensando la historia como nacimiento y muerte de formas de organización,⁵⁰ donde la irreversibilidad es una fuente de orden.

48 Concuera con la posición de Lietaer en que a diferentes totalidades sociales corresponden diferentes monedas y que estas participan activamente de la reproducción de la sociedad que las contiene.

49 Para este análisis, Aglietta se basa, entre otros, en los aportes de Girard, R. (1983), *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.

50 Para este análisis, Aglietta y Orléan se basan en los desarrollos de Prigogine, I. y Stengers, I. (1979), *La nouvelle Alliance*, París, Gallimard.

La crítica que desarrollan Aglietta y Orléan sobre las concepciones tradicionales de la moneda, tanto en relación con el paradigma neoclásico como con el marxista, se sostiene sobre dos cuestiones: primero, en una reflexión sobre los problemas y límites que conlleva partir tanto desde la concepción del individualismo metodológico como del estructuralismo, cuestión que —por su magnitud y especificidad— continuaremos investigando en estudios posteriores.⁵¹ Y, segundo, sobre la dificultad de reinstalar conceptualmente la moneda como lazo social fundamental para la formación misma de las relaciones mercantiles, si se parte desde las concepciones tradicionales del valor, sea tanto la concepción del valor utilidad, como la del valor trabajo, tema sobre el que trabajaremos a continuación.

Para poder establecer la necesidad de la moneda, su significación social y su lugar en la sociedad mercantil, Aglietta y Orléan (1990, [1982]) plantean la necesidad de rechazar los postulados sobre los cuales está fundada la teoría del valor.

El valor, producto de la actividad de un agente inserto en el sistema de intercambios mercantiles, no preexiste al intercambio. (Aglietta, 2014).

Su objetivo será desarrollar una teoría de la organización de los procesos económicos al amparo de la moneda, intentando situarla como el primer lazo social en una sociedad mercantil. Para ello, necesitan proponer una teoría cualitativa de la moneda que tenga en cuenta su historicidad y la especificidad de las formas de organización monetaria.

La concepción sustancial del valor ha sido el presupuesto de la economía política desde su origen en la segunda mitad

51 Un desarrollo parcial de esta discusión puede verse en el Anexo I.

del siglo XVIII. Para Aglietta y Orléan, la neutralidad de la moneda queda definida tanto si la sustancia es la utilidad, como plantean los neoclásicos, como si lo es el trabajo, tanto en la forma que desarrollan Smith y Ricardo, como en la más integral de Marx.

Al presuponer la coherencia social por esa calidad común a todos los objetos (la utilidad o el trabajo), en ambos casos la teoría del valor solo termina describiendo el sistema cuantitativo de magnitudes. En estos desarrollos cuantitativos, la moneda es *arrojada a lo inesencial* (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]) y presenta una realidad instrumental, no teórica.

En esta crítica nos concentraremos en los próximos apartados. La necesidad de revisar la concepción sustancial del valor será, para Aglietta y Orléan, el punto de partida para restituirle a la moneda su estatus de lazo social.

Una pregunta fundante es si la moneda es aceptada luego de una evaluación de los beneficios individuales que provee esta institución, o por el contrario está en los fundamentos de la sociedad mercantil, ya que le permite hacer los cálculos, y entonces es consecuencia de una adhesión espontánea fundada en un sentimiento de pertenencia común. (Orléan, 1992. Traducción propia).

2.5.1. La crítica a la teoría del valor utilidad (teoría subjetiva del valor) sostenida por el paradigma neoclásico dominante

La concepción neoclásica parte de un sujeto económico racional, el *homo economicus*, construido para hacer que el mercado sea independiente de toda determinación social exterior, ya que la lógica está interiorizada por el sujeto mismo. Por lo tanto, la sociedad sería la sumatoria lineal de los individuos, lo que niega la necesidad de una red de instituciones para que exista la economía.

En su búsqueda de construir un sistema perfectamente homogéneo de relaciones de equivalencia entre sujetos que sea comprobable matemáticamente, los neoclásicos recurren a una suerte de unificación, como el subastador walrasiano, la mano invisible, etcétera, modelos que construyen una representación del intercambio entre los sujetos que resulta totalmente artificial.

Su concepción de la relación sujeto-objeto de las relaciones económicas y del deseo supone que el sujeto existe ya en plenitud: es un individuo libre, racional, autónomo y que puede ser definido *antes de cualquier relación con el otro*. Al ser independiente de todos los demás sujetos, mantiene relaciones uniformes con todos los objetos. De esta forma, la relación sujeto-objeto carece de cualquier determinación sociohistórica. La selección que hacen los sujetos está regida por un principio general ahistórico que se basa en la optimización o maximización de lo que llaman *utilidad* o *preferencia*.

La *socialidad* no está considerada como una relación con los demás que sería constitutiva del sujeto, sino que se sustenta en una *sustancia formal* común a todos los sujetos que es la *racionalidad* (expresada como la maximización de la utilidad del consumidor o de la ganancia del empresario, como sujetos genéricos). La homogeneidad de los sujetos en cuanto a la racionalidad es su esencia.

En síntesis, la socialidad es pensada bajo la figura de lo homogéneo, de lo único, y al estar predeterminada, no proviene de ningún proceso de socialización. La concepción del lazo social inherente a esta teoría, en la cual los sujetos económicos son seres soberanos antes de entrar en relación —recordemos, por ejemplo, la soberanía del consumidor— resulta insuficiente.

Toda diferencia entre sujetos queda borrada, ya que la homogeneidad está garantizada por su deseo: todos se

organizan —de manera independiente— de forma de obtener un estado de beatitud llamado *óptimo*, donde toda tensión ha sido expulsada. La función del intercambio es borrar las diferencias que crean esa distancia respecto del estado óptimo. El intercambio es el que realiza la igualdad de todas las tasas marginales de sustitución entre los objetos, para todos los sujetos.

En esta concepción del sujeto y de lazo social, la moneda y toda otra institución social quedan relegadas. En el caso de la moneda, esta resulta solo un medio para facilitar los intercambios de bienes y reducir el costo de las transacciones entre los sujetos racionales maximizadores. La moneda queda destinada a la neutralidad en una economía en la que es visualizada como “símbolo” o “señal” de bienes “reales”, como planteaba Schumpeter (2012, [1954]).

2.5.2. Crítica a la teoría del valor trabajo y a la concepción marxista de la moneda

En el caso de la teoría del valor trabajo marxista, también se parte de la predeterminación de una sustancia formal homogénea, en este caso, el tiempo de trabajo social.

El trabajo social como sustancia y fuente del valor, identificado con una dimensión homogénea —el tiempo—, preexistiría al intercambio y configuraría la dimensión esencial de la socialidad. Las diferencias concretas por los trabajos individuales son homogeneizadas por el sistema de equivalencias entre las cantidades de trabajo genérico.

En este caso también la socialidad es determinada previamente al intercambio y como algo homogéneo.

No se considera la socialidad como un punto de llegada de un proceso de socialización: está dada al principio. (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]).

Entonces, no se pueden concebir las instituciones sobre estas premisas y, por lo tanto, tampoco a la moneda.

Un punto de vista cualitativo sobre la moneda —que nos permita pensar una teoría que la corra del lugar de equivalente general— necesita partir del proceso de socialización de las sociedades de mercado.

Por intermedio de la moneda los sujetos mantienen relaciones con lo que no es ellos, con lo social como institución. Una definición teórica de la moneda solo es posible si el intercambio es concebido como un proceso de socialización que no presupone una sustancia social. (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]).

Lo que Aglietta y Orléan proponen es una relectura marxista de la teoría de la mercancía y de la moneda sin el obstáculo de la preexistencia del valor trabajo, lo cual permite volver a problematizar la socialización de los sujetos de la economía. Esta se sostendría en la reinstalación de la moneda en su dimensión histórica y social, buscando una teoría que no conduzca inevitablemente a las ideas de equilibrio o de reproducción, sino que incorpore la crisis y la transformación.

El valor es el proceso social que, por la mediación monetaria, instituye el reconocimiento de la actividad de todos los participantes en una economía de mercado. (Aglietta, 2014).

2.5.3. El contexto teórico necesario para avanzar con su concepción de la moneda

En el libro *La monnaie souveraine* (1998), que Aglietta y Orléan escribieron en colaboración con otros científicos

sociales, se realiza un trabajo multidisciplinario que permite contextualizar sólidamente su visión sobre la moneda.

Este enfoque caracteriza a la moneda como un lazo social ambiguo, pero a la vez relevante, que permite la cohesión y la reproducción social, pero también la crisis y el cambio social.

Consideran la moneda moderna como una *expresión de la sociedad como totalidad*, en la cual ella conserva su estatus de operador de la cohesión social. Esta cohesión se logra a partir de la legitimidad o soberanía de la moneda,⁵² que permite la reconsideración del lazo monetario como lazo del individuo con la sociedad considerados en su conjunto.

Resulta necesario, entonces, comprender la forma en la que los autores piensan la sociedad: se plantea la necesidad de comprender la sociedad en tanto *todo social*, desechando las siguientes miradas restrictivas de la socialización: la primera consiste en concebir la sociedad como una asociación de contratantes individuales, considerados iguales porque son libres, cuyos intercambios nacen de sus intereses egoístas; la segunda resulta una concepción menos restrictiva, que añade a ese primer nivel interindividual las relaciones políticas. En ese campo, los conflictos son tratados por la deliberación. Sin embargo, ahí también el punto de partida no es el todo social, continúa siendo el individuo. Una construcción democrática que resulta frágil, pues sufre los peligros inherentes a su construcción voluntarista y artificial. Ella procede como efecto de un mito de Occidente: que la sociedad se constituye a partir de individuos libres e iguales, que han decidido asociarse y establecer entre ellos una forma de unión, un contrato social.

52 Soberanía en el sentido de que la moneda es la que establece —en el orden mercantil— la cohesión social a partir de la formación y comparación de las evaluaciones de pago, lo que permite la integración de las actividades mercantiles (Aglietta y Orléan, 1990).

Aglietta y Orléan proponen partir de la aprehensión de la sociedad como un todo:

En ese caso, lo social existe desde siempre por sí mismo, y si tiene algún poder sobre sus miembros, el orden de las relaciones no deriva del consentimiento expreso y de antemano de cada uno de ellos. El todo social está fundado a través de lazos de una expresión fundamental y asimétrica: en efecto, la relación social no está instaurada por los sujetos entre sí sobre la base de un cara a cara igualitario entre Ego y Alter Ego; al contrario, toda relación social supone una referencia primera a una relación de dependencia general, frente a un todo superior, el cual constituye las individualidades y fabrica sus propias relaciones sociales. Los miembros del todo social son subordinados en valor a ese todo, donde la forma más tangible es una jerarquía de valores. (Aglietta y Orléan, 1998. Traducción propia).

Entonces, la consideración primordial de la autoridad se torna constitutiva, no en sustancia, pero sí en valor,⁵³ de toda forma de lazo social, y en una configuración jerárquica en la que la autoridad subordina en valor al poder. Toda forma de sociedad o de lazo social está fundada en una forma de autoridad en valor, en relación con un todo superior que da cabida al proceso de socialización.

La lógica social del todo, y más precisamente su jerarquía de valores, se plasma a dos niveles de realidad: aquel de la relación con el todo que se hace autoridad, y que engloba un nivel subordinado, y aquel donde se experimentan la rivalidad, el conflicto y el poder.

53 No en sustancia material (como, por ejemplo, el oro), pero sí en valor, como lazo social.

A su vez, cada moneda en particular pertenece a un todo social de la sociedad particular en la que nació. Así, a un todo social diferente corresponde una moneda diferente que permitirá, a su vez, la reproducción de ese todo social. Nuevamente coinciden con las conclusiones generales de Lietaer (2005) sobre la forma en la que la moneda recrea la sociedad.

Aglietta y Orléan plantean dos hipótesis sobre el origen de la moneda que resultan complementarias y es necesario revisar: una más acorde con un trabajo interdisciplinario que realizaron en *La monnaie souveraine* (1998) —como dijimos anteriormente— y otra más personal, que desarrollan en *La violencia de la moneda* (1990 [1982]) y reafirman en *La monnaie entre violence et confiance* (2002).

En *La monnaie souveraine* delimitan las grandes conceptualizaciones que permiten definir la moneda como lazo social, un lazo que permite la integración de la sociedad como un todo, a partir de la concepción del *origen de la moneda como deuda primordial*, posición que comparten, a nuestro entender, con el pensamiento de Kurnitzky (1992).

La segunda hipótesis sobre el origen de la moneda resulta más arriesgada, la propuesta en *La violencia de la moneda* (1990), donde desarrollan y reafirman *la moneda como el lazo social que permite tramitar la violencia esencial inherente al intercambio*.

Analizaremos la primera hipótesis, que reafirma la moneda como lazo social desde una postura más general y suficiente para nuestros propósitos.

La segunda hipótesis, no menos importante tanto por sus implicancias sociológicas y antropológicas, como por su propuesta de una nueva subjetividad, se delinea en el Anexo II y será objeto de estudios posteriores.

Solo nos concentraremos en sus argumentos sobre cómo la moneda constituye un lazo social y cómo cada moneda

responde históricamente de una manera diferente a la necesidad humana de cohesión social.

Esta tesis de una moneda como expresión de la totalidad social permite captar la unidad del fenómeno monetario más allá de la diversidad de las sociedades. Esta es una concepción muy pertinente para todos aquellos interesados en las sociedades primitivas. Como lo dicen algunos antropólogos: “No existe moneda si no existe un orden trascendente que le dé esta cualidad de ser una materialización de la totalidad”. (Aglietta y Orléan, 2002. Traducción propia).

2.5.4. El origen de la moneda: la moneda como representación de la deuda originaria o primordial

Para romper con la autonomía de lo económico, en un intento de volver a reencastar el hecho económico dentro de lo social, Aglietta y Orléan (1998) proponen una reconceptualización de la relación monetaria que dé cuenta de su rol esencial para el reconocimiento social de los sujetos económicos, así como de su función de medio de pago generalizado.

La moneda es un lazo social por partida doble: por un lado, expresa la necesidad y la obligación —en el sentido más cercano a medio de pago—, y por otro, permite la apertura al intercambio y a la confianza —en el sentido de medio de cambio—.

Esa ambivalencia no concierne solo a la sociedad de mercado contemporánea, sino que refleja las sociedades más diversas, aun las primitivas, como pudimos comprobar en el análisis que hace Godelier (1980) sobre la moneda de sal de los baruya, y que se reseña en el punto 2.2. de este capítulo.

A partir del análisis histórico-antropológico, Aglietta y Orléan afirman que la moneda tiene su origen en las sociedades primitivas: en la deuda, una deuda originaria, vinculada a la idea de soberanía y, entonces, a una jerarquía de valores.

De esta manera, niegan el origen mercantil de la moneda como un desarrollo a partir de las dificultades del trueque. La moneda como operador de pertenencia social adquiere su fundamento sobre una hipótesis mucho más general que la de medio de cambio: la de una *deuda originaria o primordial*.

Analizando las sociedades primitivas, observan que el lazo financiero es muy anterior a la sociedad mercantil, y que es la deuda aquello que define a los sujetos en la sociedad.

La deuda originaria, o primordial, es a la vez constitutiva del ser de los individuos vivientes y de la perennidad de la sociedad en su conjunto. Es una deuda de vida. Es, en su acepción más antigua, el reconocimiento de una dependencia de los seres vivientes con respecto a los poderes soberanos, Dios y los ancestros, que le han concedido una parte de la fuerza cósmica de la que son la fuente. El don de esa fuerza, que permite mantener la vida, tiene por contrapartida la obligación de los vivos de compensar, durante su vida, ese poder vital del cual son depositarios. Pero la serie continua de compensaciones no agota jamás la deuda original. Ella construye la soberanía y los cimientos de la comunidad alrededor de su trabajo y de sus días, especialmente a través de los sacrificios, los rituales y las ofrendas. (Aglietta y Orléan, 1998. Traducción propia).

Para Aglietta y Orléan, en la hipótesis de la deuda primordial reside el concepto adecuado para poder pensar el todo social y su transformación.

Esta noción resulta difícil de reconocer por una parte del pensamiento contemporáneo sobre las relaciones sociales, ya que, en la actualidad, la deuda se ha desagregado en privada y social. La deuda privada se ha fragmentado en una multiplicidad de deudas, por un lado, mientras que por otro nos encontramos frente a una concepción de deuda social que ha tomado un carácter netamente político. Ello no impide que la hipótesis del lazo social, en cuanto deuda de vida, continúe esclareciendo nuestra concepción de la moneda.

En la sociedad actual, el gasto es el acto primordial que relaciona a los sujetos a partir de la división del trabajo, y, por lo tanto, nos encontramos en presencia de una estructura general de deudas a través de contratos privados. La moneda está intrínsecamente asociada a esa estructura, porque ella es la forma sobre la cual se expresa la obligación de regular. Es una deuda recíproca de los agentes individuales privados y de la sociedad global. La moneda es la intermediaria en esa deuda recíproca. Regulando las deudas particulares, la moneda permite el relanzamiento de las relaciones sociales por medio de la creación de nuevas deudas. Ella es la base de la estructura general de las deudas de la que depende la continuidad de la división mercantil del trabajo. (Aglietta y Orléan, 1998. Traducción propia).

En relación con estos dos tipos de deuda —la privada y la social—, se recrean diferentes relaciones sociales: la deuda privada que envuelve una relación de dependencia del individuo a la sociedad, gracias a la cual el individuo adquiere

un reconocimiento social, mientras que la social configura un tipo de deuda que expresa una dependencia inversa de la sociedad global respecto de sus miembros.

La vinculación de las deudas privadas y de la deuda social se realiza por medio de la homogeneización de su medición en una misma unidad de cuenta y por su obligación de reglamentar en moneda. De esta forma, al unificar el sistema de las deudas y regular su evolución a lo largo del tiempo, la moneda se encuentra en la confluencia de las lógicas económica y política.

La conmutación de todas las deudas es realizada —en la sociedad actual— por los bancos centrales, quienes experimentan una nueva forma de autoridad pública sobre la moneda que resulta en un lazo social inclusivo, pero que no es suficiente para la integración de la sociedad como un todo. No alcanza para generar una representación de la sociedad como totalidad unificada bajo la égida de una jerarquía de valores que designarán la pertenencia común de los miembros de una sociedad. La alianza de los miembros de la sociedad no puede ser fundada sobre la aceptación común de la moneda, sin que ella misma sea la expresión de la autoridad.

Es aquí donde entra a jugar su papel la *confianza* en la moneda. Es la confianza en la moneda la que la valida como autoridad. Es poniendo la confianza en la moneda como una actitud de apertura a la palabra del otro, una expectativa y una promesa, que sabremos cómo la moneda participa de la autoridad.

La moneda deviene valor común por la confianza de cada uno. (Aglietta y Orléan, 1998. Traducción propia).⁵⁴

54 Hoy, por ejemplo, el país que posee la moneda divisa internacional, el dólar, está saliendo de una

La confianza en la moneda designa una multiplicidad de fenómenos que pueden agruparse, para Aglietta, en tres tipos o formas de confianza que interactuarán de manera articulada entre ellas, cada una a partir de su lógica propia: *la confianza jerárquica, la confianza metódica y la confianza ética.*

La idea de *confianza jerárquica* reconoce una instancia superior distinta de la simple relación interindividual, y establece una relación de subordinación que permite sobrellevar las incertidumbres del día a día, en la cual el otro se vuelve la garantía de una instancia soberana; cumple la función de norma. Es así que el lazo con el otro se transforma en lazo social, construido de forma jerárquica. De esta manera se afirma la deuda de vida, a partir de que las relaciones interindividuales permiten la entrada a la autoridad de un principio a la vez externo e interno a los individuos, una confianza que es la expresión de la jerarquía de valores de la sociedad. En el orden monetario, la confianza jerárquica se expresa en la forma de una institución que enuncia las reglas de uso de la moneda y que emite la moneda oficial.

La *confianza metódica* opera sobre la seguridad entre cada uno de los participantes de la cadena de cobros y pagos, en el orden monetario. Esta confianza se establece a partir de la repetición de actos de la misma naturaleza que permiten la realización de los intercambios. El lazo social que resulta es de relación entre las personas, una relación de interdependencia por construcción de la repetición, a partir del reconocimiento permanente de cómo realizar los intercambios con seguridad.

La *confianza ética* parte del reconocimiento de la universalidad de los derechos de la persona humana. Para la

inédita crisis financiera que ya ha contagiado, por mecanismos financieros y reales, al resto del mundo y en especial a los países de la Unión Europea. Sin embargo, los agentes económicos más atomizados siguieron refugiándose en el dólar y en los títulos de deuda del tesoro norteamericano.

sociedad mercantil actual, de tipo individualista, la posición ética reviste un estatus superior a la confianza jerárquica, porque supone la superioridad en valor de la persona humana a todo otro elemento social. En la economía de mercado, la confianza ética es preponderante y se vincula a la autonomización que esta sufre a partir del desarrollo del capitalismo, en el cual la persona humana está representada por el *homo economicus*. Al estar la confianza jerárquica —que concierne a la estabilidad de la sociedad en su conjunto— subordinada a la confianza ética, se promueve la permanencia de la jerarquía de valores que hacen al principio de autonomía de mercado y su viabilidad en esta época de sociedades democráticas.

En relación con la moneda, el ejercicio de la confianza metódica está cotidianamente inserto en las prácticas del mercado. En cambio, la confianza jerárquica descansa en la estructura del sistema bancario. En la actualidad, en que la moneda papel ha sido reemplazada —en su mayoría— por el dinero fiduciario, la banca central se encuentra en una situación subordinada en cuanto emisor de dinero, pero ocupa una posición superior en cuanto emisor de moneda oficial y por su misión de preservar el valor de la moneda en su conjunto, de la que depende fuertemente la cohesión de las sociedades.

Cuando sobreviene una crisis financiera, la estabilidad de la moneda es puesta en cuestión; es el regreso de lo real que amenaza con destruir las relaciones económicas y, por lo tanto, el mismo lazo social.⁵⁵ En esta situación, el sistema

55 Es el caso de la crisis financiera mundial iniciada en 2008, en la cual los bancos centrales colocaron increíbles cantidades de dinero para sostener el sistema financiero, luego del derrumbe por el fin de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y Europa. Esta crisis pone en juego la soberanía monetaria y su jerarquía de valores, y por lo tanto el lazo social mismo, a partir de una crisis de confianza. Algunos economistas pensaban que se realizaría una reestructuración del sistema financiero a nivel mundial, alrededor de activos financieros más homogéneos sobre los que se

de deudas revela que no descansa más que en la confianza. La que puede hacer frente a la crisis es la banca central como depositaria de la confianza jerárquica, y en su misión de emisor y prestamista en última instancia. Hay confianza jerárquica en la instancia soberana porque ella suspende la regla del mercado —que en un contexto de crisis genera desconfianza—, y lo hace por el interés superior de la perennidad de la economía de mercado.

Desde esta aproximación que realiza en *La monnaie souveraine* (Aglietta y Orléan, 1998), la moneda se constituye como *lazo social cohesionador de la sociedad*, a partir de su tarea como intermediaria y reguladora de las deudas, y su relación con la soberanía y la confianza en la cual descansa para permitir la reproducción de la sociedad.

3. Moneda y lazo social: integrando conceptualizaciones

Los paradigmas metodológicos que encierran las escuelas económicas que teorizan sobre la moneda, tanto las posturas metodológicamente individualistas —los teóricos de la acción individual—, como los teóricos del paradigma holista —a los que ya nos referimos—, presentan limitaciones a la hora de considerar las aparentemente irreconciliables oposiciones entre individuo y sociedad.

Los intentos de síntesis o superación de las restricciones que presentan estos esquemas de pensamiento nos permitirán inferir alternativas que den un lugar a la comprensión del hecho económico como reinserción en lo social, por un lado, y a pensar la posibilidad del cambio y la

pudiera tener más control, recreando la regulación y el lazo social. Este cambio no se llevó a cabo, mientras España, Grecia, Portugal e Irlanda, entre los más golpeados, enfrentan crisis sociales inéditas en su historia.

transformación, por otro.⁵⁶ Nos ayudará, además, a comprender más acabadamente las derivaciones de la noción del dinero como relación social.

Como hemos reseñado, las principales líneas de pensamiento económico, tanto la tradición neoclásica como las posturas marxistas, plantean una visión instrumental de la moneda: es percibida como un facilitador de los intercambios y, por lo tanto, neutral como símbolo frente a una economía que intercambia bienes “reales”, desde una posición funcionalista; o es teorizada desde una posición esencialista, que la coloca nuevamente en un lugar subordinado, esta vez como mercancía equivalente general, producto del trabajo social.

Ambas tradiciones teóricas sobre el valor anteponen la sustancia del valor a los procesos de socialización: tanto la utilidad como el trabajo son colocados como previos al intercambio y como algo homogéneo. Esto lleva a pensar a la socialidad como algo dado, y resulta difícil concebir las instituciones dentro de las cuales está la moneda bajo estas premisas.

Retomando las ideas expuestas arriba, intentaremos esbozar nuestra posición teórica con respecto a la moneda.

Proponemos para la moneda un estatus conceptual diferente que permita revelar su esencia como lazo social constitutivo y constituyente del todo social, que contribuye a la reproducción y al sostenimiento de la sociedad de la que forma parte. A cada todo social le corresponderá una moneda diferente, y a su vez, distintas monedas promoverán diversos lazos sociales y diferentes concepciones de la sociedad, el trabajo y la producción.

La regulación y el uso capitalista del dinero reproducen las relaciones sociales capitalistas de producción,

56 Véase Anexo I.

distribución, cambio y consumo. Sostenemos que una regulación y uso no capitalista de la moneda podría recrear otro tipo de lazo social, como ocurrió antes del surgimiento del capitalismo y como podría ocurrir con el uso de una moneda social, pensando en “otra economía”.

Más adelante, desarrollaremos nuestra argumentación sobre las monedas sociales. Para ello, recurriremos ahora a una integración que intenta reinterpretar los aportes de los distintos autores revisados en el capítulo, destacando sus principales características.

3.1. La moneda como lazo social

Más allá de la tradición metodológica deductiva de la escuela neoclásica, y partiendo del análisis antropológico e histórico, tal como lo hacen Aglietta y Orléan, Godelier, Polanyi, Ingham, Kurnitzky y Lietaer, planteamos la moneda como un lazo social, como una compleja estructura de relaciones sociales cuyo origen no es mercantil.

Para dirimir el origen de la moneda, partimos, en relación con las difundidas funciones del dinero, no de la función de intercambio, sino de la función de unidad de cuenta y medio de pago, en un momento histórico en el cual en intercambio jugaba un papel casi inexistente y totalmente subsidiario a estas funciones.

En su origen, la moneda se utilizaba especialmente como medio de pago de multas, impuestos y compensaciones entre la comunidad política y sus miembros, para evitar daños económicos mayores y como una forma de conservar la paz social. Antes aun, en las sociedades primitivas (Godelier, 1980; Kurnitzky, 1978) se utilizaba como forma de compensar las injurias y como manera aceptada de rendir tributo al templo.

Estas relaciones de deuda, con el tiempo y a través de muchas mediaciones, se vuelven más abstractas y se transforman en medios de pago aceptados por la comunidad y, en palabras de Ingham, “la promesa de pago deviene moneda”. Ese lazo social estaba constituido por una medida de valor y una relación de crédito que formaban parte de la estructura de la sociedad.

Acordamos entonces que *el origen del dinero se coloca fuera del mercado, y la moneda se incorpora como una dimensión necesaria para el sostenimiento de la estructura social.*

El análisis de Godelier sobre la “moneda de sal” de los baruya sostiene —en un contexto diferente— la hipótesis de Ingham: la moneda surge primero como medio de pago para cancelar deudas, y recién después, cuando va siendo penetrada por el capitalismo, generaliza sus funciones de medio de cambio y de reserva y medida de valor.

Recordemos que la “moneda de sal” era utilizada como mediación de una importante red de relaciones sociales, que incluía la consagración de matrimonios y representaba un símbolo de prestigio y un instrumento para la alianza política entre las tribus. De por sí, su fabricación constituía la base sobre la que se organizaba la mayor parte de la vida de la tribu, generando una primitiva pero crucial división social del trabajo.

Godelier define la moneda como “medio de intercambio social, de valor simbólico múltiple, y de circulación restringida por la misma relación de parentesco, producción y poder”. Esta función de intercambio social resultaba dominante respecto de la de intercambio.

En cuanto al origen de la moneda, Kurnitzky desarrolla un nacimiento común a todas las sociedades primitivas: plantea el origen del dinero en el culto sacrificial de las sociedades primitivas, punto en el que coincide con los argumentos de Aglietta y Orléan. Es el sacrificio

humano como relación con la naturaleza mediada socialmente, el cual permitirá volver a la unión con la naturaleza y afianzar el poder sobre ella. Esta concepción se va tramitando de maneras más abstractas, pasando por el sacrificio animal y las ofrendas, hasta que el propio dinero se transforma en el mediador entre la sociedad y la naturaleza.

Nuevamente y como afirmaba Godelier, el origen del dinero se encuentra mucho más allá de la sociedad mercantil, y en una relación a la vez más esencialmente humana y necesariamente social, pues servía desde tiempos antiguos a la reproducción de la sociedad.

La esencia social organizadora de la moneda era la deuda primordial, en la que había que pagar a los dioses la vida, una deuda que nunca se extinguía y que debía saldarse a lo largo de la existencia.⁵⁷

De acuerdo con Kurnitzky, el culto sacrificial, el ritual de unificación social en las sociedades primitivas, resulta entonces reemplazado por el ritual del intercambio encarnado en el dinero, el cual puede entenderse como la *secularización del sacrificio*.

El aporte teórico de Lietaer al pensamiento sobre la desmaterialización del dinero resulta trascendente, tanto por su carácter simbólico —en lo sacrificial y en su mediación con la naturaleza en cuanto deuda primordial—, como por su carácter de acuerdo.

Lietaer plantea el dinero como un acuerdo realizado por una comunidad. Un acuerdo que, sostenido en la confianza, resulta en la decisión de una comunidad de tomar algo como *medio de pago*, recordando que esta función es

57 Para una visión crítica sobre el origen de la moneda como deuda y su vínculo con la reciprocidad, véase Servet, J. M., (2012), Monnaie: quand la dette occulte le partage. *Revue Française de Socio Économie*, 2013/2, núm. 12, París, La Découverte.

la única que no estuvo ausente en las distintas formas que fue tomada la moneda desde las sociedades primitivas a la actualidad.

Pero ese dinero no es neutral y deja una honda impronta en valores y relaciones sociales, que permiten reproducir o modificar determinado tipo de lazo social. El sistema monetario en el capitalismo actual, por ejemplo, promueve —no de manera consciente— el enfoque del crecimiento perpetuo (hoy no es concebible un estado estacionario que no signifique estancamiento y crisis), la victoria de la relación de competencia frente a la de cooperación, y un paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular.

De esta manera, el dinero en la actualidad resulta claramente fiduciario, depende de un Estado nacional situado, es creado desde la deuda bancaria y esta deuda se salda a partir del pago de intereses.

El monopolio en la emisión y el control del circulante por parte de los Estados Nacionales ha constituido una de las más potentes “herramientas de control social” (Orzi, 2008) en el capitalismo moderno, parcialmente opacada por la fortaleza y versatilidad de los movimientos de capitales financieros internacionales en la actualidad, que actúan procíclicamente con las necesidades y crisis del capital financiero mundial.

¿Cuáles son las consecuencias sobre la circulación monetaria en el capitalismo actual?

El dinero en el sistema capitalista actual circula de manera que resulta abundante en aquellos sectores donde la lógica del capital está más desarrollada, tanto en términos tecnológicos como tecnoeconómicos, mientras que aquellos sectores más atrasados, entre los que se encuentran aquellos donde se desarrolla la economía popular, se encuentran con escaso o nulo circulante (Plasencia, 2009);

de allí la necesidad de la creación y circulación de una moneda social como complementaria —en principio— a la circulación oficial. Esto implica una modificación y un cambio de las relaciones sociales económicas capitalistas, en cuanto transformación —pequeña y aun restringida a comunidades cerradas— del lazo social que reproduce la macroestructura.

Cuando el sistema monetario oficial entra en crisis, una multiplicidad de monedas privadas lo reemplazan permitiendo que los sectores menos favorecidos puedan realizar sus intercambios, como fue el caso del trueque del período 1995-2002 en nuestro país, que permitió la subsistencia de una inmensa cantidad de personas en ese momento de fuerte crisis estructural.⁵⁸

En síntesis, el dinero se convierte en la forma de lazo social que, como garante de la cohesión social, representa hasta nuestros días la abstracción de las relaciones económicas de reproducción social.

Es importante señalar, que, aproximándose desde distintas disciplinas y con diferentes argumentos, los autores que hemos trabajado confluyen en su idea sobre el origen de la moneda:

- a. La moneda es previa al mercado como forma de integración dominante en la economía.

58 La heterogeneidad de las monedas en las crisis y su posterior absorción en un nuevo sistema homogéneo marcado por una renovada y más estricta soberanía monetaria es trabajada por Aglietta (Aglietta y Orléan, 1992) refiriéndose especialmente a bonos u otros tipos de activos que suelen circular como moneda en las crisis. Esta idea nos hace reflexionar sobre qué características debe tener una moneda social que pueda sobrevivir (existen casos), pero que también pueda superar el nivel micro, para llegar al meso o al macro sin ser reabsorbida una vez finalizada la crisis, por la moneda oficial.

- b. La moneda se origina como medio de pago de una deuda primordial, una deuda de vida, que nunca se cancela.
- c. Permite (o instituye) una forma particular de socialización y colabora en la reproducción de esa sociedad para la que fue creada.

Para nuestros propósitos, resulta esclarecedora, entonces, la posición de los teóricos de la desmaterialización del dinero, que sitúa la moneda en su categoría de lazo social, de estructura compleja de relaciones sociales que promueven la reproducción de los sistemas en los que funciona.

Los planteos que discutimos en este capítulo nos servirán de insumo para adentrarnos en los desarrollos sobre la moneda social, para examinar, a partir de esta más acabada definición de moneda como lazo social, cuáles son los vínculos y relaciones que permite reproducir, y hacia dónde nos llevan los sistemas económicos alternativos.

4. La moneda social como lazo social

4.1. La especificidad del concepto de moneda social

4.1.1. La moneda social desde la teoría reciente

En nuestro primer libro (Plasencia y Orzi, 2007), ya afirmábamos que “moneda social” y “economía social” —en un abordaje desde la economía política— resultaban términos redundantes, ya que “La moneda, como la economía de cualquier tipo, supone la existencia de una sociedad, con una estructura de relaciones sociales que le da origen, y a la que a su vez contribuye a reproducir. La

moneda es social siempre, tanto como la economía es social siempre”.⁵⁹

Esta idea resulta reveladora de la *ambivalencia*⁶⁰ de la moneda tratada más arriba a partir del pensamiento de Aglietta y Orléan, quienes analizan el fenómeno monetario en su doble rol: por un lado, la generalizada denuncia del carácter antisocial e individualista del dinero; por otro, el reconocimiento del rol irremplazable que tiene la moneda en la constitución y la cohesión de las sociedades.

Para nosotros la expresión de *moneda social*, aun con su ambivalencia aparente, muestra su potencialidad para fundar un nuevo sentido, que es el que intentaremos recrear en este punto.

Primero, revisaremos las definiciones existentes de moneda social para, más adelante y en función de lo presentado anteriormente en relación con la moneda como lazo social, proponer algunas características de lo que, para nosotros, debería ser una moneda social para “otra economía”.

Del análisis de un grupo de investigadores latinoamericanos sobre la temática —Albuquerque (2004), Primavera (2004), Coraggio (1998), Melo Lisboa (2004)—, así como de Jérôme Blanc (2006) de Francia, surge que, al momento de denominar una moneda alternativa como *moneda social* se recurre a criterios diversos:⁶¹ unas veces se la

59 Unos años antes, Jérôme Blanc, en su introducción al libro *Exclusion et liens financiers: monnaies sociales. Rapport 2005/6*, describe la expresión *moneda social* como si —en apariencia— conformara “un belle oxymore”. Un oxímoron: la combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido.

60 Esta ambivalencia de la moneda es desarrollada por Aglietta y Orléan (1990, [1982]) como un principio de homogeneización de los comportamientos individuales a través de una moneda oficial, así como un ámbito de enfrentamiento de grupos rivales, mediante el fraccionamiento de la moneda en épocas de crisis, en pos de la apropiación de la riqueza (por ejemplo, el “festival de los bonos” en la Argentina de 2001-2002).

61 En los criterios enumerados seguimos a Plasencia y Orzi (2007), y han sido detallados en la Introducción.

define por sus funciones; otras, por su origen; y otras, por su objetivo.

Siguiendo el primer criterio, en algunos casos, se define la moneda social por sus *funciones*: una moneda en la que se privilegia la función de medio de cambio sobre las otras, y cuyo atesoramiento se desestimula especialmente, con la pretensión de crear una moneda no capitalista (Plasencia, 2008).

... podemos caracterizar también a la moneda social como portadora de dos de tres propiedades fundamentales de la moneda formal: a) funciona como unidad de cuenta, facilitando la equivalencia entre productos; b) sirve como medio de pago, lo que permite intercambios diferidos; c) pero no tiene reserva de valor, es decir está desprovista de la tercera propiedad de la moneda oficial, cuyo atributo de los intereses bancarios la hace escasa y por ello sirve a la concentración de riqueza.(Primavera, 2004).

También encontramos esta caracterización en Albuquerque:

Por moneda social, en sentido lato, se entiende el instrumento fiduciario (de confianza) , utilizado por una o más personas y/o grupo(s) que ejerce(n) las funciones de unidad valorativa, que puede circular libremente en una comunidad y es aceptada como forma de pago; su valor nominal no es igual al valor intrínseco, sino que depende de la confianza de los que la reciben o la utilizan, por ello no puede ser usada como instrumento de acumulación de las riquezas producidas por los individuos o la comunidad [...] sin embargo, en la sociedad moderna y compleja, el dinero, que es el principal instrumento de or-

ganización del quehacer económico, no cumple con esta función; se acumula en las economías más desarrolladas, en las instituciones financieras, porque el sistema monetario está basado en los intereses. (Albuquerque, 2004).

En este punto, resulta conveniente aclarar la diferencia entre la función de reserva de valor o medio de atesoramiento y la utilización del dinero como capital, aunque ambas impliquen una no circulación.

Varios autores, algunos ya mencionados y también Jürgen Schuldt (1997), sostienen que la función de *reserva de valor* define el uso capitalista de la moneda. Sin embargo, como lo refiere Godelier (1974), incluso en un sistema mercantil simple la moneda puede ser atesorada. Lo propio del capitalismo es utilizar el dinero como capital, es decir, no para el atesoramiento, sino para la acumulación, de modo que reporte beneficio.

El capital es ante todo dinero, moneda. Pero no toda moneda es capital. Para que el dinero funcione como capital es necesario que reporte beneficio. (Godelier, 1974).

En la circulación simple de mercancías,⁶² el dinero no es capital, ya que es simple medio de circulación. El objetivo del proceso está fuera de él: apropiarse de objetos útiles para la satisfacción de necesidades. Pero el dinero puede ser atesorado.

En cambio, en la circulación capitalista, el dinero es capital, ya que el objetivo del proceso parece estar en sí mismo,

62 Nos referimos aquí al esquema de circulación simple (M-D-M') y al de circulación capitalista (D-M-D') como son descriptos por Marx en *El capital* (Marx, 2002, [1867], tomo I, caps. 2, 3 y 4).

en renovar este ciclo. Ya sea en su forma dinero o en su forma mercancía, el valor “ha obtenido la virtud oculta y misteriosa de engendrar valor por el hecho de ser valor. Lanza al mundo crías vivientes, o al menos pone huevos de oro” (Marx, 2002, [1867]).

Entonces, podríamos afirmar que —para este grupo de autores— una moneda social sería principalmente una “moneda no capitalista”, en el sentido de que no propicie la acumulación de capital.

Privilegiar la circulación frente al atesoramiento, con las consideraciones específicas que hemos realizado, podría pensarse como una característica necesaria para una moneda social, pero que aún no resulta suficiente para concebir una moneda que, además, promueva los procesos de desarrollo de una “economía alternativa”.

En un segundo caso, se subraya que una “moneda social” lo es en la medida en que su origen haya sido *comunitario*, es decir, decidido por un grupo de personas organizadas y de forma autónoma. Heloisa Primavera (2004), por ejemplo, señala que una moneda social “es la creada, administrada y regulada por grupos humanos y comunidades...”. También Coraggio (1998) señala este aspecto de la moneda social: esta promueve, a partir de su creación y gestión, procesos de creciente autonomía y participación, desarrollos que nosotros consideramos como otra de sus características destacadas.

Un tercer criterio para la definición de la moneda social es considerar sus objetivos: Jérôme Blanc (2006) considera que las monedas sociales son un subgrupo dentro de las monedas locales que no son emitidas bajo una lógica política ni lucrativa, sino sostenidas en una lógica ciudadana y que presentan tres objetivos o motivaciones:

- a. *Proteger el espacio local*: las monedas sociales intentan localizar de entrada las transacciones en el seno del espacio considerado, privilegiando el uso local de los ingresos provenientes de una producción local.
- b. *Dinamizar los intercambios locales* en beneficio de la población, y se niegan por ello a la acumulación, a la conservación y a la concentración de la riqueza.
- c. *Transformar la naturaleza de los intercambios*. Este autor señala que el primer objetivo es común también a las *monedas locales*, y que el tercero es el que define lo propio de una *moneda social*. En este sentido, la transformación se desarrolla en tres planos:
 - i. El que convierte a las personas de consumidoras o productoras en “prosumidoras”, revalorizando las capacidades productivas que nos son valorizadas el ámbito del empleo asalariado o de los profesionales independientes.
 - ii. El que transforma la relación que establecen las personas que intercambian, “reencastrando”,⁶³ en el sentido de Polanyi, la transacción en una relación humana que la exceda y le dé sentido, de modo tal de promover por vía de la confianza, el desarrollo de relaciones interpersonales desde la convivencia hasta la amistad.
 - iii. El que aleja los intercambios de la estricta lógica mercantil, estableciendo, por ejemplo, reglas de fijación de precios.

Blanc subraya la característica local de las monedas sociales, cuestión que rescataremos posteriormente; pero, de lo expuesto, será la tercera característica —la *transformación*

63 El término usado por Jérôme Blanc (Blanc, 2006) es “reimersión”.

de la naturaleza de los intercambios— la que nos resulte más significativa para la construcción de un concepto de una moneda social que promueva procesos de dinamización de una “otra economía”, sustentada en el desarrollo desde lo local.

Hasta aquí, el desarrollo de Blanc es el que más se acerca a nuestra mirada sobre la moneda social, pero necesitamos seguir reflexionando sobre su estatus conceptual, porque advertimos que, tanto en los análisis teóricos, como en las experiencias sobre las que hemos trabajado, subsiste —como lo plantea Saiag (2008)— un acercamiento aún instrumental a la moneda social, del mismo modo que sucede con la moneda oficial.

La potencialidad de la moneda como lazo social muchas veces se pierde en la mirada de los mismos organizadores de los trueques, ya que muchos de ellos tienen como “sentido común” la definición funcional de la moneda.

La definición funcional de la moneda es portadora de la autonomización del orden económico. (Saiag, 2008).

Nosotros intentaremos incorporar algunas observaciones provenientes de nuestra investigación que nos permitan correr nos más definidamente del paradigma funcionalista, que piensa la moneda como un instrumento o una herramienta, lo cual configura un límite para comprender las posibilidades de la moneda social para transformar las formas dominantes de reproducción social.

4.1.2. Nuestra mirada sobre la moneda social como lazo social

Recordemos que para nosotros la moneda es previa a la generalización del intercambio, y no comparte con él ni su naturaleza ni su origen. Como exploramos anteriormente, la moneda se configura como un lazo social previo a la

generalización del mercado (Polanyi, 1992 [1957]; Godelier, 1974; Kurnitzky, 1992). Anterior, por lo tanto, al predominio de sus “usos” como medio de cambio y reserva de valor sobre sus “usos” como unidad de cuenta y medio de pago. Estos últimos establecen, desde su origen en las sociedades primitivas y en la organización de la sociedad occidental, la moneda en su carácter de lazo social.

En este capítulo, hemos desarrollado distintos argumentos, desde disciplinas y posiciones teóricas diferentes, que nos permiten afirmar:

- a. Que la moneda es lazo social, un entramado complejo de relaciones sociales que posibilita la reproducción del sistema económico en el cual está inserta.⁶⁴
- b. Que el origen de la moneda se encuentra fuera del mercado.⁶⁵

Estas dos proposiciones que trabajamos sobre la moneda en general ahora nos auxiliarán en nuestro objetivo de avanzar en la construcción de nuestra perspectiva acerca de la moneda social.

A continuación, intentaremos organizar la argumentación a partir de algunas preguntas que creemos centrales:

¿Cuáles son las consecuencias de pensar la moneda como lazo social cuyo origen se encuentra fuera del mercado?

Si su origen está fuera del mercado, entonces podemos considerar el cambio y la transformación social, ya que la

64 Así, por ejemplo, en los orígenes de la antigua Grecia, prevalece su uso como medio de pago, más adelante, en la etapa de producción simple de mercancías, predomina el intercambio, mientras que, en el modo de producción capitalista su función principal es la acumulación.

65 El mismo Polanyi (1992, [1957]) plantea a la moneda en el capitalismo como una ‘mercancía ficticia’, en conjunto con la tierra y el trabajo.

moneda tuvo en su historia formas diversas de la mercantil que hoy conocemos.

Comprenderla como un complejo entramado de relaciones sociales nos da la posibilidad de pensar en una moneda social que pueda promover disposiciones diferentes de las que promueve la moneda oficial, y por lo tanto nos permite considerar la posibilidad de “otra moneda” para “otra economía”.

Recordemos que, para la tradición neoclásica así como para la crítica de la economía política, la moneda es colocada en un lugar subordinado: en el primer caso se plantea una visión instrumental de ella, como un facilitador de los intercambios en *una economía que intercambia bienes reales*. En el segundo caso, las posturas marxistas —desde una posición esencialista— colocan a la moneda como una mercancía equivalente general, producto del trabajo social, que tiene por detrás el entramado de relaciones sociales que configuran la esencia de lo económico.

Ambos enfoques plantean a la socialidad —concebida de diferentes maneras— como previa a la moneda, y a esta como proveniente del intercambio.

Desde diferentes aproximaciones —Ingham, Godelier, Polanyi, Kurnitzky, Lietaer y Aglietta y Orléan—, hemos reflexionado sobre el origen de la moneda a partir de su uso como unidad de cuenta y medio de pago, en un momento histórico donde el papel que jugaba el intercambio, en relación con las otras relaciones sociales, era subsidiario y casi inexistente.

Estas miradas ponen el énfasis en el papel mediador del dinero, no solo en la sociedad, sino también entre la sociedad y la naturaleza. La esencia social organizadora de la moneda era la deuda primordial, por la que había que pagar a los dioses la vida, una deuda que nunca se extinguía y que debía saldarse a lo largo de la existencia.

El dinero se convierte, entonces, en la forma de lazo social que como garante de la cohesión de la sociedad representa la abstracción de las relaciones económicas de reproducción social. Es en este sentido que Lietaer (2005) afirma que *distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes*.

Este estatus de lazo social dado a la moneda por los autores que estudiamos, aplicándolo a la noción de moneda social, nos permite revisar el tipo de relaciones sociales que puede recrear la moneda social, en la búsqueda de reinsertar el hecho económico como un fenómeno social.

En este sentido, intentaremos en el próximo punto estudiar los vínculos de las monedas sociales con los procesos de construcción de “otra economía”, estudiados en relación con la Economía Social y Solidaria (ESS), que —como fue definida en la introducción— encarna los principios generales de los que queremos dar cuenta.

¿Cuál es el vínculo entre la moneda social y la ESS?

Según Blanc (2006), el surgimiento de las monedas sociales de los años ochenta precede por algunos años los primeros trabajos sobre las economías alternativas, pero su desarrollo acelerado le es concomitante, en especial en relación con la Economía Social y Solidaria.⁶⁶

A pesar de sus diferencias, hay en las monedas sociales elementos que las vinculan indefectiblemente con la dinámica de las iniciativas de la ESS. En este sentido, las monedas sociales, para Laville (1994), tienen las siguientes características que las acercan a la ESS:

- a. No son sistemas de intercambio puramente recíprocos, precisamente porque la moneda interviene como un tercero para validar desde el punto de vista

66 Como hemos esbozado en la Introducción.

social los intercambios y coloca al puro don, contra-don a distancia.

- b. No son, tampoco, sistemas puramente ligados a la lógica redistributiva, donde el ordenador es el Estado, porque la mayor parte de las monedas surgen de grupos de ciudadanos que las ponen en funcionamiento de manera autónoma y voluntaria.
- c. Tampoco son sistemas de mercado en donde la localización será la particularidad, porque, en la mayor parte de los casos, se introducen reglas que colocan el funcionamiento mercantil de los intercambios a distancia.

Estas ideas generales no excluyen la posibilidad de que algunos dispositivos se apoyen fuertemente en alguna de estas tres formas de integración; veremos que existen monedas sociales que se acercan a una lógica más recíproca y otras más a la lógica de mercado, por ejemplo. Pero todas ellas nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS, que encuentran en las lógicas del mercado o del Estado los límites para su nueva forma de organización.

Además veremos, a partir de la experiencia analizada en los capítulos posteriores, cómo esta combinación de lógicas, cuando es percibida en forma consciente, permite poner en marcha estrategias que promueven la sustentabilidad de estas experiencias, más allá de su conveniencia contracíclica en períodos de crisis.

Entonces, la moneda social puede configurarse como un instrumento necesario para recobrar la dimensión política del hecho económico: la comunidad se construye como espacio de convivencia, de apertura y de discusión. El debate

constante es una característica inherente a los modelos de moneda social.

¿Es necesaria la moneda social para atender a la sustentabilidad de experiencias económicas sociales pensando en “otra economía”?
¿Cómo sería esta moneda?

Resulta difícilmente sustentable un conjunto de emprendimientos que se basen en lógicas diferentes al intercambio —pensando en una “economía alternativa”— utilizando solo moneda oficial, ya que esta responde a las características propias del mercado capitalista.

De allí la *necesidad* de una moneda social, que se constituye en una dimensión ineludible para la construcción y el desarrollo de un subsistema alternativo sustentable, el cual —trabajando con la moneda oficial— se ve condicionado incesantemente por la intrusión de la lógica del mercado en sus intercambios.

Ahora bien, no toda moneda social promueve necesariamente una “otra economía”, ni tampoco tiene las mismas características una moneda social para una economía del Norte o del Sur, en su búsqueda de promover una nueva sociabilidad.

En Orzi (2011) realizamos un análisis y comparación de dos experiencias de la Argentina —que continúan funcionando hoy— que nos permitió acercarnos a un detalle más completo de las características que debería tener una moneda social en nuestras sociedades latinoamericanas. Una moneda que permita, mediante su creación y uso, generar disposiciones que nos acerquen a otra lógica en relación con la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, que impulse la consolidación de estas experiencias en nuestra región.

En principio, podemos acordar sobre algunas características que creemos necesarias para una moneda social

que promueva “una economía alternativa” —siguiendo el modelo de la ESS—, lo que nos permitirá revisarlas en las experiencias y tratar los casos con una estructura que nos posibilite mirar las particularidades. Estas monedas sociales, para nosotros, deberían permitir:

- a. *Adquirir una mayor conciencia sobre el fenómeno monetario*: una moneda para otra economía debería —en primera instancia— disminuir lo más posible el grado de fetichización⁶⁷ que tiene la moneda oficial, una moneda que aparece como dotada de vida propia, como si no fuera creada, gestionada y controlada por seres humanos.

El intentar definir la moneda social por “su naturaleza de relación social específica, creadora de su propio espacio social” (Théret, 2008a) nos obliga a considerar las características particulares que toma en cada sociedad, ya no como funciones (como lo hace el enfoque tradicional), sino como “usos de la moneda”.

De este modo, con todo rigor, no deberíamos hablar de funciones de la moneda, sino de usos, para calificar las formas específicas que ella toma en contextos sociales variados (de los cuales ella es, a propósito, una precondition) y que, contrariamente a medio de cuenta y de pago, no sería encontrado en todos los contextos. Estos diversos usos —reserva de valor, límite o frontera (marco), representación simbólica del poder político y/o de riqueza, medio de cambio mercantil, dádiva, etcétera— pueden corresponder, de hecho, a prácticas que no son específicamente monetarias y, por lo tanto, racionales, desde el punto de vista del funcionamiento

67 En el sentido que le da Marx en *El capital*.

de la moneda como tal, pero que son, de hecho, contradictorias con la reproducción de sus propiedades genéricas. (Théret, 2008a).

b. En este sentido, *reconocer y promover el carácter político del desarrollo de “otra economía”*. La afirmación del carácter político de las acciones que conllevan la producción y el consumo en la construcción de “otra economía” se ve afianzada por la experiencia de creación y gestión de una moneda diferente de la oficial.

c. *Proyectar crecientes grados de participación en su creación y gestión, promoviendo el desarrollo de procesos autogestivos, característicos de estas experiencias*: en este sentido, pensamos que la participación activa y autogestiva de los grupos en los procesos de creación y gestión de la moneda social es una condición necesaria para favorecer los procesos hacia la emancipación social.⁶⁸

Nuestra idea es que, para que tal proceso suceda en las experiencias con moneda social, es necesario que los involucrados decidan colectivamente su creación, conozcan el proceso mediante el cual esta opera y, por sobre todo, tomen las decisiones de gestión en forma participativa, generando procesos de creciente autonomía.

En esta mirada, la *reapropiación del poder de decisión* constituye una característica esencial de los procesos autogestivos. La autogestión se estructura como un “modo de actuar colectivo, según el cual los principios

68 Entendemos por *emancipación social* “el proceso ideológico e histórico de liberación de comunidades políticas o de grupos sociales, de la dependencia, tutela y dominación en las esferas económicas, sociales y culturales”. (Cattani, 2004). Significa poder crear, conocer y reconocer normas sociales que sean independientes de criterios impuestos o naturalizados; representa una ampliación de la conciencia, que se vincula a los conceptos de autonomía y autogestión.

de la acción social se forman en la experiencia concreta y provienen del significado dado a las intenciones o a las ideas que fundamentan el grupo” (Cattani, 2004), y cuya esencia es la partición y resignificación, tanto del poder como de la ganancia.

- d. *Que la moneda social llegue a ser gestionada por los sectores populares*: estos son el germen y la base de las experiencias de las “economías alternativas” en el Sur. En los países del Norte, la mayoría de los sistemas de monedas alternativas son creados y gestionados por los niveles medios de la sociedad, y su circulación no llega a los sectores populares.
- e. *Proteger el espacio local y dinamizar los intercambios* en función del desarrollo de las incipientes experiencias de economías alternativas de base territorial.
- f. *Transformar la lógica de los intercambios* en una que permita, a partir de sus características diferenciales, redefinir y reconstruir el lazo social, a la vez que generar nuevas disposiciones en relación con la producción, el consumo y el trabajo que prioricen la autonomía, la participación y la solidaridad.
- g. *Que el importante potencial pedagógico que involucra la creación y gestión de una moneda social pueda ser utilizado para generar redes que les permitan crecer y replicarse a estas experiencias, trascendiendo lo micro- hacia lo mesoeconómico.*

En el capítulo siguiente comenzaremos a estudiar la experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, una organización que funciona alrededor de una moneda social —el SOL— y que, en sus más de quince años

de vida, ha posibilitado sostener —de manera autogestionada— una escuela de educación por el arte, y ha logrado mejorar sustancialmente la calidad de vida de sus integrantes.

A partir del análisis de este emprendimiento, veremos cómo los desarrollos teóricos que trabajamos nos permiten identificar y estudiar las características que esta moneda social tiene para promover el desarrollo de “otra economía posible”, así como también nos muestran los límites y las tensiones que presentan estas experiencias sustentadas en lógicas mixtas, cuando se desenvuelven en un entorno en el que predomina la lógica del capital.

Cuadro N° 1. Características diferenciales generales de la moneda social frente a la moneda capitalista

Características de las Monedas	Moneda capitalista	Moneda social
Territorio	Estado nacional	Localidad
Respaldo	Fiduciario	Fiduciario / En trabajo acordado o bienes
Origen	Deuda bancaria	Decisión de una comunidad local de generar un medio de cambio y de pago
Rendimiento	Devenga interés	No devenga interés
	Necesidad de crecimiento permanente	Desarrollo desde lo local
	Fomenta la competencia	Fomenta la cooperación
	Concentración de la riqueza	Circulación de la riqueza

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lietaer (2005).

Apartado N° 2

¿Cómo fue el proceso histórico de “desmaterialización de la moneda”, para Ingham? La forma moneda de crédito y la desmaterialización del dinero

Desde alrededor de la mitad del siglo XVI a la mitad del siglo XVIII, la forma moneda en Europa occidental experimentó una transformación revolucionaria: *se fue desmaterializando de forma progresiva* (Simmel, 1978 [1907]). Emisiones de deuda medidas en moneda de cuenta —esto es, promesas de pago— se volvieron gradualmente más utilizadas como medio de cambio y medio de pago.

La moneda-mercancía continuó funcionando al lado de estas nuevas formas, hasta que fue finalmente abandonada en el siglo XX. Había fuentes muy vinculadas y cercanas a este cambio: primero, la moneda tomó la forma de reclamos contra los bancos, como los billetes de intercambio y los pagarés, etcétera; y segundo, la forma de derechos contra el Estado, que eran sostenidos directamente como bonos líquidos y se convirtieron en la base para un tipo “fiduciario” de moneda papel. En esencia, las emisiones de deuda privada y pública se convirtieron en moneda. Este fue un proceso complejo y largo, y aquí solo quiero indicar de manera sintética los cambios sociales estructurales que estuvieron involucrados en el desarrollo de la moneda-crédito bancaria.

Las prácticas de crédito bancario capitalistas tuvieron una cantidad de fuentes de las cuales el *billete de intercambio* fue una de las más importantes. Se originaron, probablemente, entre los comerciantes islámicos y se dispersaron hacia el Mediterráneo, donde fueron usados en forma extensa desde el siglo XIV en adelante en el sistema comercial europeo —el cual se centraba en “ferias” organizadas financieramente por los banqueros de las ciudades Estado italianas—. El sistema requería de dos redes, una de comerciantes y otra de banqueros. Un comerciante podía emitir un billete a través de un banquero local, que lo usaba como pago para las mercancías que importaba, en general, de una distancia considerable. El exportador de las mercancías presentaba el billete a su banquero local, quien lo intercambiaba por dinero en efectivo. Los miembros de la red de bancos se encontraban regularmente para ajustar sus cuentas como también la tasa de interés que cobraban sobre los billetes.

En esta etapa de desarrollo, el instrumento financiero involucraba crédito y comercio, e implicaba solo una parcial, pero no por ello menos importante, disociación temporal y espacial de la moneda-mercancía y las otras mercancías que significaba. Mientras que el billete representaba directamente mercancías en circulación, estas innovaciones técnicas en el sistema monetario podían ser acomodadas con rapidez alrededor de las teorías ortodoxas del dinero-mercancía para el intercambio. El bi-

llete intercambio podría ser visto como un “velo neutral”, como lo era, por ejemplo, al principio del siglo XIX, bajo la doctrina del dinero-crédito de los “billetes reales” (Smithin, 1994). Esta es la posición sobre el crédito tomada por los “metalistas” y los teóricos de la mercancía en el siglo XIX, incluidos Marx y Hilferding, además de las escuelas ortodoxas clásicas.

Como las redes de bancos se volvieron más extensas, una mutación crítica sucedió: los billetes se separaron de cualquier relación directa a cualquiera mercancía “real” y comenzaron a servir como medio de intercambio autónomo y medio de pago —el así llamado “intercambio seco”—. *Los billetes existieron como “pura” deuda; esto es, no estaban ya basados directamente en mercancías, sino en promesa de pago.* En los estadios más tempranos, esta moneda-crédito circulaba en redes capitalistas más restringidas. De cualquier forma, la liquidez de los billetes y otras formas de papel, la eventual creación de una más amplia y generalmente aceptada moneda-crédito, fue posible por un *segundo nivel de disociación.*

Habiendo sido separada de las mercancías, los instrumentos de crédito como los billetes de intercambio se apartaron de las relaciones particulares de deuda. La estructura social que sostuvo este paso crítico fue el establecimiento, por ley y costumbre, de la fungibilidad (negociabilidad o transferibilidad) de la deuda. Este parece ser un claro ejemplo de la difusión desde principios del siglo XVI en Italia, a través de Holanda, hacia su desarrollo más exitoso al final del siglo XVII en Inglaterra. Los que poseían los billetes ahora tenían un recurso legal contra los anteriores dueños, y entonces los acreedores podían transferir sus reclamos sobre un deudor a una tercera persona. En esencia, *estos cambios permitieron la transformación del endeudamiento personal, registrado en unidades de cuenta, en un medio de pago impersonal, esto es, moneda.* La transición fue acompañada con el establecimiento de redes de promesas de pago soportadas mutuamente, basadas en la combinación de bancos y Estados.

A través de los siglos XVIII y XIX, el crédito y los sistemas bancarios se desarrollaron rápidamente a través del mundo capitalista, aunque causó consternación para los “metalistas” y los teóricos del dinero como medio de cambio de mercancías. ¿Era la moneda crédito “realmente” dinero? Y si lo era, ¿cuál era la base para ese valor? La ortodoxia continuaba distinguiendo “moneda” de “crédito”, pero como la práctica capitalista bancaria se volvió la norma a lo largo del siglo XIX, hubo varios movimientos para romper con esta concepción. En los debates que precedieron a las “Actas de 1840 de la Banca Inglesa”, la “escuela bancaria” buscó conceptualizar el dinero-crédito fuera de la ortodoxia metalista de la escuela “monetarista”. Luego los economistas “históricos” alemanes, como Hildebrand y Knies, buscaron las bases sociales y políticas del dinero, y en particular del dinero-crédito.

La resistencia ortodoxa a cualquier cosa que fuera diferente, y la teoría del medio de cambio entre mercancías y la "real" concepción de la economía, continuaron hasta bien avanzado el siglo XX. En relación con la actividad actual de los bancos, el crédito era sujeto del análisis económico "real", entendido simplemente como una intermediación entre ahorristas y prestamistas, en especial para transformar pequeños depósitos en grandes préstamos, y en la reducción de los costos de transacción, a través de la emisión y el *clearing* de cheques y billetes.

Desde esta mirada, los bancos actuaban efectivamente como "lubricantes", pero esto no cambiaba el funcionamiento de la economía "real" de intercambio de mercancías que le subyaca.

De cualquier forma, desde el *final del siglo XIX*, un creciente número de economistas observó que la práctica bancaria implicaba la "creación o fabricación" de dinero. El préstamo involucraba la creación de un depósito, registrado en una moneda de cuenta, que se mantenía en una relación relativamente autónoma a cualquier balance de los depósitos que viniera. *Esta diferencia ha sido expresada en la distinción entre la concepción de la práctica bancaria "real", en la cual "los depósitos generan préstamos", y la "teoría crediticia", en la cual "los préstamos generan los depósitos" (Schumpeter, 1994 [1954]; Rogers, 1989; Wray, 1990).* Esta última es la esencia de la práctica del capitalismo, esto es, la creación especulativa de dinero bancario para la producción de valor futuro. Más aún, la moneda crédito consiste en redes de promesas de pago que envuelven los intereses particulares de los bancos, las agencias de evaluación de créditos y el Estado, el cual no produce dinero simplemente en respuesta a las necesidades funcionales de la producción e intercambio, sino que, esta producción autónoma relativa de dinero-crédito hace posibles sistemas más complejos de producción e intercambio.

(Ingham, 1998. Traducción propia).

Capítulo 2

La cooperativa y banco de horas de trabajo Olga Cossettini

Historia de la organización y funcionamiento general de la moneda

En este capítulo y el siguiente, reflexionaremos, sobre la experiencia de creación y gestión de moneda social de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, y sobre las teorías monetarias implícitas en ella. Revisaremos la experiencia de esta organización en sus más de quince años de vida —ya que aún continúa funcionando— y estudiaremos la utilización de su moneda, el SOL, en las distintas etapas por las que atravesó.

Estamos buscando indicios de construcción de procesos autogestionarios, como también aquellos que nos permitan inferir cambios en la generación del lazo social, con un horizonte orientado hacia la emancipación social, como lo planteamos en el capítulo precedente.

Nuestra idea es componer una caracterización que creemos necesaria para reflexionar críticamente sobre la posibilidad de crear una moneda social para promover el desarrollo de experiencias económicas alternativas a la economía capitalista actual. A partir de nuestra reconsideración de la moneda como lazo social, realizada en el capítulo anterior, intentaremos reconocer los cambios

que se producen en los emprendimientos que utilizan moneda social, y evaluar su rumbo hacia “otra economía” posible.

En este capítulo, describiremos la historia de la organización y el funcionamiento general de la moneda, como elementos necesarios para comprender los procesos que le permitieron desarrollarse como una experiencia con valores contrapuestos a la economía capitalista actual.

En el capítulo siguiente, realizaremos un estudio en profundidad de las características del sistema monetario de los SOLES, así como su relación con la moneda oficial —considerando sus aspectos micro-, meso- y macroeconómicos—, y trabajaremos sobre la sustentabilidad de la experiencia en sus diferentes etapas.

Finalmente, en el Capítulo IV, sistematizaremos las variables analizadas y trataremos de definir los cambios de lazo social percibidos a partir de la forma de producir, cambiar y consumir, en la construcción de autonomía y participación, por un lado, y trabajaremos, por otro lado, los límites y las tensiones que atravesaron la organización durante su vida y que, en muchos casos, pueden generalizarse a la mayoría de los sistemas de monedas sociales. Todo ello para realizar, finalmente, una valoración de los logros y los desafíos que enfrentan los sistemas monetarios alternativos vinculados a experiencias de “otra economía”, en el contexto del capitalismo actual.

1. La historia de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini¹

1.1. Introducción

Como lo recuerda Marcelo Caldano, líder de la organización estudiada, junto a su esposa, Susana Carlos, esta experiencia surgió en el marco de lo que se denominó el Trueque Argentino, un fenómeno que —a partir de la fuerte crisis económica y social que se produjo en nuestro país entre 1995 y 2004— sirvió de refugio a muchas familias que encontraron, en ese mercado, su sustento diario.

La organización cuenta hoy con más de quince años de funcionamiento ininterrumpido, aun cuando ha mudado sus formas, por lo cual, para dar cuenta de ella, nos hemos basado en varios períodos de entrevistas, especialmente entre 2005 y 2006, en el año 2008, y el último período de entrevistas entre 2012 y 2014.

Para una mejor comprensión del desarrollo de la experiencia, hemos decidido discriminar tres grandes etapas:

a. Las prácticas que antecedieron a la creación de la cooperativa (entre 1995 y 1997) —de las cuales daremos cuenta someramente—, para dedicarnos a trabajar en profundidad.

b. La etapa que va desde la creación de la escuela y del Banco de Horas de Trabajo, y su funcionamiento en conjunto (período 1998 a 2007).

c. La etapa de 2008 a 2014, durante la cual luego de una fuerte crisis organizacional, la Cooperativa Escolar se separó del Banco de Horas, y ambos comenzaron trayectos independientes.

1 Los testimonios de esta experiencia se basan en el trabajo de campo realizado por el grupo de investigación de la Universidad Nacional de Luján en Capilla del Monte; en Plasencia y Orzi (2007); en Orzi (2011, 2012, 2014, 2015); y en diversas ponencias que he realizado sobre el tema en el período de su estudio.

Nuestro primer acercamiento a la experiencia fue en el año 2005, en una Jornada sobre Economía Social que realizamos en la Universidad Nacional de Luján a la que invitamos a diversas expresiones de las economías alternativas para poner en discusión el paradigma económico dominante.

En 2006, ya considerábamos la necesidad de una moneda no oficial que acompañara estos emprendimientos, y comenzamos a trabajar con las experiencias de moneda social que habían sobrevivido a la crisis de las grandes redes de trueque que se dio entre los años 2001 y 2002.

Estudiar la experiencia del Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini nos permitirá objetar el carácter exclusivamente contracíclico que muchos teóricos confieren a las monedas sociales y complementarias, ya que ha sobrevivido a la crisis y se ha desarrollado también en coyunturas económicas favorables. El análisis de esta experiencia nos autoriza a reflexionar sobre una moneda complementaria que no responda exclusivamente a los ciclos económicos y que, por lo tanto, pueda contribuir a conformar un subsistema paralelo al de la moneda oficial.

Este subsistema futuro posible favorecería el desarrollo de una economía alternativa, en la cual la circulación de los bienes y servicios que ofrece la comunidad no se vería limitada por la falta de dinero, y donde las propias organizaciones integrantes podrían valorar aquellos bienes que el mercado no valora, pero son importantes para ellos.

La creación de un circuito económico paralelo al oficial, regido por otras normas y valores —decididos por la comunidad de la que forma parte—, nos acerca al análisis de las esferas económicas que realiza Barth (1974, [1967]), en el cual la delimitación de las esferas debe realizarse tomando en cuenta la pauta total de circulación del valor, y no solo el criterio de la intercambiabilidad directa.

1.2. Antecedentes

La Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini se ubica en la ciudad de Capilla del Monte, en las sierras de Córdoba, a 110 km al noroeste de la capital provincial. Este pueblo cuenta con alrededor de 12.000 habitantes y un crecimiento poblacional entre censos superior a la media nacional y provincial. La principal actividad del distrito es la turística.

Como toda experiencia compleja, el Banco de Horas tiene precedentes en otra organización previa a su conformación perteneciente a una comunidad de la que participaban Marcelo Caldano y otros integrantes de la futura organización, que se llamaba Yacu Yura ('Aguas Claras') y funcionaba también en la localidad de Capilla del Monte. Esta comunidad tenía una filosofía de trabajo y una propuesta de desarrollo local que partían de una mirada de la economía de tipo gandhiana.²

Allí se creó una moneda complementaria —similar a la que se gestaba en las grandes redes de trueque a nivel nacional— en 1995, el mismo año en el que nació el trueque de Bernal.³ Se confeccionó a partir de una libreta de intercambio, en la que se registraban los bienes y servicios ofrecidos y demandados como débitos y créditos. Marcelo trabajó en esta experiencia en conjunto con José Grohaus y

2 La comunidad Yacu Yura ('Aguas Claras') estaba situada en Capilla del Monte y era dirigida por Jimmy Docker y Gabriela Calvo. Se estructuraba alrededor de una filosofía de vida gandhiana, a partir del contacto con la naturaleza. En términos económicos, plantea una economía de la abundancia, contra la mirada "consumista" de la escasez. Video en <https://www.youtube.com/watch?v=rXSHp7rJTzc>.

3 El trueque de La Bernalesa, en la localidad de Quilmes, nace en 1995, y es el origen de una de las redes de trueque fundacionales y más importantes de ese período, la Red Global del Trueque. Para más información véanse Hintze (2003) y el video en <https://www.youtube.com/watch?v=biiHRNzOYAI>.

Gaby Garfunkel, una médica que integró la mayoría de los proyectos que se desarrollaron posteriormente. La práctica se llamó Aldea del Trueque y duró dos años, entre 1995 y 1996.

Fue, en palabras de Caldano, una experiencia intensa en donde consiguieron una importante participación: a los tres meses ya contaban con más de doscientos socios.

La Aldea del Trueque fue pionera en la zona, después de una experiencia similar en Huerta Grande, en las cercanías de Capilla del Monte. La propuesta de este club del trueque era la usual en la época: una moneda de cuenta que se registraba en una libreta a partir de los intercambios realizados por los participantes. El circulante se generaba regalando cincuenta créditos a los socios que ingresaban, quienes comenzaban a intercambiar. Los débitos y créditos se anotaban en una libreta donde quedaban registrados. La Aldea del Trueque estaba organizada alrededor de un Consejo, que era el que tomaba las decisiones.

Caldano abandonó esta experiencia en 1998 para asumir el proyecto de la escuela cooperativa que en principio utilizó esta tecnología de moneda de cuenta con libreta, llamada *cossettón*, en homenaje a las hermanas Cossettini, y duró hasta 2001, fecha en la cual se crean los SOLES, la moneda que estudiaremos en detalle.

1.3. La Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini y su moneda: el SOL

La Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini “es un sistema económico creado con el propósito de llevar adelante una escuela cooperativa y de mejorar los ciclos de consumo y producción local de recursos”, según la visión de uno de los fundadores del proyecto, Marcelo

Caldano,⁴ en una entrevista que realizamos en Capilla del Monte, en 2006.

Nuestro primer período de visitas se dio en un contexto en el cual la Cooperativa estaba funcionando plenamente, lo que nos permitió recabar información sobre sus antecedentes y su organización de una manera natural y sin los condicionamientos que tendríamos posteriormente, al trabajar en un período de fuertes tensiones dentro de la experiencia.

No ajena a la crisis económica y social que vivió la Argentina a partir del año 1995, y que se reflejó en la educación pública en la zona, la institución comenzó siendo una escuela de educación por el arte que intentaba dar respuesta a la preocupación de cuarenta familias por proveer de una educación de calidad a sus hijos.

Entre fines de 1998 y principios de 1999, Caldano se alejó del consejo de la Aldea del Trueque y se reunió con otras familias para armar la escuela. En una entrevista, nos contó sobre la dificultad de montar una institución educativa en el Municipio, ya que tenía competidores y “enemigos” explícitos, como por ejemplo los colegios privados y los privados subsidiados —en general, confesionales católicos—, los cuales pretendían ampliar su matrícula con los hijos de este grupo.

1.3.1. Origen de la experiencia y período 1998-2007

1.3.1.1. *Origen de la escuela*

El proyecto de la escuela se creó en 1997, a partir de la inquietud de este grupo de cuarenta familias con niños en

4 Marcelo Caldano y Susana Carlos, su compañera, son los líderes carismáticos de esta experiencia. Son también la autoridad monetaria en última instancia, y ejercen —de hecho— la emisión y el control del circulante, como veremos más adelante.

edad escolar —muchas de las cuales habían participado de la Aldea del Trueque—, que vivían en una zona semirrural de Capilla del Monte, en el momento en el que hicieron una investigación sobre la oferta educativa de la zona.

Recordemos que —a nivel macroeconómico— podemos situar el comienzo de la crisis del Plan de Convertibilidad en la Argentina a partir de los años 1995-1996. Esta crisis tuvo consecuencias nefastas para las prestaciones en educación y salud, en especial en las clases medias empobrecidas en nuestro país.

A principios de 1997, las escuelas públicas se habían convertido en receptores de la crisis social, lo que se reflejaba en su propia crisis. No contaban con un cuerpo docente estable ni existía formación continua por falta de oferta y de recursos. Los índices de violencia eran altos y estaban superpobladas. En el espacio de enseñanza-aprendizaje, se tornaba imposible vincular la educación y la contención.

A nivel municipal, se estaba viviendo la transición del mandato de Marcelo Lucianzoff, un intendente de origen peronista que gobernó hasta 1998, y la gestión de Gustavo de Figueiredo, quien cubrió el período 1999-2007, también peronista y más afín a las propuestas de la escuela, el Banco de Horas de Trabajo y la Economía Social y Solidaria en general.

Esta fue la situación de la cual partieron Caldano y su grupo para planear la creación de una escuela cooperativa. Faltaba definir, todavía, las características particulares que tendría esta escuela, especialmente en términos pedagógicos.

En ese momento se encontraron con una educadora que había dirigido una experiencia innovadora en una escuela pública durante ocho años, y que se había mudado a Capilla del Monte. Ella los puso en contacto con una red de

educadores cuyas referencias pedagógicas surgían de la experiencia de las hermanas Cossettini y Luis Iglesias, en lo que se llamó la Escuela Viva.⁵

En agosto de 1997, se organizó una reunión con la comunidad educativa de Capilla del Monte. Allí algunas maestras mostraron interés en formarse en la pedagogía de la Escuela Viva y comenzar a trabajar en su organización junto a los padres.

Estos, por su parte, se ocuparon de conseguir un local apropiado para iniciar las clases en marzo del año siguiente. A su vez, investigaron los requisitos de las leyes provinciales para abrir una escuela y el tipo de organización legal de acuerdo con su proyecto. Finalmente, se organizaron como una cooperativa de servicios.⁶

Las actividades comenzaron en marzo de 1998 con cuatro grupos. La escuela fue organizada por áreas, no por niveles

5 Olga Cossettini (San Jorge, Argentina, 18 de agosto de 1897-Rosario, Argentina, 23 de mayo de 1987) fue una maestra y pedagoga argentina. Dedicó su vida, junto a su hermana Leticia, a transformar la escuela tradicional, la cual recurría al castigo como recurso pedagógico y era ajena a la realidad social. Ellas impulsaron una educación basada en los niños y niñas, convirtiéndolos en protagonistas del aprendizaje y no solo en los destinatarios. Las diferencias principales con la escuela tradicional pueden resumirse en estos puntos:

- a. Gran respeto por la personalidad infantil: no solo es preciso un sentimiento de amor al niño, sino también un detenido estudio biológico y psicológico de su individualidad.
 - b. Eliminación de las fronteras entre la escuela y la comunidad: se colocó a la educación como un hecho social que debe tener lugar en el entramado vivencial de los hombres.
 - c. Rechazo de toda forma de discriminación: igualdad en la consideración a niños de las más diversas procedencias y a los colegas, ratificación de la aceptación de la pluralidad social, económica y política como sustrato republicano.
 - d. Convivencia del maestro con la comunidad lugareña: el domicilio del maestro en la cercanía de la escuela favorece los resultados del quehacer específico.
- 6 La idea era formar una cooperativa de servicios que estuviera desde los inicios conformada por padres que contrataban los servicios docentes. La conformación organizacional de la experiencia resulta sumamente útil en el momento de analizar las problemáticas que fueron surgiendo en la práctica. En el capítulo siguiente, habrá un punto específico que trabajará los cambios organizacionales que sufrió esta experiencia y sus consecuencias tanto para los integrantes de la cooperativa como para los del Banco de Horas de Trabajo.

como sucedía como norma en las otras instituciones, y funcionaba desde la idea de que el conocimiento se genera a partir de la praxis. El contacto con la naturaleza y con la comunidad se transformaba —en el aula— en la integración de los contenidos siempre vinculados a la realidad social. Trabajaban con material pedagógico producido por los propios alumnos y sus padres, quienes también integraban la institución.⁷



En el período en el que realizamos una de las primeras visitas de campo (2006), la escuela estaba funcionando en una casa que alquilaban por el período lectivo, pero que tenían que desalojar en el verano, ya que se destinaba al turismo. Este trabajo de mudanza lo realizaban los padres y era valorado en cossettones.

7 Debemos destacar la importancia del trabajo de los padres en el funcionamiento de la escuela: desde la elaboración del material didáctico, la jardinería, la limpieza y manutención de la institución, hasta la mudanza que realizaban todos los años: la escuela funcionó durante muchos años en una casona que les era alquilada durante el ciclo lectivo, pero que en el verano se destinaba al turismo, por lo cual debían trasladar y almacenar en otro espacio todos los muebles e instrumentos de trabajo.

Antes del inicio del primer año escolar, en asamblea de padres y docentes se había realizado un análisis presupuestario. En él encontraron que los costos operativos se aproximaban a una cuota de ochenta pesos-dólares mensuales —recordemos que a nivel nacional estábamos bajo el Plan de Convertibilidad, en el cual el sistema de tipo de cambio era fijo e igualaba un peso a un dólar—, mientras que el costo de los otros establecimientos no superaba los treinta y cinco pesos-dólares para la formación primaria.

Dado que eran pocas las familias de la comunidad educativa que podían asumir esa cuota, la asamblea resolvió cobrar una de treinta y cinco pesos, y cubrir la diferencia mediante el trabajo voluntario de los padres y la generación de proyectos productivos en conjunto con la escuela.

... generar negocios (gestionar donaciones, desarrollar micro-emprendimientos asociados entre los padres y la Cooperativa), a partir de la sinergia que el mismo grupo de familias forjaba (Caldano, registro de las Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

La principal condición era sostener la escuela entre todos los integrantes y para ello todo el grupo debía asumir esa decisión como propia. Con ello se intentaba cubrir los costos de administración y mantenimiento de la escuela, por un lado, y a partir de los emprendimientos generar el dinero que faltaba para pagar a los docentes, los servicios e impuestos.

Al final del primer año, tanto padres como alumnos y docentes, estaban satisfechos con el funcionamiento pedagógico de la escuela.

El Consejo de Administración se reunió en el verano de ese primer año para evaluar el presupuesto. En esa

asamblea —en febrero de 1999—, se concluyó que el monto acordado el año anterior, aun con el trabajo voluntario de algunos padres, no alcanzaba para cubrir los gastos.

En esa reunión, además, se expresó un conflicto que venía gestándose durante todo el primer año de funcionamiento de la escuela: la mayoría de los padres que podían pagar la cuota no colaboraba en la forma en la que se habían comprometido a hacerlo, mientras que el trabajo voluntario era realizado por aquellos que estaban desempleados y no podían pagar la totalidad de la cuota. Esto generó una confrontación entre ambos grupos, tensionados por la diferencia en términos de esfuerzos para mantener el proyecto conjunto.

La puesta en marcha del trabajo en común había resultado, después de un año de práctica de unos pocos padres, en una tensión creciente que estalló en la reunión del Consejo de Administración.

Las alternativas para equilibrar las cargas eran dos: o se obligaba a todos a poner el mismo tiempo de trabajo voluntario, además de la cuota, o se compensaba de alguna manera a los que trabajaban para la escuela.

A partir de una idea de Marcelo, planteada en la Asamblea, se construyó una propuesta superadora:

... registremos las horas de los que vienen, y evaluemos el valor de esa hora y que se paguen con productos y servicios que se consigan como donación. (Caldano, del Registro de Asamblea 1999, en Jornadas de Moneda Social, 2005).

Fue así que surgió el Banco de Horas de Trabajo con su primera moneda, el Cossettón, en honor a las hermanas Cossettini, cuya pedagogía estaba en la base del funcionamiento de la escuela.

1.3.1.2. *Origen del Banco de Horas de Trabajo*

El Banco de Horas de Trabajo se originó, entonces, sobre dos bases: por un lado, como una forma de darle valor al trabajo voluntario que realizaban los padres desempleados en la escuela y, por otro, a partir de una gestión innovadora de donaciones. La experiencia se concretó como una forma de reconocer aquellos bienes y servicios que el mercado no valoraba, pero que resultaban imprescindibles para el desarrollo de la escuela y de su incipiente comunidad.

Se acordó tasar en tres pesos la hora de labor para los padres que trabajaban en la confección de material didáctico, mantenimiento, jardinería, mudanza y administración, y registrar el tiempo de actividad de las distintas familias en una libreta de trabajo comunitario.⁸

La Cooperativa se comprometió a pagar esas horas de trabajo en especie, fruto de donaciones de terceros (empresas, instituciones o particulares) o de los propios padres.

Con el objetivo de mantener funcionando la escuela, había que generar demanda para esas horas de trabajo y bienes, por lo cual los maestros aceptaron cobrar sus horas no curriculares en cossettones, mientras seguían cobrando en pesos las horas al frente del curso. Las horas complementarias —ya fueran reuniones o talleres extracurriculares— se registrarían en las libretas de trabajo y se cambiarían en el Banco de Horas por los productos y servicios ofrecidos. Se generaba así una demanda estable de cossettones para cubrir con los productos y servicios ofrecidos en la proveeduría de la organización.

8 La hora de trabajo fue cambiando su valor a lo largo del tiempo, a causa de la inflación y por decisión de las diferentes asambleas que se realizaban. Debemos resaltar que no había diferencia salarial entre los distintos tipos de trabajo que se ejercían. Se verifica la misma lógica igualitarista de otros bancos de horas de trabajo en el mundo, en los cuales una hora de trabajo —de cualquier trabajo— se intercambia por otra hora de trabajo cualquiera.

El Banco de Horas se desarrollaba, entonces, pagando una parte del monto acordado con los docentes en moneda social, a partir de la revalorización de los productos donados, y por el trabajo voluntario y los bienes y servicios ofrecidos por los padres, que eran valuados en cossettones y registrados en la libreta de trabajo.

Nosotros decidimos que la moneda tuviera respaldo, el Banco de Horas parte de la concepción de un banco que tiene un capital en común, pero comienza de otra manera, respaldando su moneda en bienes provenientes de la gestión de donaciones, ya que éramos conscientes de los problemas que tuvieron los clubes de trueque al gestionar la moneda. El primer respaldo fue con donaciones. (Caldano, entrevista, 2006).

En 1999, la organización recibió la primera donación de importancia, que sirvió como respaldo de la moneda: una empresa automotriz —la Chrysler— donó a la Cooperativa una partida de maderas estacionadas utilizadas para el embalaje de autopiezas traídas desde Estados Unidos. Ese material fue vendido a distintos hogares, quienes lo pagaron en cossettones. Una familia construyó parte de su vivienda con esa madera, y otras la usaron para revestimientos, fabricación de muebles o realización de artesanías.⁹

Las instituciones del tercer sector estamos abordando un nuevo sistema de donaciones articulado de forma

9 En la actualidad, el hotel de una de las integrantes de la organización desde el comienzo —Lilly— tiene los *decks* de la pileta y de las cabañas construidos con estas maderas donadas por la automotriz.

tal que efectivice nuestras misiones institucionales y al mismo tiempo esté capitalizado. Este es un autoimpuesto con aporte de trabajo o especie. En esto no hay ni un peso. (Caldano, entrevista, 2007).

Un poco más adelante, la fuente principal de valor pasaron a ser las horas de trabajo registradas para apoyar la escuela, ya que la crisis macroeconómica que se desarrolló en el país a partir de 1997-1998 redujo sensiblemente el monto de las donaciones recibidas.

El banco está coordinado por Susana Carlos, una de las madres [y la compañera de Marcelo Caldano], y todos los padres estamos asociados, donándole un equivalente a quince pesos por mes con trabajo para respaldar a la Cooperativa. (Caldano, registro de las Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

El aporte de mano de obra, servicios o especie se acreditaba en una libreta y se llamaba *cossetón*. Era una moneda de cuenta que servía para registrar los intercambios, negociables por mercaderías o por la prestación de servicios por parte de un profesional (médico, albañil, electricista, plomero, etcétera).

Hasta el año 2001, utilizando los cossetones como moneda de cuenta y registrando en una libreta los saldos deudores o acreedores, el Banco de Horas funcionaba de acuerdo con la lógica desarrollada por los bancos de horas en otras partes del mundo.¹⁰

En 2001, dado que la cantidad de transacciones había ido creciendo a lo largo de los años, la registración en la libreta se volvió demasiado complicada, por lo cual se decidió

10 Por ejemplo, las experiencias de los LETS ingleses y los SEL franceses, véase Orzi (2013) y Anexo V.

trabajar con una moneda impresa en forma de billetes. Allí surgió el SOL, una moneda papel creada por los integrantes de la Cooperativa, quienes decidieron que su nombre tuviera implícitos los valores que regían la organización. La sigla con la que se nombró a la nueva moneda significa “solidaridad organizada libre y laboriosamente”.

La moneda nació con el objetivo de seguir valorando aquellos trabajos que el mercado oficial no valoraba, pero que eran imprescindibles para continuar con el objetivo institucional, que era sostener la escuela.

También en este período se incorporaron nuevos socios, llamados “no reciprocantes”, los cuales no tenían hijos en la escuela, pero sí querían participar del Banco de Horas.

Con el surgimiento del SOL, nacieron también los *compromisos de trabajo*, unos cheques en los que se registraba el trabajo o los bienes y servicios comprometidos para el mes o meses siguientes, que eran parte del respaldo de la moneda y que también servían de crédito —a corto plazo y sostenido en la confianza de la comunidad— para la emisión más dinámica de los SOLES. En las próximas secciones ampliaremos sobre este particular funcionamiento que constituye una innovación tecnológica en la moneda de Capilla del Monte.

Antes de continuar con la historia de la organización, describiremos la forma de circulación de la moneda y el uso de los compromisos de trabajo, en términos generales, para poder seguir reseñando las diferentes etapas que atravesó la experiencia. En el capítulo siguiente nos referiremos con más detalle, a las particularidades de la circulación en cada etapa.



El Banco de Horas en 2006, período en el que el Municipio cedía a la organización un local en la ciudad para que funcionaran la proveeduría y el banco.

1.3.1.3. Características generales de la moneda: el SOL (Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente). Su forma de circulación



Como respuesta al fuerte incremento de las transacciones en 2001, donde se dio el pico de la crisis macroeconómica en nuestro país, se crea una moneda papel, el SOL, sobre la cual trabajaremos en este apartado.

Podemos clasificar la de Capilla del Monte como una moneda local comunitaria (Blanc, 2006).¹¹ Ha sido creada por la comunidad de la Cooperativa y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini con un *uso específico* (Polanyi, 2008 [1957]): mantener una escuela de educación por el arte.¹² Veremos que en el período 2008-2014 se convierte en una moneda para usos generales, pero con la característica de estar marcada —en el sentido de *earmark*¹³ (Zelizer, 1989)— con el fin de ayudar a determinados emprendimientos sociales de Capilla del Monte.

El SOL circula en el mercado cerrado de sus asociados, y durante su historia ha mantenido limitado su contacto con otras redes de trueque, lo cual configuró una de las estrategias que le permitió sobrevivir a la crisis de aquellas en 2001-2002. Hubo algunos intentos de circulación de la moneda fuera de la Cooperativa (San Marcos Sierra y Córdoba capital), replicando el modelo del Banco de Horas de Trabajo.

Su principal característica, la tecnología que la diferencia de las otras monedas complementarias que surgieron en la Argentina, es que tiene respaldo, pero no en oro o plata como las monedas oficiales antes del fin del régimen de Bretton Woods,¹⁴ sino en compromisos de trabajo y bienes

11 Véase Capítulo I.

12 Véase la discusión sobre esta caracterización de las monedas en el Capítulo I.

13 Zelizer utiliza el concepto de *earmarking* —que en ganadería es el método de marcado en las orejas de los animales para determinar su propiedad— para describir aquellas monedas que, a través de diferentes sistemas de marcado, se pueden destinar a un objetivo particular, lo que les quita fungibilidad y permite a los que la utilizan promover una experiencia o emprendimiento destinándolas a ellos.

14 Los Acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods (Nuevo Hampshire) entre el 1 y el 22 de julio de 1944, donde se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. En esa reunión se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y el uso del dólar como moneda inter-

producto de las donaciones. Por un lado, bienes tangibles que surgen de la gestión de donaciones, y por otro, compromisos de trabajo a futuro —deuda— que permite profundizar los lazos sociales de la comunidad a partir de la construcción de la confianza.

Se dice que el tiempo es oro. Nuestro oro es tiempo. La base oro de nuestro tiempo es aquel que dedicamos a nuestras causas comunes. Es un tiempo medido por la calidad cultural, por el compromiso con el bien común, ya sea social o ambiental. El eje central consiste en la generación de capital social mediante la cultura solidaria existente en una comunidad utilizando un símbolo que represente tanto al espíritu solidario como a los acuerdos logrados para realizar el bien común. (Caldano, entrevista, 2007).


1.3.1.3.1. Funcionamiento de la moneda en el período 2001-2007

En 2001, al aumentar el número de transacciones y de participantes, se decidió crear una moneda papel, el SOL, respaldada en compromisos de trabajo de los asociados y la gestión de donaciones.

Estos compromisos de trabajo se registraban en un “cheque solidario”, en el que figuraban las horas de trabajo comprometidas sobre las cuales se emitían los SOLES.

nacional convertible en oro. El 15 de agosto de 1971, el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, suspendió unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro y lo devaluó un 10%. Esta decisión fue tomada sin consultar a los miembros del sistema monetario internacional ni, incluso, a su propio Departamento de Estado. En 1973, el dólar se volvió a devaluar otro 10% hasta que, finalmente, se terminó con la convertibilidad del dólar en oro. Entre 1971 y 1973, la mayoría de las monedas más fuertes del mundo, como el marco alemán, la libra esterlina y el yen, empezaron a fluctuar libremente, es decir, las tasas de cambio ya no eran el principal método usado por los gobiernos para administrar política monetaria, debido a la resistencia a continuar importando la inflación estadounidense a través de los tipos de cambio fijos. Estos acontecimientos marcaron el fin del régimen de Bretton Woods.

Por ejemplo, una persona (“prosumidor”) se compromete a la elaboración de una docena de empanadas; la tarea se valúa en S12 (doce SOLES); se confecciona un cheque por ese valor, que queda como reserva en el “banco central” de la organización (una caja de cartón donde se guardan los cheques); finalmente, se emiten la cantidad de SOLES correspondientes, que se le entregan al prosumidor. Cuando se compran las empanadas con SOLES o con pesos, se rescata el certificado correspondiente.

<p>Cooperativa Educacional "Olga Cossettini"</p> <p>Hipólito Irigoyen 17 Tel. 03546-82018 (5184) Capilla del Monte Matriculada Nacional 20718</p> 	<p style="text-align: right;">Número</p> <h2 style="text-align: center;">Certificado de trabajo comunitario</h2> <p style="text-align: right;">VALOR : _____</p> <p>Este certificado es válido para :</p> <p>Firma del responsable : _____ Aclaración</p> <p style="text-align: right;">Vence : _____</p> <p style="text-align: left;"><i>Autorizado por</i> _____</p>
--	--

Datos de utilidad para hacer efectivo este certificado:

Datos del responsable:

Dirección: _____

Teléfono: _____

Cualidades del producto o servicio, sugerencias:

Certificados o compromisos de trabajo de 2001 en adelante.

Fuente: Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini.

Existen billetes de diez SOLES, de cinco, de dos y de un SOL, de 50 y 10 centavos de SOL. Son realizados en una imprenta de la zona, con gran cuidado en su diseño y con algunas medidas de seguridad para que no sean falsificados. Solo entran en circulación si cuentan con respaldo y no tienen vencimiento; los que vencen y deben ser rescatados en SOLES o en pesos son los compromisos de trabajo.

La moneda es utilizada como de *medio de pago y de cambio*, además de su principal uso, que es *valorar los trabajos que el mercado oficial no valora*, pero que resultan imprescindibles para el desarrollo de la comunidad. Así, en este sentido, cumple también con la característica de ser *medida de valor*.¹⁵

El SOL guarda paridad con el peso. Los precios de las mercancías se valoran en SOLES, en relación uno a uno con el peso, y siempre considerando que el precio en SOLES no sea mayor que el precio en pesos en el mercado oficial.¹⁶

Como *medio de atesoramiento*, la moneda queda bastante restringida, ya que el mercado en el que se realizan las transacciones es cerrado para los socios y, en su mayoría, los intercambios se realizan en la proveeduría, donde las mercancías que se ofrecen no obligan a generar capacidad de ahorro.

1.3.1.3.2. ¿Cómo circula la moneda? ¿Cómo funciona el mecanismo de respaldo de los SOLES?

Como hemos visto, el SOL es una moneda comunitaria que circula en un mercado compuesto por sus asociados y que está respaldada al 100% en bienes obtenidos por donaciones y en trabajo comprometido.

15 Véanse las funciones y "usos" de la moneda, en el Capítulo I.

16 Esta es una importante diferencia en términos de control de precios con la mayoría de los trueques que sucumbieron en la crisis de 2001-2002, y que puede sostener a partir de un preciso control del circulante que le permite el mecanismo del respaldo. Esta será una característica importante de este mercado solidario que profundizaremos en el capítulo siguiente.

El sistema monetario es cerrado, a diferencia de otros sistemas monetarios locales. Para acceder a cualquiera de las prestaciones de la Cooperativa y del Banco de Horas, hay que ser socio. Para hacerse socio hay que ser recomendado por otro socio y pasar por una capacitación de cuatro horas.

La moneda entra en circulación cuando la organización ejecuta su presupuesto, en especial en el pago de un porcentaje de los salarios de los docentes y del personal administrativo de la escuela, que se abona en SOLES.

Por ejemplo, un docente emite un compromiso de trabajo por el cual se compromete a realizar talleres complementarios y reuniones durante el mes siguiente. En ese cheque figuran las horas de trabajo comprometidas, valuadas según acuerdo de asamblea, en SOLES. Luego se emiten los SOLES correspondientes que se le entregan al docente y entran en circulación.

El pago de la cuota de la escuela también permite crear SOLES. Las familias pueden pagar en efectivo (pesos o SOLES) o pueden también firmar un compromiso de trabajo mensual de pago en especie —en bienes o servicios— por el valor de la cuota escolar, contra el cual se emite moneda. Lo mismo sucede con la cuota de socio de la Cooperativa para aquellos que no mandan sus hijos al colegio, pero participan como socios recíprocos.

También a partir de la gestión de donaciones se emiten SOLES. Cuando estas se reciben, se valúan y se emiten los SOLES correspondientes. Esta es una de las formas que tiene la organización de generar circulante cuando hay escasez de moneda.

Entonces, el Banco de Horas obtiene sus productos y servicios de dos fuentes principales:

- a. Las familias que firman un *compromiso de pago en especie* (los compromisos de trabajo) —en bienes o servicios— mensual por una parte del valor de la cuota del colegio (alrededor de treinta y cinco pesos en el primer año de funcionamiento).
- b. Los recursos en especie que obtiene el Departamento de Desarrollo Institucional por medio de su gestión de donaciones.

También hay algunos productos que se aceptan como respaldo: aquellos que se sabe que será rápidamente vendidos, por ejemplo, los artículos de librería, la miel, los dulces. Cuando los socios aportan su cuota en pesos, se aprovecha para comprar insumos estratégicos, como harina y arroz, que se venden en SOLES en la proveeduría.

Como ya se dijo, la moneda no tiene vencimiento; lo que vencen son los compromisos de trabajo, que son la base del respaldo. El período de prescripción es de dos meses. Si no se solicitan los servicios ofrecidos (por ejemplo, el trabajo de un albañil o de un plomero), se les pide a los socios que “muevan” sus certificados (que den a conocer los productos o servicios que ofrecen) o que los cambien por SOLES o por pesos, porque no han podido cumplir con el trabajo que comprometieron en ellos.

En el caso de los SOLES, aquí en Capilla, nosotros no oxidamos la moneda, oxidamos el respaldo. El respaldo no se devalúa, sino que, si el “Compromiso de Trabajo” no es demandado en dos meses, debe ser cambiado o rescatado por el socio, en el caso que lo requiera la administración. (Caldano, entrevista, 2007).

¿Cómo retorna la moneda a la organización?

Los SOLES son reabsorbidos por el Banco cuando son gastados en la proveeduría institucional.

Las familias tienen tres vías para gastar sus SOLES:

- a. En los productos y servicios que ofrece la proveeduría de la cooperativa.
- b. En los productos y servicios que ofrecen las otras familias.
- c. En el pago de sus compromisos con la institución.

También circulan los SOLES en las ferias que realizan de manera esporádica y autoorganizada los integrantes recíprocantes de la Cooperativa. En estas actividades la autoridad monetaria no participa.

Gráfico 1. La circulación de los SOLES. Esquema general¹⁷

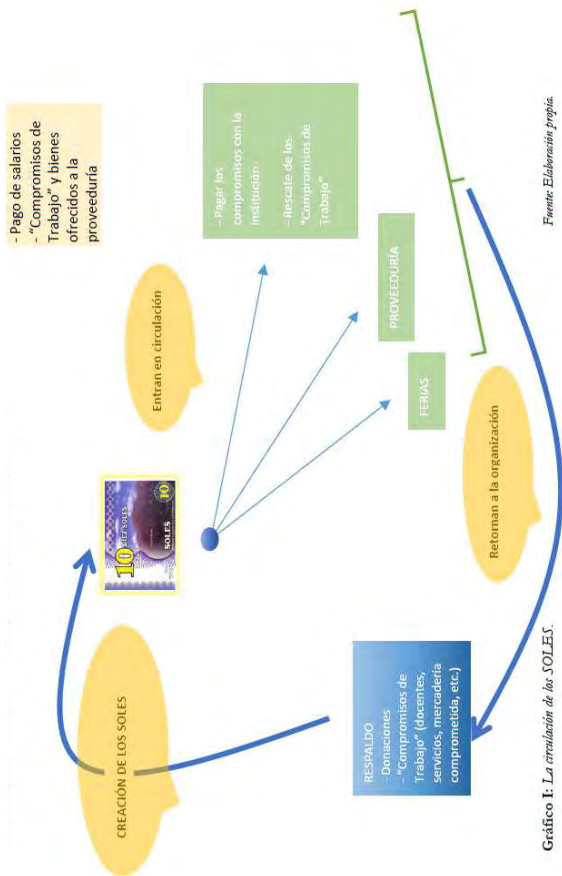


Gráfico 1: La circulación de los SOLES.

Fuente: Elaboración propia.

Fuente: Elaboración propia.

17 En el próximo capítulo realizaremos esquemas más específicos de la circulación en las diferentes etapas.

El Banco funciona en una habitación de la casa de Caldano; allí también se controla el estado de los compromisos de trabajo, el circulante y la actividad de los socios. El respaldo, lo que sería en la economía formal el tesoro del Banco Central, es una caja de cartón duro que contiene los cheques comunitarios que acreditan los compromisos de trabajo, los cuales en 2006 ascendían a alrededor de treinta mil pesos,¹⁸ entre los actuales y los que se estaban renegociando.

En el mismo lugar funciona la “casa de moneda”, ya que es donde se decide cuántos SOLES se ponen en circulación. Para la registración y el control, cuentan con un programa informático al que llaman “Guardián”, que consiste básicamente en una base de datos de evolución de las existencias de mercaderías, los certificados la emisión de los SOLES. A través de este programa se controla el circulante a partir de la registración de todos los movimientos provenientes de recibos y facturas. Los socios ingresados y los recibos de aportes aparecen en las bases de datos como respaldo, con fechas de inicio y vencimiento (que opera aproximadamente dos meses más tarde).

El “Guardián” determina el respaldo a partir de los certificados que se activan cada mes y se emiten los SOLES correspondientes, contabilizados y con respaldo.

Con esos SOLES pagás algo y cuando el *staff* compra con una factura un viaje, por ejemplo, te canta el programa que ese respaldo salió, te tiene que dar el Administrador esos SOLES, y se vuelve a recibir lo que se emitió. Se compran con SOLES los servicios y bienes que se ofrecen y así se restituye en SOLES el respaldo. Los SOLES que ya no tiene respaldo se devuelven al

18 El monto de esos pesos, según la cotización del dólar de 2006, serían alrededor de u\$s 10.000.

“Guardián”, se retira circulante hasta que se vuelva a generar un compromiso de trabajo (Caldano, entrevista, 2006).

La proveeduría funcionó hasta 2011 en un local en el centro de Capilla del Monte, en el cual también funcionaba la filial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) que imparte cursos a distancia.¹⁹



Tesoro del Banco de Horas Comunitario, donde se guarda el respaldo en compromisos de trabajo (2006).

Luego de la crisis de 2006-2007, ya sin el deber de mantener la escuela, los compromisos de trabajo disminuyeron bastante, aunque fueron compensados con la mejora en la gestión de las donaciones. Esta se dio por dos motivos principales: uno, el aumento del nivel de actividad desde

19 Por este local se pagaba un alquiler que, durante varios años, fue subvencionado por el Municipio, en especial por la gestión de Gustavo de Figueiredo.

el punto de vista macroeconómico a partir de 2004-2005, y el otro, el conocimiento adquirido por Caldano desde 1999 en la tarea de trabajar con las empresas y organizaciones de la sociedad civil que proveían las donaciones.

Aquí observamos cómo, para equilibrar el circulante y proveer a la sustentabilidad de la experiencia, se generó un cambio en la combinación de lógicas recíprocitarias y redistributivas, que será trabajado en el capítulo siguiente.

1.3.1.4- Estructura organizacional de la Cooperativa Escolar y Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, período 1999-2007

Con respecto a la estructura y administración de la experiencia, la Cooperativa atendió hasta 2007 tres áreas:

- a. La primera y la que da origen al proyecto es el Área de Educación Inicial y Primaria.
- b. El Área de Promoción del Desarrollo Local y de la Economía Social (el Banco de Horas Comunitario)
- c. El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad.

1.3.1.4.1. El Área de Educación Inicial y Primaria

El servicio primario de la Cooperativa era la escuela —su origen y primer objetivo—, la cual quedó en manos de un grupo de padres y docentes que respondían directamente al Consejo de Administración de la Cooperativa, compuesto por socios docentes y no docentes: ocho consejeros más dos síndicos que representaban a las tres áreas.

Para las actividades enmarcadas dentro de la escuela, los docentes recibían el 100% de su salario en pesos. Para actividades extracurriculares, como las horas de reunión de planificación semanales o la realización de talleres complementarios

(pintura, cerámica, teatro, etcétera), se los remuneraba en SOLES.

La Administración también cobraba el 100% en SOLES, así como todos aquellos que se dedicaban a las actividades de gestión que corresponden a las otras dos áreas existentes en la Cooperativa.

La relación entre los SOLES y los pesos para el total de la economía que administraba la Cooperativa era la siguiente: el 60% pagado en pesos y el 40% en SOLES. En el salario docente esta relación cambiaba: solo entre el 20% y el 30% se abonaba en SOLES.

1.3.1.4.2. El Área de Promoción del Desarrollo Local y de la Economía Social

El área de Promoción del Desarrollo Local y de la Economía Social estaba representada por el mismo Banco de Horas, gestionado por Marcelo Caldano y su esposa, Susana Carlos, líderes desde el inicio de esta iniciativa.

El banco funcionaba como una forma de potenciar las actividades de la Cooperativa. A partir de la circulación de los SOLES, el área permitía remunerar las actividades extracurriculares que desarrollaban los docentes y poner en marcha talleres para los que no existía suficiente efectivo en moneda oficial y que, de otra forma, no se hubieran ofrecido. También se remuneraban en SOLES las actividades de administración y manutención de la escuela, con lo cual los gastos en pesos se reducían notablemente.

De esta manera, el Banco —al cubrir una parte importante del presupuesto— permitió el funcionamiento de la escuela durante casi diez años. Los maestros recibían los SOLES cuando firmaban un compromiso de trabajo para el mes siguiente. También los padres podían emitir compromisos de trabajo para pagar una parte o el total de la cuota.

Años después del inicio, se incorporaron a la Cooperativa otros pobladores de Capilla del Monte que no tenían hijos en edad escolar, pero que querían participar del mercado que representaba la proveeduría tanto ofreciendo sus productos o servicios, como demandando lo que esta ofrecía.

Es importante aclarar que, en el momento de integrar nuevos socios a la Cooperativa, se buscaba siempre coordinar las ofertas de productos o servicios con las demandas, especialmente de aquello que podrían necesitar los docentes de la escuela, que eran quienes recibían en proporción la mayor cantidad de SOLES mensualmente.

1.3.1.4.3- El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad

Las taras correspondientes a esta área, coordinada también por Caldano y su esposa, eran remuneradas exclusivamente en SOLES. Cuando llegaba algún proyecto que podía ser presentado por la Cooperativa, ellos evaluaban su factibilidad tomado como base los principios de la organización: “Que fuera accesible, que atendiera a una necesidad de la comunidad, y que fuera un proyecto sólido y viable” (Susana Carlos, entrevista, 2008). El proyecto se elevaba al Consejo de Administración de la Cooperativa y allí se discutía.

Esta Área de Extensión conformaba el lugar donde la Cooperativa, aun cuando no correspondiera necesariamente a su figura legal, podía ocuparse de la comunidad más desprotegida de la localidad.

Fueron muchos los proyectos y reconocimientos nacionales e internacionales que surgieron de esta área, a saber:

- a. El Sistema Económico Banco de Horas Comunitario como iniciativa de Marcelo Caldano y Susana Carlos fue presentado, en el año 2000, en el Plan de Desarrollo Integral de Capilla del Monte como propuesta

de desarrollo local ante las autoridades del Municipio y fue utilizado por la Junta Promotora para que fuera implementado en la localidad.

- b. El Banco de Horas ganó, en el año 2001, el Primer Concurso Nacional Ashoka de ideas innovadoras para generar recursos en organizaciones con fines sociales. El premio consistió en un reconocimiento de cinco mil pesos, publicaciones en medios de prensa, capacitaciones diversas sobre comunicación gestión de recursos y una transferencia del sistema a otras organizaciones.
- c. En febrero de 2002, el proyecto ganó el concurso Pequeñas Donaciones del Banco Mundial a partir de su Modelo de Encuentro de Escuelas Cooperativas y Organizaciones Afines, para debatir los modelos de gestión educativa en cuanto a la inclusión de innovación en economía solidaria.
- d. Durante el año 2002, el Área de Extensión desarrolló talleres gratuitos para organizaciones de la sociedad civil y vecinos de Capilla del Monte y su zona de influencia sobre el funcionamiento del Banco de Horas, iniciativa que ganó el concurso provincial Córdoba Solidaria como una de las diez experiencias solidarias más destacadas del año.
- e. En el año 2002, el Banco de Horas Comunitario, presentado en el Concurso de Buenas Prácticas las Naciones Unidas, fue catalogado como buena práctica e incorporado a la Base de Datos de Buenas Prácticas de las Naciones Unidas en Internet.



Imagen de la sala del Banco de Horas donde funcionaba la sede de la UNL.

- f. En el año 2003, se firmó un acuerdo con la Universidad Nacional del Litoral y la Municipalidad de Capilla del Monte con el objetivo de proveer servicios de educación terciaria a distancia a la comunidad de de la localidad y su zona de influencia. El contrato se extendió por tres años y fue renovado en septiembre del 2006. En este programa se impartían carreras terciarias y universitarias, por ejemplo: Martillero Público, Sindicatura en Higiene y Seguridad Alimentaria, Licenciatura en Ciencias de la Educación, Diseño Gráfico, etcétera. También había cursos cortos sobre género, liderazgo y protocolo, entre otros. La universidad funcionaba en el local que ocupaban la proveeduría y el Banco, en un aula especialmente acondicionada, con computadoras y espacio para los alumnos inscriptos. Los alumnos pagaban su cuota en pesos a Universidad y allí se rendían, posteriormente, los exámenes. La Universidad, por su parte, le reintegraba a la cooperativa un porcentaje —el cual, en palabras de la encargada del proyecto, Gaby Gar-

funkel, resultaba “irrisorio”— que se gastaba casi en su totalidad en pagar los gastos de correo que surgían de los trámites de inscripción y de las fotocopias de las diferentes materias.

- g. En el año 2003, el Área de Proyectos Comunitarios presentó el proyecto Community Hours Bank en el Congreso Mundial Development Marketplace del Banco Mundial; resultó finalista junto a otras cien iniciativas y se presentó en una feria de proyectos en Washington.
- h. Se presentó, en el Programa de Oportunidades Educativas Comunitarias de las fundaciones Arcor, Antorchas e Interamericana, el proyecto Desarrollo de una Economía Social que Invierte y Promueve en Experiencias Educativas Innovadoras, Incluyentes y de Calidad. Esta iniciativa resultó financiada y benefició a más de doscientos niños en riesgo educativo, a treinta y cinco jóvenes que recibieron formación laboral y a veintitrés docentes que fueron capacitados en alfabetización en contextos de extrema pobreza. Además, se equiparon el campus de la Universidad del Litoral y la sede que funcionaba en la oficina del Banco de Horas de Capilla del Monte.
- i. En el año 2004, se creó *Chasqui Noticias Solidarias*, un periódico por Internet, derivado de un proyecto integral de fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil premiado y financiado por la Universidad Católica de Córdoba. Este proyecto recibió la mención especial en el concurso CECOPAL de Mejores Prácticas de Construcción de Ciudadanía.

- j. Ese mismo año, la fundación Avina incorporó a Marcelo Caldano en su Red de Líderes-Socios. A partir de su incorporación se financió en parte el proyecto del Banco de Horas mejorando la estructura del campus universitario.
- k. Durante el año 2005, la Fundación Ashoka premió a Marcelo Caldano en un concurso sobre formas creativas de transferir a otras organizaciones sociales las propuestas premiadas. El premio consistió en organizar un foro virtual y un encuentro sobre formas de movilizar recursos de acuerdo con tres criterios: 1) gestión de recursos, 2) apertura el contexto interno y externo, y 3) alianzas estratégicas. Participaron en el foro treinta y tres organizaciones del Uruguay, Chile y la Argentina y se realizó un encuentro en la Universidad Siglo XXI de Córdoba organizado junto a la fundación INCIDE.
- l. Durante el mismo año, el Banco de Horas Comunitario obtuvo el premio Concurso UBS Visionaris-Ashoka. En él participaron veintitrés emprendedores sociales de la Red Mundial Ashoka en la Argentina. Entre los cuatro galardonados estaba Marcelo Caldano, cuyo premio consistió en el desarrollo del proyecto del Banco de Horas Comunitario a nivel local.
- m. Nuevamente en 2005, recibió un premio en el Concurso Internacional de Propuestas Innovadoras para el Desarrollo de la Juventud “El Valor de Ser Joven”, organizado por el Banco Mundial y financiado por la Dirección Nacional de la Juventud (Argentina-Chile-Uruguay-Paraguay). De las dos mil setecientas propuestas de los cuatro países que se presentaron, la del

Área de Proyectos Comunitarios de la Cooperativa resultó ganadora. El premio fue otorgado al grado de innovación y de coherencia, en relación con su contribución para que los jóvenes construyan valores de participación ciudadana.

- n. También en ese año se firmó un convenio con Conexión Educativa —una empresa que promueve capacitación multimedia a distancia— y el canal de cable Visión Color para coordinar, desde el Área de Proyectos Comunitarios, una Unidad de Gestión Educativa Zonal, la cual es el nexo entre los alumnos, la comunidad y dicha empresa.
- ñ. En 2006, la fundación Arcor puso Marcelo Caldano a la cabeza de la coordinación del Programa Oportunidades Educativas Comunitarias 2007, en Capilla del Monte. La iniciativa se implementó a partir del año 2007 con cuatro capacitaciones sobre la Nueva Ley de Infancia en la Argentina, de las cuales participaron más de veinticinco organizaciones sociales que trabajan con la infancia. Se conformó un espacio de articulación local donde participan la Municipalidad, las escuelas públicas de Capilla del Monte, la Escuela Rural de Dolores y los centros de cuidado infantil de Capilla del Monte y Charbonier.
- o. Los alumnos de la escuela recibían apoyo escolar en talleres dictados a contraturno del desarrollo de las clases, bajo la coordinación del Área de Extensión y Servicios a la Comunidad y en general a cargo de los propios docentes, quienes cobraban estas horas en SOLES.

- p. También se realizaban talleres complementarios en la escuela que eran pagados 100% en SOLES y comprendían diversas actividades, como jardinería, cerámica, teatro, etcétera.
- q La Cooperativa participó como organización integrante de la Mesa de la Infancia, organizada por la comunidad de Capilla del Monte y el municipio.
- r. Se promovieron becas en SOLES que se entregaban a jóvenes desocupados que necesitaban un oficio, y se los capacitaba para realizar cursos de jardinería, de cultivo de gírgolas, y todo lo que tuviera que ver con la salud y el cuidado personal.

Es preciso tener en cuenta que estos premios habían sido ganados por el Banco de Horas y el Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, mientras que la gestión de la escuela no se visibilizaba. Esta situación generó tensiones en el desarrollo del proyecto.²⁰

Durante su funcionamiento, la Cooperativa intentó varias veces vincularse al Estado municipal, el cual pasó por varias gestiones de diferentes orientaciones políticas, pero nunca se logró un verdadero apoyo a la organización. Sobre la vinculación con el municipio y los distintos intendentes, desarrollaremos un punto específico en el Capítulo III.

Hasta el año 2006, la experiencia funcionaba como una cooperativa de servicios; su capital societario pertenecía a los padres, quienes contrataban a los maestros. En el año 2006 y con el objetivo de lograr una mayor independencia

20 Detallaremos en el capítulo siguiente las tensiones que se generaron a partir de estas diferencias entre ambas áreas: la de Educación Inicial y Primaria, y la de Extensión y Servicios a la Comunidad, y cuáles fueron sus consecuencias para el desarrollo del proyecto.

de la escuela frente a las actividades del Banco de Horas, se transfirió el capital societario a una cooperativa de trabajo de la cual participaban docentes y padres. Ese mismo año se desató la crisis, que terminaría con la separación de la escuela del Banco de Horas.

1.3.2. La crisis de finales de 2006 y el período de transición del 2007

A fines del año 2007, nos encontramos con Marcelo Caldano para entregarle unos libros fruto del trabajo con las experiencias en moneda social que veníamos realizando en la Universidad Nacional de Luján y para retomar el contacto con la experiencia.

Así, nos enteramos de manera directa acerca de la crisis que había sufrido la organización desde fines 2006 y durante 2007, y que todavía no había terminado.

Caldano nos contó, todavía muy compenetrado con los hechos, sobre la crisis y separación que había sufrido la Cooperativa. Se lo veía muy afectado por la situación, lo cual quedó confirmado cuando nos refirió que, para tratar de comprender la crisis —que según él había sido generada por los docentes de la escuela—, había realizado un ayuno durante dieciocho días, luego del cual terminaría internado en el hospital de Capilla del Monte, sin haber podido todavía desentrañar la razón profunda de esa situación. Luego de contarnos su punto de vista, quedamos en encontrarnos más adelante para charlar en detalle sobre ello. En varias ocasiones tratamos de dilucidar las razones por las cuales se había producido este hecho, pero solo pudimos hablar con todos los actores en los años 2013 y 2014.

Como consecuencia de la crisis, la escuela se separó del Banco de Horas y comenzó a funcionar como una cooperativa independiente. A su vez, cambió su lógica de

funcionamiento, para transformarse en una escuela privada y adaptarse casi totalmente a la lógica del mercado: la cuota aumentó alrededor de un 500% y ya no se podía pagar más que un 10% en una nueva moneda complementaria que creó la misma escuela.

La institución dejaba de lado, asimismo, las tareas de apoyo a la comunidad más necesitada de Capilla del Monte y todas las actividades complementarias, como la mesa de infancia y la educación a distancia que formaban parte del proyecto anterior. Los docentes se quedaron solamente con la escuela y con aquellos alumnos que podían pagar el equivalente a una cuota de colegio privado no subvencionado.

En 2006, eran treinta y seis las familias que enviaban a sus hijos a la escuela. Luego de la crisis, dieciocho familias tuvieron que alejarse de ella, en parte por una cuestión monetaria y en parte, como afirma Caldano, por una pérdida de confianza e identificación con la escuela que había sido creada a partir del esfuerzo de toda la comunidad.

1.3.2.1. La crisis

El conflicto comenzó a fines del año 2006, justo cuando se había cambiado la forma de gestión de la organización de una cooperativa de servicios a una cooperativa de trabajo en la que los docentes tenían mayor poder de organización.

En ese momento, los docentes solicitaron a la Cooperativa un incremento salarial del 100% a partir del mes siguiente. Caldano relató que lo había sorprendido la demanda, pero que nunca había dicho que no al aumento. Lo que pidió en la asamblea fue que, como miembros del Consejo que eran los docentes, participaran en encontrar la forma —a través de nuevos emprendimientos o gestión de proyectos y donaciones— para que la cooperativa pudiera pagar ese aumento.

Posteriormente, los docentes —a quienes pudimos entrevistar recién en 2013— nos dieron a entender que no se sentían escuchados por Caldano, y que sabían que su requerimiento no iba a ser atendido por ese espacio, lo cual resultaba un indicio de que el tema de la separación del Banco de Horas ya estaba considerado entre sus posibilidades.²¹

Cuando le preguntamos a Caldano sobre lo que había sucedido en las asambleas previas, nos comentó que había pocas discusiones sobre la Cooperativa y Banco de Horas en su conjunto, y “se hablaba el 90% del tiempo sobre las actividades y los problemas de la escuela, salarios, talleres, etcétera” (Caldano, entrevista, 2013). Él tenía un debate interno, porque ya habían egresado sus hijos del colegio, y por lo tanto pensaba que si la Cooperativa tenía “un montón de otras actividades, ¿por qué no crear un espacio específico para discutir las actividades del colegio y el otro utilizarlo para discutir las actividades con la comunidad ampliada de Capilla del Monte?”. (Caldano, entrevista, 2013).

A su entender, había una falta de dimensionamiento de la organización, ya que la Cooperativa se había convertido en una institución mucho más grande que la escuela: tenía una gran cantidad de otros servicios validados por su estatuto y no podía dedicarse exclusivamente al tema del colegio. Y existía el problema de que los padres que tenían aún a sus hijos en el colegio eran reacios a participar de las asambleas y decidir sobre cuestiones más allá de las inherentes a la educación de sus chicos.

21 También nos enteramos de que había problemas de índole personal entre algunos integrantes de ambos grupos, sobre los cuales se nos pidió reserva. En estos pequeños grupos con muchos años de trabajo conjunto, resulta difícil separar en la gestión diaria, los problemas organizacionales, de los problemas personales de los integrantes, y muchas veces se los confunde. Nosotros, en el capítulo siguiente, trataremos de enfocarnos sólo en aquello que nos permitan explicar la crisis de la organización como tal, dejando de lado las cuestiones personales.

Igual que otros miembros de la comunidad educativa, las docentes participaban de todos los talleres que se realizaban periódicamente sobre pedagogía, jardinería y cultivo de gírgolas, actividades que tenían que ver con el trabajo específico del Área de Extensión y Servicios a la Comunidad con la comunidad ampliada de Capilla del Monte.

Elas disfrutaban de los beneficios. Y fueron invitadas a talleres que salían con financiación, ponele... de otras pedagogías, de biblioteca, de economía solidaria para jóvenes desempleados, cerámica artesanal, producción de hongos, ¿a quién invitamos...? Hubo muchos miembros de esa comunidad educativa que trabajaron también en el área social... (Caldano, entrevista 2013).

La resolución final del conflicto llevó mucho tiempo, más de un año en el que ambas partes ensayaron formas de intentar funcionar, por lo cual 2007 resultó complejo de describir organizacionalmente, en especial en relación con cómo se gestionaron la escuela y el Banco de Horas en medio de la incertidumbre sobre su futuro.

Durante ese año se realizaron diversas tratativas para intentar trabajar tanto en conjunto como de manera separada, pero recién a fines de 2007 se planteó un Acta de Desvinculación (véase Anexo III), la separación final y definitiva de la escuela y del Banco de Horas. En esta acta, firmada ante escribano público por los miembros del Consejo de Administración de la Cooperativa de Provisión de Enseñanza Olga Cossettini Limitada, las partes se comprometían a discontinuar los servicios del Área de Desarrollo Local y Proyectos Comunitarios como parte de la Cooperativa Escolar y a reconocer a la misma área los servicios que había prestado, así como las iniciativas y gestiones realizadas.

El acuerdo en diciembre termina como una separación del Área de Extensión, de la sección de la Cooperativa que comandaba la escuela. Mis hijos habían egresado de la escuela... Se sinceran y dicen no queremos seguir más con la moneda local, la educación a distancia, el apoyo escolar, la mesa de la infancia. Y para separarse hace falta uno solo —como sabemos— y lo ves con la relación de pareja, lo que sea. Si bien yo propuse antes de eso que se arme un consejo para que cada área de la educación formal, la educación no formal (había muchos chicos con problemas de aprendizaje), la economía solidaria, cada uno de esos tres grupos tenga sus representantes en un consejo con un acuerdo de no interferir en las decisiones que toma cada grupo. Lo que pasa es que nosotros tomamos decisiones por diez años, por consenso. Un consejo abierto... (Caldano, entrevista, 2013).

Desde el Banco de Horas se hicieron tratativas para trabajar con mediadores, intentando dilucidar el problema que los había llevado a la crisis. Pero estas no pudieron finalizarse.

Hicieron una consulta con mediadores y vieron que no había voluntad para integrar la mesa compartida de negociaciones para ver qué intereses están en juego, saber qué está pasando realmente, y no, no se pudo realmente, lo único que te queda para elegir es cómo te separás, a los tiros... Yo peleando no, yo peleando no quiero, yo no voy a destruir lo mismo que... Nosotros podríamos haber hecho un ejercicio de fuerza, la escuela a distancia, los talleristas que cobraban en SOLES, todos los miembros del Banco Local, podríamos haber hecho el ejercicio de fuerza

y decir bueno la Cooperativa..., pero era destruir lo mismo que estuve diez años construyendo. (Caldano, entrevista, 2013).

En el momento de la crisis, no nos fue posible conseguir algún testimonio de parte de los docentes y los anteriores colaboradores de Caldano que se habían ido del proyecto conjunto y que estaban gestionando la nueva escuela. Recién en 2013 pudimos concertar una entrevista con una maestra que había estado desde el principio de la experiencia y que en ese momento formaba parte de la nueva escuela. Nos pidió reserva de su nombre. Charlamos durante varias horas y fue difícil encarar el momento de la crisis, que parecía aún vivo en su memoria, mientras la conversación se desviaba invariablemente a las actividades actuales de la institución.

Apartado N° 3:

Entrevista con María, docente de la escuela desde el comienzo y en la actualidad (2013)

María—nombre de fantasía—es una docente de la escuela cooperativa desde el principio. Nos la presentó Lilly, una psicóloga integrante de la experiencia desde su origen. Nos comunicamos telefónicamente, le contamos que necesitábamos conocer la mirada de los docentes frente a la crisis y quedamos en encontrarnos en el Parque de los Rosales a las 14. Nos encontramos a la hora acordada y, desde el principio, notamos la incomodidad al intentar abordar el tema. Ella hablaba de la escuela como si no hubiera habido una crisis en sus quince años de historia, que se habían cumplido hacía poco. Al principio de la charla, nos contó sobre el festejo de los quince años de la escuela y nos trajo algunos afiches y revistas sobre el colegio hoy.

En la escuela en la etapa actual, funciona también un Banco de Horas, hemos vuelto a llamar a la moneda

cossettones, como en un principio. Hay de \$10, de \$5, de \$3, de \$1, y de \$0.5.

La cuota hoy es de \$590, de los cuales \$90 se pueden pagar en *cossettones*.

¿Cómo se obtienen los *cossettones*? De limpieza de la escuela, cuidado de los niños y la venta de artículos en el almacén estable de la escuela (donde se consiguen miel, semillas, cereales, legumbres, también hay servicios, etcétera). A los docentes nos pagan las horas de clase en pesos y las horas de reuniones o extras en *cossettones*. (María, docente de la escuela desde 1999, entrevista, 2013).

Se sigue con la práctica general de la pedagogía de la Escuela Viva, y los docentes permanentes se continúan reuniendo y decidiendo en conjunto sobre la escuela. En <https://www.youtube.com/watch?v=aBmlcLBL4Pc> se puede encontrar el video institucional de la escuela Cooperativa Educativa Olga Cossettini, donde se muestran los nuevos *cossettones*.²²

José Luis, anterior amigo de Caldano y tesorero de la experiencia en el período 1999-2007, en la actualidad registra y se hace cargo del sistema de intercambio en *cossettones*.

En 2007 se produjo la separación del Banco de Horas. Los docentes no nos sentimos escuchados ni contenidos en los problemas salariales que teníamos, ni por el presidente [Marcelo Caldano] ni por la secretaria [Susana Carlos]. Necesitábamos incremento de salarios y había intereses contrapuestos entre el presidente y la secretaria, y el cuerpo docente. (María, docente de la escuela desde 1999, entrevista, 2013).

22 Es interesante ver que se confirma la crítica que había planteado Caldano. Hablan de la historia de la escuela, pero no lo nombran a él ni a su esposa, socios fundadores y promotores de la escuela durante diez años, aunque hacen referencia a los quince años que cumplía la escuela y a su historia. Parece que todavía hay mucho dolor por la separación...

Después nos contó que sucedieron “cosas” que hicieron que el quiebre se sostuviera en el tiempo. Cuestiones que rozan lo personal entre los docentes, y Marcelo y Susana.

El origen de la crisis, ¿partió de un reclamo docente o de los padres también?

María nos contó que la mayoría de los padres apoyaron a los docentes en aumentar la cuota. Había deudas con el colegio. No querían transgredir lo que se había acordado con los papás. En términos pedagógicos, planteó que se había dado un proceso de afianzamiento.

Había cuatro o cinco chicos becados antes de 2007, pero la situación económica de las maestras cambió, y ya no pudieron mantenerlos.²³ Hoy, los docentes entienden que no es fácil pagar la cuota, pero saben que es la forma de mantener la escuela. Sin duda, hay contradicciones entre las historias de María y de Caldano, pero habiendo hablado con otros exintegrantes de la experiencia (Lilly, la dueña del hotel en el que nos alojamos y mano derecha de Caldano en la primera etapa, y Gaby, quien participó desde el período de la Aldea del Trueque), los números se acercan más a los ofrecidos por este.

1.3.2.2. 2007, el año de la transición

Recién un año después de la firma del acta acuerdo mediante la cual ambas organizaciones se separaron, surgió la Fundación Sol. En el año 2007 decidieron seguir trabajando conjuntamente con la escuela a partir de los compromisos que ya tenían organizados.

Continuaron con los servicios del Banco de Horas —el “paraguas” al que se había comprometido para asistir a la Cooperativa durante ese año—, por ejemplo, el apoyo escolar gratuito a los más de veinte niños inscriptos, que se remuneraba en SOLES, y que continuó hasta el año 2011. Fueron cinco los años en los que el Banco de Horas mantuvo el servicio de apoyo escolar gratuito y educación complementaria para niños con dificultades de aprendizaje de las escuelas públicas, articulando con los docentes de la Cooperativa y abonando el 100% en SOLES.

23 La información que recibimos de Caldano fue que la mitad de las familias (dieciséis) se tuvo que ir.

La universidad a distancia también siguió funcionando hasta el año 2011, en el que los costos operativos resultaron demasiado altos para seguir sosteniéndola.

También se continuó con la mesa de la infancia, tratando de garantizar los derechos de los niños y su protección integral. Se trataba de un espacio de gestión multisectorial: participaban el municipio, el sector privado y las organizaciones sociales. Se reunió hasta el año 2011.

Por otra parte, se financiaron veinte proyectos de talleres para la escuela: por ejemplo, un taller para capacitar sobre violencia familiar, uno de vivero, otro para construir un noviazgo sin violencia, etcétera, con recursos provistos tanto por la Fundación Arcor, como por el Municipio.

Se puso en práctica, con el Ministerio de Desarrollo de la Nación, un proyecto integral de desarrollo local, en conjunto con la organización Quillagua, denominado Capilla del Monte Comunidad Productora. El proyecto, que se ejecutó 100% en Capilla del Monte, planteaba la moneda social como una incubadora, que permite que puedan producir aun aquellos que no son integrados por el mercado formal, lo cual desató el entusiasmo de las mesas locales y del Ministerio de Desarrollo de la Nación.

A partir de este proyecto, se generaron: un emprendimiento en costura (tres costureras que recibieron equipamiento, capacitación e insumos por dos meses), una red de siete de viveros para producir gírgolas (dos en San Marcos Sierra, uno en Charbonier, uno en Escobas y tres en Capilla del Monte. Estas gírgolas se lograron vender en el mercado de abasto de Córdoba Capital. A su vez, tres hilanderas, a partir de un programa del INTI de Cadena de Valor, recibieron capacitación, y ruelas y telares como insumo. Por otro lado, se promovieron tres cadenas de comidas a domicilio, las cuales recibieron equipamiento, capacitación e insumos, cursos sobre cómo armar un plan de negocios

para su propio emprendimiento, y de resolución de conflictos. Todo ello, enmarcado en los EPAC (Emprendimiento Asociativo Productivo Comercial), en conjunto con el Ministerio de Desarrollo. Se siguieron promoviendo los Talleres de Jóvenes Jardineros, a los que se les dieron nuevo equipamiento y dos capacitaciones más.

Mientras, tanto el Banco de Horas seguía funcionando en la sede que tenían alquilada por tres años más, y abasteciendo el fondo de apoyo escolar. La red de intercambio local y la proveduría continuaron funcionando, así como también las ferias.

1.3.3. El Banco de Horas Comunitario de 2008 a 2013

La experiencia de los SOLES se originó en la búsqueda de configurar una alternativa al mercado formal. Sus valores, contrapuestos a los de este, les permitieron durante casi diez años sostener una escuela cooperativa y organizar un mercado con una moneda propia, pero a su vez, alimentaron una mayor *tensión entre los objetivos comunitarios y los individuales, y entre liderazgo y participación*. Esto sucedió, en parte, porque la estructura de valores no había sido internalizada de igual forma por todos los integrantes de la comunidad. Esta heterogeneidad en la apropiación de las características organizacionales con las que fue fundada la experiencia generó una distancia cada vez mayor entre sus integrantes.

Estas tensiones, presentes en las organizaciones comunitarias, pueden encaminar tanto a una mayor democratización del liderazgo, como a un resquebrajamiento de la organización en el mediano plazo, si los objetivos no son totalmente compartidos.

En este caso, sumado a los problemas sobre el liderazgo carismático de Caldano y su esposa, se originó el último gran cambio que sufrió la experiencia: en 2007, tuvo lugar

la disolución del vínculo con la escuela cooperativa, que había sido el origen y el eje del Banco de Horas Comunitario.²⁴

Como plantea Luzzi (2004) en relación con las grandes redes de trueque y su crisis, en la medida en que la nueva forma de intercambio no sea apropiada por la comunidad toda como parte de un proyecto conjunto, resulta difícil que genere un cambio profundo en el lazo social dominante.

Pero también es cierto que la tensión en relación con la lógica de mercado está presente en cualquier construcción alternativa conformada por sectores populares. Esta solo puede resolverse, a nuestro entender, a partir de una participación activa de sus miembros en la creación y la reflexión permanente sobre los valores de la institución.²⁵

Durante el año 2008, el banco siguió funcionando en la sede alquilada en el centro de la ciudad, y continuaron las actividades de la red de intercambio local, la proveeduría y las ferias.

Ese año surge una capacitación en desarrollo de la economía social y de energías alternativas. A ella llegaron padres no solo de Capilla del Monte, sino que de Violet Massé y de San Marcos Sierra. Esta capacitación duró tres meses durante los cuales los viáticos de los concurrentes fueron pagados por el mismo Banco de Horas.

Como consecuencia de este proyecto, se terminó creando un banco de horas cooperativo en la localidad de San Marcos Sierra. Los líderes de esta organización fueron Cecilia, profesora de biología, y Aldo, que es un ingeniero especializado en la construcción de viviendas sustentables, y que trabaja el tema de las energías alternativas. Cecilia y Aldo mantuvieron el banco alrededor de un año, aunque

24 Se profundizará en estos aspectos en el Capítulo IV.

25 Y que se trata de un proceso complejo, que intenta desnaturalizar una forma de intercambiar, producir y consumir, con el objetivo de internalizar otra, decidida por los integrantes de una comunidad.

con fuertes resistencias por parte del director de la biblioteca donde funcionaba. Posteriormente, decidieron mudarse a Capilla del Monte, y Cecilia fue designada a cargo de la administración del banco, cargo que ocupa hasta hoy. Atiende el banco los lunes, miércoles y viernes, así como las actividades de la proveeduría, tanto en la recepción de las donaciones y los compromisos de trabajo, como en la venta en SOLES de los artículos que se ofrecen.

A fines del año 2008, la Fundación Sol recibió su personería jurídica.

La decisión de llevar adelante una fundación se debió a la propia crisis que se había atravesado en la Cooperativa. Al cambiar de razón social, se aseguraban la continuación de la decisión de los socios fundadores, evitando que personas recién llegadas generasen cambios en los objetivos organizacionales.

Para conseguir capital de garantía, Caldano tuvo que vender su auto, y con una herencia que recibió posteriormente pudo comprar un terreno y edificar la casa donde hoy funciona el Banco de Horas, evitando así el pago de un alquiler.





El Banco de Horas desde 2009 hasta la actualidad.

La fundación tomó como objeto social la “comunidad sustentable”, de acuerdo con los principios de la *Carta de la Tierra* (incluida como Anexo IV), que tuvo como objeto social la promoción de comunidades sustentables.

En medio de la crisis, yo conozco a Leonardo Boff, teólogo de la liberación franciscano que dejó los hábitos. Tuvimos un taller de dos días con él en Córdoba. Y él es un promotor de la *Carta de la Tierra*. Cuando pensás en una comunidad sustentable tenés: la inclusión económica, los derechos humanos universales garantizados, la cultura de la paz o sea la convivencia en la diversidad, y la armonía en la naturaleza, o sea cuatro pilares con los que se evalúa la sustentabilidad entre muchos actores pequeños, con mucha comunicación entre sí, que es mucho más sustentable que un solo actor que controla todo en términos de eficacia. (Caldano, entrevista, 2012).

Entonces, la fundación tiene como objeto social promover comunidades sustentables, en el sentido de Boff.

La propuesta diferenciadora, en esta nueva etapa, el aporte en términos de Economía Social y Solidaria (ESS), es el Banco de Horas (hoy Centro de Recursos Cooperativos).

Al Banco de Horas lo llamamos Centro de Recursos Cooperativos, un poco por bronca a los bancos... (Caldano, entrevista, 2012).

La Fundación trabaja, además, en cuestiones que hacen a la comunidad sustentable, derechos, participación ciudadana de niños, niñas y adolescentes, la mesa de infancia, derecho a la comunicación (por ejemplo, el Proyecto Cámara-Acción, con técnicas audiovisuales que le permiten a la comunidad joven de Capilla del Monte instalar sus temas y su agenda en una radio comunitaria).²⁶

El nuevo intendente electo en 2011, Gustavo Sez, se comprometió a apoyar los proyectos que surgieran del Consejo de Niños y Niñas.²⁷

En relación con la labor general del Banco de Horas —ahora Centro Recursos Cooperativos—, hoy vuelve a prevalecer la gestión de donaciones frente a los compromisos de trabajo, en la creación y circulación de los SOLES. En la actualidad, con la gestión de donaciones se cubre por encima de la cantidad de SOLES que salen a la circulación. Igualmente, se sigue trabajando con compromisos de trabajo: por ejemplo, para prestar servicios, que implican un crédito a corto

26 Para ese proyecto fueron convocados comunicadores de Córdoba que les enseñaron a los niños cómo hacer un vídeo, cómo elaborar un afiche, cómo redactar una noticia. Eso culminó en una serie de *spots* radiales, con noticias de actualidad de la vida diaria de los chicos, o sobre la violencia entre los jóvenes, la discriminación entre las diferentes escuelas, entre otros.

27 Revisaremos el vínculo entre el Municipio y del Banco de Horas en sus quince años de funcionamiento, en el Capítulo III.

plazo y que permiten participar del Centro a una mayor cantidad de gente.

1.3.3.1. Funcionamiento de la moneda en la etapa 2008-2014

En este período, como planteamos más arriba, cambiaron los participantes principales de la experiencia (que dejaron de ser los docentes), el objetivo principal (que dejó de ser la escuela) y la lógica de funcionamiento (que pasó del predominio de los compromisos de trabajo, con un sustrato más recíprocarario y que eran necesarios para sostener la escuela de educación por el arte, a tomar un fuerte impulso sostenida en la lógica redistributiva a partir de la gestión de donaciones como respaldo de los SOLES en circulación).²⁸

La moneda intenta cubrir las “necesidades de los que atienden la causa común. Cuando era con los maestros, era la provisión de lo que ellos necesitaran; ahora son las necesidades de los que atienden el Centro y los proyectos especiales que van saliendo. (Caldano, entrevista, 2012).

Con respecto a la fijación de precios:

... la moneda sirve para medir los precios, que deben ser iguales o menores a los del mercado externo, para ello, todo pasa por la administración en la que se negocia el precio. (Caldano, entrevista, 2012).

Para la organización, el “precio justo” dependía de dos variables: por un lado, la retribución justa por un trabajo bien hecho; por otro, no perder mucha relación con lo que

²⁸ En el capítulo siguiente, analizaremos en detalle la composición de lógicas de integración en cada período del funcionamiento de la experiencia de moneda social.

el mercado retribuía esa actividad. Este delicado equilibrio era a veces difícil de mantener. Cuando además de la proveeduría como mecanismo de distribución e intercambio comenzaron las ferias, resultó más complejo, ya que se debía acordar el precio con los prosumidores.

Lo importante para Caldano era fijar el precio de la hora de trabajo, que en 2014 llegó a un valor de veinticinco pesos para todas las tareas.²⁹

En la experiencia no existe inflación en SOLES, ya que está “uno a uno” con la moneda oficial.

Los que tienen problemas son los que emiten con “moneda flotante”, sin respaldo y sin “uno a uno”, como las “Itaca Hours” (en Estados Unidos), o la experiencia argentina de los Puntos de Venado Tuerto. (Caldano, entrevista, 2013).

Los SOLES, al estar en paridad con el peso, evitan la inflación en la moneda propia y solo absorben la inflación de la moneda oficial. Aquellos que trabajan con una moneda flotante, como los Puntos de Venado Tuerto, tienen que controlar la paridad y el precio de los bienes de forma más estricta.³⁰

Además, según contaba Caldano en 2013), en ese momento tenían más mercancías —producto de donaciones— que circulante, con lo cual podían ser más laxos en la contabilización, haciendo más compras y ventas directas con SOLES.

29 Alrededor de tres dólares la hora al valor de la divisa de 2014. Recordemos que, al inicio de la experiencia, se valuaba a tres pesos la hora de trabajo (y la relación peso-dólar era 1 a 1), por lo cual se mantuvo el valor del trabajo en dólares, definido en 1999.

30 Sin embargo, aquellas monedas que son inconvertibles a la moneda oficial o que no guardan paridad con ella pretenden, en general, un mayor grado de autonomía del mercado oficial.

En esta etapa también se verificó poca oferta de servicios de plomería, gas y electricidad en SOLES, con lo cual había una menor emisión de compromisos de trabajo.

Caldano plantea que esta es una etapa de “retramiento de la acción comunitaria”, no en la experiencia específicamente, sino en toda Capilla del Monte, ya que aquellos programas y proyectos que involucraban a la comunidad, por ejemplo, la mesa de la infancia, se encontraban en una suerte de *stand-by*.

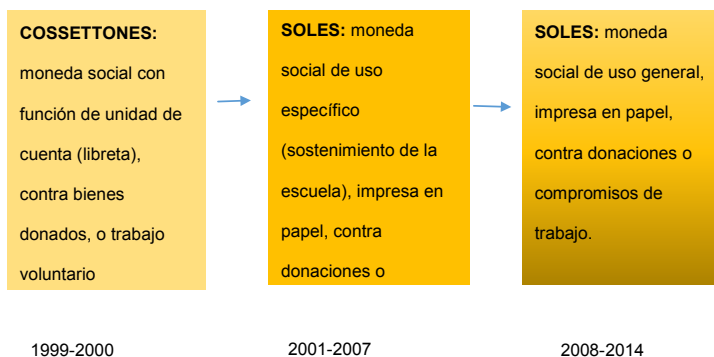
Por ejemplo, tenemos una cantidad de libros, y no podemos organizar como una biblioteca todavía... Después hace un año y medio impulsamos con Lili una consulta, promoviendo un Consejo de Niños y Adolescentes en la localidad, nosotros estamos participando ahora de una Mesa de Gestión Comunitaria, ya que la Mesa de la Niñez no se está reuniendo. La mesa de gestión es una mesa de mesas. Nosotros conformamos esa mesa con el Municipio, con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, armamos el espacio. Lo último que hicimos fue convocar a la Secretaría de Niñez de la Nación para que venga a ver el problema grave que hay con la policía, con los abusos de autoridad con los chicos, etcétera. Es un espacio que sería bueno que se lo apropie la comunidad, pero vemos que no tiene esa cultura.

La mesa de gestión comunitaria decide, por ejemplo, cuáles son las actividades de los centros de integración comunitaria, que dan servicio de salud, sala de usos múltiples, muchísimas aulas, es lo que banca Nación. Pero dice que la política de las actividades de ese lugar la debe construir la propia comunidad. El Municipio solo debe hacerse cargo de los servicios duros: medi-

cina, odontología, etcétera. Y esto es lo que decide la mesa de gestión comunitaria. Pero estamos muy solos en eso... (Caldano, entrevista, 2013).

En esta etapa, existen en la organización tres tipos de socios: los reciprocantes (los que participan en la Fundación con la moneda social como prosumidores), los cooperativos (se mantiene como socios a organizaciones o donantes frecuentes, por ejemplo, la Fundación Arcor, u otros colaboradores de la experiencia) y los becarios (la Fundación SOL beca a diferentes organizaciones de la economía popular de la zona).

Esquema de la evolución de la moneda social a lo largo de las etapas de la organización



Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

1.3.3.2. Actividades de la Fundación SOL y el Centro de Recursos Cooperativos desde el año 2008 hasta 2014³¹

Desde 2012, la Fundación SOL se encuentra trabajando en un proyecto integral subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que planea la creación de un fondo rotatorio para la compra de equipamiento y financiamiento de emprendimientos, con eje en el Banco de Horas Comunitario y los SOLES.

La organización tomó a su cargo dos proyectos centrales: por un lado, la creación de una Empresa Social de Jóvenes Jardineros, promoviendo los valores de la ESS en la construcción de emprendimientos comunitarios entre la población marginada de Capilla del Monte. Por otro, la integración de un Centro Educativo y Productivo de Hongos Comestibles, asociados al corredor de productores de girasoles del Valle de Punilla.

1.3.3.2.1. *Las actividades en esta nueva etapa*

En esta coyuntura, a partir de la abundancia del respaldo, la contabilización se relajó y se manejaban con una hoja de Excel donde registraban lo que vendían y lo que compraban como créditos y débitos, y luego hacían un balance que, en general, cerraba con movimientos por entre novecientos y mil doscientos SOLES cada día.

La proveeduría abría los lunes, miércoles y viernes de 17 a 19. Los viernes había más movimiento porque se realizaba una feria, que funcionaba unas dos horas antes de la apertura de la proveeduría, mientras iba llegando la gente.

Caldano dinamizaba la feria comprando en SOLES los productos a los participantes y luego llevándolos al local de

31 En este año hacemos el corte porque dimos por terminado el trabajo de campo, aunque la Fundación SOL continúa funcionando hasta hoy.

la proveeduría, adonde todos iban posteriormente a conseguir lo que no habían podido comprar en la feria.



La feria en 2013.



La feria en 2013.



La proveeduría en 2014.



La proveeduría en 2014.

Hubo un importante cambio de modalidad, que en parte ya reseñamos: en este período, los compromisos de trabajo no eran obligatorios: el Banco compraba una parte de lo que traían los emprendedores, pagaba en SOLES y estos compraban en SOLES lo que necesitaban. De este modo, como nos comentó Caldano un viernes de 2013 en la feria, se trataba de “Comprar desde el Centro de Recursos Cooperativos, para generar más circulante”.

Sí había compromisos de trabajo para el que quisiera crédito, y también para causas específicas, por ejemplo, aportes para la escuelita de artes y oficios o el corredor de las esculturas. De esta forma, una misma moneda social podía ser demandada por la comunidad para diversos usos específicos, que eran decididos por los mismos usuarios. Zelizer (1989) denomina *earmark* o “marquaje” a esta forma de gestionar la moneda, como explicamos anteriormente. “Mientras el Estado y las leyes trabajaron para obtener una moneda nacional única, la gente crea activamente toda clase de distinciones monetarias [...] esto es: earmark (marquaje): decidir que algo puede ser usado para un propósito particular...” (Zelizer, 1989).

... ¿Cuándo la gente hace visible y cómo marca las diferencias entre dineros? Cuando se ve envuelta en interacciones sociales delicadas o dificultosas (por ejemplo, en la creación o disolución de lazos sociales; situaciones de control de otros; estableciendo o manteniendo desigualdades; manteniendo delicadas distinciones de estatus; manejando riesgos o falta de certezas; manejando intimidaciones; estableciendo identidades individuales o grupales; marcando ritos de pasaje; estableciendo o manteniendo el honor; manejando conflictos de intereses inadmisibles; manteniendo relaciones sociales clandestinas). En cada uno

de esos casos, la gente crea clases distintivas de dineros. (Zelizer, 1989).

En la feria y el centro se intercambiaban ropa, artesanías, productos de limpieza y perfumería, también alimentos frescos (brotes de diferentes semillas, pan, pastas frescas, pepas, etcétera). En la actualidad, no hay verduras para comercializar, pero siempre se intentan conseguir alimentos frescos.

También se comercializa lo que los socios llevan de los planes PAICOR: son bolsones con alimentos que cubren la asistencia del comedor escolar en los períodos en los que los chicos no van a la escuela, y cuyo excedente se comercializa.

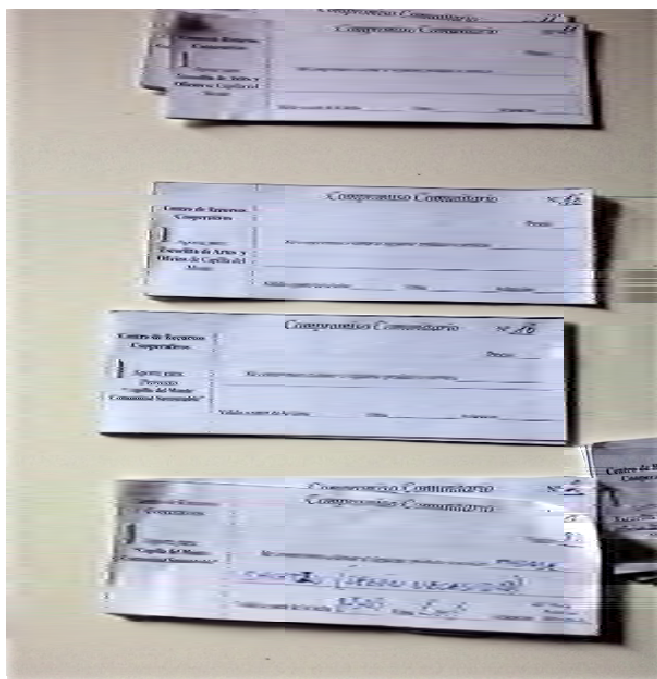
A nivel de cooperación, Caldano planteó un proyecto al Municipio para saldar los impuestos atrasados con trabajo comunitario.

El Centro de Recursos se basaba en una gestión de donaciones sólida: muchas de las empresas y organismos con los que trabajaba ya lo conocían y valoraban, lo cual la volvía más sencilla.

Por otro lado, los costos de gestión institucional eran bajos: rondaban el 5%.

Algunos proyectos financiados en SOLES en este período eran los siguientes:

- a. Títeres en las escuelas.
- b. Talleres de la escuela de artes y oficios.
- c. Recuperación de esculturas (“movida” de vecinos, pagada con SOLES).
- d. Proyecto de pago de impuestos atrasados con trabajo para el Municipio.



Compromisos de trabajo para diversos propósitos. Foto correspondiente a 2014. Se observa a la izquierda de los compromisos de trabajo, su finalidad. Por ejemplo, "Aporte para el proyecto Capilla del Monte Comunidad Sustentable" o "Aporte para el proyecto Escuelita de Artes y Oficios de Capilla del Monte".

- e. Promoción del sistema del Banco de Horas (hoy Centro de Recursos Cooperativos):
- i. Desde 2013 colaboran con la organización El Arca, una comercializadora de la economía solidaria que intenta unir a productores y consumidores, replicando el Banco de Horas en la ciudad de Córdoba. La moneda se llama REMOS (Red de Emprendimientos Motivados y Organizados Solidariamente).
 - ii. También se organizó otra experiencia que duró tres años (2008-2010) con Aldo y Cecilia, quienes hoy

administran la proveeduría del Centro de Recursos Cooperativos. Con ellos fundaron una moneda, utilizando SOLES pero con un sello de la Biblioteca Popular de San Marcos Sierra, en la que Cecilia trabajaba. Por problemas de sostenimiento de la Biblioteca, tuvieron que dejar la experiencia y se trasladaron a Capilla del Monte.

Sobre algunos de estos proyectos trabajaremos en el Capítulo III, de manera más detallada y utilizando las mediaciones y los recursos teóricos desarrollados en el Capítulo I.

Apartado N°4

El Banco de Horas se expande: la historia de Aldo y Cecilia

La actual coordinadora del Banco y la feria es Cecilia, compañera de Aldo, originaria de San Marcos Sierra, quien nos cuenta su historia y la de la —interesante pero efímera— expansión del Banco de Horas a su pueblo y cómo llegó a coordinar el de la Fundación SOL.

La entrevista se desarrolló en la proveeduría, el 4 de diciembre de 2013, a la tarde-cita, antes de que abriera la feria. Nos llevó Marcelo Caldano, y cuando llegamos ya estaban Aldo y Cecilia aprontando el local para abrir la feria y la proveeduría. Caldano me presentó y comenzamos la charla. Parecían muy contentos de poder contar su experiencia con la escuela y el Banco de Horas.

En 2007-2008, Aldo y Cecilia llevaban sus chicos a la escuela de Capilla del Monte desde otro pueblo que quedaba a cuarenta kilómetros, San Marcos Sierra, y transportaban con ellos a algunos alumnos más de su pueblo.

Ese año fue la crisis de la institución en la que Cecilia trabajaba, una biblioteca en la que intentó establecer el sistema de intercambio con moneda. En 2005, junto con su marido —ingeniero especialista en permacultura— presentó un proyecto de desarrollo social para llevar a cabo, en la biblioteca, una capacitación sobre economía solidaria, ligada a los temas de las economías alternativas. Trataron de vincular la economía con el medio ambiente. Esa capacitación dio lugar a otra sobre monedas alternativas y a la creación de un Banco de Horas como el de Capilla, en San Marcos Sierra. El administrador del Banco de San Marcos era la propia biblioteca.

El Banco de Capilla le facilitó los billetes, que fueron sellados por la biblioteca. Se realizaron ferias conjuntas en ambas localidades, de las cuales participaban integrantes de los dos pueblos, con lo cual los créditos se mezclaban sin inconvenientes. Los encuentros se llevaban a cabo, rigurosamente, todos los sábados. Había productores de verduras y artesanos, de los cuales, fijos, eran treinta y cinco familias. Cuando ellos decidieron mudarse a Capilla del Monte, en 2010, hubo un intento de seguir con la moneda, pero duró solo un mes. No había respaldo por parte de la biblioteca, y ya no contaban con quien la pudiera administrar. Como saldo de la experiencia de siete meses y de las capacitaciones, se organizó el Banco y se realizó un análisis del agua —que por problemas políticos se venía retrasando— en el que se comprobó su calidad. Así, se verificó que contenía *Escherichia coli*,³² y con esta información se pudo iniciar una campaña sanitaria.

El Banco siguió funcionando hasta que Aldo y Cecilia se trasladaron a Capilla del Monte. Con Marcelo nos conocimos a partir de la escuela, porque firmábamos compromisos de trabajo para mandar a nuestra hija a la escuela. En San Marcos Sierra empezamos con la libreta durante cuatro meses, porque permite un control mayor. (Cecilia, entrevista, diciembre de 2013).

Hubo donaciones de banco a banco con el Banco de Capilla. Trabajaban también con clases de apoyo gratuitas que se pagaban en SOLES, lo cual se aprovechó para comprar leche y facturas, una merienda para los chicos. Luego de dos o tres años, en 2010, llegaron a Capilla. Caldano estaba solo en la administración del Banco, y poco a poco se fueron integrando y haciéndose cargo de la administración. Cecilia terminó manejando el Banco, los compromisos de trabajo, la feria, aunque siempre consultaba a Caldano. Cuando preguntamos por el circulante, nos informaron que luego nos iban a facilitar una “tablita”...

El miércoles, un movimiento de novecientos cincuenta pesos que se vendieron y mil cien pesos que se compraron... Los movimientos se verifican cada tanto..., hay una planilla de deuda donde estamos tratando de

32 Es una enterobacteria que se encuentra en los intestinos de los animales, y por lo tanto en los pozos ciegos, y que provoca diarreas de diferentes niveles de gravedad.

mantener algún control. Ahora disminuyó la cantidad de compromisos de trabajo [...] ahora se maneja diferente. Hay también compromisos de trabajo por proyecto donde cada uno puede colaborar con un proyecto diferente. Capilla del Monte Comunidad Sustentable, por ejemplo... (Cecilia, entrevista, diciembre de 2013).

- f. Construcción del nuevo edificio del Centro de Recursos Cooperativos, que fue diseñado por Aldo, quien es un arquitecto que se especializa en la construcción de *biocasas*.
- g. Promoción de la autogestión y los talleres familiares por parte del Centro. Como ejemplo, en una de las últimas salidas al campo, pudimos observar cómo trabajaban en talleres armados en cada hogar con una máquina de coser, confeccionando unos uniformes llamados *cami-chombas*, que se les debían proveer a la empresa Arcor. Como era habitual en estos casos, con la empresa se trabajaba en pesos, y se ampliaban las remuneraciones a los socios con los SOLES.
- h. Gestión de proveedores. Caldano se vinculó con un mayorista que vendía a las dietéticas diferentes granos, cereales, granola, etcétera. Por otro lado, existía una productora de brotes de diferentes semillas que formaba parte de la organización. La yerba —producida de manera orgánica— era provista por una asociada a un precio especial y era traída desde Misiones.
- h. Padrinazgo de actividades:
 - i. Escuela de artes y oficios.
 - ii. Mesa de gestión para el Centro de Gestión Comunitaria.

ria (obtención de un salón de usos múltiples, búsqueda de formas de trabajar con el monotributo social o agropecuario, etcétera).

iii. Mesa de infancia.

i. Gestión de donaciones:

i. En la gestión de donaciones³³ con el Banco de Alimentos en Córdoba, el Centro figura como una organización eventual que recibe solo los excedentes, lo que no se utiliza en comedores y otras acciones sociales de la provincia. El fondo de donaciones se vincula directamente con la lógica redistributiva. “No es yo te doy, vos me das, tiene que ver con los regalos...” (Caldano, entrevista, 2012).

j. Talleres de capacitación laboral a jóvenes en riesgo: se dinamiza nuevamente la red de gírgolas que comenzó a funcionar en 2005.

k. Proyectos especiales intermediados con los SOLES:

- i. Gestión de la galería de esculturas por los vecinos de Capilla del Monte.
- ii. Gestión de las cami-chombas para Arcor.
- iii. Proyecto con el Municipio para pagar deudas impositivas con trabajo, que describiremos en detalle en el capítulo siguiente.

En el Cuadro 2, planteamos una síntesis de la evolución del emprendimiento y la situación meso- y macroeconómica que acompañó su desarrollo.

33 La manera específica en que la Fundación SOL trabaja la gestión de donaciones se analizará con detalle en el capítulo siguiente.

Cuadro N° 2: Evolución de la experiencia en el contexto municipal y nacional

cooperativa		Horas y los Cossettones	Trabajo'. Se sostiene la escuela con la circulación de SOLES		población más desprotegida de Capilla del Monte													
Situación	Micro	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Situación	Macro	Gestión de Marcelo Lucianzoff	Gestión de Gustavo de Figueredo															
	Meso	Gestión de Marcelo Lucianzoff	Intendente de origen peronista, por dos períodos. Con buena relación con los proyectos de ESS y los programas que organizaba Marcelo, Incluyendo el SOL															
Situación	macro	Carlos Menem	Fernando de la Rúa, Ramos Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Caamaño	Eduardo Duhalde	Néstor Kirchner	Eduardo Duhalde	Néstor Kirchner	Eduardo Duhalde	Néstor Kirchner	Eduardo Duhalde	Néstor Kirchner	Cristina Fernandez de Kirchner	Cristina Fernandez de Kirchner	Cristina Fernandez de Kirchner	Cristina Fernandez de Kirchner	Cristina Fernandez de Kirchner	Cristina Fernandez de Kirchner	Gestión de Gustavo Sez
	Meso	- Crisis del Plan de Convertibilidad	- Crisis socioeconómica e institucional	- Devaluación y contención de la crisis.	- Recuperación del nivel de actividad económica y comienzo del crecimiento del PBI.	- Recuperación del nivel de actividad económica y comienzo del crecimiento del PBI.	- Devaluación y contención de la crisis.	- Recuperación del nivel de actividad económica y comienzo del crecimiento del PBI.	- Comienzo de redistribución del ingreso progresiva a partir de planes sociales de orientación inclusiva.	- Comienzo de redistribución del ingreso progresiva a partir de planes sociales de orientación inclusiva.	- Comienzo de redistribución del ingreso progresiva a partir de planes sociales de orientación inclusiva.	- Comienzo de redistribución del ingreso progresiva a partir de planes sociales de orientación inclusiva.	- Comienzo de la crisis internacional en EEUU y Europa.	- Continuación de los planes sociales de inclusión.	- Crecimiento del PBI hasta 2009	- Disminución del desempleo y la precariedad.	- Implantación de la Asignación Universal por Hijo	- Intendente radical, que ha centrado su gestión en la recaudación tributaria

Fuente: Elaboración propia.

Apartado N° 5

Una tarde en la feria y el Centro de Recursos Cooperativos (ex Banco de Horas)³⁴

Íbamos con Marcelo Caldano en su coche —bastante destartado— de su casa donde almorzamos, a la feria. Teníamos decidido observar el movimiento de esta última y recolectar pequeñas historias de los participantes. Era un día de mucho sol, así que la actividad se inició recién a las 17 con el movimiento del Banco y la organización de la feria.

Recordemos que primero funcionaba la feria, y luego, en la proveeduría del Banco, se realizan los intercambios que no se habían podido concretar, ya fuera por falta de productos, firma de compromisos de trabajo, ventas de bienes a la proveeduría, etcétera.

Mientras se iban acomodando los tabloneros para las mesas de exposición de los productos, íbamos charlando con los feriantes.

Martina trabajaba enseñando cerámica en la escuelita de artes y oficios, y nos contó su experiencia con la moneda: Allí todos los maestros eran voluntarios. Caldano había hablado con el director de la escuelita, y ofreció darle dos mil SOLES mensuales para que les pagara a los docentes y así apoyar a la escuelita con este sistema. Lamentablemente, hubo algunos docentes que rechazaron la oferta, pues no querían vincularse con comerciantes de la zona, pero todavía se estaba trabajando para ver si era posible implementar el sistema.

Martina afirmaba que podrían utilizar esos SOLES para ampliar la escuelita. Estaban pensando en ampliar un aula y pagarle al obrero en SOLES. La idea era también sumar más gente al Banco a través de la actividad de la escuelita de artes y oficios. El problema, comentaba Martina, era que los compañeros tenían miedo de involucrarse en esa historia y convertirse en un modelo comercial. Caldano nos comentó en la feria: “Es una discusión cuyo centro es el valor y el precio. Estas cosas no tienen precio, tiene mucho valor, y recibir algo en precio, no quiere decir que le quite valor. Pero funciona así y de alguna manera se mezquina”.

Mientras tanto, Claudia, otra feriante, se preguntaba cuándo volvería la época de los cajones de verdura, al tiempo que nos contaba que en la feria se daba un intercambio bastante fluido, y que se podía ayudar a los demás, también hacer...

34 Esta observación y las entrevistas se realizaron en octubre de 2013.

Como una ayuda comunitaria, dándonos la mano los unos a los otros podemos llegar a avanzar y ser poquito más fuertes. Me sirve y traigo a otras personas, que trabajan el reciclaje, por ejemplo. Acá venimos a ver un poco de eso, la sección ropa por ejemplo... (Claudia, en la feria).

La gente comenzaba a preguntar por los precios de las mercaderías se ofrecían en la proveeduría, mientras afuera se iba armando de a poco la feria.

Yo tenía negocio en Santa Fe, un negocio grande con kiosco, y sesiones de reflexología. Hasta que, en una determinada época del año, me ha servido el banco hasta en un 50% de lo que necesito para vivir. Yo ofrezco la reflexología y artículos que tenía en el negocio: como todo lo que vos ves acá, donde cada uno va buscando lo que necesita... (Claudia, en la feria).

Claudia trajo algunos productos y con eso evaluó el saldo en SOLES, y luego compró. Cuando venían cosas muy demandadas o en gran cantidad, se las fraccionaba para que cada uno pudiera llevar un poco. Se llevaron, por ejemplo, petacas de whisky vacías para hacer artesanías. Las botellas se reservaban para una persona que estaba haciendo licor artesanal.

Mientras, Caldano nos contaba que el intendente conocía la experiencia y había tenido una charla con él sobre cómo estaban trabajando con la moneda, cómo se podía colaborar con el gobierno municipal, etcétera, pero aseguró que "la relación no es la mejor".

Para registrar las compras y las ventas, trabajaban con una tabla de Excel. Los precios se fijaban a partir de los valores corrientes; si había dudas, se consultaba vía Internet en el momento.

Los días de feria de mucho movimiento, mientras acá se arma la feria, se dan turnos para ser atendidos en la proveeduría. La feria dura dos horas, desde 5:30 las 7:30, y a la media hora de iniciada se empieza a atender en la proveeduría. La atención es medio terapéu-

tica, por eso se está bastante con cada uno de los que vienen a intercambiar. (Caldano, en la feria).

Caldano nos contó cómo interactuaban entre la proveeduría y la feria:

Nosotros desde el Banco, nos plantamos con una mesa con mercadería que todo el mundo quiere, entonces compramos lo que hay en las otras mesas³⁵ y lo ponemos ahí también, entonces al final de la feria, la gente queda vacía de SOLES. (Caldano, en la feria).

“Y los hombres quedan afuera esperando a su harén...” (Caldano, en la feria). La mayor parte de los intercambios eran realizados por mujeres, las que, muchas veces, iban solas la feria. Cuando acudían con sus maridos, ellos se quedaban afuera, mientras las mujeres charlaban y realizaban las transacciones, incluso de bienes que eran para ellos, por ejemplo, ropa.

Luego de recorrer la feria realizando sus intercambios, los prosumidores formaban fila para ingresar a la proveeduría, donde posiblemente consiguieran lo que no habían encontrado en la feria.

Era un buen momento para charlar afuera, con la gente que ya había terminado con sus intercambios. Un feriante nos contó que había llevado una bicicleta, la había vendido en la proveeduría, había obtenido sus SOLES, y que otra feriante —Soledad— se la había comprado a la proveeduría directamente. Ella saldó la deuda de la bicicleta con corpiños que había traído para vender, y con lo que le quedó de saldo se llevó alimentos.

“Los desequilibrios generan movimientos...”. (Caldano, en la feria).

Caldano nos contó que otra feriante, Estela, traía plantines. También funcionan las compras comunitarias de dietética: trabajaban con una distribuidora que se llamaba Bio-salud y que agrupaba a todas las dietéticas del valle.

35 Para inyectar circulante, los SOLES, y dinamizar la feria.

Nosotros conseguimos que nos traten como mayorista. Junta el pedido los miércoles, y los viernes trae la mercadería, entonces se van ofreciendo productos muchísimo más baratos. Por ejemplo, avena, las almendras, frutos secos, etcétera. (Caldano, en la feria).

Con respecto a la demanda de alimentos frescos, mientras se organizaba la feria, Caldano nos contó:

Ahora, por la casa de Cecilia, hacemos pasar un camión de verdura, que reparte para las verdulerías y compramos por bolsa, entonces se lleva a la proveeduría..., pero eso es en pesos. Pero comprar a precios mayoristas implica un 30% menos como mínimo. (Caldano, en la feria).

Cuando Caldano iba a Córdoba, al banco de alimentos en el mercado del abasto, compraba una bolsa de papas, una de zapallos, productos que tuvieran una mayor duración, y ahí sí había gran diferencia.

Los feriantes contaban que habían ido llegando —muchos de ellos de Buenos Aires— en busca de más tranquilidad a Capilla del Monte.

Valeria nos contó su experiencia:

Vengo al banco desde hace cuatro años, y sigo porque había participado mucho por la experiencia de trueque anterior que hubo en Córdoba, con ella terminamos la casa..., había mucha actividad en la ciudad de Córdoba, especialmente en 1997-1998. Cuando llego a la experiencia de Marcelo, Tati (Susana Carlos) me presentó la experiencia de Capilla. Me pidió hacer un registro de la economía de mi casa, presentar en la semana todo en lo que gastaban en la economía familiar, en las cosas básicas de la casa, y después hacia hacer un análisis de qué podíamos reemplazar de esas

cosas en el banco, entonces me ahorra ese dinero para las mejoras de mi casa.

Yo hago artesanía, ahora estamos puliendo semillas de la palma de jacaranda, también trabajo en cerámica. En el invierno buscamos alternativas que no sean la bisutería, también como tengo máquina, hacemos trabajo de costura todo el año, y comida (hace factura), y también mi marido hace tablas de quebracho para picadas, por ejemplo. (Valeria, en la feria).

Valeria también trabajaba en un taller de cerámica, en la escolita de artes y oficios. La casa era de Eduardo, quien la ponía a disposición de la escolita. Allí había una alcancía donde los alumnos podían colaborar.

Hoy fue la última clase del taller. Es difícil planificar qué parte del presupuesto comprar en el Banco, porque es todo muy incierto con la mercadería que hay en la proveeduría. Ahí, compré una heladera y una juguera, que pensé que nunca iba a poder comprar, y la pude comprar solamente en SOLES. Yo compro el maní luego hago praliné y lo vendo de nuevo, con ese agregado de valor. Cuando hay harina, hago pan y lo vendo en la proveeduría. Agregarle valor y traerlo de nuevo para venderlo en SOLES. Lo que siempre está muy bueno es el shampoo y la crema enjuague. Hay también dentífrico y cepillos de dientes. Ahora hay bolsa de cereales, que las familias consumen e intercambian por otras cosas, por ejemplo, fideos y cosas de las cajas de alimentos que entregan y no consumen. Hay que saber buscar la vuelta para que rinda... (Valeria, en la feria).

Asimismo, nos contó que se vinculó con mucha gente partir de la experiencia del Banco, y también invita a mucha gente. Los viernes son los días en los que más cosas elaboradas hay, por ejemplo, comida, etcétera.

Antes había electricista, plomero, una señora que conseguía pasajes, Marcelo lo va a intentar conseguir de nuevo. La cooperativa La Calera hacía transporte desde Capilla del Monte. Luego este tramo de La Falda hasta Capilla no se hizo rentable. Y a Córdoba y volver son cerca de cien pesos. Conseguir ida y de vuelta desde La Falda es más de la mitad del pasaje. (Valeria, en la feria).

El Banco participaba también de la feria del Rotary Club, para obtener pesos para pagar la electricidad y todos los servicios que le corresponden y que deben abonarse en pesos.

Tiempo después tuvo un encuentro con la gente encargada de Infraestructura, quienes estaban interesados en un proyecto propuesto por Caldano para que los participantes del Banco trabajasen en la limpieza del Municipio y se les pagase con la reducción de las deudas impositivas.

La política este intendente es recaudar, recaudar y recaudar, a Valeria, por ejemplo, quieren cobrarle diez mil pesos por no haber podido presentar los planos de la casa.

Me van a convocar para decirme que necesitan una brigada para limpiar los paseos turísticos, voy a tratar de hacerlo lo más claro posible, y negociar eso: “¿Querés anotarte en el pago de impuestos por trabajo?”. Solo algunos irán a limpiar el lago, otros seguirán haciendo artesanía y se compensarán en términos de SOLES.

Porque ellos mismos están trabajando con gente que limpia las escuelas públicas, y les descuentan las deudas de impuestos. A ellos les va convenir, porque los ayudamos en su gestión de gobierno, y por otro lado disminuye la morosidad de los habitantes de Capilla.

A través de imagen pública y números, queremos lograr un impacto en la gente. Ahora el próximo paso es que ellos determinen qué espacios públicos se pueden mejorar... Mi intención es que la gente que hace carteles pueda pagar los impuestos por hacer carteles. Eso se logra a partir del arbitraje a través del uso de los SOLES. (Caldano, en la feria).

Caldano, en la feria y en el Banco, actuaba como el aceite, permitiendo que las transacciones se realizaran de manera más fluida.

Casi al final, se armó una discusión sobre cómo son las ferias en las distintas localidades, cuánto cobran por los puestos, cómo se puede hacer para participar.

Mientras tanto, se terminaba la feria, iba oscureciendo y se iban retirando los tablones de los puestos. Unos mates, y Marcelo nos llevaba hasta el hotel...

Capítulo 3

La cooperativa y banco de horas Olga Cossettini

Análisis de la experiencia, su moneda y su mercado:
la moneda social como lazo social

En este capítulo profundizaremos sobre las características específicas de la experiencia y la moneda social del Banco de Horas Solidario, el SOL, en las etapas enumeradas en el capítulo anterior, haciendo hincapié en los cambios generados en la moneda ante los diversos escenarios meso- y macroeconómicos que los participantes de la experiencia tuvieron que enfrentar en los quince años de gestión.

1. El SOL como moneda social

Como afirmamos en el capítulo anterior, el SOL presenta las características de una *moneda comunitaria local*, pero con un matiz diferente: en la ideología de sus creadores, se encuentra la visión de un sistema que supla a la moneda oficial.¹

¹ Este objetivo a largo plazo marca un horizonte que permite ir construyendo una moneda diferente de las monedas complementarias comerciales, cuyo único objetivo es facilitar la circulación de mercancías entre las comunidades más necesitadas, como sucede en el caso de los puntos de Venado Tuerto y de las monedas comerciales francesas de la zona de Rhône-Alpes. Véase Orzi, 2011, 2013.

El Banco de Horas intenta forjar la implementación de un sistema económico alternativo administrado por las organizaciones con fines sociales, que produzca un efecto multiplicador del compromiso de los voluntarios dentro de la institución y la sociedad en su conjunto, que mejore los ciclos de consumo y producción local de recursos. (Caldano, entrevista, 2006).

La tecnología monetaria del respaldo —tema al que le dedicaremos un punto específico más adelante— permite el control del circulante y promueve la confianza en la nueva moneda. Así, fortalece su componente comunitario, ya que valora los trabajos de los asociados que no son valorados por el mercado, pero que resultan relevantes para sostener la experiencia.

Los SOLES presentan un tipo de *localismo monetario comunitario* (Blanc, 2006).

El fuerte contenido ideológico de la moneda coloca como objetivo predominante la *transformación de la naturaleza de los intercambios*. La dinamización de los intercambios, en este caso, está vinculada a un nuevo proyecto de sociedad. Esta búsqueda de transformación del mecanismo de mercado se verifica en:

- a. La promoción de la figura del prosumidor rescatando las capacidades productivas de cada uno.
- b. La centralización de los intercambios en la proveeduría, donde se realizan la mayoría de los intercambios en SOLES, forma parte de su objetivo de crear un mercado autosustentable. Esto asegura el cumplimiento del sistema de respaldo (a través del rescate de los compromisos de trabajo) y facilita el control de precios y de los bienes que se comercializan. Existen

ferias que realizan los socios de forma independiente de la experiencia, también en SOLES, pero no son controladas por los organizadores.

- c. La utilización de la tecnología del respaldo, a partir de su garantía en bienes producto de donaciones y compromisos de trabajo de sus miembros.
 - i. La consideración del trabajo comprometido de la comunidad como respaldo, transformándolo en el eje de esa confianza.
 - ii. La multiplicación del respaldo por medio de la valoración de las donaciones y su incorporación al circuito de los SOLES.
- d. La constante interacción entre los socios, para proveer a la escuela y generar proyectos productivos para su sustento, así como para organizar la gestión de la moneda en las asambleas de la Cooperativa, creando lazos que van más allá del intercambio.
- e. El alejamiento de la lógica mercantil se manifiesta en esta experiencia al crear un mercado más centralizado y controlado, con precios iguales o inferiores a los que se encuentran en los comercios, y un preciso control del circulante como de los bienes y servicios que se ofrecen.

A principio de año se hace un listado de las necesidades posibles en este sistema de las personas que trabajan en la Cooperativa, y se trata de que coincida con las posibilidades de las cuarenta y cuatro familias. (Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

1.1. La vinculación con el mercado oficial

La *vinculación con el mercado oficial* de la moneda de Capilla del Monte reafirma su caracterización de complementaria: como en la mayoría de los mercados de trueque, los SOLES no funcionan como medida del valor general (Plasencia y Orzi, 2007), sino que esta función es ejercida por la moneda de curso legal, el peso, ya que se establece el precio de las mercancías en esa unidad en primera instancia y luego se realiza una conversión a partir de una tasa de cambio (que, en este caso, es de uno a uno).

La valoración del trabajo voluntario de los padres de la escuela (que el mercado no valora) es la excepción y se evidencia como un importante indicio de autonomía que nos habla del componente alternativo de la experiencia.

En la proveeduría solo pueden hacerse intercambios en SOLES, o trueque directo (entre bienes o compromisos de trabajo). En las ferias no existe control de los intercambios por parte de la autoridad monetaria (Marcelo Caldano y Susana Carlos), y hemos observado que se realizan algunas transacciones en pesos.

1.2. La ideología presente en la moneda

En relación con el tipo de ideología predominante, Blanc (2002) —realizando un análisis de los LETS (Local Exchange and Trading Systems) en Inglaterra y Francia— nos provee de una clasificación que resulta de utilidad para preguntarnos sobre las características que debería tener una moneda social para promover la ESS.

Este autor plantea que existen dos modelos o arquetipos de moneda social: aquel en el que predomina la ideología del mercado, cuyo proyecto está fundado en la organización de una circulación mercantil de bienes y servicios con

destino a sujetos en situación de precariedad, y aquel que tiene como característica predominante la reciprocidad, una reciprocidad que llama *multilateral* y que busca desarrollar los lazos de solidaridad y convivencia entre sus miembros, no incluyendo los principios mercantiles.

Una conceptualización relevante sobre los valores que sostienen a la reciprocidad la ofrece Claude Levy-Strauss (1969 [1949]).

Debe insistirse en el punto siguiente: esta actitud de pensamiento primitivo frente a la retransmisión de los bienes no solo se expresa en instituciones nítidamente definidas y localizadas. Impregna todas las operaciones, rituales o profanas, durante las cuales serán ofrecidos objetos o productos. En todas partes encontramos un doble supuesto implícito o explícito: los regalos recíprocos constituyen un modo, normal o privilegiado según el grupo, de transmisión de los bienes, o de ciertos bienes, y estos regalos no se ofrecen, de modo principal o en todo caso esencial, con el fin de recoger un beneficio o ventaja de naturaleza económica. (Levy-Strauss, 1969 [1949]).

La ausencia, en general, de cálculo específicamente económico no evita que se persigan otros objetivos además de la solidaridad, como plantea la mirada crítica de Appadurai (1991 [1986]), quien desarrolla una visión menos idílica de la reciprocidad, en la cual la oposición —que algunos antropólogos describen, por ejemplo Polanyi (1976, [1957])— entre regalos y mercancías no es tan clara, ya que aun en la reciprocidad hay cálculo, tal vez no únicamente económico, pero si en términos de prestigio y de poder. Para una mirada reflexiva sobre la construcción de opuestos entre reciprocidad e intercambio, véase Balazote (2007b).

En el caso del SOL de Capilla del Monte, la ideología está explicitada tanto en el discurso como en la propia historia de la experiencia. El objetivo primero con el que se creó esta moneda —el sostén de la escuela comunitaria—, así como la identificación de sus objetivos comunitarios, nos acercan a un predominio del carácter recíprocarario en ella.

Nuestra moneda da visibilidad a la solidaridad puesta en juego, no en palabras, en una causa común... [en referencia al sostenimiento de la escuela]. (Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

... tenemos una moneda complementaria que surge de la capitalización de lo que llamamos “el capital solidario de una causa común”. Nosotros creemos que la solidaridad no es algo que rebalsa del bolsillo de un montón de egoístas [la teoría del rebalse² cree que alguien avaro y acumulativo de golpe nos va a dar de comer a todos]. Nosotros creemos que la solidaridad no es privativa de los ricos, sino que es un bien común, en donde los más pobres pueden ser los más solidarios. (Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

La estructura de valores promovidos desde la moneda fue trabajada específicamente por la comunidad en 2001, en una modalidad de taller para elegir cómo llamarlos. Así surgieron los SOLES, cuyo nombre refleja los valores que sostenía la comunidad que creaba esta moneda social. Solidaridad, organización, libertad y trabajo

2 Se refiere a la teoría del derrame, uno más de los sentidos comunes del pensamiento neoliberal, y de la mirada formalista del hecho económico. Su aplicación en la economía argentina, entre otros factores, llevaron al período que terminó con la crisis de 2001-2002.

pasaron a ser los valores conscientemente elegidos por la Cooperativa.

El proyecto fue presentado como de contra-estructura —contra las características del sistema capitalista dominante—, como un sistema monetario no basado en la escasez, “que es lo que genera competencia”, sino en lo “suficiente”,³ la cooperación como valor. El trabajo es considerado un valor prioritario y es el respaldo de los SOLES.

1.3. La simbología de los billetes

El diseño de los SOLES ha sido pensado y trabajado como parte de la apropiación de la experiencia por la comunidad. Cada billete, según su denominación, tiene un dibujo distinto, elegido en el taller comunitario en el cual se crearon.

Los billetes de diez SOLES tienen una fotografía del cerro Uritorco, al pie del cual está emplazada la ciudad de Capilla del Monte. Los de menor denominación tienen como símbolo lugares naturales, flora y fauna de la localidad: los de cinco SOLES, el cerro Las Gemelas; los de tres SOLES, el algarrobo; y los de un SOL, la pishcala, un arbusto medicinal autóctono. Los de cincuenta y diez centavos tienen, respectivamente, la figura de un colibrí y de una mariposa de la zona.

3 Coincidente con la mirada de Polanyi (1992 [1957]) sobre el hecho económico desde el punto de vista sustantivista. Para una discusión entre los paradigmas formalista, sustantivista y marxista, véase Balazote (2007c).



Los SOLES, utilizados a partir del año 2001.

La importancia del uso de símbolos que vinculan al lugar geográfico en donde viven los integrantes de la experiencia permite una mayor identificación de los participantes con la moneda y su territorio, y remite a la construcción de confianza, sobre la que trabajaremos en el siguiente punto.

1.4. Análisis de los tipos de confianza predominante en las monedas en estudio

En el Capítulo I analizamos los tipos de confianza que —para Aglietta y Orléan (1990, [1982])— conforman los sistemas monetarios y establecen la forma en la que la moneda se constituye como lazo cohesionador en la sociedad. La aceptación de una moneda por los miembros de una sociedad solo es posible si ella es expresión de autoridad. Aquí es

donde la confianza comienza a jugar su papel validándola: *la moneda deviene valor común por la confianza de cada uno.*

La confianza en la moneda se expresa en una gran cantidad de fenómenos que responden a diferentes racionalidades y que pueden agruparse en tres tipos de confianza diferentes, que interactúan de manera articulada, y siguiendo cada una su lógica propia: la confianza metódica, la confianza jerárquica y la confianza ética, conceptos desarrollados en el Capítulo I.

Vamos a aplicar estas categorías a la moneda social analizada, para intentar reflexionar sobre la forma que toma el lazo social que esta estructura. Esta caracterización nos permitirá también —en el sentido que plantean Lietaer (2005) y Blanc (2006)— alejarnos del análisis tradicional neoclásico de la moneda, profundizando sobre las formas en las que las monedas sociales transforman y dan sentidos —ajenos a la mera acumulación— a las comunidades de las que forman parte.

1.4.1. La confianza metódica

Cuando se introduce una nueva moneda dentro de una comunidad, se produce una recreación del lazo social. Se generan, por medio del intercambio, nuevos vínculos y relaciones de confianza que surgen por la pertenencia misma y la rutina de los intercambios, la cual proporciona un clima de seguridad.

Cada comunidad genera sus propias rutinas y símbolos asociados, que le permiten —a partir de la repetición— construir estas nuevas relaciones de confianza.

En Capilla del Monte, la confianza metódica se construye a partir del vínculo que se establece en la proveeduría donde se producen la mayoría de los intercambios y se reúnen los prosumidores. También en las asambleas periódicas, en las capacitaciones sobre el uso de la moneda y en el mismo

mecanismo de creación de moneda con respaldo a través de los compromisos de trabajo y su recupero.

La confianza metódica en la etapa de 1999 a 2007 tuvo una importancia relativa menor, a nuestro entender, que, en el caso de los mayoritarios clubes de trueque con feria, al no existir este espacio como el lugar de intercambio cara a cara. Recordemos, sin embargo, que entre los fundadores del proyecto de los SOLES ya había un conocimiento y vínculo previo, el de las cuarenta familias que mandaban sus hijos a la escuela cooperativa, y del cual surge la necesidad de la creación de la moneda. El estar nucleados por un proyecto en común como objetivo de la moneda fortalece la organización y promueve el desarrollo de los otros dos tipos de confianza.

En el caso del período 2008-2014, y a partir del surgimiento de las ferias de manera organizada y periódica, el peso de la confianza metódica se hizo más tangible.

1.4.2. La confianza jerárquica

Así como en la confianza metódica prevalece la relación interpersonal, la confianza jerárquica reconoce una instancia superior estableciendo una relación de subordinación a un “otro”, una autoridad que es la expresión de la jerarquía de valores de una comunidad. De esta manera, el lazo social que se genera es un lazo jerárquico que se vuelve garantía de una instancia soberana, en el sentido de que la moneda es “la que establece —en el orden mercantil— la cohesión social, a partir de la formación y comparación de las evaluaciones de pago, permitiendo la integración de las actividades mercantiles” (Aglietta y Orléan, 1998).

En la sociedad capitalista mercantil, esta confianza está depositada en la institución que emite la moneda oficial y establece las normas de su circulación; en nuestro caso, el Banco Central.

En Capilla del Monte, la autoridad monetaria está constituida por Marcelo Caldano y su esposa, Susana Carlos, quienes son los depositarios de los compromisos de trabajo con los que respaldan su moneda —el SOL—, y quienes regulan la circulación monetaria a partir del sistema de rescate de estos compromisos.

Aunque el Banco de Horas Comunitario estaba estructurado —hasta 2008— como una cooperativa y trabajaba decidiendo por asambleas, el fuerte liderazgo que desarrollaron Marcelo y Susana, su alto grado de participación, así como sus conocimientos previos y su nivel educativo, hicieron que la administración del respaldo y el circulante, y la organización y administración de la misma proveeduría, recayeran, en gran parte, sobre ellos.

Muchas veces, previo a la crisis de 2007, Marcelo intentó pasar a otros integrantes de la Cooperativa la administración del Banco de Horas, ya que lo que más le interesaba a él era la generación de proyectos en el Área de Extensión a la Comunidad. Pero, cuando lo proponía en las asambleas, nadie quería “tomar la posta” (Caldano, entrevista, 2006).

El docente parece un rey totalmente dependiente, porque se siente que tiene toda la libertad absoluta en el aula, pero es totalmente dependiente a nivel institucional, quiere que le resuelvan todo lo institucional. (Caldano, entrevista, 2006).

En Capilla del Monte, la autoridad monetaria es la custodia del respaldo que conforma la garantía de la moneda: los bienes recibidos por medio de donaciones y los cheques solidarios que constituyen los compromisos de trabajo. Esta suerte de tesoro del Banco Central, que manejan Marcelo y Susana, es una clara evidencia de la importancia que tiene la confianza jerárquica en esta experiencia.

1.4.3. La confianza ética

Como parte del reconocimiento de los derechos de la persona humana, la confianza ética se considera como de un estatus superior al de los dos tipos anteriores de confianza.

En el caso del sistema capitalista actual, la confianza ética supone la superioridad en valor de la persona humana a cualquier otro elemento social, y en la economía de mercado esta persona está representada por el *homo economicus*.⁴

En Capilla del Monte, en cambio, se expresa en la enunciación de su objetivo:

El Banco de Horas Comunitario se articula como un sistema de compensación de esfuerzos, y una forma de capitalizar y potenciar los recursos humanos de la comunidad (Caldano, entrevista, 2008).

así como en sus principios y sus valores, expresados en la construcción de esta moneda:

... un sistema monetario no basado en la escasez, que es lo que genera competencia, sino en lo *suficiente*, la cooperación como valor... (Caldano, entrevista, 2008).

La confianza ética en la moneda de Capilla del Monte fue internalizada desde un principio por la comunidad, que formó parte activa de la planificación de la nueva moneda y sirvió para el mantenimiento de la escuela de educación por el arte.

4 El modelo de hombre que utiliza la escuela económica dominante para realizar sus modelos teóricos y sus conclusiones sobre política económica. Sintéticamente, es un hombre que, basado en el supuesto de no saciedad, y a partir de una lógica instrumental de corto plazo, de medios a fines, busca la maximización de la utilidad que le provee el consumo de bienes —en su papel de individuo— y de la ganancia —en su papel de empresario—.

Por otro lado, al plantear un sistema “alternativo” de intercambio y sostener valores contrarios a los capitalistas, se obliga a una mayor compenetración con los valores de la experiencia. En este sentido, a lo largo del tiempo, observamos que el grado de involucramiento con los valores sostenidos por el sistema monetario creado no fue homogéneo para todos los integrantes.

En Capilla del Monte, aquellos que participaron en la creación de la moneda —los socios fundadores y aquellos que colaboraban en la organización escolar cooperativa— y mandaban a sus hijos a la escuela son los que presentaron un compromiso ético mayor, que sostuvo su confianza. Los integrantes más nuevos o aquellos que solo intercambiaban —socios recíprocos— participaban, en general, para mejorar su situación económica relativa y sus condiciones de vida. En ellos, la confianza ética estaba fundada en el mismo mecanismo de respaldo que presenta la moneda.

A partir de la crisis de 2007, se desataron problemas que afectaron tanto a la confianza jerárquica, como a la ética. Creemos, además, que la fuerte contraposición a los valores de la sociedad mercantil que sostenían los líderes de la experiencia se convirtió en un elemento de peso en la separación entre la escuela y el Banco de Horas.

1.5. La paridad entre la moneda social y la moneda oficial

En Capilla del Monte existe una paridad uno a uno con el peso. Implícitamente, se acepta una relación uno a uno con la moneda oficial. En este caso, se evita la inflación en SOLES, ya que dado el sistema de emisión y de respaldo, y el control de precios, la moneda se acomoda a la inflación en pesos.

El control de precios se puede llevar a cabo de manera eficiente por la forma que adopta la comercialización de los productos a través de la proveeduría. En palabras de Susana

Carlos (entrevista, 2007), “los precios tienen que ser inferiores, o a lo sumo iguales, a los del mercado”.

En el período 2008 hasta la actualidad, la proveeduría está manejada por Cecilia, quien periódicamente chequea los precios de los bienes por Internet.

1.6. Criterios de emisión y control del circulante

La moneda de Capilla del Monte se emite a partir de los bienes que se obtienen por donaciones y contra los compromisos de trabajo que presentan los socios: por ejemplo, se emite para pagar una parte de los salarios de los maestros y del personal administrativo de la escuela, contra los distintos productos y servicios que se comprometen a ofrecer los participantes, etcétera.

El control del circulante se realiza por el mismo mecanismo de emisión contra respaldo. Las reglas de circulación obligan a mantener el 100% de la circulación respaldada en bienes y compromisos de trabajo. Para ello, se lleva un registro minucioso de los socios activos, los compromisos de trabajo y los SOLES en circulación en la oficina del Banco, donde funciona también la proveeduría.

Como la mayoría del respaldo es trabajo futuro comprometido, algunos de esos trabajos pueden no ser nunca demandados. Cuando esto sucede, existen mecanismos que permiten que esos certificados de trabajo sean rescatados (en SOLES o en pesos) o cambiados por otros compromisos.

El circulante, durante el período 1999-2007, era controlado por Marcelo y Susana, quienes funcionaban como la autoridad monetaria. Hoy el control lo llevan a cabo Marcelo y Cecilia, ya que, luego de la crisis, Susana Carlos se apartó de la institución.

Los indicadores de la liquidez en SOLES son varios, y se asientan en la experiencia que fueron adquiriendo los

organizadores a lo largo de su práctica: en primera instancia, miran los artículos que se ofrecen en la proveeduría, en especial los productos frescos y los alimentos no elaborados. Si estos no se vendieron, puede ser el indicador de que hay poco circulante. Por otro lado, si hay poco movimiento de los certificados de trabajo, también puede ser un indicador de que hay pocos SOLES en circulación.

Entonces se ponen en marcha los mecanismos de generación y absorción de SOLES, algunos de los cuales pueden ser muy originales:

Para emitir moneda, por ejemplo, los SOLES salen cuando le pagamos a la gente que hace, que fracciona, los pagos a colaboradores, talleres que se hacen en la feria...

Una forma de absorber SOLES es por ejemplo organizar una rifa y vender los boletos en SOLES.

El año pasado fuimos a la Secretaría de Niñez de acá, de Córdoba, que tenían una oficina acá, y están con familias muy de última, y entonces también les di SOLES y les pedí que les dijeran a estas familias que vengan a buscar, lunes miércoles o viernes, cosas a la proveeduría; les di doscientos por familia, etcétera. Ahí también entran en circulación los SOLES... Esto lo podés hacer porque tenés detrás la gestión de las donaciones, tiene un colchón para que vos puedas hacer... Yo ahora tengo más de diez mil pesos en mercadería donada. Ahora imagínate que yo no traigo más mercadería donada, lo único que queda es este nivel de reciprocidad que tenés acá, que hoy en términos de compromisos de trabajo, no es mucho... (Caldano, entrevista, 2014).

En el sistema monetario de Capilla del Monte no existe creación secundaria de dinero. Aun en este caso, en el que se podría emitir crédito contra respaldo, este se mantiene en el 100%.⁵ Esta decisión de no otorgar crédito —vigente en la experiencia— tiene ventajas y desventajas: crea dificultades en la obtención de liquidez por parte de los participantes y problemas para la adquisición de herramientas y otros bienes más caros, que requieren de crédito o acumulación, pero a su vez, les permite correrse más fácilmente de la lógica mercantil de la moneda, dificultando el atesoramiento y favoreciendo la circulación.

1.7. Tecnología específica de la moneda: los SOLES y el respaldo

La característica específica de los SOLES, lo que los diferencia de otras monedas sociales que han circulado en la Argentina, es que han adoptado una forma de emisión contra respaldo. Este respaldo no es en moneda oficial, sino en bienes y trabajo.

El respaldo en general de la moneda ya fue trabajado en el Capítulo I. Sobre la aplicación de este tipo de tecnología a las monedas complementarias no existen muchos antecedentes.

Schuldt (1997) nombra el caso de la moneda de Wörgl, una experiencia de las comunas del Tirol que duró seis meses, entre 1932 y 1933. Esta moneda estaba 100% respaldada en chelines austríacos, perdía valor al ser atesorada (un 1% mensual) y se emitía a partir de certificados de trabajo.

Ante la crisis del circulante oficial, el alcalde del pueblo de Wörgl propuso la creación de una moneda alternativa

5 En la actualidad se está implementando un programa piloto con el gobierno local para financiar mejoras edilicias en casas de familia con crédito en SOLES, pero continúa siendo una actividad secundaria.

para intentar salir de esa situación y solucionar el problema de circulación de los chelines austríacos. Se emitían certificados de trabajo como medio de cambio que estaban respaldados al 100% en moneda oficial (con una tasa de cambio del 2%). Para fomentar la circulación, se cobraba una oxidación del 1% mensual para aquellos que conservaran los certificados de trabajo, que entraban en circulación cuando el Estado municipal pagaba los salarios de los empleados a partir de la creación de un programa de obras públicas. El programa fue exitoso y en seis meses lograron incrementar fuertemente la actividad económica del pueblo y saldar sus deudas internas. La intervención de la autoridad monetaria nacional, el Banco Nacional de Austria, prohibió la emisión y circulación de los Wörgl, defendiendo el monopolio en la emisión de moneda ante el temor a la marginación del dinero oficial.

El mecanismo de respaldo en las monedas sociales tiene las mismas cualidades que en la moneda oficial: por un lado, genera confianza en la moneda y, por otro, obliga a tener estrictas reglas de emisión y control del circulante que, en general, evitan la sobreemisión.

1.8. Características del mercado por donde circula la moneda

Se trata de un mercado cerrado para los socios. Los SOLES circulan principalmente a través del pago de salarios de la escuela, de la compra en la proveeduría y del canje de compromisos de trabajo.⁶

6 A partir de 2001, cuando se incorporó la figura de socio recíprocante (el que no forma parte del proyecto de la escuela cooperativa, solo intercambia), se comenzaron a organizarse, de manera esporádica, ferias organizadas por los propios socios. En estas se realizan trueque directo e intercambios en SOLES, que no eran fiscalizados por la autoridad monetaria. Más adelante, en el período 2008-2014, estas ferias fueron incorporadas a las actividades propuestas por el Banco de Horas, previas al intercambio en la proveeduría.

El lugar de intercambio por excelencia es la proveeduría, que funcionó en diferentes casas que se alquilaron en la ciudad durante el período 1999-2007, donde se instaló también la sede virtual de la UNR. Luego de la crisis, Caldano logró comprar —con una pequeña herencia que recibió y con lo recaudado por la venta de su automóvil— un terreno y construir la casa que hoy alberga al Banco de Horas y a la proveeduría, que se encuentra más alejada del centro.

Período 1999-2007

En una habitación de la casa funcionaba la proveeduría, que era atendida por Susana Carlos y Marcelo Caldano. Allí se adquirían los bienes que producían los socios, así como se tramitaban los compromisos de trabajo.

Se encontraban, generalmente: harina (por un convenio con un molino de la zona que duró un par de años), productos elaborados a base de harinas (panes, tortas, empanadas, pastas frescas), dulces, golosinas, artesanías, ropa nueva y usada, artículos de perfumería y de librería. También los servicios de albañiles, carpinteros, plomeros, gasistas, educadores, masajistas y profesionales de diversa índole. Siempre resultaron más escasos los productos frescos, aunque se intentó realizar convenios con pequeños productores de la zona, los cuales funcionaron intermitentemente.

En relación con la fijación de precios, Caldano se ocupaba de que en la proveeduría no hubiera precios en SOLES por encima de los precios en pesos para las mismas mercancías. Los bienes que proporcionaba la comunidad, pero no tenían valuación de mercado, eran valorados por mecanismo de consenso en asamblea.

El mayor peso relativo en la conformación del respaldo lo tenían los compromisos de trabajo, en relación con la

gestión de donaciones. Recordemos que esta experiencia nació a partir de la gestión de donaciones como respaldo de la moneda, y cuando la crisis llegó a su pico más alto, a partir del año 2000 especialmente, ya no se consiguieron tantas, por un lado, y por otro, existían muchos socios que habían perdido su empleo y que podían comprometer sus horas de trabajo.

Es por ello que los compromisos de trabajo funcionaron de manera más importante como instrumento de creación de oferta monetaria en SOLES, en relación con la gestión de donaciones, que pasó a un segundo lugar durante la crisis macroeconómica de 2001-2002, situación que se mantuvo hasta 2008.

Quando quiebra la Chrysler, cuando quiebra la Argentina, no había a quién pedirle una donación, entonces habían pasado dos años, ya se había probado que el sistema de compensar los esfuerzos funcionaba, y ahí es donde se propone el certificado, el compromiso de trabajo. Ahí entra el sistema de reciprocidad, antes lo tenía que bancar yo gestionando donaciones, y no era justo tampoco. Era el que más cargado de familia estaba, tenía cuatro hijos chicos, el que más pagaba en la escuela, y tenía la gestión de donaciones... (Caldano, entrevista, 2012).

Período 2008-2014

Luego de la crisis y separación del Banco de Horas y de la Escuela Cooperativa, la organización continuó funcionando, ya como la Fundación Sol (Centro de Recursos Cooperativos),⁷ pero fue cambiando de lógica y acercándose

7 Las diferentes formas asociativas que fue tomando la organización a lo largo de sus quince años de funcionamiento serán tratados en un punto específico.

más al objetivo del Área de Extensión y Servicios a la Comunidad —atender a la población más comprometida económica y socialmente de Capilla del Monte—, y a continuar trabajando con la proveeduría y las ferias para los socios de la comunidad.

Cuando le pregunté a Caldano sobre el cambio de la forma asociativa cooperativa a crear una fundación, me dijo que fue sugerido por Susana Carlos (su compañera), a partir de los inconvenientes que les había traído la forma cooperativa anterior, donde sintió que los docentes habían cambiado el objetivo inicial propuesto y de esta forma se habían apropiado de ella: “en una fundación, nadie salvo los fundadores puede cambiar el objeto y las metas sociales” (Caldano, entrevista, 2014).

Ya desde el año 2005, la situación macroeconómica estaba mejorando y la gestión de donaciones por parte de Caldano se había tornado mucho más eficaz, por lo cual comenzaron a llegar nuevamente una gran cantidad de bienes provenientes del Banco de Alimentos, la Fundación Arcor y diversas organizaciones de Córdoba. Muchas veces hubo que rechazar alguna de ellas porque no se podían almacenar en el Banco o por los cuidados que requerían —por ejemplo, alimentos frescos que necesitaban refrigeración—.

Por otro lado, con la separación de la escuela, al no tener que pagar los salarios de los docentes en SOLES y al mejorar la situación del empleo de los socios integrantes de la Fundación, ya no fue necesario emitir tantos certificados de trabajo, pues con el fruto de las donaciones se podía respaldar el circulante que se necesitaba.

En principio, este Centro de Recursos se basa en una gestión de donaciones sólida, muchas de las empresas y organismos con los que trabaja ya lo conocen

y valoran y se vuelve más sencillo. Por otro lado, los costos de gestión institucional son bajos... (Caldano, entrevista, 2012).

Los compromisos de trabajo seguían funcionando, pero la gestión de donaciones, en este período, alcanzaba como respaldo de los SOLES.

Las ferias, que se realizaban de manera esporádica y particular en el período anterior, se volvieron parte del proyecto de la Fundación. La proveeduría comenzó a funcionar tres veces por semana, después de que se realizara la feria en el mismo predio, pero al aire libre.

1.9. Características y formas de organización de los participantes

En el período 1999-2007, el conjunto de los participantes estaba, en general, compuesto por familias —de clase media empobrecida— que enviaban a los niños a la escuela, y los docentes que trabajaban en ella. El grupo de socios recíprocos (los que solo intercambian) eran en general mujeres —tanto jóvenes como de mediana edad—, y algunos hombres mayores o desocupados.

En el período 2008-2014, el 80%, de las familias⁸ que componen la Cooperativa y Banco de Horas Olga Cossettini se encontraban relegadas del sistema económico formal.

8 La experiencia de Capilla del Monte, creada originariamente con un fin específico (el mantenimiento de la escuela cooperativa), no sufrió cambios abruptos en la cantidad de participantes. Comenzaron en 1999 con cuarenta familias asociadas a la escuela y al Banco de Horas. En 2002, eran alrededor de cuarenta y cuatro familias y ya existían algunos socios recíprocos. En 2007, el número llegó a alrededor de cuarenta y ocho familias, más cien socios que solo participaban del intercambio. Para 2008, contaban con ochenta y seis familias que formaban parte del Banco de Horas Comunitario. A su vez, la experiencia ha capacitado a ciento setenta niños y jóvenes en carácter de socios beneficiarios, quienes recibieron apoyo escolar y formación laboral. Hacia 2014, en la Fundación SOL, la cantidad de participantes se había reducido, y estaba compuesta por entre cuarenta y cincuenta familias.

Pertenecían al sector empobrecido de la población del Capilla del Monte. Aunque los fundadores pertenecen a la clase media, el mismo objetivo con el que fue creada la organización y la posterior separación de la escuela llevaron a que se incrementara la cantidad de integrantes provenientes de las clases más desfavorecidas de la localidad. Esta es una significativa diferencia con los participantes de las redes más grandes, en las que la mayoría respondía a los estratos medios (Sénécal, 2004).

El Banco de Horas es un banco comunitario, que administra y promueve los recursos culturales y sociales de la comunidad de la que forma parte, mediante la utilización práctica de un símbolo, la moneda local, que representa el compromiso de una comunidad organizada solidariamente y el mercado que se crea a partir de la circulación de ese dinero, el cual beneficia doblemente a cada uno de los participantes, tanto a nivel individual como colectivo. (Caldano, entrevista, 2008).

Período 1998-2007

La mayoría de los participantes en la experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas eran —en este período— las familias que mandaban a sus hijos a la escuela cooperativa, también los docentes que desde el comienzo formaron parte de la experiencia.

Los socios activos tenían entre veinticinco y cuarenta años, con hijos escolarizados.

La composición por estrato social de la experiencia de Capilla del Monte resulta heterogénea. En general, las familias que participaban de la escuela venían de estratos medios, aunque muchos padres se encontraban desocupados temporariamente, con lo cual el flujo de sus ingresos había

disminuido. Existía un número menor de familias en situación de pobreza que participaban de la escuela. Por último, la población más empobrecida de Capilla del Monte era atendida por el Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, que muchas veces organizaba talleres de formación en donde intervenían los talleristas y docentes de la escuela.

Existían cinco tipologías de socios:

- a. Socios cooperativos: ingresaban a la Cooperativa porque requerían algún tipo de servicio, por ejemplo, el de la escuela para sus hijos.
- b. Socios recíprocos: ingresaba para participar del club de trueque. Aportando cinco SOLES, accedían al respaldo de la moneda, a la proveeduría y a los listados de productores y prestadores de servicios.
- c. Socios prestadores: brindaban servicios y aceptaban, por lo menos, una parte de su pago en SOLES. Por ejemplo, los docentes, que cobraban una parte en SOLES. Estos no necesitaban pagar para ser socios.
- d. Socios beneficiarios: por ejemplo, becarios a los que se ingresaba al sistema por unos meses y se los capacitaba en economía solidaria, valorizando los procesos de reciprocidad y los cooperativos en la capacitación a través de talleres. Se elegían por los listados de familias que se encontraban en situación de carencia y se los entrevistaba puerta a puerta para incorporarlos al programa.
- e. Socios donantes: empresas con las que se gestionaban donaciones de mercaderías, que aparecían como socios. Por ejemplo, Arcor o Fundación Banco de Alimentos.

En este período, hubo intentos de incorporar al Municipio, el cual todavía no formaba parte de la experiencia, pero no se logró integrarlo.⁹

Los actores más destacados de esta experiencia fueron Marcelo Caldano y su esposa, Susana Carlos, ambos de alrededor de cincuenta años y que traían la experiencia de haber participado en otras organizaciones comunitarias.

En el caso de los socios cooperativos, el grado de conocimiento entre los participantes era significativo, ya que la mayoría conformaba también el proyecto de la escuela. Para los socios recíprocos, en cambio, la instancia de la proveeduría como lugar de intercambio por excelencia limitaba el conocimiento, en relación con el cara a cara de las ferias. Es por ello que parte de los socios decidieron organizarlas, sin una periodicidad determinada, pero de manera frecuente, lo que les permitió otro ámbito de intercambio y de conocimiento. Estas ferias no eran controladas —en este período— por la autoridad monetaria.

En general, la racionalidad de los organizadores se sostiene en la posibilidad de valorar aquellos trabajos y bienes que no son valorados por el mercado, reconociendo las habilidades y potencialidades de cada participante que se puedan intercambiar, más allá de la lógica productivista y de la escasez del mercado formal.

Su opción frente a la producción y el consumo se sostiene en la lógica de *lo suficiente*, que contraponen explícitamente a la lógica de la escasez.

En la sociedad distintos tipos de “pobres”: pobres estructurales, nuevos pobres. No somos ninguno de los dos. Somos pobres voluntarios. Esto significa: una

9 Trataremos el tema en la siguiente sección de este capítulo.

elección de vida que nos aleja del circuito económico formal. Permanecemos al margen del contrato social existente, ya que el sistema económico formal no reconoce nuestros valores, lo cual nos otorga la libertad para crear un nuevo acuerdo social de valores en nuestra comunidad. Somos personas que salimos de las grandes ciudades y por una decisión de vida buscamos en la naturaleza un socio... (Caldano, entrevista, 2005).

En esta cita, Caldano expresa las ideas de muchas de las familias que componían la escuela cooperativa que, habiendo sido pobladores de grandes urbes, tomaron la decisión de cambiar de vida al trasladarse a Capilla del Monte. Varias de las unidades domésticas que componían la escuela es este período estaban en una etapa de revisión de los valores y las actividades que organizaban sus vidas.

En el caso de los SOLES, el papel decisivo que jugaba la proveeduría y el contacto más directo con la autoridad monetaria permitieron que todos los participantes estuvieran al tanto de las características de la moneda y de su política de emisión y control, aunque no todos participaran activamente de las asambleas.

El vínculo con el resto de la comunidad de Capilla del Monte formaba parte explícita del proyecto fundacional y se expresaba en el Área de Extensión y Servicios a la Comunidad que mencionamos.

Además, funcionan grupos de formación laboral. Los jóvenes reciben capacitación en jardinería y realizan sus prácticas en el jardín de la Cooperativa. Por ese trabajo cobran en SOLES. Con los SOLES compran los productos y servicios en la proveeduría so-

cial de la Cooperativa. (Integrante de la cooperativa escolar, 2006).

Período 2008-2014

En este período la experiencia se organizó alrededor de las funciones del Banco de Horas, por un lado, y del Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, por otro. Retomó una parte importante del objetivo fundacional, que más allá de sostener la escuela, planteaba intervenir en la comunidad ampliada de Capilla del Monte para mejorar las condiciones de vida de los sectores populares.

En este período, la composición de los integrantes de la Fundación SOL reunía estratos medios o medio-bajos que buscaban mejorar su situación económica relativa a partir de la interacción con el Centro de Recursos Comunitarios.

Por otro lado, estaba la población sobre la que la fundación generaba sus proyectos de extensión, quienes no necesariamente formaban parte de la experiencia del Centro de Recursos Cooperativos. En estos proyectos se trabajaba en conjunto con la Mesa de Infancia, así como asistiendo a los jóvenes desocupados de Capilla a través de su incorporación en cursos de formación en diversos oficios: por ejemplo, la escuela de jóvenes jardineros o el cultivo y producción de gírgolas.

También se trabaja vinculando empresas que tienen requerimientos específicos —por ejemplo, de costura— con las familias que pueden proveerlos (es caso de las camichombas de Arcor), cuyos intercambios se realizaban en pesos y potenciaban la actividad a partir de la circulación complementaria de los SOLES.

Por último, se buscaba un vínculo más estrecho con el Estado municipal, a partir de un proyecto para pagar impuestos atrasados con trabajo en la limpieza y puesta en

valor de Capilla del Monte para el turismo, el cual también estaba organizado a partir de la combinación entre pesos y SOLES para dinamizar la actividad.¹⁰

1.10. La relación con el Estado

En términos generales y durante todo el período analizado, la experiencia no tuvo una relación estable con el Estado municipal. En algunos casos, recibió cierto apoyo, y en otros el Municipio permaneció alejado de la organización, pero no se verificó una colaboración explícita, como en otros casos estudiados.¹¹

Período 1999-2007

En el inicio de la experiencia, el municipio estaba atravesando la transferencia de poder entre Marcelo Lucianzoff y Gustavo de Figueiredo. Este último, de extracción peronista, gobernó por dos períodos, de 1999 a 2007, que coincidieron casi en su totalidad con la primera etapa de la experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas. Desde el año 2008 hasta 2011, gobernó Roxana Olmos, una intendenta de origen justicialista que no terminó su mandato y fue reemplazada por Gustavo Sez, un intendente radical de perfil tributarista, que se mantuvo hasta el final de nuestro trabajo de campo, en 2014.

Si bien existieron contactos con el Municipio al comienzo de la experiencia, en especial con Gustavo de Figueiredo, la implementación de un sistema de cooperación con la organización no fue posible, en parte por la normativa vigente en la villa y también por la dificultad de atravesar las barreras burocráticas en el gabinete, para

10 Desarrollaremos este proyecto más adelante en este mismo capítulo.

11 Véase, por ejemplo, la experiencia de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, en Orzi (2013).

su modificación. Igualmente, la vinculación con el Estado municipal hasta 2007 fue cordial y de apoyo implícito a la iniciativa.

Hubo un compromiso público hace tres años [2002]. Cuando voy a hacer concreto este compromiso, me atiende el Secretario de Gobierno y me explica que parte del gabinete se opone por las normativas. Como el sector público tiene que hacer lo que está permitido —nosotros todo lo que no está prohibido, ellos solo lo permitido—, tienen que cambiar toda una normativa en la que, por ejemplo, si el vecino quiere pagar su impuesto con un servicio —por ejemplo cortar el pasto—, para que le asignen esa cortada de pasto en su cuenta de impuestos el Municipio tiene que firmar un cheque, pagárselo al vecino con un compromiso con el hospital o con bomberos o con sindicatos, de que parte de ese cheque que ingresa como pago de un servicio tiene que ir a ese otro destino. Entonces le sale plata al Municipio cobrar impuestos en bienes y servicios del trueque, por lo que tiene una política de dejarlos ahí... (Caldano, citado en Plasencia y Orzi, 2007).

Existieron otros acercamientos, por ejemplo, un plan piloto en el que se destinarían parte de los fondos de acción social para que se cobraran en SOLES, que tampoco pudo llevarse a cabo.

En este período, se implementó un programa piloto con el gobierno local, financiado con SOLES para realizar mejoras en las casas de familia, y sobre contención de familias en crisis.

Período 2008-2014

En este período, el Centro de Recursos Cooperativos estuvo buscando nuevamente un vínculo con el Estado municipal, el cual se encontraba a cargo de Roxana Olmos (2008-2011) y desde 2011 hasta 2014 fue gestionado por Gustavo Sez.

Durante la gestión de Roxana Olmos no se pudo generar ningún proyecto conjunto. Con Gustavo Sez, cuyo principal objetivo era regularizar la recaudación impositiva cobrando los impuestos atrasados, la propuesta del Banco de Horas fue generar un proyecto para pagarlos con horas de trabajo en la limpieza y puesta en valor de Capilla del Monte para el turismo.

El plan era desarrollado con una lógica de combinación entre pesos y SOLES que buscaba valorizar la actividad de los asociados. Se basaba en detectar los servicios que necesitaba el Municipio, para organizar un grupo dentro del Centro de Recursos Cooperativos que pudiera proveerlos, y con ello ir cancelando los impuestos atrasados. Caldano lo presentó habiendo constatado el grado de deterioro que tenía el Municipio en 2013 en términos de limpieza, de carteles indicadores —de nombre de calles, por ejemplo—, de limpieza de la zona del perilago, y la necesidad de ponerlo en valor antes de que comenzara la temporada de turismo.

La propuesta al Municipio era ofrecerles este servicio, y que las horas de trabajo fueran pagadas con la cancelación de las deudas del impuesto inmobiliario.¹²

12 Este proyecto será analizado en detalle más adelante en este capítulo.

1.11. Características organizacionales

1.11.1. La Cooperativa Escolar y Banco de Horas Olga Cossettini (período 1999-2007), y la Fundación SOL (período 2008-2014)

1.11.1.1. *Tipo de institución*

La Cooperativa Escolar y Banco de Horas Olga Cossettini se conformó legalmente bajo el título de cooperativa de trabajo, aunque en sus inicios fue una cooperativa de servicios.

¿Cómo eligieron la forma legal que tomaría la propuesta?

En sus comienzos, tuvieron que elegir entre ser una cooperativa o una asociación civil. La idea de sus fundadores era que, al ser un emprendimiento colectivo, debían encontrar una forma legal que legitimase al grupo como el dueño, para que el esfuerzo compartido se capitalizase equitativamente.

Influenciados por la historia del cooperativismo, se identificaron con una figura cooperativa, ya que una asociación civil es una asociación de apoyo, mientras que la cooperativa es una organización de base.

La diferencia está en que la primera se ocupa en ayudar a otros, mientras que la segunda, de ofrecer servicios a sus propios asociados —como sucede con las mutuales—, con la distinción de que esta cooperativa iba a prestar servicios no solo a los socios, sino también a la comunidad de la que formaban parte.

En una de las entrevistas llevada a cabo en 2007, Marcelo Caldano resaltó que, igualmente: “... los marcos legales no coinciden con nuestra política institucional”. Esta característica es propia de los emprendimientos alternativos, que no necesariamente se encuadran en las figuras organizacionales preexistentes.

Los *procesos decisorios y de conducción* se realizaban en el Banco de Horas sobre la base de la estructura cooperativa, a través de asambleas.

A partir de fines de 2006, antes de desatarse el conflicto entre la escuela y el Área de Extensión, se decidió cambiar a una cooperativa de trabajo, lo cual permitía empoderar más a los docentes y solucionar temas impositivos a partir de la figura del monotributista social.

Luego del año de transición (2007) y como afirmamos más arriba, la escuela se separó del Banco de Horas y del Área de Extensión para seguir funcionando como cooperativa, mientras que el Banco de Horas, en conjunto con el Área de Extensión, se transformaron en una fundación.¹³

La Fundación SOL recibió su personería jurídica a fines de 2008:

Bueno, fue toda una discusión, yo quería ser una cooperativa. Pero cuando trabajaste diez años en una causa que está en el objeto social, te das cuenta que un grupo de personas recién llegadas se arroga el derecho de cambiar el objeto social... Podemos hacer una fundación y nadie podrá cambiar la decisión de los socios fundadores. Esa fue la decisión.

El capital de garantía lo conseguí vendiendo mi auto. Y salió la fundación, una fundación muy pequeña. Entonces recibo una herencia de quince mil pesos y pude

13 Una fundación es un tipo de persona jurídica que se caracteriza por ser una organización sin ánimo o fines de lucro. Dotada con un patrimonio propio otorgado por sus fundadores, debe perseguir los fines que se contemplaron en su objeto social, si bien debe también cuidar de su patrimonio como medio para su consecución. En algunos países, su órgano de gobierno se denomina patronato. Las fundaciones en la Argentina se rigen por la ley 19.836, en la que se establecen todos los requisitos para su creación, funcionamiento, organización, sistemas de información y contables, así como todos los otros requerimientos particulares pertinentes.

comprar un terreno y edificar el Banco de Horas con edificio propio. Salimos de la lógica del alquiler. (Caldano, entrevista, 2013).

La fundación tomó como objeto social la “comunidad sustentable”, de acuerdo con los principios de la *Carta de la Tierra*,¹⁴ buscando promover comunidades sustentables en el sentido de Leonardo Boff.

La propuesta diferenciadora, el aporte en términos de Economía Social y Solidaria, fue el Banco de Horas. Sin embargo, trabajaron también en cuestiones que hacían a la comunidad sustentable, derechos participación ciudadana de niños niñas y adolescentes, la Mesa de Infancia, en comunicación con el proyecto “Derechos, Cámara... Acción” con técnicas audiovisuales para instalar sus temas y su agenda en una radio.

Vinieron comunicadores de Córdoba y les enseñaron cómo hacer un video, cómo hacer un afiche, cómo una noticia. Eso culminó en una serie de *spots* radiales, con noticias de la actualidad de la vida diaria de los chicos: la violencia entre los jóvenes, la discriminación entre las diferentes escuelas. (Caldano, entrevista, 2013).

14 El 14 de marzo de 2000, en la sede de la Unesco en París, fue aprobada—después de ser discutida durante ocho años en cuarenta y seis países y por más de cien mil personas de todos los continentes, desde escuelas primarias, esquimales, indígenas de Australia, Canadá y Brasil, entidades de la sociedad civil, hasta los grandes centros de investigación, universidades, empresas y religiones—la Carta de la Tierra. De la Comisión de redacción participaron, entre otras personas, Mijail Gorbachov, Maurice Strong, Steven Rockefeller, Mercedes Sosa y Leonardo Boff. Su texto puede encontrarse en www.cartadaterra.org o en www.earthcharter.org.

1.11.1.2. Estructura de la organización

Hasta 2008, la cooperativa atendía tres áreas:

- a. La que dio origen al proyecto fue el Área de Educación Inicial y Primaria, que se desarrollaba en la casa alquilada para el dictado de las clases.
- b. El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (el Banco de Horas Comunitario), que funcionaba en otro local.
- c. El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, situada en el espacio del Banco.

Hasta ese año, el servicio primario de la cooperativa era la escuela.

Caldano y su esposa coordinaban el Banco y el Área de Extensión. Cuando llegaba algún proyecto, eran ellos los que evaluaban su factibilidad, tomado como base los principios de la cooperativa: que fuera accesible, que atendiera a una necesidad de la comunidad, que se sustentara con solidez.

El proyecto se elevaba al Consejo de Administración de la Cooperativa, el cual decidía si se llevaba a cabo.

El Consejo de Administración estaba compuesto por socios docentes y no docentes: ocho integrantes más dos síndicos, donde las tres áreas quedaban representadas.

La coordinación del Área de Extensión era *ad honorem*, lo mismo que el trabajo en el Banco de Horas Comunitario, ambos a cargo de Caldano y su esposa, mientras que la escuela quedó en manos de un grupo de docentes que daba clases y proyectaba el plan de estudios.

La estructura general de la organización estaba compuesta por las siguientes instancias:

- a. La escuela coordinada por los docentes.
- b. El Consejo de Administración de la Cooperativa.

- c. La Comisión de Gestión de Recursos dentro de la Cooperativa.
- d. El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (Banco de Horas Comunitario).
- e. La Asamblea Mensual de padres y docentes.
- f. El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, con oficinas dedicadas a la educación no formal, cursos de habilitación docente con créditos de la DNEP (Dirección Nacional de Educación Privada) de la provincia de Córdoba y educación universitaria a distancia (Universidad Nacional de Rosario).

La creación de la Fundación SOL, en 2008, realizada por Caldano y su esposa, permitió una administración mucho más sencilla y una toma de decisiones más verticalista, al ser ellos mismos miembros fundadores y parte mayoritaria del Consejo de Administración.

1.11.1.3. *Gobernanza*

La *gobernanza de una cooperativa* es un agrupamiento de personas en su doble relación de societariado y de actividades con la empresa (Maló, 2003).

Releída bajo el ángulo de la gobernanza, la configuración estructural de la experiencia de Capilla del Monte nos permite encontrarnos con la complejidad de una organización multiinteresada.

La configuración estructural de los inicios de la cooperativa remite a una *gobernanza misionera* fuertemente asentada en la ideología y los valores de los socios que buscaban, por un lado, una educación fuera del sistema oficial para sus hijos, y por otro, la creciente ampliación de su estructura para poder atender sus objetivos institucionales.

La *gobernanza misionera*, con la que surgió el proyecto, fue una combinación de utopía (proyecto movilizador) y de

ideología (normas que nos mantienen unidos); estas iban construyendo una identidad propia de cada organización. En las instituciones democráticas resulta una cuestión de adhesión que tiene que ver con la fuerza de cohesión (Maló, 2003).

El liderazgo carismático, representado por Caldano y su esposa, tuvo una gran importancia en este modo de gobernanza, la cual al inscribirse en un proyecto de sociedad diferente (la utopía de un mundo mejor, su carácter anti-capitalista), se configuró como alternativa a la ideología dominante.

Período 2008-2014

Luego de la crisis que terminó con la separación de la Escuela Cooperativa y el Banco de Horas, Marcelo Caldano y su esposa decidieron continuar con el Banco, las ferias y todas las actividades del Área de Extensión que venían desarrollando hasta el momento.

La decisión de la nueva forma organizacional recayó en la figura de una fundación: ellos sentían que con la forma organizacional anterior otros integrantes habían logrado cambiar el objetivo propuesto por la Cooperativa y se habían apropiado de ella.

La fundación, aunque no guardase la horizontalidad en la toma de decisiones que supone una cooperativa, permitía mayor libertad de acción a sus organizadores para la consecución de sus objetivos.

Además, a diferencia de una forma cooperativa, que tiene como principal misión el bienestar de sus propios miembros, la fundación se puede proponer objetivos primarios hacia el afuera, en este caso la comunidad ampliada de Capilla del Monte.

Seguidamente, trabajaremos las combinaciones de lógicas presentes en las diferentes etapas de la experiencia, y como estas sirvieron para proveer a su sustentabilidad.

2. La sustentabilidad de la experiencia, a través de las diferentes combinaciones de lógicas de integración

2.1. Introducción

Este tema, tan en discusión hoy en día en nuestros países latinoamericanos, decidimos encararlo a partir de la mirada de los propios actores que construyen esa sustentabilidad.

Cuando entrevistamos a Marcelo Caldano (2014) sobre el tema, le preguntamos: “¿Cómo definirías la sustentabilidad del Centro?”:

La sustentabilidad viene por la diversidad de actores que participan, porque hay mucha diversidad [...] La sustentabilidad del sistema principalmente tiene que ver con causas comunes que sostener, proyectos comunitarios. Nosotros como fundación tenemos *el proyecto de la comunidad sustentable*, nosotros queremos colaborar para que Capilla del Monte sea una comunidad sustentable. Ese es el principal motor de desarrollo, y hay una visión sobre qué *definimos como una comunidad sustentable, de los cuatro pilares de la Carta de la Tierra*, inclusión económica de derechos humanos universales garantizados, la diversidad, y cultural, con la cultura de la paz, y armonía con la naturaleza. Porque esto es lo que genera riqueza [...] Porque, ¿quién soy yo para pedirle una donación a la fundación Arcor, si yo no estoy interesado en la comunidad ampliada de Capilla del Monte? Son los principios de la comunidad sustentable, es invisible, no es tangible, pero eso es la verdadera generadora de riqueza para nosotros. Eso es lo que hace la diferencia con el nivel basado solamente en la reciprocidad [...] ¿Cómo soste-

ner una causa común con familias que no tienen para sostenerse a sí mismas? [...] Aquí hay que generar un sistema que sirva para sostener la causa común, pero también para mejorar la calidad de vida de los integrantes. Ahí está la sustentabilidad. (Caldano, 2013, el destacado es nuestro).

2.2. El desarrollo endógeno sustentable a partir de la *Carta de la Tierra*¹⁵

Sin planeta no hay negocio.
Lietaer (2005)

Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde
por el despertar de una nueva reverencia ante la vida;
por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad;
por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz;
y por la alegre celebración de la vida.

“El camino hacia adelante”, texto final de la *Carta de la Tierra* (2000)

La concepción de sustentabilidad que decidimos trabajar se basa, por un lado, en Lietaer (2005), y por otro, en la *Carta de la Tierra* (2000), una declaración internacional de principios y propuestas de corte progresista promovida por las Naciones Unidas y sus organizaciones, que es la orientación que la propia Fundación SOL utiliza para evaluar su sustentabilidad y las de las experiencias asociadas o por incorporarse.

15 Cuando nos referimos a desarrollo sustentable o sostenible, estamos hablando —en este trabajo— de lo mismo. Es el tipo de desarrollo que la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas definió en 1987, en el documento “Nuestro futuro común”: “El desarrollo sostenible [sustainable development] es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. Lo que ocurre es que en inglés existe solo una palabra para nombrarlo: sustainable, mientras que en español hay dos: sostenible y sustentable, lo que ha generado extensas discusiones que no son el objeto de esta tesis.

Decidimos realizar esta aproximación sin adentrarnos en las discusiones académicas específicas sobre el tema porque muchas de ellas ciñen su análisis —en general— a las esferas medioambiental y económica, y no incluyen la política y la social, las cuales creemos necesarias para un abordaje integral de este complejo problema de nuestras sociedades.

A pesar de que el concepto de desarrollo sustentable abarca expresamente dimensiones políticas, sociales, éticas y culturales, muchas veces se termina analizando exclusivamente, a nuestro entender de forma reduccionista, la dimensión medioambiental del desarrollo.

El concepto de desarrollo en sí, a su vez, presupone muchas veces la idea de progreso lineal y sostenido propia de la modernidad, hablando por ejemplo de sociedades “en vías de desarrollo”, como si hubiera un paradigma único de “sociedad desarrollada”, cuando hoy, desde los más diversos abordajes disciplinares, se cuestiona esta mirada.

La *Carta de la Tierra* revisa esta concepción del desarrollo:

No solo no podemos seguir creciendo: debemos comenzar a decrecer, a desmontar la maquinaria del desarrollo y a apostar por nuevos patrones de producción y de consumo. Y la palabra clave para esta reconversión parece ser la RENUNCIA. La renuncia no se pregunta cuánto más podemos hacer, sino cuánto menos necesitamos para hacer una vida digna [...] La renuncia implica una transformación interior, un cambio en el corazón y en la mente. La renuncia aporta un nuevo sentido de participación, una ampliación de nuestro estado de conciencia y un método de vida basado en la vocación espiritual. No es ciertamente el camino que recorrerán todas las personas, pero las que lo hacen nos enseñan una posibilidad para toda la

humanidad e iluminan con su ejemplo lo que podría ser un nuevo comienzo. (Jordi Combra, expositor en la conferencia “Ética Global y Desarrollo Sostenible de la *Carta de la Tierra*”).

Esta nueva concepción del desarrollo parte de la idea de que debe ser concebido dentro de una sociedad equitativa, a partir de la participación ciudadana de los implicados en el proceso. Es necesario, entonces, incorporar el componente ético, desde una ética de la responsabilidad y la conciencia, frente a la consecuencia de nuestras acciones en todos los ámbitos de nuestra vida.

Este nuevo paradigma se sustenta también en un desarrollo endógeno como modelo alternativo que supone el desarrollo de las comunidades, de dentro hacia fuera, con respecto a sus tradiciones, valores y culturas, entre otros, al igual que la autogestión de los recursos.

Apartado N° 6 **Principios de la *Carta de la Tierra*¹⁶**

El texto de la carta está estructurado en torno a cuatro principios básicos, desplegados en dieciséis principios generales, desarrollados en sesenta y un principios de detalle o de apoyo.

Estos son los dieciséis principios generales:

I. Respeto y cuidado de la vida

1. Respetar la Tierra y la vida en toda su diversidad.
2. Cuidar la comunidad de la vida con entendimiento, compasión y amor.
3. Construir sociedades democráticas que sean justas, participativas, sostenibles y pacíficas.
4. Asegurar que los frutos y la belleza de la Tierra se preserven para las generaciones presentes y futuras.

II. Integridad ecológica

¹⁶ <http://www.earthcharterinaction.org/contenido/pages/La-Carta-de-la-Tierra.html>.

5. Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la Tierra, con especial preocupación por la diversidad biológica y los procesos naturales que sustentan la vida.
 6. Evitar dañar, como el mejor método de protección ambiental y, cuando el conocimiento sea limitado, proceder con precaución.
 7. Adoptar patrones de producción, consumo y reproducción que salvaguarden las capacidades regenerativas de la Tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario.
 8. Impulsar el estudio de la sostenibilidad ecológica, y promover el intercambio abierto y la extensa aplicación del conocimiento adquirido.
- III. Justicia social y económica
9. Erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y ambiental.
 10. Asegurar que las actividades e instituciones económicas, a todo nivel, promuevan el desarrollo humano de forma equitativa y sostenible.
 11. Afirmar la igualdad y equidad de género como prerrequisitos para el desarrollo sostenible y asegurar el acceso universal a la educación, el cuidado de la salud y la oportunidad económica.
 12. Defender el derecho de todos, sin discriminación, a un entorno natural y social que apoye la dignidad humana, la salud física y el bienestar espiritual, con especial atención a los derechos de los pueblos indígenas y las minorías.
- IV. Democracia, no violencia y paz
13. Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles y brindar transparencia y rendimientto de cuentas en la gobernabilidad, participación inclusiva en la toma de decisiones y acceso a la justicia.
 14. Integrar en la educación formal y en el aprendizaje a lo largo de la vida las habilidades, el conocimiento y los valores necesarios para un modo de vida sostenible.
 15. Tratar a todos los seres vivos con respeto y consideración.
 16. Promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz.

Esta iniciativa presenta un horizonte utópico que puede configurarse como una guía para acciones que consideren la complejidad del desarrollo sustentable como un problema. A partir de ella, cada organización debe, sostenida en sus valores identitarios, definir y poner en práctica su proyecto propio.

En el punto siguiente estudiaremos la sustentabilidad de la experiencia, a partir de la combinación de lógicas de

integración, lo cual le permitió, basada en los ideales de la *Carta de la Tierra*, sostener una escuela y ocuparse de la población más pobre de Capilla del Monte a lo largo de su vida organizacional.

2.3. Las innovaciones tecnológicas de la moneda y la sustentabilidad

La vinculación y el respeto hacia el medio natural, a partir de la pedagogía de la Escuela Viva, así como el compromiso tanto político como económico con la comunidad ampliada de Capilla del Monte, sosteniendo los principios de igualdad, autonomía, participación y solidaridad en la construcción de “comunidades sustentables”, relaciona el Banco de Horas —desde su inicio— con la teoría del desarrollo endógeno sustentable.

Por otro lado, la cuestión de la sustentabilidad en esta experiencia pivotea en los límites entre las lógicas de la reciprocidad, la redistribución y los intercambios mercantiles. En este sentido, la antropología nos provee de material que retoma las discusiones sobre la obra de Marcel Mauss en el *Ensayo sobre los dones* (1979 [1923]), que resultan interesantes al estudiar estos contextos. Por ejemplo, Polanyi (1976 [1957]) sostiene que existe una oposición entre circulación de mercancías y dones, mientras que Appadurai (1990 [1986]) afirma que resultan dinámicas complementarias.¹⁷

Vamos a trabajar sobre estas categorías a partir de la moneda social que es nuestro objeto de estudio. Lo SOLES, pensados con el objetivo de conformar un sistema que mejorara los circuitos de producción y consumo de la villa, fueron creados a partir de la tecnología del respaldo,

17 Para una revisión crítica sobre el *Ensayo sobre los dones* de Mauss, véase Balazote, A. (2007b), *La antropología económica y el concepto de reciprocidad*, Córdoba, CEA.

el cual además de presentar las cualidades ya enunciadas, contribuyó de manera importante a la sustentabilidad de la organización.

El objetivo de este punto es analizar cómo, a través de una utilización original de la tecnología del respaldo en su moneda social —mediante la creación de los compromisos de trabajo y una gestión innovadora de donaciones—, esta experiencia ha ido franqueando situaciones micro-, meso- y macroeconómicas diferentes y se ha ido recreando institucionalmente, persistiendo en su meta de mejorar las condiciones de vida de la población más empobrecida de Capilla del Monte.

A partir de su sustento en lógicas mixtas (Laville, 1994), esta institución ha gestionado su respaldo —a lo largo su historia— con diferentes combinaciones de las lógicas de redistribución, de reciprocidad y de mercado, logrando resignificarse a sí misma y superar crisis que otras grandes redes del trueque en la Argentina no han podido transitar.

Integrando nuevamente los niveles micro-, meso- y macroeconómicos a nuestro análisis, veremos cómo esta organización ha logrado funcionar tanto en momentos de crisis, en los que operaba contracíclicamente, como en aquellos en donde el ciclo económico era favorable a la economía en general.

Trabajaremos sobre las dos etapas más relevantes para su estudio: el período 2001-2006, con predominio de la lógica recíprocaritaria a través de los compromisos de trabajo, y el período 2008-2013, en que predominaba la lógica redistributiva a partir de la gestión de donaciones.

2.3.1. Los SOLES en la etapa de los compromisos de trabajo como base del respaldo (período 2001-2007)

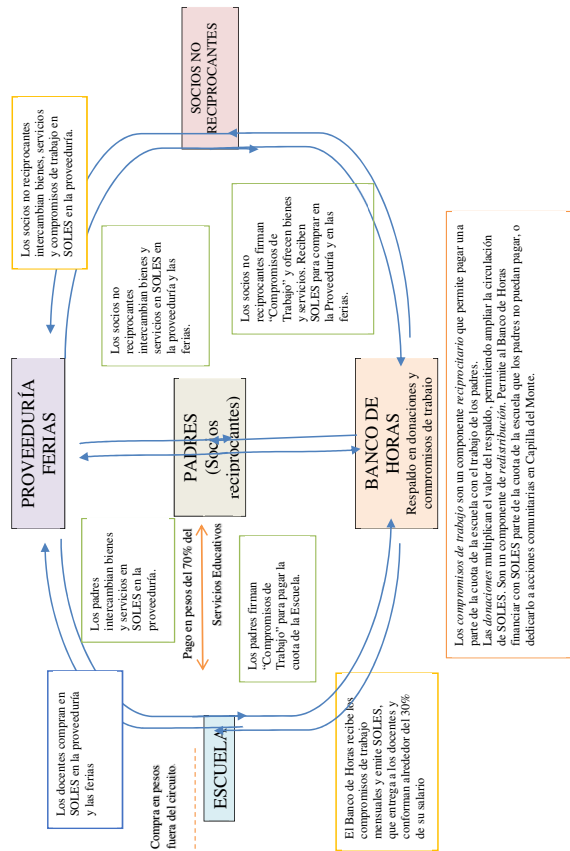
Esta etapa tiene como antecedentes los cossettones y, antes aun, la Aldea del Trueque. Nosotros nos ocuparemos de

la moneda papel —el SOL— que surgió en 2001, ya que es la que involucró las innovaciones de las que queremos dar cuenta.

La peculiaridad de este período es que el respaldo se componía especialmente por los llamados compromisos de trabajo, cuestión que se explica tanto por el contexto macroeconómico de esos años —en el que el pico de la crisis económica sin precedentes vivida en 2001-2002 disminuyó fuertemente las donaciones recibidas por la institución—, así como por la situación microeconómica (la necesidad de financiamiento de la escuela y el creciente desempleo entre los padres), cuestiones analizadas en el capítulo anterior. En esta etapa, la moneda circulaba sostenida más fuertemente en la confianza entre los integrantes de la organización, y en la lógica recíprocaria, ya que la gestión de donaciones se volvió difícil (véase Cuadro III al final del capítulo).

Incorporamos un gráfico que describe con más detalle la circulación de los SOLES en este período:

Gráfico N° 2: Circulación de los SOLES. Período 2001-2007
 Prevalece el componente reciprocitario (los compromisos de trabajo) sobre el componente redistributivo (la gestión de donaciones).



Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Hasta 2008, el faltante del presupuesto de la escuela cooperativa fue cubierto, esencialmente, por la gestión de los compromisos de trabajo, que permitieron rescatar las capacidades invisibilizadas y los recursos ociosos de los padres que la integraban.

Desde el año 2008 a la fecha, la escuela se separó del Banco de Horas. El funcionamiento general de la moneda a partir del respaldo en bienes producto de las donaciones y en compromisos de trabajo continúa siendo el mismo, aunque ha cambiado su composición para adaptarse a la nueva realidad de la institución y del contexto macroeconómico.

2.3.2. Los SOLES en la etapa de la gestión de donaciones como base del respaldo (período 2008-2014)

2.3.2.1. *Introducción*

Aun cuando nuestro trabajo de campo terminó en 2014, el Banco de Horas y su moneda continúan funcionando en la actualidad. Lo hace como Centro de Recursos Cooperativos través de la Fundación SOL. Esta se encarga de tres actividades principales: el Centro de Recursos Cooperativos (el Banco de Horas), la promoción del desarrollo local y la atención de la población más desprotegida de Capilla del Monte.

Desde 2008, la Fundación SOL se encuentra trabajando en un proyecto integral de desarrollo, subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el cual plantea la creación de un fondo rotatorio para la compra de equipamiento y financiamiento de emprendimientos, con eje en el Banco de Horas Comunitario y los SOLES. A partir de este plan conjunto, la organización tomó a su cargo dos proyectos centrales: por un lado, la creación de una Empresa Social de Jóvenes Jardineros, promoviendo los valores de la ESS en la construcción de proyectos comunitarios con centro en la población marginada de Capilla del Monte. Por

otro, la integración de un Centro Educativo y Productivo de Hongos Comestibles, asociado al corredor de productores de gírgolas del Valle de Punilla.

A su vez, una interesante gestión de donaciones permite multiplicar el valor de las mercancías donadas, generando una mejora sustancial en la calidad de vida de los integrantes de la institución y de la comunidad más necesitada de Capilla del Monte.

Seguidamente, ampliaremos sobre este punto.

2.3.2.2. La gestión de donaciones

En este período, pasada la crisis macro y dada la recuperación entre los años 2001-2004, la gestión de donaciones comenzó a aumentar, y ya se hallaba “aceitada” —luego de más de diez años de trabajo—, excediendo lo que el banco podía utilizar como respaldo de su moneda.

En este momento la gestión de donaciones, por lo que yo tengo construido de base de confianza con empresas, resulta nuevamente abundante, pero ya no tengo dónde poner las donaciones. El espacio que tenemos es chico, entonces yo tengo todo el lugar con mercadería hasta el techo, y los costos profesionales cuáles son: administración del banco, y los proyectos que financiamos en SOLES... (Caldano, entrevista, 2013).

Por otro lado, ya no era necesario emitir tantos compromisos de trabajo, ya que la Fundación no sostenía más a la escuela cooperativa.

El respaldo —compuesto principalmente de donaciones— se encontraba nuevamente vinculado a una lógica de tipo redistributivo, como en los primeros años.

No es “yo te doy, vos me das”, tiene que ver con los regalos... (Caldano, entrevista, 2013).

Se gestionan donaciones con empresas y organizaciones sociales.¹⁸

Describiremos un ejemplo de gestión de una donación de cereales de Granix que muestra la complicada logística necesaria para hacerla efectiva de manera eficiente:

La empresa Granix avisa por mail al Centro de Recursos Comunitarios que tiene una partida de ochenta bolsones de cereales azucarados para donar. En ese momento se pone en marcha la logística que consiste —en primer lugar— en la gestión del pasaje a Buenos Aires gratuito (conseguir la donación del pasaje). En Granix, se gestiona la donación de la mercadería prometida y se elabora un informe de lo que se hizo y de las características de la donación. Aquí se gestiona su traslado, buscando una empresa que lo done: se consigue una encomienda por la empresa General Urquiza. El flete, que lleve las ochenta bolsas a Retiro, se consigue pagar en SOLES, ya que la hija del chofer vive en Capilla del Monte, y puede comprar en la proveeduría. Recién cuando llegan a la terminal de Capilla del Monte, el Centro de Recursos Cooperativos se hace cargo de la donación. (Caldano, entrevista, 2013).

Este ejemplo puede generalizarse para la mayor parte de las donaciones, hasta que llegan al Banco de Horas.

18 Con el Banco de Alimentos en Córdoba, por ejemplo, el Centro figura como una organización eventual, por lo cual recibe solo los excedentes, lo que no se utiliza en comedores y otras acciones sociales de Córdoba.

Seguidamente, trabajaremos la forma en la que circulan las donaciones en el circuito de los SOLES, potenciando su valor.

2.3.2.3. *Las donaciones en el circuito de los SOLES*

En este punto, vamos a describir dos actividades que son posibles gracias a la gestión de donaciones con SOLES. El listado completo de actividades que promueve la Fundación SOL ha sido detallado en el punto 2.4.2.

Cada iniciativa genera su impacto indirecto en SOLES, con su sistema de compensación de esfuerzos, con su capacidad ociosa (Caldano, entrevista un viernes en la feria, 2013).

La institución dinamiza el impacto de las donaciones haciéndolas circular nuevamente a partir del uso de una moneda complementaria con respaldo, valorizándolas y permitiendo multiplicar las capacidades y los recursos ociosos de los asociados.

En este examen resultó clarificador el análisis que realiza Appadurai (1991 [1986]), quien nos permite pensar estos procesos —considerando el contexto cultural— como un *recorrido social* que desarrollan ciertos bienes a lo largo de su vida, ya que —para este autor— no presentan una vida cultural estática, sino que los bienes y sus formas de circulación resultan reveladoras de vínculos y lazos sociales compartidos: “desde una perspectiva metodológica son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano”.

Por su parte, Kopitoff (1986 [1991]) nos ilustra sobre la biografía de las mercancías, relativizando y enriqueciendo la mirada marxista sobre ellas.

Para Kopitoff, las mercancías no son producto del capitalismo, sino que están directamente relacionadas con el predominio de la forma intercambio sobre las demás. Por otro lado, advierte que, ante la posición marxista de que el valor se genera en la etapa de la producción, existiría un poder —que Marx coloca dentro de lo que llama el “fetichismo de la mercancía”— que no proviene de las relaciones sociales de producción, sino del ámbito de la circulación, ya que se le asigna a la mercancía después de producida y que sería parte del proceso cultural de singularización.

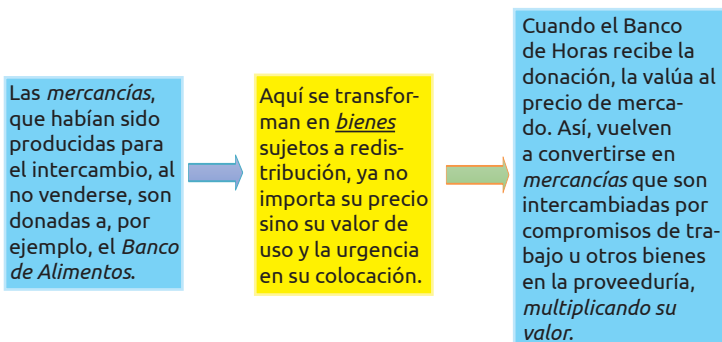
Recordemos que para Kopitoff la mercantilización es un proceso, y que una mercancía puede pasar a ser objeto y nuevamente mercancía a lo largo de su historia. De allí la biografía de las mercancías a la que se refiere el autor.

A pesar de que la mercancía y el objeto singular son opuestos, ninguna cosa llega a alcanzar el extremo mercantil último del continuo, ubicado entre ambos polos. No existen mercancías perfectas. Por otra parte, en toda economía la función del intercambio parece contener una fuerza inherente, capaz de conducir al sistema de intercambio al mayor grado de mercantilización que la tecnología de intercambio permita. Las fuerzas contrarrestantes son la cultura y el individuo, con su tendencia a discriminar, clasificar, comparar, y sacralizar. Esto significa, tanto para la cultura como para el individuo, librar una batalla en dos frentes: en contra de la mercantilización, en tanto instancia homogeneizadora de los valores de cambio, y en contra de la singularización absoluta de las cosas, tal como es su naturaleza. (Kopitoff, 1986 [1991]).

Estos nuevos sentidos pueden trabajarse en la gestión de las donaciones de la Fundación SOL, que incorpora las

mismas al circuito de intercambios, dándoles una vida adicional como mercancías.¹⁹

Una breve biografía de las mercancías sujetas a donaciones recibidas por el Banco de Horas.



Fuente: Elaborado a partir de Kopitoff (1986 [1991]) y del trabajo de campo.

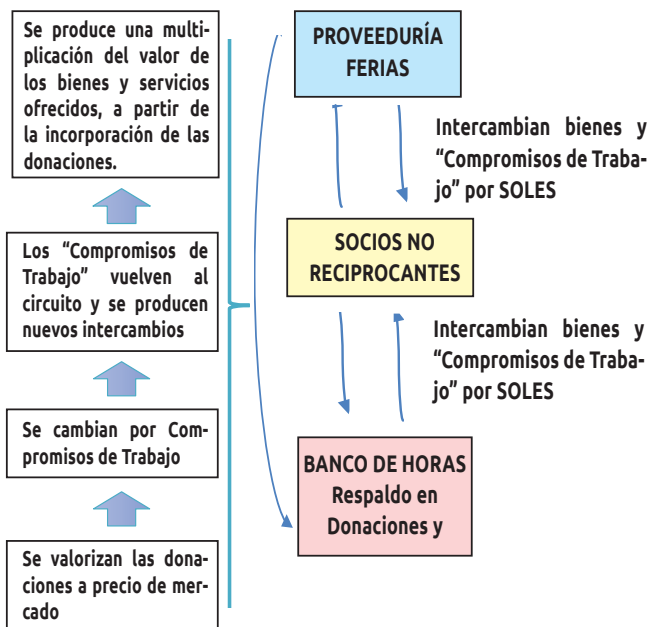
En la experiencia analizada, los bienes donados atraviesan un proceso que, como plantea Kopitoff, tiene que ver con la cultura —los valores, en este caso, del Banco de Horas— en el cual son transformados nuevamente en bienes para ser intercambiados, para generar un último efecto multiplicador —adicional— y reinsertarse en el circuito de los SOLES, antes de su transformación final en valores de uso.

En este período (2008-2014), la circulación de las mercancías toma la siguiente forma:

19 Consideramos aquí las mercancías en su definición más amplia: bienes que son producidos para ser intercambiados, como lo explican Adam Smith (1997 [1776]) y David Ricardo (1959 [1817]), y tomamos en cuenta la complicación teórica que genera para la concepción marxista de la mercancía, según la cual el valor se genera en la etapa de la producción.

Gráfico N°3: Circulación de los SOLES. Período 2008-2014

Si en la gestión de la escuela y con un nivel de actividad recuperado, prevalece el componente redistributivo (la gestión de donaciones) sobre el componente recíprocatario (los compromisos de trabajo).



Los "Compromisos de Trabajo", al ser un crédito a corto plazo, permiten una mayor flexibilidad en la emisión de SOLES.

Las donaciones al revalorizarse e intercambiarse por "Compromisos de Trabajo", los cuales entran de nuevo en la circulación, multiplican valor del respaldo, permitiendo ampliar la circulación de SOLES. Son un componente de redistribución. Permite al Banco de Horas, en este período, financiar con SOLES los nuevos proyectos o dedicarlo a acciones comunitarias en Capilla del Monte.

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Dedicaremos los siguientes apartados para analizar dos proyectos que se pudieron realizar a partir de la circulación de las donaciones y para ejemplificar su efecto multiplicador: el corredor de las esculturas y el pago de deuda impositiva municipal con horas de trabajo.

2.3.2.3.1. *El corredor de las esculturas*

Marcelo Caldano, quien recorre de manera continua el territorio de Capilla del Monte, se encontró en 2010 con la siguiente situación: había vecinos en un barrio, quienes durante cinco o seis meses y de manera espontánea se dedicaron a la restauración de las esculturas que se habían deteriorado en un espacio público. Era una calle delimitada por esculturas que había sido parte de una estancia. La noticia comenzó a correr y atrajo a pobladores de otros barrios, llamando incluso la atención del Municipio. Este grupo le pidió a Caldano si el centro los podía becar en SOLES. Como había excedente de respaldo en donaciones, les entregaron alrededor de dos mil pesos en SOLES por mes, los cuales eran distribuidos por los propios vecinos.

Nosotros tenemos capacidad de financiar, como una fundación donante, iniciativas afines a nuestra misión institucional que es la comunidad sustentable. (Caldano, entrevista un viernes en la feria, 2013).

La circulación de las donaciones permitió que vecinas y vecinos, gente sin dinero, pero con vocación solidaria, comenzaran a cobrar en SOLES por su trabajo voluntario y se integraran a la dinámica de las ferias y la proveeduría. La feria creció mucho en ese momento, a partir de la incorporación de nuevos socios.

Esta es para nosotros la creación de riqueza. Que haya proyectos comunitarios, que haya vecinos que apoyan

esos proyectos comunitarios. Cuando yo cuento cómo funciona el sistema, les digo que todos pueden colaborar, aunque sea indirectamente con el sistema. No tengo ganas de limpiar el barrio, pero yo soy abogado, mi consulta vale doscientos pesos, entonces puedo donar mil mangos en consulta de abogacía [...] Cada iniciativa vecinal va generando su propio respaldo directo e indirecto. Sostener de manera voluntaria un bien público resulta difícil, cuando realmente es un sistema de compensación de esfuerzos como este, ya es otra cosa... (Caldano, entrevista, 2013).

2.3.2.3.2. Proyecto de pago de impuestos atrasados con trabajo para el Municipio

Otra propuesta que se estaba proyectando en una de nuestras últimas visitas era cancelar impuestos locales atrasados con trabajo para el Municipio, a partir de la incorporación de los SOLES al circuito.

Para esta acción se realizó un relevamiento, en 2013, de las familias asociadas al Centro de Recursos que tenían problemas de impuestos atrasados. La situación local había cambiado y el intendente Gustavo Sez, quien había asumido en 2011 con un fuerte perfil tributarista, basaba su gestión en la recaudación. La presión sobre los vecinos era muy fuerte, de tal modo que se llegó a incautarles los medios con los que generaban sus ingresos (por ejemplo, sus motos).

El Centro de Recursos realizó un inventario de los parques que estaban descuidados, las calles con carteles rotos o inexistentes, y la zona del perilago que recibía a turistas y no estaba en condiciones óptimas. Con registro fotográfico de estas situaciones, le propusieron al intendente pagar los impuestos atrasados con trabajo. La idea era dejar a Capilla lista para recibir a los turistas, y a los integrantes del Centro de Recursos, libres de deudas impositivas.

Analizadas las necesidades del Municipio, se comenzaría con el trabajo del relevamiento de las familias morosas. La idea era ver si estaban dispuestas a realizar la labor de limpieza, la restauración de los carteles indicadores, los de los nombres de las calles, etcétera.

Detrás de esto estaba la circulación de los SOLES, la cual, en palabras de Caldano, conformaba para el municipio, una “caja negra”, de la que prefería que el intendente no se enterara, ya que, si lo hacía, podrían comenzar las trabas burocráticas nuevamente.

¿Cómo funcionaba la circulación de los SOLES (la “caja negra”) en este proyecto?

La circulación de los SOLES permitía que aquellas familias que pudieran ocuparse de las tareas de limpieza y reparación del paraje, lo hicieran, cancelando la deuda que tenían en impuestos atrasados, y recibieran en SOLES la remuneración por las horas de trabajo que superara ese monto.

Esta distribución de los ingresos por el trabajo completo —cobrando en SOLES lo que supera el pago de su deuda impositiva— habilitaba a que los vecinos o familias que no tuvieran las capacidades o el deseo de realizar esa tarea pudieran también disminuir su carga de deuda tributaria a partir de compromisos de trabajo, ofreciendo bienes y servicios en la proveeduría o en las ferias de la organización. En este caso se esperaba a la efectiva realización de lo comprometido, para informar al Municipio el pago de esta deuda.²⁰

20 Esta propuesta requirió una cierta evaluación y planificación previa. Planteamos el ejemplo que nos dio Caldano. Supongamos que el total del trabajo de limpieza significaba diez mil pesos y tres familias lo realizaran. Estas cobrarían una parte en la cancelación de la deuda tributaria (que, supongamos, ascendía a siete mil pesos), pero como habían trabajado por diez mil pesos, el resto les sería pagado en SOLES (tres mil), que podrían utilizar en la proveeduría y en las ferias. Las

¿Qué queremos nosotros? Que la persona viva de lo que sabe hacer mejor, lo que disfruta haciendo, lo que sabe hacer bien, eso es lo que queremos hacer. Entonces estos consumidores ofrecen su trabajo o sus bienes, y cuando esos trabajos se efectivizan, se cancela la deuda... (Caldano, entrevista, 2014).

A partir de esta “caja negra”, que no era más que la potenciación del circuito a través de una inteligente utilización de la moneda complementaria, se logró multiplicar el ingreso de los que participaban de este circuito y se comenzó a saldar la deuda atrasada de impuestos con el Municipio.

Esta “caja negra” produce mejoras en el espacio público, esto tiene un precio, es lo que yo les doy... Y que hago yo incluso a los que no pueden trabajar en ello..., una vieja, por ejemplo, que no puede limpiar el perillago ni hacer un cartel, puede hacer una torta por mes, quizás son cuarenta pesos por mes, pero se va acumulando, son cuatrocientos, luego son ochocientos... (Caldano, entrevista, 2013).

Para el Municipio, que tenía el compromiso de generar mejoras en el espacio público, el convenio era una ventaja, ya que no tenía que disminuir su liquidez al cancelar el trabajo de saneamiento con deuda impositiva de difícil recupero.²¹

familias que quisieran cancelar su deuda, pero no hubieran participado del trabajo de limpieza, podrían hacerlo emitiendo compromisos de trabajo que se integrarían al fondo de respaldo que la Fundación ya tuviera en SOLES. Cuando estos compromisos se volvieran efectivos, se informaría al Municipio para que cancelara la deuda tributaria de este otro grupo.

21 Caldano ya había realizado el pago de parte de la deuda del servicio de agua (que le quedaba al Centro de Recursos Cooperativos de la gestión de Roxana Olmos, unos tres mil pesos) entre-

2.4. Algunas ideas sobre la relación de la sustentabilidad y las combinaciones de lógicas de integración

Los principios del Desarrollo Endógeno Sustentable de la *Carta de la Tierra* forman parte de los valores y las acciones en los que esta experiencia ha basado su desarrollo en su década y media de vida.

Por otro lado, las lógicas mixtas conforman la manera habitual de funcionamiento de las organizaciones que se sostienen en valores diferentes de los del mercado total capitalista actual. Las experiencias que provienen de la ESS trabajan con combinación de lógicas, como los sistemas de moneda complementaria (Laville, 1994).

Lo que invita a la reflexión a partir de la experiencia del Centro de Recursos Cooperativos (ex Banco de Horas) es cómo, a través de la regulación de estas lógicas mixtas, ha logrado, por un lado, funcionar tanto en períodos de crisis macroeconómica como en períodos de ciclo favorable,²² y por otro, cómo ha potenciado la gestión de donaciones, poniendo en movimiento las capacidades y los recursos que estaban invisibilizados u ociosos, a través de su circulación.

El Centro de Recursos Cooperativos fue modulando el uso de las lógicas recíproca, redistributiva y de mercado en función de la realidad que vivía día a día la comunidad de la que forma parte. Comenzó sosteniéndose en la distribución de donaciones durante el primer año, hasta que la agudización de la crisis llevó a que fuera muy difícil conseguir las, y a una intensificación del desempleo en la zona.

gando cereales —producto de donaciones— al Municipio, que los utilizó para la merienda de las escuelas. Con ello el Centro logró liquidar su deuda.

22 Contradiendo a aquellos que plantean las monedas complementarias como "paliativos anticíclicos" exclusivamente.

A partir de ese momento, tomó impulso la lógica recíproca, basada en la gestión de los compromisos de trabajo. En 2005-2006 se llegó a tener como reservas de la organización alrededor de treinta mil SOLES en compromisos de trabajo. La gestión de este período permitió sustentar la Escuela de Educación por el Arte Olga Cossettini durante una década, resolviendo el faltante presupuestario de manera comunitaria.

En la nueva etapa de la organización, cuando a partir del año 2008 se creó el Centro de Recursos Cooperativos, el nivel de actividad macroeconómico ya se había estabilizado y la gestión de donaciones se reactivó. Volvió, entonces, a predominar la lógica redistributiva sosteniendo el respaldo del Centro principalmente con donaciones potenciadas por su incorporación al circuito de los SOLES, mientras se mantuvieron marginalmente algunas actividades a partir de compromisos de trabajo.

Esta dinámica en la combinación de lógicas permitió a la organización consolidarse frente a diferentes tipos de contexto macro- y mesoeconómico, así como con las propias dificultades que vivían sus integrantes, demostrando la utilidad de la tecnología de gestión del respaldo a través de las diferentes combinaciones entre donaciones y compromisos de trabajo.

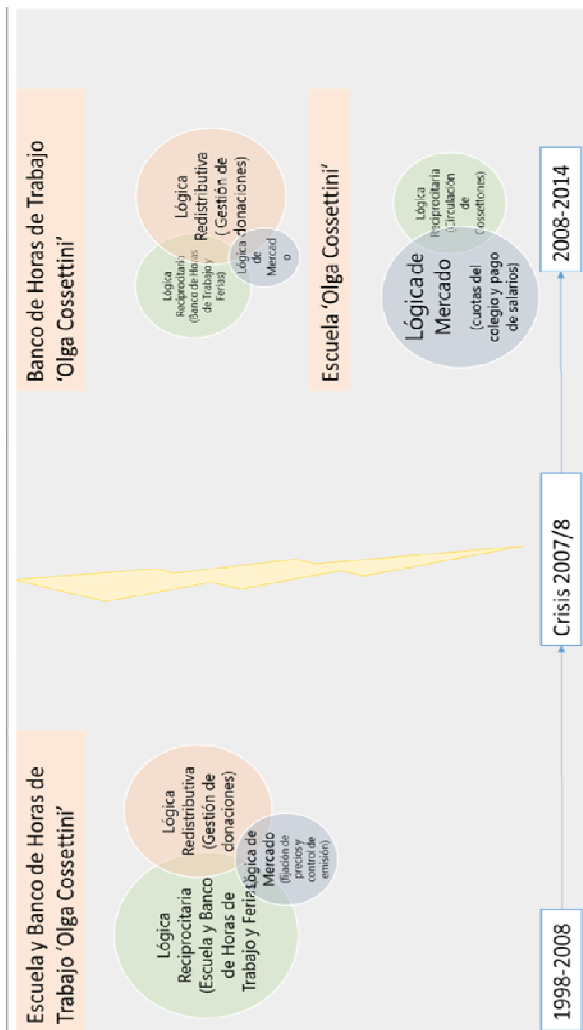
A partir de su moneda complementaria —y sin contar con el apoyo del Estado—, esta institución logró sostener una escuela cooperativa, y hoy continúa colaborando en proveer al mejoramiento de la calidad de vida de los integrantes del Centro de Recursos Cooperativos y de la comunidad ampliada de Capilla del Monte.

Cuadro N° 3: La combinación de lógicas presentes en cada etapa del desarrollo del Banco de Horas, considerando la situación micro-, meso- y macroeconómica

	Predominio de la lógica recíprocataria: Compromisos de trabajo	Período de transición	Predominio de la lógica redistributiva: Gestión de donaciones.
	Nace el Banco de Horas y los Cossettones	Crisis	Predominio de la lógica redistributiva: Gestión de donaciones.
Situación Micro	Nace la Escuela cooperativa	Transición	Se crea la Fundación SOL. Se ocupa del desarrollo local y asistir a la población más desprotegida de Capilla del Monte
	1998	2003	2004
	1999	2002	2005
	2000	2001	2006
	2001	2002	2007
	2002	2003	2008
	2003	2004	2009
	2004	2005	2010
	2005	2006	2011
	2006	2007	2012
	2007	2008	2013
	2008	2009	2014
Situación Meso	Gestión de Marcelo Lucianzoff	Gestión de Roxana Olmos	Gestión de Gustavo Sez
	Interendente de los programas que organizaba Marcelo, incluyendo el SOL	Con buena relación con los proyectos de ESS y el interendente anterior.	- Interendente radical, que ha centrado su gestión en la recaudación tributaria
Situación macro	Carlos Menem	Eduardo Duhalde	Cristina Fernández de Kirchner
	- Crisis del Plan de Convertibilidad	- Recuperación del nivel de actividad económica y comienzo del crecimiento del PIB.	- Comienzo de la crisis internacional en EEUU y Europa.
	Fernando de la Rúa, Ramos Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Duhalde	- Devaluación y contención de la crisis.	- Continuación de los planes sociales de inclusión.
	- Crisis socioeconómica e institucional	- Comienzo de redistribución del Ingreso progresiva a partir de planes sociales de orientación inclusiva.	- Crecimiento del PIB hasta 2009
		- Fuerte disminución del nivel de desempleo y pobreza.	- Disminución del desempleo y la precariedad.
			- Implantación de la Asignación Universal por Hijos

Fuente: Elaboración propia en base al análisis de la experiencia.

Cuadro N° 4: Esquema sobre la reorganización de las lógicas de integración en las distintas etapas del desarrollo del Banco de Horas de Olga Cossetini.



Fuente: Elaboración propia en base al análisis de la experiencia.

Capítulo 4

El banco de horas en perspectiva

Proyección de la experiencia y estudio de su potencialidad para el desarrollo de "otra economía"

En este capítulo examinamos —a partir de las categorías y dimensiones analizadas previamente—, por un lado, los cambios en las disposiciones a producir, distribuir y consumir que se han desarrollado a lo largo de la experiencia y la efectividad de su inserción en la comunidad de la que forman parte; por otro, las tensiones y los límites encontrados a lo largo de la experiencia, integrando algunas soluciones que se plantean desde las monedas complementarias de otras sociedades. Por último, reflexionaremos sobre las condiciones necesarias para la coexistencia de los sistemas monetarios locales con la moneda oficial, y discutiremos algunos avances a nivel internacional que se han verificado en la actualidad.¹

1 Algunos fragmentos de este capítulo fueron desarrollados en Orzi (2012, 2014, 2015).

1. Integración de las cuestiones analizadas en los capítulos precedentes

Antes de continuar con la sistematización y análisis de las dimensiones estudiadas en relación con el Banco de Horas Solidario Olga Cossettini, creemos oportuno realizar una integración de lo expuesto en los capítulos precedentes, con el objeto de precisar las mediaciones necesarias para su esclarecimiento.

A través de los argumentos teóricos desarrollados y la experiencia analizada en los capítulos anteriores, intentamos aproximarnos a las características de una moneda social que permita la sustentabilidad de los emprendimientos económicos alternativos. Para ello, en lo que sigue revisaremos el camino recorrido y los avances realizados.

En el Capítulo I, recuperamos las conceptualizaciones sobre moneda y sistemas monetarios que nos permitieron acercarnos a la moneda como lazo social, como una compleja estructura de relaciones sociales que interviene en la reproducción de la sociedad de la que forma parte.

Tal como lo anunciamos en la Introducción, para lograr este objetivo fue necesario trabajar desde la multidisciplina,² abordaje ineludible en el intento de comprender los procesos que involucran a las nuevas economías emergentes. En este sentido, cualquier estudio a partir de lo —que la academia denomina— “estrictamente económico”, nos ha resultado insuficiente.

De este modo, subrayamos la contribución de Saiag (2008) cuando plantea que la definición funcional de la moneda —propia del pensamiento académico dominante— contribuye a la autonomización del orden económico. En cambio, estudiar la moneda como una dimensión que

2 Véase nota al pie N° 30, en la Introducción.

excede los límites de lo “estrictamente económico” nos permite reconsiderar la necesaria reinmersión de este orden dentro de lo social, en concordancia con los desarrollos de Polanyi (1992, [1957]) y de muchos de los teóricos de la ESS.

Es así que, para poder reflexionar sobre la potencialidad de los sistemas monetarios alternativos en el fortalecimiento de una “otra economía”, requerimos de un marco teórico más amplio, el cual delimitamos en el Capítulo I a partir de diversos aportes desde la sociología, la antropología, la psicología y la teoría económica alternativa.

A partir de estas miradas, pudimos recuperar la historicidad de los sistemas monetarios, y discutir la naturalización de la lógica de la moneda capitalista que presenta la literatura económica contemporánea en general.

Desnaturalizar la moneda —desnudando su carácter de lazo social— resulta fundamental para valorar la condición de existencia y potencialidad de la moneda social, la cual queda muchas veces oculta, aun para los propios creadores y gestores de la moneda alternativa.

La concepción de los teóricos de la desmaterialización del dinero —con la que nosotros coincidimos— nos permite desarrollar una definición esencial de este, una esencia en valor —como un complejo entramado de relaciones sociales—, que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte. Este desarrollo propone una teoría del origen del dinero que no niega la estructura histórica y social, tomando distancia de la fábula del trueque, con la que la teoría dominante reduce al dinero tratándolo como un mero facilitador de los intercambios.

Los aportes de Ingham (1998, 1999), Kurnitzky (1992), Polanyi (1957, 1976, 1977), Godelier (1998, 1980), Lietaer (2005), y Aglietta y Orléan (1982, 1998, 2002) rescatan el origen no mercantil del dinero, su génesis como medio de pago y su valor en el establecimiento de las bases para la

convivencia en sociedad. Nos permiten pensar en la moneda como un organizador social que tiene su origen en una deuda de vida que nunca termina de pagarse, y que obliga a la articulación social como paso necesario para restablecer el vínculo con la naturaleza.

Esta argumentación coloca el origen del dinero fuera de la esfera del mercado y como dimensión necesaria para el sostenimiento de la estructura social.

A su vez, el aporte de Lietaer nos esclarece acerca de las características que posee la moneda mercantil oficial actual, una moneda que concentra los recursos para obligar a un crecimiento permanente, sistemático y competitivo, imprescindible para el desarrollo del capitalismo. Y nos orienta a pensar que otras monedas pueden promover prácticas diferentes.

Además, los trabajos de Aglietta y Orléan intentan comprender la unidad del fenómeno monetario en su relación privilegiada con la totalidad social: la moneda expresa y reafirma los valores globales de la sociedad mercantil. Su desarrollo nos permite reconocer la condición de existencia de la moneda a partir del eje deuda-soberanía-confianza, generando conceptualizaciones que resultan de suma importancia en el momento de evaluar los sistemas de moneda social con los que trabajamos.

En síntesis, la conceptualización de la moneda como lazo social, refutando su lugar de neutralidad, nos permite recobrar la dimensión política de la moneda en general, y en particular de la moneda social, para la construcción de “otra economía”.

A partir de estas ideas trabajamos nuestro objeto de estudio, la moneda social. En este sentido, pensamos que una moneda para “otra economía” debe ser construida de manera que promueva y asegure los valores comunes a la mayoría de las economías alternativas, y que para nosotros

están representadas por los que abraza la ESS.³ Desde esta perspectiva, comenzamos revisando los aportes actuales al análisis de la moneda social y sus cruces con la ESS, y delimitamos nuestro punto de vista sobre ella.

Para ello, nos resultó de gran utilidad el aporte de Théret (2008a, 2008b), quien retomando los trabajos de Aglietta y Orléan, propone dejar de lado la concepción funcionalista de la moneda y sostiene la necesidad de concebirla como una entidad estructurada que debe ser definida por sus propiedades constitutivas, por los “usos” que se hagan de ella.

Con la ayuda de Blanc (2004, 2006, 2010, 2012), quien realiza un exhaustivo estudio sobre las monedas sociales, y sostenidos en nuestros trabajos previos de investigación en el proyecto de la UNLu, describimos algunas características generales que, a nuestro entender, deberían tener las monedas sociales para aportar al ámbito de la ESS.

Contando con este marco, recurrimos a la riqueza de las experiencias para poder estudiar —en el campo— los indicios sobre la aptitud de estas monedas para la promoción de subsistemas de ESS trabajando, en esta tesis, la experiencia del Banco de Horas Solidario Olga Cossettini. Esta elaboración quedó reflejada en los Capítulos II y III.

La experiencia ha sido elegida entre aquellas que, a partir de su ideología y de su mecanismo de implementación, nos ayudaron a distinguir más claramente la desnaturalización de la lógica de mercado y las transformaciones en el lazo social que su creación y utilización podían forjar.

El caso trabajado nos permitió reconocer el significativo vínculo que mantienen las experiencias de la moneda social con la ESS, ya que ambas construcciones comparten

3 Nos referimos a la promoción de autonomía y autogestión, participación, solidaridad, protección del espacio local, transformación de la lógica del intercambio (reencastrándolo dentro de lo social), alejamiento de la lógica mercantil, entre otros, que trabajaremos como indicios en el análisis propuesto.

racionalidades mixtas, en una combinación de las lógicas recíprocitaria, redistributiva y mercantil (Laville, 1994).

El análisis de esta experiencia nos acercó a las incipientes transformaciones que se generan en las formas de consumir, producir e intercambiar que operan con una moneda social involucra, así como a la impronta autogestionaria y participativa que promueve, aunque con una marcada heterogeneidad en los niveles de apropiación por parte de sus integrantes.

Por otro lado, la comparación de las etapas de la organización nos permitió descubrir la dinámica de funcionamiento y transformación de estos emprendimientos de lógicas mixtas, así como los conflictos que pueden ser un obstáculo para su desarrollo, tanto en relación con las éticas dominantes, como con su vinculación a los otros subsistemas ya existentes (economía popular, mercado y Estado), y en los diversos niveles de análisis involucrados (micro-, meso- y macrosocial).

El proceso que atravesó la experiencia, integrado tanto desde el ámbito de lo económico, como de lo social y lo político, se manifestó como un indicio de construcción de la autogestión propia de las prácticas de la ESS, y nos ilustra sobre las características que debería tener esta moneda, situada en tiempo y espacio latinoamericanos.

En última instancia, y más allá de cualquier cálculo sobre la sustentabilidad futura de estas experiencias, creemos que resulta imprescindible registrar y evaluar este tipo de prácticas, para proveer a la futura construcción de desarrollos superadores. En este sentido, nos resulta necesario detenernos en los indicios que surgen de lo avanzado en la sección anterior.

2. Análisis de las dimensiones trabajadas a lo largo de la experiencia

La sistematización de las dimensiones estudiadas y su integración con los contenidos teóricos —desarrollados en los capítulos precedentes— nos permiten revisar con cierta perspectiva el proceso que atravesó la organización en la década y media analizada, con la intención de detectar los cambios efectivos que se hayan realizado en las disposiciones a producir, distribuir y consumir, así como los límites y las tensiones que enfrenta la experiencia, y que pueden ser de utilidad para las construcciones alternativas.

Para ello, trabajamos con indicios⁴ de la construcción y gestión de una moneda social que pueda atender a la sustentabilidad de experiencias económicas y sociales pensando en “otra economía” posible, los cuales analizamos en el Capítulo I, y para los que proponemos el siguiente agrupamiento:

- a. Indicios de autonomía y autogestión.
- b. Indicios de participación y gestión participativa.
- c. Indicios de solidaridad.
- d. Indicios de protección del espacio local y promoción del intercambio local.

4 En el sentido que le da Cris Fernández Andrada, como hallazgos iniciales que permiten ir redefiniendo los rumbos de la investigación. Véase Fernández Andrada, C. (2007), “Cooperativa UNIVENS: del encuentro de la política con el trabajo, importantes repercusiones psicosociales de la autogestión”, en Veronese, M. (org.), *Economía Solidaria y Subjetividad*. Buenos Aires, Altamira. El análisis de los indicios se sitúa dentro del horizonte que el historiador Carlo Ginzburg (1986) denomina “el paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas e indicios*, Barcelona, Gedisa.

- e. Indicios de un alejamiento de la lógica del mercado.
- f. Indicios de una transformación de la lógica del intercambio.

En nuestro análisis, hemos trabajado primero una sistematización de las dimensiones analizadas en relación con las diferentes etapas del desarrollo de la organización, para posteriormente integrarlos con las categorías definidas como indicios.

Dada la magnitud de las variables sistematizadas —comparando los tres períodos en los que dividimos la historia del Banco de Horas (1999-2000, 2001-2007 y 2008-2014)—, hemos decidido colocar este Cuadro 5 como un anexo (Anexo IV), para dedicarnos en el cuerpo del capítulo al análisis en profundidad de los indicios.

En este Cuadro 5, estudiamos seis dimensiones —divididas a su vez en veinticuatro subdimensiones—⁵ de análisis de la experiencia, vinculándolas con los indicios enumerados más arriba. Estas son las dimensiones analizadas:

- a. Origen del período organizacional.
- b. Características generales de la moneda.
- c. Características específicas de la moneda.
- d. Características del mercado por donde circula.
- e. Tipología de los participantes.
- f. Características organizacionales.

5 Véase Cuadro 5 en el Anexo IV.

Quedan pendientes, en esta sistematización, los temas que involucran la sustentabilidad que presentan estas experiencias de moneda social en su conjunto, así como su viabilidad en un planteo mesoeconómico, los cuales son revisados al final del capítulo.

Por último, en el Capítulo V, ensayaremos a modo de conclusión un delineamiento de las características que —para nosotros— convierten a la moneda social en una institución necesaria para la promoción de economías alternativas a la dominante.

3. Los indicios de promoción de la ESS

Hemos agrupado las principales dimensiones —desglosadas en el Anexo IV— en los seis tipos de indicios que estructuran los rasgos centrales de la experiencia, y que nos servirán para valorar las potencialidades de una moneda social que promueva la ESS.

La revisión de los aportes de la experiencia —organizada en las etapas de su desarrollo, en relación con los indicios que seleccionamos— nos obliga, dada su extensión, a plantear el siguiente cuadro a modo de ordenador, para luego desarrollar sus contenidos con todos los matices que nos ofrece el Banco de Horas en su historia. Decidimos, además, considerar solo los dos períodos finales, el de 2001 a 2007 y el de 2008 a 2014 porque en ambos ya se trabaja con la moneda papel y la tecnología del respaldo, a diferencia de la primera etapa, 1999-2000.

Cuadro 5: Los aportes de la experiencia en relación con los indicios.

Indicios	Dimensiones	2001-2007	2008-2014
Autonomía y autogestión	Creación y gestión de una moneda distinta a la oficial.	Moneda comunitaria con respaldo, que surge de una comunidad conformada previamente.	Moneda complementaria local con respaldo, que surge luego de diez años de sostener una escuela comunitaria.
	Ideología presente en la experiencia.	Su búsqueda de autonomía está expresada en su ideología: "un sistema que mejore los ciclos de producción y consumo de la comunidad".	Su objetivo de ayudar a la población más desprotegida de Capilla del Monte y dinamizar los intercambios locales a partir de la moneda.
	Características de la moneda.	Moneda con pretensión de alternativa.	Moneda complementaria.
	Construcción de lazos de confianza.	Prevalece la confianza jerárquica y ética. Propone su propia ética, diferente de la de mercado.	Prevalece la confianza metódica y jerárquica.
	Prosumidor.	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado.	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado.

Indicios	Dimensiones	2001-2007	2008-2014
Participación	Toma de decisiones.	Decisiones tomadas en Asamblea de manera formal por su constitución en cooperativa.	Toma de decisiones jerárquica, propia de una fundación. La gestión se centra en los líderes de la experiencia.
	De los sectores populares en la creación y la gestión de la moneda.	Existe participación de los sectores populares, aunque resulta parcial. La gestión de la moneda está muy centrada en los líderes de la experiencia.	Hay una mayor inclusión de los sectores populares en los proyectos que incorporan moneda social.
Solidaridad	Interna a la experiencia.	Dentro del grupo, explícita en su ideología. Búsqueda de las habilidades y saberes de cada uno y valoración de los trabajos no valorados por el mercado oficial. Intento de evaluación de las necesidades del grupo para orientar la producción.	La solidaridad dentro de la experiencia se desarrolla en el día a día del intercambio, tanto en las ferias como en la proveeduría del Banco, y ya se encuentra más afianzada por los años de experiencia.

Indicios	Dimensiones	2001-2007	2008-2014
	Con la comunidad ampliada local.	Desde su fundación ha previsto ocuparse de la población más empobrecida de Capilla del Monte, su dedicación es limitada pues su objetivo primario es sostener la escuela. Poca vinculación con el Estado municipal.	La solidaridad con la población empobrecida de Capilla se concreta a través de la utilización de los SOLES como promotores de nuevos emprendimientos y proyectos educativos. Mayor vinculación con el Estado municipal.
Protección al espacio local y promoción del intercambio local		Como resultado de la creación de una moneda con respaldo. Mercado cerrado para los socios.	Como objetivo explícito en esta etapa
Alejamiento de la lógica mercantil	Grado de dependencia del mercado oficial.	Baja: la proveeduría es parte de un mercado cerrado perteneciente a la experiencia.	Baja: la proveeduría constituye un mercado cerrado perteneciente a la experiencia y las ferias se realizan solo entre los integrantes de la fundación.

Indicios	Dimensiones	2001-2007	2008-2014
	Características organizacionales, proceso de búsqueda y definición de un tipo de asociación que los enmarcara.	Toma la estructura de cooperativa de servicios primero (1999 a 2006), y luego, de cooperativa de trabajo (2006 hasta la crisis).	Se transforma en una fundación a partir de 2008.
	Grado de concentración de la actividad.	Mercado centralizado en la proveeduría.	Mercado más descentralizado. Se desarrolla en la proveeduría y en las ferias en una relación cara a cara.
	Control de los precios	Existe control de precios. Precios en SOLES, siempre iguales o menores a los del mercado oficial.	Existe control de precios. Precios en SOLES, siempre iguales o menores a los del mercado oficial.
	Control de circulante	Respaldo del 100% en compromisos de trabajo como componente principal y donaciones como componente secundario. Operaciones de	Respaldo del 100% en donaciones como componente principal y compromisos de trabajo como componente secundario. Operaciones de

Indicios	Dimensiones	2001-2007	2008-2014
		expansión o restricción del circulante basadas en la experiencia. No existe creación secundaria de dinero (crédito).	expansión o restricción del circulante basadas en la experiencia. No existe creación secundaria de dinero (crédito)
Transformación de la lógica del intercambio	Prosumidor	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado.	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado.
	Racionalidad mixta	Racionalidad mixta predominante recíprocaritaria: sistema de intercambio mixto, predominio del carácter recíprocaritario frente a la lógica redistributiva y de mercado.	Racionalidad mixta predominante redistributiva: sistema de intercambio mixto, predominio del carácter redistributivo frente a la lógica recíprocaritaria y de mercado.
	Cambios en la percepción del dinero	Uso no capitalista de la moneda: respaldo en su mayoría compuesto por compromisos de trabajo. - Funda la confianza sobre la moneda. - Permite la valoración de los trabajos no va-	Uso no capitalista de la moneda: respaldo en su mayoría compuesto por gestión de donaciones. - Dinamiza los intercambios. - Permite la valora-

Indicios	Dimensiones	2001-2007	2008-2014
		<p>valorados por el mercado, pero sí por parte de la comunidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desalienta el atesoramiento por el vencimiento de los compromisos de trabajo. - Restituye el poder de decisión sobre lo valioso para la comunidad a sus miembros. 	<p>ción de los trabajos no valorados por el mercado, pero sí por parte de la comunidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Por la abundancia de donaciones, en este período se pueden subsidiar más emprendimientos y acciones ciudadanas.
	Cambios en la forma de consumir	<ul style="list-style-type: none"> - A partir de la figura del prosumidor y de la moneda. - Incremento de la plasticidad en el consumo. - La lógica de lo suficiente se opone a la lógica de la escasez. 	<ul style="list-style-type: none"> - A partir de la figura del prosumidor y la moneda - La lógica de lo suficiente expresada en compras periódicas pequeñas: producir y comprar lo necesario, día a día.
	Cambios en la forma de producir	<ul style="list-style-type: none"> - Se crea demanda para bienes no valorados por el mercado tradicional. - Se intenta proyectar la producción a partir de las necesidades para cada año (inconcluso). 	Se intenta promover experiencias y emprendimientos a partir de los valores de la comunidad sustentable

Indicios	Dimensiones	2001-2007	2008-2014
	Cambios en la forma de distribución e intercambio.	<ul style="list-style-type: none"> - Intercambio centralizado en la proveeduría; el control de precios restituye formas previas a la del "mercado total capitalista". - Intenta crear un mercado autosustentable (inconcluso). 	Intercambio en la proveeduría y, cara a cara, en ferias; restituye formas previas a la del "mercado total capitalista".

A partir de esta sistematización, realizaremos una evaluación de los aportes de cada etapa de la experiencia en relación con los indicios más relevantes -a la luz de los valores presentes en los emprendimientos de la ESS-, para luego reflexionar sobre los límites y la sostenibilidad de estas experiencias, proyectadas ya a la moneda social en general.

3.1. Autonomía y autogestión

Las construcciones autogestivas se sostienen en procesos que llevan largos períodos de desarrollo, con ejes de diferenciación dinámicos y etapas de construcción comunitaria donde, a partir de la práctica en proveer a la satisfacción de las necesidades, se van delineando los valores que sustentan la experiencia y le permiten reconocerse como algo nuevo.

En este sentido, los SOLES de Capilla del Monte intentan ir más allá de la dinamización del mercado local,

promoviendo una ética diferente a la capitalista: oponen la lógica de lo “suficiente” a la de la “escasez” proponiendo la construcción de un sistema económico alternativo que considere las necesidades legitimadas por la propia comunidad, frente a la figura del insaciable homo economicus.

Esta construcción presenta un horizonte utópico orientado hacia la “emancipación social”⁶ que utiliza como faro y que, a nuestro entender, resulta relevante para las experiencias que intentan alejarse de la lógica dominante, donde el proceso debe construirse y revisarse en cada etapa. El avance desarticulado de la organización y la heterogeneidad en la apropiación de los valores promueven tensiones entre los objetivos colectivos y las estrategias individuales, y muchas veces pueden acarrear la crisis de la experiencia.

3.1.1. Autonomía y autogestión en las diferentes etapas de la experiencia analizada

La misma organización de cuarenta familias para crear una escuela de educación por el arte, en la cual sus niños pudieran educarse de manera diferente a la ofrecida tanto por el Estado como por el mercado, devela un fuerte componente de autonomía y autogestión del grupo inicial, y de la organización de los primeros años de la gestión de la escuela y el Banco de Horas (1998-2000) que resulta ciertamente significativa.

Posteriormente, en ambos períodos estudiados (2001-2007 y 2008-2014) la búsqueda de la autonomía y la autogestión continuaron siendo un importante componente de la organización: en un caso, orientado hacia un objetivo específico, el sostenimiento de la escuela de educación por el arte; y en el otro, encaminado hacia la complementación de procesos de desarrollo local, dinamizando los intercambios

6 Véase nota al pie N° 68 en Capítulo I.

entre los socios y la atención de la población más desprotegida de Capilla del Monte, a partir del dispositivo de la moneda social.

Sin embargo, dada la complejidad de la construcción y el desarrollo desarticulado de la reflexión sobre los valores que iban sosteniendo la experiencia, en la etapa 2001-2007 surgieron tensiones y una importante diferenciación entre los objetivos organizacionales de la escuela y el Banco de Horas, lo que promovió una lógica de diferenciación-enfrentamiento-ruptura⁷ que llevó a la crisis de 2006-2007.

En ambos períodos entendemos, además, que el proceso de autonomización se vio demorado por los problemas concernientes al liderazgo y la participación en la gestión de la organización, que desarrollaremos en detalle más adelante.

En relación con las lógicas dominantes en ambos períodos, debemos recordar que los logros en términos de autonomía y autogestión del grupo que conforma la experiencia no fueron los mismos cuando predominaba la lógica de la reciprocidad (período 2001-2007), que cuando lo hacía la lógica redistributiva (período 2008-2014).⁸ En este sentido, las construcciones alternativas basadas en la reciprocidad generaron lazos que permitieron avanzar más rápidamente en la construcción de autonomía.

Además, en el período final de análisis de la experiencia (2008-2014), parte de la construcción autogestiva del grupo fue resignada por la necesidad de orientar la búsqueda hacia un objetivo particular: proveer al bienestar de los sectores populares de Capilla del Monte. En este sentido, quedaron más diferenciadas las áreas del Banco de Horas y las ferias —en las que la construcción autogestiva

7 Que también se dio, por otros motivos, en el desarrollo de las grandes redes de trueque en la Argentina, como muestra Hintze (2003).

8 Véase Capítulo IV.

continuaba—, por un lado, y el área de promoción del desarrollo local —en la que la organización de los planes y proyectos estaba en manos de Marcelo Caldano y Susana Carlos—, por otro.

Sin embargo, el cambio del predominio de las relaciones recíprocitarias a la redistributivas fue realizado en un momento en el que el ciclo macroeconómico lo exigía para la supervivencia de la experiencia, ya que desde 2007 —el comienzo del ciclo de recuperación y crecimiento— hubo una menor cantidad de población con problemas de trabajo y un consecuente incremento sustancial en las donaciones realizadas a la organización.

Este cambio permitió consolidar la idea de que estas experiencias pueden generar estrategias que les permitan independizarse del ciclo económico y organizarse —en momentos de crecimiento económico— en la promoción del desarrollo local y la atención de las poblaciones en las que las políticas sociales no llegan o no alcanzan.⁹

3.2. Participación

La participación resulta una característica esencial, ya que permite, a través de la creación y gestión comunitaria de la moneda, apropiarse de su esencia y lograr un efecto desfetichizante, que empodera a las organizaciones que trabajan con este instrumento.

La participación permite desnaturalizar las prácticas impuestas por el mercado oficial y construir procesos de creciente autonomía sustentables en el tiempo.

A través de los procesos participativos con que se trabaja en la creación y gestión de una moneda social, se puede

9 Esta afirmación puede corroborarse, a su vez, al estudiar las experiencias de las "nuevas monedas comerciales ciudadanas" francesas. Véase Anexo V.

recobrar la dimensión política de la ESS, ya que la comunidad se construye como espacio de convivencia, de apertura y de discusión.

Estas experiencias que surgen desde construcciones comunitarias (llamadas en la jerga técnica modelos down-top, “de abajo hacia arriba”) resultan más sustentables que los modelos propuestos desde las políticas públicas focalizadas, ya que se orientan en la coproducción a partir de los recursos de la comunidad —su tiempo, habilidades y recursos ociosos— permitiendo una relación igualitaria entre sus integrantes, como plantean Bos y Booth (2015).

En esta etapa del capitalismo donde a la concentración y centralización de la riqueza generada por el sistema se contraponen la creación de un conjunto cada vez más amplio de excluidos (aquellos que ya no podrán volver al mercado formal), las monedas comunitarias pueden ser utilizadas para dinamizar el tejido social y asegurar que todos los grupos de personas tengan las mismas posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas a nivel local.

Conviene dejar claro que las monedas sociales, por sí solas, no pueden solucionar desigualdades sociales, económicas y políticas. Estas son cuestiones macroestructurales que requieren cambios en esa esfera. Sin embargo, las monedas complementarias ofrecen una herramienta importante para enfrentar algunos efectos de la exclusión social.¹⁰

Además de la satisfacción de las necesidades, implicarse en estos circuitos ofrece la oportunidad de crear nuevas relaciones, nuevos talentos, y recrear las capacidades de producir algún bien o servicio. El trabajo en este tipo de proyectos también resulta valioso para el resto de la

10 Un ejemplo muy actual son las monedas que han surgido en los campos de inmigrantes refugiados, especialmente en Italia y Grecia, para que estos postergados, muchos de los cuales llevan gran cantidad de tiempo en los campamentos, puedan realizar intercambios internos.

comunidad porque moviliza “el talento y las capacidades” de los ciudadanos. De esta manera, las transacciones en moneda pueden promover nuevas actividades, ya que las personas buscan nuevas formas de ganar y gastar la moneda, y de crear nuevas relaciones con los servicios locales, tanto públicos como privados, lo cual genera un efecto multiplicador de la actividad económica, como lo vimos en la experiencia del Banco de Horas.

La participación permite el crecimiento de las redes y las relaciones de confianza dentro de una comunidad, responsables de formar las bases de la vida social y nutrir el sustrato sobre el que la economía local crece.

Sin embargo, no debemos olvidar que una moneda social pensada para promover la ESS debe permitir la creciente integración de las actividades económicas en procura del desarrollo “desde lo local”, enfocado en la búsqueda de un subsistema de ESS que coexista con el subsistema Estado y el subsistema mercado.¹¹ Esto nos recuerda que la opción por la construcción de la ESS es integral, y no —como algunos intelectuales la califican— “una economía de pobres para pobres”.

3.2.1. La experiencia del Banco de Horas

Aunque en el comienzo (período 1998-2000) se trabajó de manera totalmente participativa, en especial en la organización de lo que sería la escuela y su financiamiento, en los siguientes períodos se verifican dificultades en relación con la participación.

En el período 2001-2007, las decisiones se toman en asamblea, característica propia de una cooperativa (recordemos que la organización se desarrolló hasta 2006 como

11 El término *subsistema* esta utilizado en el sentido de Coraggio, J. L. (2007). “La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI”, *Los Socialismos del Siglo XXI. Revista Foro*, núm. 62, Bogotá.

cooperativa de servicios y luego se transformó en cooperativa de trabajo). Aun así, existieron quejas, por parte de los líderes de la experiencia sobre el grado de participación y compromiso de los otros integrantes, en especial, los docentes, como ya fue descrito en el Capítulo III.

Esta se constituyó en una de las razones por las que, en este período, no se logró pasar de una gobernanza de tipo misionero a una por ajuste mutuo (que implica la toma de decisiones más participativa y es el paso obligado en una estructura de tipo cooperativo). La fuerte tensión entre liderazgo y participación fue uno de los motivos que, al impedir una comunicación fluida, decisiones conjuntas y una apropiación homogénea de los valores y objetivos organizacionales, obstaculizó la construcción cooperativa y terminó en la posterior crisis.

Debemos recordar que toda organización de esta clase se origina a partir del sueño de unos pocos que luego arrastra al resto de la comunidad, por lo cual los liderazgos carismáticos resultan ser comunes a estas experiencias. Pero a medida que se van produciendo cambios en la apropiación y discusión de la ideología y de las herramientas, y se generan reflexiones que cuestionan parcialmente el liderazgo establecido, estas organizaciones suelen iniciar una transición hacia estructuras donde las decisiones son mayoritariamente consensuadas, y nuevos actores comienzan a asumir responsabilidades.

La dificultad en la promoción de la participación para la cocreación del emprendimiento se confirma con la forma adoptada por la organización en 2008-2014, una fundación en la cual los objetivos delineados por los socios fundadores no pueden ser puestos en discusión, lo que asegura el seguimiento de las metas originales de la experiencia. En este tipo de organizaciones, la toma de decisiones es jerárquica.

Sin embargo, aunque organizacionalmente la Fundación SOL tiene una estructura vertical, en relación con los emprendimientos y experiencias que promueve, mantiene una orientación hacia la democracia en la toma de decisiones y la asociatividad.¹²

3.3. Solidaridad

Dada la dificultad intrínseca que entraña el concepto de solidaridad, hoy todavía en disputa, su utilización en el ámbito de la ESS y particularmente en la experiencia estudiada, decidimos realizar un apartado para intentar esclarecer el sentido con el que nosotros lo trabajamos:

Apartado N° 7

Solidaridad en el sentido de la ESS

Para Jean Louis Laville (2009), el concepto moderno de solidaridad remite a dos proyectos diametralmente opuestos: la *solidaridad filantrópica*, que implica considerar una sociedad ética en la cual los ciudadanos, motivados con el altruismo, cumplen sus deberes unos hacia los otros voluntariamente; y la versión de la solidaridad como principio de democratización societal, que llamaremos *solidaridad democrática*, y que es la versión de la solidaridad como principio de democratización societal que resulta de acciones colectivas.

La solidaridad filantrópica puede relacionarse, como plantea Lisboa (2004), con el advenimiento de la modernidad y la posibilidad de la autonomía del sujeto frente a la comunidad. En ella, surge una naturalización de la desigualdad que rompe con la idea de la semejanza entre los seres humanos y debilita la solidez del cuerpo

12 Esta aparente contradicción es común en el desarrollo de las organizaciones del Tercer Sector en Europa. El Tercer Sector es aquella esfera de la economía compuesta fundamentalmente por entidades sin fines de lucro. Una entidad sin fines de lucro es una organización que no redistribuye sus beneficios a sus propietarios y accionistas, sino que los reinvierte en la entidad misma para seguir cumpliendo sus objetivos fundacionales. Muchas de las organizaciones del Tercer Sector se ocupan, a través de proyectos asociativos, de promover la organización de la población urbana más desprotegida.

social. La solidaridad de los modernos se restringe al mundo de lo privado y de la intimidad —circunscrita a las prácticas caritativas—, y a las formas racionalizadas institucionales corporativas mediadas por el Estado o los sindicatos, que Durkheim (1987 [1893]) llama “orgánica”, y es más débil que la solidaridad de los antiguos, la comunitaria, denominada por Durkheim como “mecánica”.

Esta solidaridad filantrópica tiene como característica aplicarse a la cuestión de la “urgencia” y la preservación de la paz social, ayudando a los pobres a partir de acciones paliativas. De esta manera, la dádiva puede convertirse en un instrumento de poder y dominación, ya que existe la amenaza de una “dádiva sin reciprocidad”. En este caso, la única contrapartida que sería posible es la gratitud sin límites, la cual establece una deuda que los beneficiarios jamás pueden honrar y un vínculo de dependencia personal que coloca a los donatarios en situación de inferioridad. Existe entonces un dispositivo de jerarquización social y de mantenimiento de las desigualdades apoyado en las redes societarias de proximidad.

En cambio, la segunda forma de solidaridad, la democrática, se basa tanto en la ayuda mutua, como en la expresión reivindicativa, procurando alcanzar la autoorganización y el movimiento social a la vez. Esta segunda versión supone una igualdad de derechos entre los involucrados. Con base en la libertad de acceso al espacio público para todos los ciudadanos, se dedica a profundizar la democracia política mediante una democracia económica y social. La solidaridad democrática demuestra un rechazo a la posición liberal, que reduce el vínculo societario al intercambio contractual (Laville, 2009).

En la sociedad actual, dados los obstáculos que existen para la obtención de un trabajo digno, la solidaridad no puede limitarse solamente a las protecciones vinculadas al empleo asalariado en un ámbito nacional, como lo hizo el Estado de bienestar. Por otro lado, los problemas ecológicos no pueden ser combatidos sin la intervención de negociaciones internacionales. Entonces, se debe considerar, además de la expansión de la solidaridad horizontal con relación a los pobres, la consideración de la solidaridad vertical (entre las generaciones). Se requiere una intensificación de la solidaridad a partir de esos dos ejes, implícitos en la idea de desarrollo sustentable y en la de comunidad sustentable que trabajamos en el Capítulo III.

En el proyecto basado en el regreso de la sociedad filantrópica, las variables sociales y ecológicas constituyen externalidades. Partiendo de esta concepción de empresa privada, es la responsabilidad social empresarial la que propone frente a nuevas regulaciones por parte del Estado. Todo se resolvería en una vía basada en el voluntariado de la conducta ética.

La concepción democrática de solidaridad, en cambio, inserta la economía en su pa-

pel de medio destinado a alcanzar los fines de justicia social y sustentabilidad ecológica. Esta idea se encuentra claramente vinculada a la mirada sustantiva sobre la economía, como la plantea Polanyi (1977), e implica que se aseguran empíricamente al menos dos condiciones con respecto a las instituciones económicas: la primera sería que debería existir un conjunto de reglas cuyo objetivo sea "socializar" al mercado y restringir su acceso a dotaciones limitadas de recursos no renovables, lo que implica arbitrajes públicos con la intención de inscribir el mercado en el orden democrático. En segundo lugar, un desarrollo sustentable solo puede ser traducido en avances constatables en la revitalización de los ámbitos no mercantiles y no monetarios, articulados a mercados regulados.

A la pluralidad de las lógicas económicas, debemos integrar el vínculo de la economía con su medio social y natural, tal como lo desarrolla el abordaje de Polanyi (1992, [1957]) expuesto en el Capítulo I.

Como plantea Melo Lisboa, existen en la actualidad señales de agotamiento de una modernización radical, por lo cual se diluye la diferenciación entre la dimensión personal y la macrosocial, y se entrelazan nuevamente lo subjetivo y lo objetivo, la razón y la emoción, la economía y la solidaridad.

El reconocimiento actual de la *economía solidaria* indica que la solidaridad deja de ser un adjetivo descartable o restringido a las relaciones personales, y se presenta como eje de un proyecto societario alternativo al capitalismo, en el cual la transformación social resulta en un rechazo ético político, y no es meramente un hecho que proviene directamente del desarrollo de las fuerzas productivas, las contradicciones objetivas, de la fuerza de las armas o de un resultado electoral. Es decir: la ética es una dimensión fundamental de la acción política. (Melo Lisboa, 2004).

Sin embargo, aún no es posible romper con las prisiones conceptuales que sometieron la realidad al juego de los opuestos (igualdad *versus* libertad; izquierda *versus* derecha; amigo *versus* enemigo; cooperación *versus* competencia), y que llevaron a la escisión entre las esferas de la justicia, de la libertad y de la solidaridad (Melo Lisboa, 2004).

Hoy en día existe, todavía, una disputa sobre el sentido de la solidaridad, la cual muchas veces solo está desarrollada en el discurso.

La solidaridad relega el plano subjetivo e interpersonal y se alza políticamente como una nueva racionalidad diferenciada de la razón cartesiana-economicista moderna, interactuando y reestructurando el espacio público y el mercado, superando el dualismo social y rompiendo con la dicotomía banal entre la igualdad y la libertad. Pero, por el momento, la solidaridad es un campo de disputa entre diversos actores, y la resultante puede estar asegurada apenas en el discurso y las buenas intenciones, desembocando en una sociedad de libertad (para pocos), desigualdad (cada vez mayor) y en un gran simulacro de solidaridad. (Melo Lisboa, 2004).

Nosotros intentamos trabajar desde la idea de la solidaridad democrática, dentro de la mirada sustantiva de la economía, como planteamos en la introducción, y considerando los límites que la disputa discursiva y el proceso transicional le imponen.

3.3.1. La experiencia del Banco de Horas

La construcción de solidaridad en la experiencia del Banco de Horas Solidario en la etapa 2001-2007 se expresó como un objetivo explícito y se trabajó hacia dentro de la experiencia a partir de la lógica cooperativa. Se hizo evidente en la valoración de los trabajos no valorados por el mercado, lo que generó un lazo social allí donde el mercado provocaba exclusión. También en la construcción y gestión conjunta, entre padres y docentes, de la escuela de educación por el arte.

Existía un compromiso hacia fuera, hacia la comunidad ampliada del pueblo que se expresaba en la atención de la niñez y la juventud en riesgo (la participación, por ejemplo, en diversas mesas de la niñez y de la infancia, y en los

programas de desarrollo local del Municipio),¹³ a la que se forma en los principios cooperativos y se incorpora al mercado de los SOLES.

En la segunda etapa (2008-2014), predominó la expresión solidaria hacia afuera, ya que, sin tener que sostener la escuela, la Fundación SOL se dedicó explícitamente al trabajo con los sectores populares de la localidad. Internamente, se daba en el día a día del funcionamiento de la proveeduría y las ferias.

La solidaridad como valor de la organización expresaba su impronta democrática en la construcción de autonomía y en la ampliación de los derechos ciudadanos que sus acciones determinaban.¹⁴

Aun así, y siendo una práctica en progreso, creemos que su evolución se encuentra en directa relación con la vinculación siempre conflictiva entre solidaridad y autonomía, para nosotros también opuestos complementarios (como plantea Melo Lisboa, 2004), lo cual obliga a prestar constante atención a esta relación.

3.4. Protección del espacio local y promoción del intercambio local

En épocas de crisis, los bancos comerciales reducen sus préstamos a pequeñas y medianas empresas, aun cuando muchas de ellas sean emprendimientos que comulgan con los valores de la Economía Social y Solidaria, y dejan numerosas experiencias en la necesidad de sistemas de créditos alternativos. Las iniciativas de monedas complementarias pueden ayudar a estas experiencias a apoyarse

13 Véase Capítulo II.

14 Véase Capítulo III, en relación con las diversas acciones para la comunidad parte de la organización y con la comunidad ampliada de Capilla del Monte.

financieramente entre ellas, dando y recibiendo créditos para el intercambio de bienes y servicios dentro de la red comercial, reduciendo su necesidad de efectivo y, por lo tanto, de los bancos (Lietaer y Kennedy, 2010).

Como hemos desarrollado en el Capítulo I, muchos sistemas de monedas complementarias han surgido, históricamente, como sustitutos del dinero convencional cuando había escasez de este en circulación. Las monedas complementarias no solo pueden aportar un incremento en el flujo de caja, sino que también pueden funcionar en sustitución de los medios de transacción, cuando los medios usuales, por ejemplo, la moneda oficial, son más escasos o no resultan accesibles a los emprendimientos.

De esta forma, las monedas complementarias pueden incrementar las transacciones dentro del espacio local, promoviendo el desarrollo de experiencias que, trabajando solo con la moneda oficial, deberían cerrar sus puertas. Este es uno de los sentidos desde los cuales las monedas sociales y complementarias pueden integrarse como instrumentos que promueven el desarrollo local.

3.4.1. La experiencia del Banco de Horas

La facilitación de los intercambios de bienes producidos por la comunidad es un objetivo que se ha cumplido a nivel local en el caso de los SOLES. El impacto en la promoción del desarrollo local no ha sido verificado como relevante a nivel del Municipio, en especial porque aun teniéndolo como objetivo, la población elegida no es la más dinámica en términos convencionales de desarrollo.¹⁵ La dificultad en la vinculación con el

15 En este sentido, se ve claramente la necesidad de redefinir los términos en los que se analiza el desarrollo local, considerando otros indicadores que den cuenta de la mejora del bienestar de las familias de menores recursos, entre otros.

Estado municipal ha sido otro elemento que ha retrasado e invisibilizado el impacto.

Aun así, el Banco de Horas se ha implicado activamente en las propuestas de desarrollo local generadas por el Municipio: por ejemplo, en el período 2001-2007, ha participado del Proyecto de Desarrollo Local del Municipio de Capilla del Monte, como actor dentro de varias mesas de trabajo.

En la etapa de 2008 a 2014, la fundación se ha focalizado en la dinamización del espacio e intercambio locales, a partir de varios proyectos en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y el propio Municipio, los cuales han sido descriptos en los Capítulos II y III. En este sentido, han promovido experiencias de producción de bienes y prestación de servicios que priorizaban la moneda social en su carácter de complementaria, incorporándose así a proyectos de una envergadura mayor para la dinamización del desarrollo local.

La vinculación con otras redes de trueque y otras organizaciones de la ESS es un problema aún no abordado por la experiencia, que no se piensa a sí misma, más allá del desarrollo de la comunidad ampliada de Capilla del Monte. En nuestra forma de concebir la moneda social, esto representa un límite para el desarrollo “desde lo local”, que problematizamos algunos apartados más adelante.

3.5. Alejamiento de la lógica mercantil

En Capilla del Monte, la centralización de los intercambios en la proveeduría de la organización, así como el mecanismo de respaldo de los SOLES en donaciones y horas de trabajo comprometidas, contribuyen a la coexistencia de la reciprocidad y la redistribución, en una novedosa configuración de lógicas mixtas.

Por otro lado, la regulación de los precios y de la circulación de los SOLES —que se realiza periódicamente en la proveeduría y en las ferias— facilita el control social de los intercambios, característica propia de los mercados solidarios, como analizamos en el Capítulo I.

El alejamiento de la lógica mercantil se expresa también en la valoración de los trabajos que no son valorados por el mercado formal, como describimos en el Capítulo II, en el racionamiento de los bienes de mucha demanda (por ejemplo, alimentos frescos), en la búsqueda de la oferta de los bienes esenciales para la satisfacción de las necesidades de su comunidad, etcétera.

En relación con las etapas, en 2001-2007, el mercado estaba más centralizado, ya que los intercambios ocurrían solo en la proveeduría, lo cual permitía un mayor control del circulante y de los precios. En la actualidad, los intercambios también se realizan en las ferias y promueven la relación cara a cara de los asociados, con precios regulados por la intervención de los organizadores, quienes, a cargo de la proveeduría, compran o venden algunos bienes necesarios, para controlar su precio.

La búsqueda constante de una forma de organización asociativa que los represente también muestra su alejamiento de la lógica mercantil, ya que las formas que la sociedad reconocía no se adecuaron a lo que la organización, en sus diferentes etapas, necesitaba.

Recordemos que, en el inicio, se constituyeron como una cooperativa de servicios (conformada por los padres y los docentes de la escuela) para promover la toma de decisiones horizontales, así como abarcar los servicios prestados por la escuela, el Banco de Horas y los emprendimientos asociados para sostener financieramente la actividad educativa. La vocación de intervención hacia la comunidad más necesitada de Capilla del Monte, aunque igualmente

desarrollada, no entraba dentro del marco de este tipo de asociación, ya que una cooperativa trabaja principalmente para el beneficio de sus propios miembros.

En 2006, el cambio a una cooperativa de trabajo fue realizado para dar a los docentes de la escuela mayor capacidad de decisión sobre los temas de la institución sin que tuvieran que intervenir necesariamente los padres, como en el período anterior. Sin embargo, meses después de este cambio, la escuela se separó de la organización y comenzó un trayecto propio dentro del mercado formal.

La constitución de una fundación en 2008 permitió que se respetaran los fines por los que había sido creada, pero no refleja la forma asociativa y participativa que desarrolla en las experiencias y emprendimientos que promueve.

Estas dificultades para encontrar una forma asociativa que las contenga no es particular de la Cooperativa y Banco de Horas Olga Cossetini, sino que se verifica en la mayoría de las nuevas experiencias que forman parte de la ESS, las cuales no encajan en las formas asociativas tradicionales.

3.6. Transformación de la lógica del intercambio

Para comprender la forma que adoptan las transformaciones en la lógica del intercambio en organizaciones que trabajan con moneda social, resulta interesante utilizar como referencia el trabajo de Ariane Tichit de 2015, ya que es uno de los primeros documentos que, a partir de una metodología de tipo cuantitativo, analiza los cambios en las representaciones sociales dentro de los grupos u organizaciones que utilizan monedas locales complementarias.

Partiendo de la idea de que solo las prácticas sociales tienen efecto real en el cambio de las representaciones sociales, Tichit (2015) examina —a partir de una encuesta a una experiencia de moneda complementaria en Francia, en la

región de Puy-de-Dôme— en qué medida los integrantes tienen una percepción del dinero diferente de la de otros ciudadanos, analizando sus representaciones sociales de la moneda.

Los resultados de esa encuesta —que concuerdan en gran parte con lo trabajado en campo con nuestra experiencia— muestran que aquellas organizaciones que trabajan con monedas complementarias le otorgan a esta una representación portadora de muchas más significaciones y valores que otros ciudadanos.

Además, la estructura de sus representaciones revela también que asocian menos la moneda a las instituciones oficiales, al símbolo del Estado soberano, al empleo y los salarios. Asimismo, expone su visión contestataria del sistema estándar al cuestionar la soberanía monetaria del Estado y los acerca al concepto de renta básica universal, que hoy se está proponiendo desde diversos grupos de activistas e intelectuales, como alternativa a un trabajo asalariado cada vez más escaso.

Su hipótesis es consistente con nuestra mirada, ya que plantea que, si las monedas locales logran modificar las representaciones sociales, en última instancia podrían ser portadoras de modificaciones en el comportamiento de los ciudadanos y cambios en la sociedad, como afirmábamos con Lietaer (2005) en el Capítulo I.

Más allá de las modificaciones en la concepción del dinero y del Estado y una visión más clara de la diferencia entre “empleo” y “trabajo”, como plantea Arendt (1958), la construcción de un nuevo lazo social —en relación con la internalización de los cambios sostenidos sobre las formas de consumir y producir— resulta parcial en la experiencia.

Sin embargo, podemos nombrar algunas transformaciones que van en esa dirección:

- a. La utilización de una moneda social comunitaria y con respaldo —como tecnología monetaria en los SOLES— ha permitido que el camino hacia una economía más integrada dentro de lo social (como lo plantea la mirada sustantiva desarrollada por Polanyi (1992, [1957]) se acelerara en relación con las experiencias de ESS que trabajan con trueque simple o con moneda oficial, tanto con respecto al afianzamiento de la figura del prosumidor, como a los cambios que se generaron en las disposiciones frente al consumo y la producción.

La utilización de la moneda oficial, produce que los emprendimientos de ESS se vean restringidos por dos factores: en primera instancia, la escasez que esta moneda presenta en los sectores populares y, por lo tanto, la dificultad de realizar los intercambios; y por otro, la constante interferencia de la lógica mercantil capitalista en sus construcciones.

- b. La figura del prosumidor, presente en las dos etapas reseñadas, impulsa además la recuperación de las capacidades productivas olvidadas y genera una mayor autonomía frente al trabajo remunerado.
- c. La combinación de lógicas mixtas en el desarrollo de la experiencia, propia de los emprendimientos económicos alternativos (Laville, 1994) resultó predominantemente recíproca en el período 2001-2007, y preponderantemente redistributiva en la segunda etapa (2008-2014). Este cambio permitió a la organización sobrevivir a los vaivenes de ciclo económico, contradiciendo la característica eminentemente anticíclica con que se caracteriza a la moneda social en la mayoría de los estudios académicos actuales.

Este cambio en la combinación de lógicas trajo aparejadas transformaciones en la esencia del respaldo, que fue en la primera etapa (de contracción macroeconómica) sostenida en compromisos de trabajo, mientras que en la segunda (un ciclo macroeconómico más expansivo), en una afinada gestión de donaciones.

- d. Con respecto a la conducta del consumidor, se verifica una transformación que cuestiona el basamento del pensamiento económico dominante en la actualidad:¹⁶ sus transacciones se desarrollan a partir de la lógica de *lo suficiente*.¹⁷ Esta se opone a la lógica de la escasez —propia del *homo economicus*, y ya reseñada en el Capítulo I— y se expresa en un cambio en la forma de consumir, basado en compras periódicas pequeñas, lo necesario para el día a día, rechazando, por ejemplo, la acumulación de bienes.
- e. Respecto de los cambios en la relación social de producción, se ha intentado organizar la provisión de bienes y servicios para que atienda a las necesidades de los socios, lo cual fue especialmente necesario en la etapa 2001-2007, cuando era prioritario ofrecer los bienes que necesitaban los docentes, que cobraban una parte de sus salarios en SOLES. En la segunda

16 Recordemos que hoy “un buen ciudadano”, es “un buen consumidor”, afirmación realizada por varios intelectuales, estadistas y hasta presidentes latinoamericanos, quienes restringen la construcción de ciudadanía a las necesidades de acumulación del capital.

17 Nos recuerda también la descripción que realiza magistralmente Godelier (1974) de la moneda de sal de los baruya, en la cual plantea que la mirada sobre el valor en esta tribu no está sostenida en la cantidad de trabajo ni en la escasez, sino en la “necesidad colectiva”, que es la que finalmente determina cuánto y qué se habrá de producir. En esta afirmación interroga la validez de las dos teorías del valor clásicas en economía (las teorías del valor trabajo y del valor utilidad), cuestión que desde otro lugar retoman Aglietta y Orléan (1990 [1982]). Véase Capítulo I.

etapa, la producción se guio por los principios de la Comunidad Sustentable, como fue enunciado en el Capítulo III.

- f. La forma de la distribución de los bienes, tanto en el intercambio centralizado en la proveeduría en la etapa 2001-2007, como en la incorporación de la relación cara a cara —propia de las ferias de la segunda etapa—, configuró modos de intercambio diferentes de los del mercado dominante, desalentó el anonimato y promovió la creación vínculos más fuertes y personalizados entre los prosumidores.

- g. Por último, la valoración del trabajo como respaldo último de la moneda, lo cual restituye el poder de decisión sobre lo valioso para la comunidad a sus propios miembros, así como el vencimiento (de los compromisos de trabajo) que promueve la circulación, nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS, que encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para sus nuevas formas de organización. De esta manera, las transformaciones analizadas, aunque incompletas, configuran usos de la moneda que consideramos significativos para promover una mayor sustentabilidad en los proyectos de ESS.

4. Límites de la experiencia analizada

Los siguientes aspectos configuran situaciones, en la mayoría de los casos, no resueltas por la experiencia estudiada. Tampoco lo han sido, en general, por los demás sistemas de moneda social, ni por la mayoría de los emprendimientos

de la ESS que conocemos. De esta manera se constituyen en desafíos para nuestra especialidad.

A partir del estudio de algunas experiencias de monedas complementarias de otras partes del mundo, especialmente del ámbito de las monedas francesas —gracias a una estancia doctoral que realicé en 2013, dirigido por Bruno Théret, en París—¹⁸, intentaremos esbozar algunas posibles salidas, limitadas, desde ya, por las diferencias que surgen en las mismas experiencias estudiadas y por trabajar con sociedades diferentes.

4.1. La construcción dentro de lo local, hacia lo meso- y lo macroeconómico

La proyección futura de estas experiencias se halla condicionada —como todo otro emprendimiento de la ESS— por la posibilidad de pasar del nivel local de organización al mesoeconómico, un nivel de asociación entre las diferentes unidades microeconómicas. Por ejemplo, la integración de las experiencias de moneda social en redes, que permitan la circulación más allá del nivel local.¹⁹ La experiencia

18 *International Journal of Community Currency Research*, vol. 19, 2015. Section D 1-X. French complementary currency systems: exploring contributions to promote social currency Argentina. *International Journal of Community Currency Research* 19 (D) X-X. www.ijccr.net ISSN 1325-9547. Este documento es producto de mi estancia doctoral en París, la cual surgió a partir de la riqueza de experiencias de monedas complementarias que observé en el Congreso sobre Monedas Complementarias realizado en Lyon, al que asistí en 2011. Las experiencias presentadas en este congreso me llevaron a preguntarme por las diferencias entre las construcciones de monedas sociales en el Norte y en el Sur. Al año siguiente, pude realizar una estancia doctoral de seis semanas que me permitió estudiar estas monedas con mayor profundidad y encontrar algunas innovaciones que podrían ayudar a la dinámica de las monedas sociales en América Latina. Es por ello que en esta sección desarrollaré algunos ejemplos referidos a monedas complementarias francesas, en forma particular.

19 Aunque ésta se precisa como una situación necesaria para su ulterior desenvolvimiento, no existe realmente certeza sobre el rumbo que puedan tomar estas nuevas prácticas asociativas, tanto en su integración, como en la futura vinculación con el estado y el mercado.

del trueque argentino llegó a este nivel de funcionamiento mesoeconómico, pero no logró sostenerse en el tiempo dado el nivel de fragmentación social al que llevó la crisis de 2001-2002 en nuestro país (véase Hintze, 2003).

En la actualidad, estas experiencias se mueven en su territorio y su objetivo se centra en el desarrollo local. En el caso de Capilla del Monte, aunque se planteaba, en su inicio, la creación de “un sistema económico que mejore los ciclos de consumo y producción local de recursos”, la experiencia no ha tenido integración más allá de la propia comunidad.

Para nosotros resulta un límite no madurado por estas prácticas, que aún no se conciben a sí mismas en un marco de desarrollo más amplio que sirva como base para la acción colectiva hacia la integración subregional y regional. El modelo propuesto por Coraggio (2006), que denomina desarrollo desde lo local, redefine una concepción de desarrollo posible para la ESS.

... la puesta en marcha de un proceso dinámico de ampliación de las capacidades locales, de lograr la mejoría intergeneracional sostenida de la calidad de vida de todos los integrantes de una población, que incluye componentes económicos, sociales, culturales y políticos, sostenidos en la gestión participativa. (Coraggio, en Rofman y Vilar, 2006).

Asimismo, creemos que resulta aún prematuro considerar su viabilidad macroeconómica efectiva, que podrá visualizarse cuando estemos más cerca de la integración de un posible futuro subsistema de ESS.²⁰

20 Existen algunas experiencias que han comenzado de manera diferente y se han desarrollado en un proceso de arriba hacia abajo. Han comenzado a crear moneda social desde el Estado para su

La sostenibilidad económica de un sistema de economía basado en el trabajo autogestionario es un objetivo de mediano plazo y no se define a nivel micro, depende del comportamiento variable de un conjunto multiactoral y multiinstitucional. Justifica un período de incubación subsidiada. (Coraggio, 2005).

Sin embargo, las experiencias estudiadas en Francia²¹ nos permiten esbozar algunas formas organizacionales novedosas que, creemos, pueden ser el paso necesario a una construcción mesoeconómica sostenida desde el desarrollo local. Estas vinculan a la ciudadanía, el Estado municipal y las empresas locales de ESS en una forma de integración partenarial que describiremos a continuación.

La experiencia del Sol-Violette en Toulouse, Francia, surge a partir de esta forma de integración partenarial. Es una moneda complementaria local que se creó en 2011 y que hoy continúa funcionando.²²

Esta llamada estructura partenarial, como forma de gestión de la moneda, tiene mucho para revelar en términos de organización de los dispositivos monetarios; y dados los valores que promueve, puede ser concebida desde la mirada de la ESS.

utilización en el ámbito local. Es el caso de Venezuela, que propició, en los inicios de la revolución chavista, la moneda social para intercambios de bienes de primera necesidad, intentando que estos sistemas coexistieran con la moneda oficial. Nuestros reparos sobre la construcción de la confianza impuesta a una comunidad fueron confirmados por el fracaso de la experiencia. Pero no debemos dejar de considerar que resulta imprescindible la participación del Estado como un actor dentro del proceso si se pretende hacer de la moneda social un proyecto integrador que traspase los límites de lo local.

21 Véanse nota N° 18 en este capítulo y Anexo V.

22 Para un desarrollo más detallado de la forma y circulación de esta moneda, véase Anexo V.

Apartado N°8

El partenariado en los países de la Unión Europea

El principio del partenariado como instrumento de gobernanza en el ámbito de la cohesión económica y social se inspira en la necesidad de generar fuertes vínculos de cooperación entre diferentes actores: los actores públicos, los sectores económicos y los agentes sociales, a partir de la generación de redes de políticas públicas. Tiene como objetivo la integración de los diferentes niveles de gobierno y de los actores públicos y privados en la elaboración de las diferentes políticas gubernamentales, con el fin de diagnosticar los problemas e implementar las soluciones de manera participativa.

El desafío consiste en evaluar en qué medida el enfoque de la gobernanza cooperativa está en condiciones de atravesar las lógicas tradicionales que guían la conducta de los actores a los tres niveles: Estado, empresas y agentes de la sociedad civil. En este sentido, la idea del partenariado coincide en su lógica con varios de los principios de la ESS, la cual —sostenida en lógicas mixtas— supone la interacción entre Estado, mercado y economía popular, en la búsqueda de la construcción de un subsistema de ESS que coexista con ellos.

Trabajaremos algunas de las características del Sol-Violette de Toulouse (Francia), con el objetivo de aportar a una posible salida “desde lo local” hacia lo mesoeconómico, un problema que se presenta en nuestra experiencia en estudio el Banco de Horas Solidario, pero también en las monedas complementarias en general que hoy funcionan en la Argentina.

El Sol-Violette surgió a partir de las ideas propuestas por Frédéric Bosqué²³ con un fuerte apoyo del Municipio de Toulouse a partir de un dinámico proceso de gestación participativa, el cual llevó más de un año y se estructuró como

23 Frédéric Bosqué es un intelectual francés que lucha por el derecho a una renta básica universal e incondicional y por la utilización de monedas complementarias. <http://www.monnaieilivre.creationmonetaire.info/monnaie-libre-n25-frederic-bosque-revenu-de-base-et-monnaies-citoyennes/>

una moneda papel con un sistema de oxidación similar al geselliano.²⁴

Este dispositivo tiene paridad y convertibilidad con el euro, y cuenta con el apoyo del Estado municipal a través de Jean-Paul Plá, el delegado que atiende la Economía Social y Solidaria del Municipio de Toulouse. Este funcionario logró que se respaldara la moneda en euros, lo cual les permitió a los organizadores comenzar con un nivel relativamente elevado de empresas asociadas, que llegaron a alrededor de cien.

La moneda presenta dos dinámicas fuertes: la ciudadana, que se fue gestando durante un año de debate y que permitió la apropiación del conocimiento por parte de los individuos y de las empresas de la Economía Solidaria, y la dinámica económica, sostenida en el desarrollo local. (Celina Witaker, entrevista, 12 de abril de 2013).

Esta moneda trabaja con dos bancos, que son los que la emiten y cambian los euros por Soles: el Crédit Cooperatif y el Crédit Mutuel. A la fecha de las entrevistas, algunas comisiones y gastos se podían pagar con la moneda complementaria. La emisión por parte de los bancos, por un lado, fortalece la confianza jerárquica en la moneda, pero por otro, dificulta el empoderamiento que surge de la participación ciudadana activa en su emisión y gestión.

La experiencia que acabamos de reseñar²⁵ brevemente integra ciudadanía, Estado, sistema financiero y empresas

24 Nos referimos a Silvio Gesell y su tecnología de oxidación monetaria, que básicamente consistía en promover la circulación monetaria a partir del castigo al atesoramiento, cobrando un interés porcentual aplicado a la cantidad de dinero extraído de la circulación. Véanse Orzi (2012) y Plascencia (2008).

25 Para un análisis en profundidad véase ANEXO V.

de la ESS. Esta vinculación genera un circuito que supera lo exclusivamente microeconómico y nos permite realizar algunas reflexiones.

La gobernanza partenarial, además de plantear una posibilidad de desarrollo local más integral, permite pensar estructuras que pueden ir hacia lo mesoeconómico, con una construcción institucional más fuerte de lo que fue el trueque argentino.

Sin embargo, los desafíos que presenta esta forma asociativa para su desarrollo en nuestra sociedad son mayores que en la sociedad francesa, ya que carecemos de una estructura de empresas de ESS y bancos cooperativos o mutuales de magnitud en muchos de los municipios. Además, los Estados municipales todavía no conciben la posibilidad de cocreación de una moneda ciudadana para el desarrollo, en especial cuando fueron partícipes del fallido “festival de los bonos”²⁶ emitidos por las provincias en medio de la crisis 2001-2002.

Aun así, la gobernanza partenarial debería ser tomada en cuenta en aquellos emprendimientos que surjan en un entorno político y económico en el que se hayan superado las consecuencias sobre la cimentación del lazo social operadas por la crisis de 2001-2002.

4.2. La dificultad de no utilizar el dinero como capital

La experiencia de la Cooperativa y Banco de Horas, actualmente Fundación SOL, a través de la tecnología del respaldo y de la oxidación de los compromisos de trabajo, promueve la circulación de su moneda y desestimula el

26 Nos referimos, especialmente, a bonos u otros tipos de activos emitidos por gobiernos subnacionales, que suelen circular como moneda en las crisis. Por ejemplo, el llamado “festival de los bonos”, en la Argentina de la crisis 2001-2002, con la circulación de los Patacones y otros bonos provinciales, que luego fueron reabsorbidos por el Banco Central.

atesoramiento. En ninguna de las etapas del desarrollo del Banco de Horas se trabajó con creación secundaria de dinero. Aun con la posibilidad de generar una emisión secundaria en SOLES contra respaldo (hay un porcentaje alto que siempre queda en el Banco sin recuperar), la decisión a lo largo de toda la experiencia ha sido no otorgar crédito.

Esta decisión de no generar formas de financiamiento tiene ventajas y perjuicios: en el corto plazo, permite correrse más fácilmente de la lógica mercantil de la moneda, favoreciendo la circulación monetaria en los sectores populares, donde siempre resulta escasa. A mediano plazo, en cambio, crea dificultades en la obtención de liquidez y en la compra de herramientas y equipos, los cuales requieren de atesoramiento o crédito para posibilitar su adquisición.

No conocemos hasta ahora la solución al dilema de una moneda única que, favoreciendo la circulación, permita a la comunidad que la utiliza acceder a los medios de trabajo necesarios para su desarrollo. Este tema será objeto de futuras investigaciones, pero podemos anticipar algunas ideas para reflexionar sobre el tema:

- a. Por un lado, la no acumulación es una ventaja como forma de evitar el enriquecimiento privado a costa del trabajo de otros, característica de nuestra moneda social.
- b. Sin embargo, y desde otra perspectiva, debería pensarse en la utilidad del atesoramiento y del crédito²⁷ como mejora en la calidad de vida —resignificada por los criterios de legitimidad que acuerde cada

27 Recordemos la diferencia entre atesoramiento y acumulación, desarrolladas en el Capítulo I, a partir de Godelier (1980). Con respecto al crédito, la comunidad debería decidir si cobraría interés por el mismo, y en ese caso, acordar su posterior utilización.

grupo—, y su importancia como condición para el desarrollo de la economía de una comunidad.

En caso contrario, la comunidad se encuentra limitada a la parcialidad de la sociabilidad y a la resolución de algunas limitadas necesidades materiales, sin el potencial de reemplazo del mercado capitalista. Esto no es un problema si se combina con otras formas de organización económica, pero en tanto no puedan cambiarse esas formas de organización, el temor a volverse el otro (el temor a terminar siendo mercantilista, por generar algún proceso de acumulación particular, etcétera) puede despejarse si hay una cultura del grupo suficientemente fuerte. (En intercambio de mails con José Luis Coraggio, 2005).

La dificultad surge cuando las experiencias han alcanzado un nivel de desarrollo en el cual la tecnología resulta imprescindible para su funcionamiento. La provisión de medios de trabajo para el desarrollo de los emprendimientos asociados resulta, entonces, un problema aún presente en estas experiencias.

Este dilema nos lleva a reflexionar sobre las ideas desarrolladas por Barth (1974[1967]) sobre el uso del concepto de esferas en el análisis de un sistema económico, donde “la delimitación de las esferas debe realizarse tomando en cuenta la pauta total de circulación del valor en un sistema económico, y no solo el criterio de la intercambiabilidad directa”.

Barth estudia las esferas de cambio en la economía de Mountain Fur: una de ellas abarca gran diversidad de objetos materiales, incluido también el medio monetario, y se asocia con las facilidades del mercado; la otra existe para el intercambio de trabajo y cerveza. Las dos esferas se

encuentran separadas por la sanción de reprobación moral en las conversiones de trabajo y de cerveza en dinero en efectivo; así ambas esferas constituyen dos conjuntos de bienes materiales y servicios que pueden cambiarse libremente dentro de cada una.

En este caso, la circulación de los Soles sanciona el atesoramiento de la moneda y, de esta forma, los bienes que circulan sirven para satisfacer necesidades inmediatas, pero no pueden circular bienes de capital, los cuales requieren cierto nivel de atesoramiento y crédito para su producción y circulación.

Por otro lado, tenemos el circuito de una moneda oficial que convierte “casi” todo en mercancía y que no diferencia las necesidades legitimadas por una comunidad de aquellos bienes suntuarios que reflejan valores diferentes.

Una posible solución “de compromiso” para la obtención de bienes de capital en el proceso de transición hacia otra economía sería considerar la vinculación con otras instituciones pensando en la utilización de la moneda social como complementaria al dinero oficial. De esta manera, incluiríamos dos esferas: la exclusiva de la moneda social, que trabaja con bienes necesarios legitimados por la comunidad (asociada a la idea de los bienes más importantes para la comunidad, como la cerveza y el trabajo, en Barth); y una esfera que incluya tanto la moneda oficial como la social (actuando esta como complementaria, restringida a créditos o fondos rotatorios) para la obtención de los bienes de capital necesarios (asimilada a la circulación de los otros bienes, en Barth).

Así, surgen algunas alternativas, las cuales también presentan limitaciones:

- a. Una posibilidad sería la vinculación con el Estado municipal o con los organismos nacionales de promoción

del desarrollo local. Esto ha sido ensayado por el Banco de Horas recién en su segunda etapa (2008-2014), ya como Fundación SOL. Desde 2009, se encuentra gestionando un fondo rotativo subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social y potenciado por la utilización de los SOLES.

- b. Por otro lado, la utilización de la moneda como complementaria al peso permite pensar en compras de herramientas y maquinarias utilizando ambas. Aquí el monto en SOLES —o cualquier otra moneda social— sería equivalente a lo que la empresa asociada necesite comprar dentro de la organización. Así se podría comprar una heladera de exhibición, por ejemplo, 30% en SOLES y 70% en pesos, lo que reduciría el costo en la moneda oficial, siempre más difícil de conseguir. En este caso, estamos pensando en herramientas que no requieran gran aporte de capital, como máquinas de coser, computadoras, hornos para gastronomía, heladeras comerciales, máquinas para imprenta, pequeños medios de transporte, etcétera.
- c. También existe la posibilidad de financiamiento desde el proveedor, que se hace factible por la relativa estabilidad del SOL, que permite su utilización como medio de pago diferido. En este caso, proveedores asociados a la experiencia podrían recibir mensualmente un monto determinado en SOLES (que utilizarían para la compra en la proveeduría y en las ferias), como pago del financiamiento del bien de capital que se esté necesitando.²⁸

28 Esta salida —parcial y limitada— se experimentó en los Puntos de Venado Tuerto a través de las proveedurías —el espacio donde se encuentran las dos monedas y, por lo tanto, las dos lógicas,

En el caso más organizado de las monedas francesas, la creación de un partenariado provee una solución aún inacabada a este problema, pero que genera un circuito más completo de empresas de ESS que pueden proveer de bienes de capital a cambio de otros bienes y servicios utilizando, también en forma parcial, la moneda complementaria.

De todas maneras, continúa siendo un problema que no ha encontrado una solución totalmente consistente con los objetivos y valores de las experiencias de ESS que conocemos.

4.3. Tensiones entre liderazgo y participación, entre estrategia colectiva y proyecto individual, y entre intercambio y reciprocidad

Estas tensiones, que ya han sido revisadas en el cuerpo de la tesis, aunque forman parte del camino de todo emprendimiento de la ESS no han sido trabajadas de manera consciente en la experiencia analizada y fueron una de las principales causas de las crisis que sufrió el SOL a lo largo de su vida.

Para nosotros, estas tensiones presentan una analogía significativa con la conflictiva relación entre autonomía y solidaridad. Melo Lisboa (2003) discute este vínculo partiendo de que, en general, se apunta a la autogestión como característica central de la ESS. Plantea que, como no existimos independientemente de nuestro entorno, la autonomía siempre es relativa, es “autonomía en la heteronomía”, o “autonomía dependiente”, como la llama Morin (2002).

la de la oxidación y la del mercado—. Las dueñas de estos negocios asociados a la experiencia vendían algunos productos en cuotas en Puntos, por ejemplo, máquinas de coser, herramientas, bicicletas, etcétera (Plasencia, 2008).

Su idea es que la autonomía y la heteronomía coexisten en tensión: la autonomía pura es autismo, anomia; y la heteronomía plena es alienación, impotencia, servidumbre. Es la paradoja de la autoorganización con autolimitación. Para ser autónomo, hay que depender del mundo externo.

En esta reintroducción del límite humano, coincide con Hinkelammert (1984) en la necesidad de la utopía como horizonte, para poder construir atravesando estas tensiones.

En la experiencia de los SOLES, la dificultad que generó —en su etapa 2001-2008— la heterogeneidad de apropiación de los valores de la organización llevó a que este horizonte utópico se diluyera en muchos de sus integrantes y propició la crisis organizacional de 2006-2007.

Al inicio de la experiencia, todos los integrantes estaban sosteniendo un proyecto común: proveer de una buena educación a sus hijos. La estrategia colectiva coincidía con los proyectos individuales de padres y maestros que mandaban sus hijos a la escuela. Con el surgimiento del Banco de Horas, aunque creado para que la escuela siguiera funcionando, se trazó otro objetivo: el trabajo con la comunidad ampliada de Capilla del Monte, en especial la más pobre, orientado hacia su desarrollo social y económico. A partir de este momento, la incorporación e integración de los valores sostenidos en los proyectos y acciones de la experiencia se tornó disímil entre los líderes y los docentes. Esta situación coadyuvó a la crisis que terminó en la separación de la escuela del Banco de Horas.

Por otro lado, las tensiones entre reciprocidad e intercambio son comunes en experiencias que trabajan con monedas sociales y han tenido desarrollos interesantes en el caso de las “monedas ciudadanas comerciales francesas” (Véase Anexo V).

Dado que son monedas ciudadanas creadas bajo lógicas mixtas —reciprocitarias y de mercado esencialmente—, estas monedas presentan una tensión continua entre su objetivo de dinamizar rápidamente los intercambios locales en busca de un mayor desarrollo local, y el cumplimiento de su proyecto ético, de los valores que fueron establecidos participativamente por los integrantes de estas experiencias.

Esta tensión se intenta aligerar a partir de lo que llaman “Chartes et Comités de Agreement” (Cartas y Comités de Acuerdos), donde las diferentes experiencias de moneda establecen sus principios, su “proyecto ético” (Blanc y Fare, 2012), a los cuales los prestatarios deben adherir. Esto permite que, a través de los “Comités de Acuerdos” que trabajan con los comercios y los productores, los prestatarios vayan acercándose paulatinamente a los principios que rigen cada moneda.

Una tensión aparece entre, por un lado, la tentación o la necesidad de extender fuerte y rápidamente la red de los usuarios y, por otro lado, el sistema de valores en el corazón del proyecto. (Blanc y Fare, 2012, traducción propia).

Esta herramienta que promueve un nuevo acercamiento de las empresas cooperativas a los principios de la ESS ha sido de utilidad para ir conformando un sistema local de comercios e industrias adheridos, en los casos estudiados en el Anexo V, y puede constituirse en un paso interesante en la construcción “más allá de lo local”.

En la experiencia del Banco de Horas, así como en otras monedas sociales argentinas asociadas a algunos productores y comercios, varios de los emprendimientos afiliados que comenzaron con valores propios de la ESS, al no tener

claro su proyecto ético, han ido mutando según las urgencias y los requerimientos del mercado. Las cartas de principios y los comités de acuerdos que incentiven un trabajo periódico con las empresas asociadas pueden ser un instrumento de integración paulatina de los principios fundacionales de las monedas sociales a ellas.

4.4. La construcción de la confianza en la experiencia

La interacción de los tres tipos de confianza, la ética, la jerárquica y la metódica, resulta un elemento decisivo para asegurar la solidez de estas experiencias, ya que permite la fuerte cohesión de los grupos que sustenta.

Para Aglietta y Orléan (1982, 1998), el concepto de confianza en la moneda resulta fundamental en el sistema monetario, el cual se sostiene en el eje deuda-soberanía-confianza.

Es la confianza en la moneda la que la valida como autoridad. Es poniendo la confianza en la moneda como una actitud de apertura a la palabra del otro, que sabremos cómo la moneda participa de la autoridad.

La moneda deviene valor común por la confianza de cada uno. (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia).

La multiplicidad de fenómenos que se inscriben en la idea de confianza pueden agruparse en tres tipos que interactuarán de manera articulada, a partir de su lógica propia: la confianza jerárquica, la confianza metódica y la confianza ética. Estos han sido desarrollados en el Capítulo I del presente trabajo.

En relación con la experiencia del Banco de Horas, la confianza y su vínculo con la soberanía de la moneda social, surgen los siguientes cuestionamientos.

En ambas etapas, una de las barreras a su desarrollo está dada por la permanencia y la fortaleza de su liderazgo de tipo carismático. Esto configura un límite, pero a su vez, resulta una ventaja.

Configura un límite en el sentido de que la confianza ética y jerárquica en Capilla del Monte está centrada en la figura de sus líderes carismáticos. No existe otro integrante que pueda llevar a cabo sus funciones, tanto por el conocimiento del sistema y manejo del circulante, como por el liderazgo que sostienen y la confianza jerárquica que poseen. Esto, de por sí, configura un límite a la sustentabilidad intergeneracional futura.

Sin embargo ha sido de utilidad, ya que, a nuestro entender, la crisis de 2001-2002, que condujo a las principales redes de trueque a su final, ha sido superada tanto por la tecnología de respaldo (y oxidación de los compromisos de trabajo) que sustenta la moneda,²⁹ como por la fuerte centralización de la confianza ética y jerárquica en sus líderes.

En relación con las etapas, recordemos que el año 2001 fue el de la creación de los SOLES y puesta en común de los valores de la experiencia, por lo cual (en el momento de la crisis de las grandes redes de trueque) la confianza ética estaba fuertemente sostenida, por una organización recién reestructurada, y en ella se sostenía la confianza jerárquica, en manos de su líder y promotor. La emisión con respaldo al 100% en el trabajo comprometido de sus miembros y la posibilidad de control del circulante que el manejo del respaldo permitía evitó que la crisis general de los trueques se replicase localmente.

29 En este sentido, el respaldo en trabajo y en donaciones, como también la oxidación (de los compromisos de trabajo), resultaron esenciales en la construcción periódica de los tres tipos de confianza. Permitieron un preciso control del circulante y fueron clave para evitar la sobreemisión y la falsificación que caracterizaron la pérdida de confianza en las grandes redes de trueque y su posterior caída.

La segunda etapa (2008-2014), ya organizados como una Fundación, se ha caracterizado por un predominio de las confianzas jerárquica y metódica, integrando prácticas más cercanas a las de los otros mercados de trueque, como las ferias periódicas, e intentando vincularse de manera más explícita al Estado municipal (a partir de diversos proyectos desarrollados en el Capítulo II) y al Estado nacional, en relación con la gestión de los fondos rotatorios (en pesos y en SOLES) en asociación con el Ministerio de Desarrollo Social.

Su afán de integrar más comercios y empresas que tuvieran valores cercanos a la ESS no se pudo concretar hasta el momento por la falta de una formalización mayor del sector de empresas de la ESS en la región.

En este sentido, la experiencia del Sol-Violette en Toulouse nos proporciona algunas ideas sobre cómo integrar las empresas de la ESS en el uso de sus monedas a partir, en este caso, de la institucionalización de la confianza jerárquica.

El análisis de esta moneda nos permite encontrar indicios de la construcción de confianza jerárquica y ética desde las propias organizaciones que participaron en su creación. El municipio de Toulouse garantiza la reserva en euros de los Soles, y los bancos (Crédit Cooperatif y Crédit Mutuel) se encargan de la emisión y controlan la circulación de la moneda.

Esta fuerte configuración de la confianza jerárquica sostenida en instituciones reconocidas por el sistema formal de valores permite un desarrollo más rápido del vínculo con las empresas y organizaciones de la ESS que trabajan para el desarrollo local, aunque —como ya observamos— reste algo de participación ciudadana en la gestión de la moneda.

4.5. Las formas que adoptan la emisión y la circulación

Como habíamos explicado más arriba, en las experiencias actuales de moneda social en la Argentina, la emisión, circulación y control de precios queda en manos del líder carismático que, en general, es quien creó la experiencia. Son monedas que tienen paridad con el peso, pero no tienen convertibilidad.³⁰

En este sentido, la integración con los bancos cooperativos y mutuales para la emisión y control de la circulación, así como con el Estado municipal que muestran las monedas ciudadanas comerciales francesas, y en particular el Sol-Violette,³¹ resultan diferencias valiosas a la hora de pensar en la revinculación de las monedas sociales con las estructuras, tanto de la ESS como del Estado, en la Argentina.

4.6. El “prosumidor” y el “consom’acteur”

Resulta interesante comparar las diferentes figuras que han sido creadas para nombrar a los “nuevos ciudadanos” que se proponen en los proyectos de moneda social en la Argentina, y estudiar su equivalente en las monedas francesas.

En nuestro país, y en especial durante el período de las grandes redes de trueque (1995-2002), se hablaba del “prosumidor”, en el sentido de que cada consumidor recuperase sus capacidades productivas, teniendo en cuenta que la reinserción laboral en el mercado formal iba a ser cada vez más difícil y proponiendo una salida más hacia el “work” que hacia el “labour” (Arendt, 1958), pensando más en la producción autogestionada y el intercambio

30 Para conocer más sobre otras experiencias en la Argentina actual, véase Orzi (2012).

31 Véase Anexo V.

a nivel micro, que en conseguir un trabajo asalariado nuevamente.³²

En Francia, la nueva forma de nombrar a los ciudadanos a partir de los proyectos de moneda complementaria mencionados fue “comsom’acteur”, un consumidor que, haciendo uso de su poder de compra, podría generar una diferencia en la medida en que orientara sus consumos hacia los productos sustentables y ambientalmente saludables. Este concepto se sostiene en la idea de que cada consumo es un voto, una elección por los valores de la empresa a la que compramos los bienes para nuestro sustento diario. En estas experiencias no se cuestiona, en una primera instancia, la estructura del salariado, lo cual muestra la persistencia, aun en medio de una crisis inédita en Europa, de los resabios del Estado de bienestar, que permite obtener al desempleado una renta pequeña en euros de manera casi permanente.

Por otro lado, se promueve un desarrollo de la democracia participativa, que en la Argentina está aún “en pañales”. Aunque las organizaciones de la ESS en nuestro país luchan por una democracia más participativa y existen algunas experiencias incipientes de presupuesto participativo, las decisiones todavía se realizan a partir de las estructuras de la democracia representativa, de manera casi exclusiva.

La experiencia del Sol-Violette en Toulouse, así como la de la mayoría de las monedas ciudadanas comerciales, presentan una construcción colectiva entre comunidad y poderes públicos que promueve el desarrollo de una democracia participativa a nivel local.

32 Esta nueva manera de mirar el trabajo autogestionado, en relación con el trabajo asalariado mercantil, es también sostenida como parte del proceso transicional que se está desarrollando, según la mirada de la ESS (Véase Navarro-Marshall, 2008).

4.7. Rol del Estado. ¿Más Estado o menos Estado para el desarrollo de la moneda social?

En el desarrollo de las monedas complementarias en la Argentina, el papel del Estado no ha sido relevante. La situación en la época del auge de las grandes redes de trueque (1995-2002) puede describirse como la de un Estado ausente en una economía que se había entregado al más puro liberalismo económico. Esta condición que llevó a nuestro país a la crisis fue la misma que, en su anomia, permitió el desarrollo de importantes redes de moneda social, sin intervención política alguna.

En cambio, en el impulso de las monedas complementarias de la Europa actual el Estado ha tenido un papel relevante, tanto en aquellas monedas que se sostienen en diversas formas de financiamiento o gobernanza estatal, como por las fuertes regulaciones que marcan la persistencia de los resabios del Estado de bienestar europeo.

Estas políticas se expresan, por un lado, en la defensa de los derechos de los trabajadores asalariados, quienes gozan de un seguro de desempleo muy amplio y que en cierto sentido puede ser casi considerado como una renta básica en euros³³ sin fecha de finalización; y por otro, en el férreo control de todas las formas de trabajo no registradas.

Este tipo de organización política origina beneficios, por un lado, y demasiadas restricciones, por otro, en especial cuando se piensa en el cambio y en la transformación.

En este sentido, plantearé solamente algunas contradicciones que han surgido a partir del trabajo de campo en Francia y que pueden ser relevantes para abrir la discusión

33 La ayuda a los desempleados es casi permanente: la seguridad social funciona durante un año con casi el mismo nivel salarial; luego del año, va descendiendo progresivamente hasta la RSA (cuatrocientos cincuenta euros, aproximadamente) que perciben por un largo tiempo, mientras cumplan con los requisitos de búsqueda de empleo, etcétera.

sobre este tema, para el que no tenemos una solución inmediata.

En el caso del Sol experimental, por ejemplo, la propia política de partenariado propuesta por la CEE se vio limitada —en sus múltiples facetas— por el refugio de las empresas de la ESS tradicional en el temor al incumplimiento de la ley (ya que se temía que el trabajo pagado con moneda social fuera considerado trabajo “en negro”).³⁴

Este mismo temor al cambio y a las nuevas estructuras posibles en un mundo que crea exclusión al mismo tiempo que crecimiento económico es el que surgió en las discusiones con los sindicatos de trabajadores, quienes se retiraron del proyecto porque creían que, si los gobiernos regionales destinaban fondos a la creación de ayuda social en moneda complementaria, esta podría tener como costo la pérdida de algunos de los derechos y beneficios adquiridos por los trabajadores asalariados.

No estamos planteando una revisión de los derechos de los trabajadores asalariados en relación con aquellos excluidos del sistema, a los que muchos llaman “inempleables”, pero sí resultaría interesante, tanto para aquellos países que tienen un elevado nivel de asistencia, como para aquellos que no llegan a una mínima defensa de los derechos de los trabajadores asalariados, que pudieran comenzar a considerar estas “nuevas formas de trabajo no asalariado” en la formulación y en la gestión de las políticas públicas.

Por otro lado, el apoyo de los gobiernos regionales a la creación de moneda, como en el caso de Toulouse con el Sol-Violette, aunque no ha estado exenta de problemas, ha sido una política que ayudó al desenvolvimiento de la moneda complementaria.

34 Véase Anexo V para un mayor desarrollo del tema.

En la Argentina, en cambio, los Estados municipales que se ocupan del desarrollo local y hasta tienen una mirada positiva hacia la ESS, luego de las crisis de los trueques y con los constantes controles para la emisión de bonos a nivel municipal, han decidido no promover —salvo en contadas excepciones— las experiencias con moneda social.

En particular, en la experiencia de Capilla del Monte, que en sus más de quince años de funcionamiento ha pasado por gestiones gubernamentales de muy diferentes orientaciones políticas, ningún gobierno municipal se ha mostrado abierto a compartir una experiencia de moneda complementaria.

Capítulo 5

Algunas reflexiones finales

Para comprender la forma en que la moneda es vista, debemos comprender la matriz cultural de la que forma parte. Esta puede parecer una lección poco estimulante, pero ha sido usualmente olvidada por antropólogos que escriben sobre moneda y —de manera menos culpable— también por historiadores y sociólogos. Como resultado, han caído usualmente en la trampa de atribuir a la moneda en general lo que es en realidad un conjunto específico de sentidos que derivan de nuestra propia cultura.
Parry y Bloch (2000, [1989])

Como observamos a lo largo del presente trabajo, esta cita nos concierne también a los economistas, en particular a la corriente formalista dominante actual, la cual considera la moneda como un simple facilitador de los intercambios en una economía que intercambia bienes reales.

De allí la necesidad de repensarla de manera multidisciplinaria, cuestión que abordamos en el Capítulo I y que nos sirvió para poder estudiar en profundidad la experiencia seleccionada, y pensar el vínculo entre la moneda social y los emprendimientos de la ESS.

En este capítulo, realizaremos una revisión de lo trabajado hasta ahora en función de los objetivos propuestos en la Introducción, para poder precisar cómo sería, para nosotros, una moneda social que promueva los emprendimientos de la ESS.

1. Sobre la moneda como lazo social

Resulta evidente, luego de este análisis, que las divisiones disciplinares han jugado en contra de una reflexión profunda sobre los significados y usos de la moneda.

En parte, porque el enfoque desde la ciencia económica se ha concentrado en las dimensiones reales de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, y ha considerado la moneda como neutral, como el “aceite” que facilita las transacciones de bienes reales. Por otro lado, y como plantea Ingham (1998, 1999), las otras disciplinas científicas han delegado, muchas veces, el estudio del dinero a la economía y tomado sus conclusiones cuando querían trabajar con él.

A partir del debate entre un grupo de antropólogos de los años sesenta, quienes plantearon la imposibilidad de estudiar las “sociedades primitivas” con los conceptos económicos dominantes y lograron recrear otras nociones de lo económico desde una visión sustantiva, y como exponen Karl Polanyi en diversos textos y Godelier en su aporte a la discusión desde el marxismo, podemos reconocer “otro” discurso contemporáneo sobre la moneda.

Además, como explica Blanc (2008), a partir de los años ochenta han proliferado los trabajos desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales que, con base etnográfica, han intentado comprender la significación social del dinero y cómo este constituye un lazo social complejo con un origen muy previo al mercado y diferente de un medio económicamente neutro, apto para medir, intermediar y conservar la riqueza, de la manera que planteamos en el Capítulo I.

Los autores que se suceden en esta búsqueda son muchos y de las más diversas ciencias sociales. Podemos nombrar a Ingham (1998, 1999); Godelier (1974, 1980); Polanyi (1992

[1957], 1976, 1977); Levy-Strauss (1949); Parry y Bloch (1989); Belshaw (1973); Barth, (1967); Kurnitsky (1992); Aglietta y Orléan (1982, 1998, 2002); Blanc (2006, 2008); Balazote (2007); Lietaer (2005); Albuquerque (2004); González Bombal (2003); Hintze (2003), Melo Lisboa (2003); Servet (2008); Théret (2007); entre otros, muchos de los cuales han alumbrado nuestro camino en la comprensión del dinero como lazo social.

Más aún, el planteo de la moneda como un “hecho social total”, a la manera de Mauss (1914),¹ que ensayan Aglietta y Orléan en sus tres obras fundamentales sobre el dinero,² cuestionando el estatuto del valor tanto de la teoría neoclásica como en la marxista, nos permiten concebir a la naturaleza y sentido de la moneda, vinculándola con la soberanía, la legitimidad y la confianza, y su origen como deuda ancestral. Esto nos autoriza a plantearla como un lazo social ambiguo y a la vez relevante que, por un lado, intermedia en la violencia propia del intercambio, permitiendo la cohesión y reproducción social y promoviendo la homogeneidad de la moneda, y por otro, en la crisis, el cambio social y la fragmentación monetaria, en coincidencia con procesos de desintegración social.

También nos ayuda a apartarnos de la dicotomía entre el paradigma del individualismo/holismo en la búsqueda de otro posible marco de análisis sobre la cohesión social.³

Por otro lado, nos permite un mayor discernimiento sobre las crisis monetarias actuales, así como a la configuración que presentan las nuevas monedas sociales y complementarias que hoy se desarrollan en el mundo.

1 Como fue discutido en el Capítulo I.

2 La violencia de la moneda, de 1982, seguido de *La monnaie souveraine*, en 1998, y *La monnaie entre violence et confiance*, de 2002.

3 Véase Anexo I.

Poco visibilizados, y con o sin el consentimiento de los poderes públicos, existen hoy más de cinco mil dispositivos de monedas sociales, locales, comunitarias, complementarias, que atienden a poblaciones, bienes y servicios que el mercado y la moneda oficiales no consideran valiosos, y que en general quedan excluidos del sistema.

La moneda social nos abrió un nuevo abanico de definiciones y usos del dinero; de entre ellos, adoptamos la planteada por Blanc (2006), quien estudia la moneda como un lazo social complejo que incide en las formas en que los individuos satisfacen sus necesidades.

La vinculación de la moneda social con los emprendimientos de la ESS surge por varias razones: en principio, ambas son experiencias que se reproducen a partir de lógicas mixtas, donde la reciprocidad, la redistribución y el mercado juegan papeles protagónicos. Por otro lado, los valores que sostienen las monedas sociales que estudiamos coinciden con los propuestos por la ESS en sus planeos más generales: autonomía, participación, solidaridad, desarrollo “desde lo local”, transformación de las relaciones sociales-económicas: producción, distribución, cambio y consumo, hacia formas institucionales donde el vínculo entre los sujetos y con la naturaleza se desarrollan como detalla la mirada sustantivista de la economía, pero con una mayor integración de la producción de la base material, como plantea Coraggio (2007).

Por último, concebir la moneda como un “hecho social total” nos permite pensarla como un lazo social complejo que contribuye en la reproducción del sistema del cual forma parte, como plantea Lietaer (2005). En este sentido una moneda capitalista promueve la acumulación. Por lo tanto, si pensamos en la transición o en la promoción de un posible futuro subsistema de ESS, debemos plantear una moneda que promueva otras disposiciones sociales para que la

lógica del capital —propia del dinero oficial— no interfiera constantemente en las transacciones de los emprendimientos de las economías alternativas.

Además, cuando una moneda complementaria solo es pensada como un instrumento para promover el desarrollo local, como sucede en muchas experiencias, su coexistencia con la moneda oficial la obliga a permanecer comprometida a los ciclos del capital financiero, tanto nacional como internacional.

El caso elegido, el Banco de Horas de Trabajo Olga Cossettini, fue seleccionado porque nos permite vincular nuestras conceptualizaciones sobre el dinero con lo que llamamos *moneda social*. Es una experiencia representativa, dada su permanencia y las estrategias que pone en práctica, ya que —surgiendo de la necesidad, y a través de la creación y gestión de una moneda comunitaria local— construye lazos que dan cuenta de una nueva sociabilidad en gestación.

La experiencia del Banco de Horas nos muestra cómo un grupo de familias preocupadas por la educación de sus hijos y el desarrollo de su comunidad, a través de la generación de su propia moneda —de sus propios valores—, crea y sostiene una escuela de educación por el arte sin relegar el trabajo con la población más carenciada de la zona.

Superando fuertes crisis de crecimiento y cambio durante su década y media de vida, esta experiencia de moneda social, a través de un inteligente manejo de lógicas mixtas en la gestión de su moneda, ha logrado subsistir frente a conflictos que se han producido tanto en las dimensiones macro-, como meso- y micro- económicas, y se ha recreado en cada crisis como una organización más fiel a sus objetivos comunitarios.

El ámbito de reflexión acerca de esta experiencia nos permitió trabajar sobre la coexistencia de los sistemas monetarios complementarios/alternativos con la moneda oficial y su relación con los ciclos económicos, como también sobre su pertinencia en la transición hacia una “otra economía”, ambos objetivos explícitos de este proyecto de investigación.

En un contexto más amplio, estudiar estos sistemas monetarios alternativos nos brinda la posibilidad pensar las formas que toman la autogestión y la autonomía en la conquista de la base material para la satisfacción de las necesidades legitimadas por una comunidad que tienen como horizonte utópico la emancipación social. Nos ayuda a alejarnos de la concepción dominante de hombre y mundo, de la naturalización del *homo economicus*, y nos permite situar este “tipo ideal” como una construcción histórica y geográficamente determinada, para poder promover visiones alternativas frente a esta imposición simbólica del capitalismo actual.

2. Sobre los resultados obtenidos

A partir del estudio en profundidad de la experiencia del Banco de Horas Comunitario Olga Cossettini y de su moneda, el SOL, pudimos revisar los vínculos entre el sistema mercantil oficial y el funcionamiento de la moneda social, revelando su posicionamiento en relación con la pluralidad de formas económicas (reciprocidad, redistribución, intercambio mercantil), así como con la gestión posible de bienes comunes o de recursos colectivos, revisar los valores que la sustentan y analizar su aporte a la generación de cambios en las disposiciones a producir, distribuir, cambiar y consumir, reflexionando sobre su

aporte a una economía con una lógica diferente a la del capital. Por último, estudiamos las estrategias de sostenibilidad llevadas a la práctica que le permitieron seguir trabajando tanto en situaciones contracíclicas, como procíclicas, proveyendo en ambos casos al bienestar de la comunidad de la que forma parte y continuando con su compromiso con la población más necesitada de Capilla del Monte.

Finalmente, estudiamos los límites y tensiones no resueltas por la experiencia y trajimos a colación otras organizaciones de moneda social, aún instituciones en construcción, que podían dar algunos indicios de respuesta a ellos.

Verificado su vínculo con los emprendimientos de la ESS, reafirmamos nuestro argumento sobre la necesidad del desarrollo de estos dispositivos monetarios como un instrumento que provea a la consolidación del movimiento de ESS, hoy en gestación.

Queda preguntarnos si es posible pensar en la coexistencia de la moneda social con la moneda oficial en el capitalismo actual.

3. ¿Existe un lugar para la moneda social en el sistema capitalista actual?

Sobre las monedas sociales de carácter complementario, la historia nos proporciona indicios de su escasa sostenibilidad dentro del sistema mercantil capitalista.

En efecto, como lo plantea Schuldt (1997), aquellas monedas complementarias que tuvieron gran éxito al superar localmente una crisis general de la economía y de la moneda de curso legal, una vez atravesada esa situación, han sido reabsorbidas por la moneda oficial. Muchas veces se realizó mediante de la intervención directa del Banco Central de

estos países, el cual veía peligrar la soberanía de su moneda⁴ y el monopolio en la emisión del circulante.

Como lo analizamos con Aglietta y Orléan (1982, 1998), el capital permite una heterogeneidad de monedas cuando se atraviesan las crisis cíclicas del sistema, pero cuando estas se superan, se produce su reabsorción en un nuevo sistema homogéneo marcado por una renovada y más estricta soberanía monetaria.⁵

Para nosotros, el concebir una moneda social para la promoción de la ESS requiere pensarla como un instrumento que surge para la transición,⁶ como una configuración transicional, que podrá devenir en conformaciones diferentes, en una futura “otra economía”.

Los sistemas de moneda social, a partir de paradigmas heterogéneos, nos permiten penetrar en el propósito final de su creación: recuperar autonomía y poder para una nueva ciudadanía en gestación.

Trabajar la moneda social como un instrumento para la transición nos permite dotarla de ideología y de valores, analizarla más allá de su utilidad mercantil como parte de la identidad de la comunidad que la creó.

Las construcciones que se alimentan de un horizonte utópico, como expresa Hinkelammert (1984), dan lugar a la construcción de lo posible, organizan su camino en la satisfacción ampliada de las necesidades y nos permiten

4 Esto sucedió, entre otros casos, con el Wörgl, como ha sido reseñado en el Capítulo III, y con los Wära, en Austria y Alemania respectivamente, en el siglo XIX. Véase Orzi (2011).

5 Se refiere especialmente a bonos u otros tipos de activos, que suelen circular como moneda en las crisis. Por ejemplo, el llamado ‘festival de los bonos’, en la Argentina de la crisis 2001/2, con la circulación de los Patacones y otros bonos provinciales, que luego fueron reabsorbidos por el Banco Central.

6 En este sentido, creemos que la emergencia de nuevos movimientos sociales (NMS) en las últimas décadas—entre los que se encuentran la profusión de sistemas de moneda social, en la Argentina y en el mundo— puede configurar el comienzo de un período transicional. Para una discusión exhaustiva sobre estos argumentos, véase Navarro Marshall (2008).

—sostenidos en la resolución de la reproducción material de la vida— construir los valores que nos definirán como organización.

La moneda de Capilla del Monte, de esta forma, presenta una configuración sostenida en valores y con una ética propia. Se sostiene amparada en la visión de una utopía que —como horizonte de lo posible— le permite transitar los procesos de crisis a los que se ven sometidas las organizaciones de base popular que intentan mejorar la reproducción ampliada de la vida de la comunidad de la que forman parte.

Cualquier proyecto de ESS que pretenda el largo plazo debe, a nuestro entender, plantearse con alguna pretensión de alternativa al sistema imperante, trabajando desde la idea de construir otro sistema económico.

Construir otro sistema económico (“otra economía”), que sustituya al actual, sobreconformando las relaciones de competencia entre intereses particulares con relaciones de redistribución, solidaridad y reciprocidad y el predominio de un bien común legítimamente establecido (Coraggio, 2005).

De esta manera podemos volver a revisar el concepto de sustentabilidad de la moneda social en una sociedad y un campo dominados por la moneda mercantil capitalista, como plantea José Luis Coraggio:

Lo que puede no ser viable ni racional para el concepto de sostenibilidad mercantil, puede ser condición de reproducción de muchas otras actividades (Coraggio, en Cattani, 2009).

Para nosotros, la sustentabilidad de una experiencia es también una construcción y se encuentra producida por la naturaleza del mismo proceso que se lleva a cabo.

Este es el sentido en el que discutimos más arriba y con el que realizamos estas reflexiones finales.

Las experiencias analizadas —con los límites que señalamos— facilitan la circulación de la moneda en los sectores populares, donde siempre resultan escasas (Plasencia, 2009), y nos acercan a otra sociabilidad posible, diferente de la del mercado capitalista actual (Orzi, 2012).

En este sentido, el último de los objetivos planteados reside en pensar en la contribución que pueden hacer los sistemas monetarios alternativos para que se desarrolle un futuro posible subsistema de ESS.

Repasaremos entonces en unas pocas líneas la potencialidad que, a nuestro criterio, tiene una moneda social para contribuir al fortalecimiento de la ESS.

Esta enumeración —siempre incompleta— de las características que vinculan a las monedas sociales en la promoción de los emprendimientos de la ESS ha sido construida a partir de la vinculación del análisis teórico sobre la moneda y los sistemas monetarios alternativos y complementarios (Capítulo I), así como de la experiencia estudiada en profundidad (Capítulos II y III) y la construcción de mediaciones entre la teoría y la práctica (ensayada en el Capítulo IV).

Para nosotros, la potencialidad de la moneda social en la construcción de “otra economía” se expresa en las siguientes características:

- a. *Facilita y acelera los procesos de construcción autogestiva y de participación*, permitiendo a los sectores populares gestionar su propia moneda, con la consecuente *creación de soberanía en su comunidad*, a partir del fomento de la cohesión social dentro de ella.

- b. Permite *cuestionar el sentido común sobre los sistemas monetarios y el monopolio sobre la moneda de los Bancos Centrales*, consiguiendo cierta defetichización de la moneda oficial.
- c. Obliga, a través de los problemas de origen práctico que presenta en su implementación, a *definir los valores que sustentará el grupo en relación con el consumo, la producción y el intercambio*.
- d. Proporciona instrumentos que permiten *alejarnos del paradigma de la escasez* y participar en la construcción de *paradigmas alternativos, como el de “lo suficiente”*, orientando a las empresas de la economía popular a transitar los caminos de la ESS.
- e. Contribuye a *valorar aquellos productos y trabajos que el mercado no valora*, pero que resultan necesarios para el desarrollo de una comunidad.
- f. Mejora la circulación local de mercancías y servicios, proveyendo circulante allí donde no lo hay y colaborando con el *desarrollo “desde lo local”*.
- g. *Genera confianza*, a través de la figura del prosumidor, del intercambio cara a cara, de la existencia de una autoridad monetaria elegida y la discusión participativa de los valores.
- h. Permite *alejarnos de la lógica mercantil*, promoviendo la circulación frente a la acumulación y facilitando el desarrollo de racionalidades mixtas, en el encuentro entre las formas de la reciprocidad con la redistribución y la lógica mercantil.

- i. *Privilegia el uso local de los bienes producidos por la comunidad*, protegiendo el espacio local y favoreciendo el desarrollo de los emprendimientos de la ESS.
- j. Nos posibilita *reencastar el hecho económico dentro de la totalidad social*, a partir de la figura del prosumidor y del *consom'acteur*.
- k. *Ayuda a reconocer y promover la inserción de lo político en el desarrollo la ESS*. La experiencia de creación y gestión de una moneda diferente de la oficial reafirma el carácter político del consumo y la producción en la construcción de otra economía y avanza hacia la reconsideración de lo económico reinserto dentro de lo social.
- l. *Opera más allá de los ciclos macroeconómicos de crisis*. La moneda social es una institución que puede, como comprobamos en la experiencia analizada, ser utilizada como instrumento contracíclico, pero también en los ciclos de auge económico, como acelerador del desarrollo local y promotor de otra forma de concebir lo político y lo económico.
- m. *Colabora en la transformación de las formas de producir y consumir*, y a la creación de un *nuevo lazo social*, generando una mayor conciencia sobre las necesidades y su vínculo con las producciones locales de la comunidad.
- n. *Genera un potencial pedagógico significativo que colabora en la integración nuevas formas de producción, trabajo y asociación*, características de estos tiempos, a partir de la creación y gestión de la moneda social.

Entonces, la creación y el sostenimiento de sistemas de moneda social alternativos resultan necesarios para la futura gestión de un subsistema de ESS que sostenga un horizonte utópico⁷ orientado hacia la emancipación social.

Como planteamos en los capítulos precedentes, un conjunto de emprendimientos de ESS que no cuente con una moneda propia que sustente una racionalidad diferente de la del mercado y que permita no depender del sistema financiero formal para la compra de los bienes que necesita una comunidad puede ser fácilmente alcanzado por la lógica del capital.

De esta forma, la moneda social se constituye en una dimensión vital para la construcción y el desarrollo de un subsistema de la ESS sostenible, el cual se ve condicionado permanentemente por la intrusión de la lógica del mercado en sus intercambios.

Por otro lado, el potencial formativo que involucran las experiencias de creación y gestión de moneda social puede ser puesto en juego para generar redes que permitan a las experiencias de la ESS crecer y replicarse.

La moneda social se constituye así en un instrumento que, a partir del impulso de la coexistencia de diferentes racionalidades y el fomento de la participación en la construcción de la autogestión, resulta —más allá de sus límites— de fundamental importancia a la hora de pensar en la integración de los emprendimientos de la ESS.

Finalmente, y con respecto a las perspectivas de investigación, hemos avanzado en los últimos años —tanto a partir del estudio en profundidad de la experiencia del Banco de Horas, como de monedas, en otras partes del mundo— en

7 Como lo plantea magistralmente Galeano: "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para avanzar." Publicado por Eduardo Galeano en su obra *Las palabras andantes* (1993).

nuestros desarrollos sobre los interrogantes y los límites que nos planteábamos para estas experiencias en 2011 (Orzi, 2011).

En adelante, se presentan nuevos desafíos, por un lado, sobre la integración entre los sistemas de moneda social entre sí y con los emprendimientos de la ESS, repensando las construcciones mesoeconómicas a partir de los avances que han tenido algunos sistemas digitales de monedas complementarias y revisando la estructura partenarial⁸ como forma asociativa posible; por otro, sobre el estudio de la coexistencia de sistemas de monedas complementarias y sociales con el Estado nacional y la moneda oficial, analizando los cambios que han surgido en aquellos países que han trabajado en leyes que permiten y regulan la circulación de monedas complementarias en sus territorios (por ejemplo, Brasil, Japón y Francia). Retomaremos estas ideas en futuras investigaciones.⁹

8 Véase Capítulo IV y Anexo V.

9 Estas temáticas serán problematizadas en el transcurso del proyecto de investigación que estamos llevando a cabo en la Universidad Nacional de Luján, desde el año 2005.

Bibliografía

- Abramovich, A. L. y Vázquez, G. (2003). *La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible*. Buenos Aires, UNGS.
- Aglietta, M. (2014). La monnaie, la valeur et la règle. *Revue de la Régulation*, núm. 14. París Nord.
- Aglietta, M. y Cartelier, J. (1998). El orden monetario en las economías de mercado. En Aglietta, M. y Orléan, A. (dirs.), *La monnaie souveraine*. París, Odile Jacob.
- Aglietta, M. y Orléan, A. (dirs.). (1998). *La monnaie souveraine*. París, Odile Jacob.
- _____ (1990 [1982]). *La violencia de la moneda*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- _____ (2002). *La monnaie entre violence et confiance*. París, Odile Jacob.
- Albuquerque, P. P. (2004). Moneda social II. En Cattani, A. D. (org.), *La otra economía*. Buenos Aires, UNGS-Fund. Osde-Altamira.
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas*. Madrid, Grijalbo.
- Arendt, H. (1993 [1958]). *La condición humana*. Trad. Ramón Gil. Barcelona, Paidós, 1993.
- Armstrong, W. E. (1981 [1967]). La moneda de la isla Rossel: un sistema monetario único. *The Economic Journal*, vol. XXXIV, sept. 1924. En Llobera, J. R., *Antropología económica. Estudios etnográficos*. Barcelona: Anagrama.

- Astarita, R. (2005). Concepciones sobre el dinero, el rol del oro y cuestiones monetarias. Documentos de trabajo. En línea: <www.rolandoastarita.com>.
- Balazote, A. (2007a). Tres abordajes sobre el *Ensayo sobre los dones* de Marcel Mauss. En *Antropología económica y economía política*. Córdoba, CEA. Universidad Nacional de Córdoba.
- _____ (2007b). La antropología económica y el concepto de reciprocidad. En *Antropología económica y economía política*. Córdoba, CEA. Universidad Nacional de Córdoba.
- _____ (2007c). El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica. En *De la economía política a la antropología económica*. Buenos Aires, Eudeba.
- Barth, F. (1974 [1967]). Esferas económicas en Dafur. En Firth, R., *Temas de antropología económica*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Belshaw, C. S. (1973 [1965]). *Traditional Exchange and Modern Markets*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.
- Blanc, J. (2002). Formes et rationalités du localisme Monétaire. *Econlit L'Actualité économique*, vol. 78, núm. 3, pp. 347-369.
- _____ (2004). Karl Polanyi et les monnaies modernes : un réexamen. En *Monnaies Sociales – Exclusion et liens financiers - Rapport 2005/6*. París, Economica.
- _____ (2006a). Les monnaies sociales : un outil et ses limites. En *Sociologie des conduites économiques*. París, Le Harmattan.
- _____ (2006b). Les monnaies ANEOsociales: un outil et ses limites. En *Monnaies Sociales – Exclusion et liens financiers - Rapport 2005/6*. París, Economica.
- _____ (2008). Usages de l'argent et pratiques monétaires. Working paper du LEFI, 2008-3. 2008. <halshs-00278345>
- _____ (2010). Classifying CC's: Community, complementary and local currencies. Types and generations. En *LEFI*. Lyon, Lyon University.
- Blanc, J. y Fare, M. (2012). *Chartes et comités d'agrément dans les dispositifs de monnaies citoyennes*. Lyon, Université Lumière Lyon.
- Blanc, J. y Ferraton, C. (2001). Une monnaie sociale ? Systèmes d'Échange Local (SEL) et économie solidaire. En Centre, A. y Walras, L. *Deuxièmes Journées d'Etude du LAME. Économie sociale, mutations systémiques et nouvelle économie*. Reims.

- Borrello, R. (2006). *Epistemología de la economía: validación significado y realidad en la teoría económica*, 1ª ed. Buenos Aires, Cooperativas.
- Bos, J., Booth, B. et al. (2015). *Monedas comunitarias. Oportunidades y retos para los gobiernos locales*. Ámsterdam, Ayuntamiento de Ámsterdam y Proyecto Monedas en Acción (CCIA).
- Bourdieu, P. y W, Loïc (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ciudad de México, Grijalbo.
- Caldano, M. (2005). *Banco de horas Comunitario Olga Cossettini*. Mimeo.
- Caillé, A. (2000a). *Le tiers paradigma*. París, Desclé de Brouwer.
- _____ (2000b). *Anthropologie du don*. París, Desclé de Brouwer.
- Cattani, A. D. (2004). Emancipación social. En: Cattani, A. D. (org.), *La otra economía*, Buenos Aires, UNGS-Fund. Osde-Altamira.
- _____ (2009). *Diccionario de la otra economía: lecturas sobre economía social*. Buenos Aires, Altamira.
- Ciafardini, H. (1982). *La economía política clásica*. Buenos Aires, Centro Editor de América.
- Coraggio, J. L. (1998a). *Economía urbana: la perspectiva popular*. Quito, ILDIS-Abya Yala.
- _____ (1998b). Las redes de trueque como institución de la economía popular. En Hintze, S. (ed.). *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, UNDP-UNGS-Prometeo.
- _____ (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid, Miño y Davila-UNGS.
- _____ (2002). Hacia un proyecto de economía social centrada en el trabajo: contribuciones de la antropología económica. Trabajo presentado en el Seminario Internacional PEKEA, Un saber político y ético para las actividades económicas, CEPAL. Santiago de Chile.
- _____ (2004a). La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo. Quito, Fronesis, EED, ILDIS, Abya Yala, y Buenos Aires, Espacio.

- _____ (2004b). ¿Es posible otra economía sin otra política? Versión revisada de la ponencia presentada en el panel Cuestión social y políticas sociales: ¿políticas de emergencia o construcción de políticas estratégicas de carácter socioeconómico?, II Congreso Nacional de Sociología, VI Jornadas de Sociología de la UBA, Pre ALAS 2005, Buenos Aires.
- _____ (2006), *Sobre el paradigma de la gratuidad. Un comentario desde la periferia*. En línea: www.coraggioeconomia.org/jlc/.../paradigmadelagratiuidad.doc
- _____ (2006). Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el desarrollo local? En Rofman, A. y Villar, A. (comps.), *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*. Universidad Nacional de Quilmes – Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Espacio.
- _____ (2007). La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI. Los socialismos del siglo XXI. En *Revista Foro*, núm. 62, Bogotá.
- _____ (2009). *¿Qué es lo económico?: materiales necesarios para un debate contra en fatalismo*. Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-CICCUS.
- Denmar, C. A. y Haro, J. A. (2002). Trayectoria y desvaríos de los métodos cualitativos en la investigación social. En Denmar, C. A. y Haro, J. A. (comps.). *Por los rincones. Antología de los métodos cualitativos en la investigación social*. Ciudad de México, El colegio de Sonora.
- Dokhan, J. (2000). Le temps contre l'argent : un SEL. *Revue de Socio-Anthropologie*, núm. 7. París.
- Durkheim, É. (1987 [1893]). *La división social del trabajo*. Madrid, Akal.
- Eagleton, C. y Williams, J. (2009). *Historia del dinero*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Elster, J. (1990). Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Argumentos a favor del individualismo metodológico. En Torres Rivas, E. (comp.), *Política, teoría y métodos*. San José, Educa.
- Gide, C. (1964). *Curso de economía política*, 4ª ed. El Ateneo.
- Godelier, M. (1974a). *Racionalidad e irracionalidad en economía*. 4ª ed. en español. Ciudad de México, Siglo XXI.
- _____ (1974b). Sobre las monedas y sus fetiches. En *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Ciudad de México, Siglo XXI.

- _____ (1980a). Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado. En *Acerca del Estado. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, núm. 4. UNESCO.
- _____ (1980b). La moneda de sal y la circulación de mercancías en los baruya de Nueva Guinea. En *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, capítulo IX, 3ª ed. Ciudad de México, Siglo XXI.
- _____ (1998). *El enigma del don*. Madrid, Paidós.
- González Bombal, I. (2003). Sociabilidad en las clases medias en descenso: experiencias en el trueque. En Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, UNGS.
- Habermas, J. (1984). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid, Taurus.
- Harris, O. (1987). *Economía étnica*. La Paz, Hisbol.
- Hinkelammert, F. (1984a). *Crítica de la razón utópica*. San José de Costa Rica, DEI.
- _____ (1984b). *El mapa del emperador*. 1ª ed. San José, Costa Rica. DEI.
- Hintze, S. (ed.). (2003). *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, UNGS.
- Hintze, S., Federico Sabaté, A. y Coraggio, J. L. (2003). Documento de base de la Jornada nacional sobre trueque y Economía Solidaria. En Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, UNGS.
- Ilari, D. (2002). La historia del trueque y de la economía naturalista. Charla en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas, agosto.
- Ingham, G. (1998). On the underdevelopment of the sociology of money. En *Acta Sociologica*, 1998; 41; 3. DOI: 10.1177/000169939804100101, traducción propia.
- _____ (1999). Money is a social relation. En Fleetwood, S. (ed.). *Critical Realism in Economics*, traducción de Ricardo Borrello, pp. 103-124. Londres, Routledge.
- Kopitoff, I. (1986 [1991]). La biografía cultural de las cosas. En Appadurai, A., *La vida social de las cosas*. Madrid, Grijalbo.
- Krause, M. (2003). Las limitaciones del trueque. En Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, UNGS.

- Kurnitzky, H. (1992 [1978]). *La estructura libidinal del dinero*, 2ª ed. en español. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Landaburu, L. y Presta, S. (2009). ¿Racionalidad o doble racionalidad económica? En *Papeles de trabajo*, núm. 17. Buenos Aires, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Sociocultural, FyL-UBA.
- Laville, J.-L. (1994a). *L'économie solidaire, une perspective internationale*. París, La Dispute.
- _____ (1994b). Vers une économie sociale et solidaire. *RECMA*, núm. 281. París.
- _____ (2009). Solidaridad. En Cattani, A., Coraggio, J. L. y Laville, J.-L. (orgs.), *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires, Altamira.
- Levy-Strauss, C. (1969 [1949]). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, Paidós.
- _____ (1995 [1978]). *Antropología estructural*, trans. Eliseo Verón, Barcelona & Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lietaer, B. (2005). *El futuro del dinero*, 1ª ed. Buenos Aires, Errepar.
- Lietaer, B. y Kennedy, M. (2010). *Monedas regionales: nuevos instrumentos para una prosperidad sustentable*. Madrid, La hidra de Lerna.
- Luzzi, M. (2004). *Los clubes de trueque en Argentina: entre construcción colectiva y estrategia individual*. Buenos Aires, UNGS-CONICET-IRD.
- _____ (2005). *Réinventer le marché ? Les clubs de troc face à la crise en Argentine*. París, L'Harmatan (Logiques sociales).
- Malinowsky, B. (1972). El Kula. En *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- Maló, M.-C. (2003). La cooperación y la economía social. En Vuotto, M. (comp.), *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, 1ª ed. Buenos Aires.
- Marx, K. (1971 [1857-1858]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- _____ (2002, [1867]). *El capital*, tomo I, vol. I. Buenos Aires, Siglo XXI.

- _____ (2006 [1844]). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires, Colihue.
- Mauss, M. (1914). *Les origines de la notion de monnaie. Comptes –rendus des séances, II*, tomo I, supplément a l'anthropologie. Marcel Mauss. Œuvres.
- _____ (1972, [1950]). *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.
- _____ (1979 [1923]). Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En Mauss, M., *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.
- Melo Lisboa, A. (2003). Ethos barroco y las raíces históricas culturales de la economía solidaria. Trabajo presentado en las 3ª Jornadas de Historia Económica, Montevideo.
- _____ (2004a). Mercado solidario. En Cattani, A. D. (org.), *La otra economía*, Buenos Aires, UNGS-Fund. Osde-Altamira.
- _____ (2004b). Solidaridad. En Cattani, A. D. (org.), *La otra economía*, Buenos Aires, UNGS-Fund. Osde-Altamira.
- Michel, A. y Hudon, M. (2015). Community Currencies and Sustainable Development: A Systematic Review. CEB Working Paper núm. 15/012. Bruselas.
- Minayo, M. C. (org.) (2003). *Investigación social. Teoría, método, creatividad*. Buenos Aires, Lugar.
- Morata, F. (2007). Europeización y gobierno local. La iniciativa EQUAL. *Revista Gestión y Análisis de las Políticas Públicas*, núm. 33. Madrid.
- Morin, E. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Navarro Marshall, C. (2008). *La acumulación originaria de la economía del trabajo. Elementos para un debate necesario*. En prensa.
- Orléan, A. (1992). La monnaie comme lien sociale. *Genèses*, núm. 8. París.
- _____ (2007). L'approche institutionnaliste de la monnaie : une introduction. A paraite Dans Monvoisin Virginie, Ponsot Jean-Francoise et Luis-Philippe Rochon (eds), What about the nature of money ? A pluridisciplinary approach, Edgard Elgar, 2008 (titre provisoire).
- _____ (2011). *L'empire de la valeur. Refonder l'économie*. París, Seuil.

Orzi, R. (2006). Utopía, base material y valores como niveles de organización posibles en la construcción de los emprendimientos de economía social: reflexiones a partir del análisis organizacional de la Cooperativa Educacional y Banco de Horas Olga Cossetini. (Eje temático: distribución de la riqueza y economía social: mercados solidarios, moneda alternativa y procesos de desarrollo local). En 4º Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, Ministerio de Desarrollo Social, diciembre. Buenos Aires.

____ (2008). La moneda social como tecnología que promueve procesos de emancipación social. Publicado por CTS –CTA: Primer Encuentro Regional CTS-CTA: Ciencia, Tecnología y Democracia. ISSN: 1667-328x.

____ (2009). El potencial emancipador de la moneda social en la construcción de subsistemas de Economía Social y Solidaria (ESS): una consideración sobre el concepto de moneda social a partir de una revisión crítica sobre los enfoques tradicionales de la moneda: la moneda como lazo social. En línea: <<http://www.econ.uba.ar/seminario/Ponencias/Eje%206/El%20potencial%20emancipador%20de%20la%20Moneda%20Social-Orzi.pdf>>

____ (org.). (2012a). *Moneda social y mercados solidarios II: la moneda social como lazo social*. Buenos Aires, CICCUS.

____ (2012b). Revista *Prólogos*, núm. 4. Sección Economía Social. Introducción: La moneda social en la Argentina. Dedicada especialmente al tema de moneda social en la Argentina, y en particular al Colloque International sur les Monnaies Sociales et Complémentaires: Trente Années de Monnaies Sociales et Complémentaires – et Après ?, Universidad de Lyon II, febrero 2011.

____ (2014). El aporte del encuadre teórico de Polanyi en el estudio de los dispositivos de moneda social. El caso de la economía naturalista de Venado Tuerto. En *RED Sociales. Revista Electrónica del Departamento de Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 1, mayo. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján.

____ (2015). *International Journal of Community Currency Research*, vol. 19. Section D 1-X. French complementary currency systems: exploring contributions to promote social currency Argentina. *International Journal of Community Currency Research* 19 (D) X-X. En línea: <www.ijccr.net>

Parry, J. y Bloch, M. (2000 [1989]). *Money and the morality of exchange*. Cambridge, Cambridge University Press.

Plasencia, A. (2006a). Moneda social: en búsqueda de marcos teóricos. Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local- Ministerio de Desarrollo Social - 4º encuentro.

- _____ (2006b). Monedas sociales: necesidad de abordaje multidisciplinario. Seminario Internacional Desigualdades, Economía Solidaria e Promoçao dos Diretos Humanos. Porto Alegre, Unisinos – UNGS.
- _____ (2008). *La oxidación monetaria y la moneda social. Aportes teóricos y análisis de un caso: la moneda social oxidable de Venado Tuerto, Pcia. de Buenos Aires*. En prensa.
- Plasencia, A. y ORZI, R. (2005). Mercados solidarios y moneda social, una necesidad. Ponencia presentada en el 3° Foro Federal de Investigadores y Docentes: La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local. Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano.
- _____ (2007). *Moneda social y mercados solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires, CICCUS.
- Polanyi, K. (1976, [1957]). El sistema económico como proceso institucionalizado. En Godelier, M. (comp.), *Antropología y economía*, pp. 155-178.
- _____ (1992, [1957]). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1994, [1977]). *El sustento del hombre*. Barcelona, Mondadori.
- _____ (2008, [1957]). La semantique des usages de la monnaie. En *Essays*. París, Seuil.
- Primavera, H. (2004). Moneda social 1. En Cattani, A. D. (org.), *La otra economía*, Buenos Aires, UNGS-Fund. Osde-Altamira.
- Ricardo, D. (1959 [1817]). *Principios de economía política y tributación*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Robbins, L. (1932). An essay on the nature and significance of economic science. Toronto, Macmillan.
- Rofman, A. y Villar, A. (comps.) (2006). *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires, Espacio.
- Rogers, C. (1989). *Money, Interest and Capital*. New York, Cambridge University Press.
- Saiag, H. (2008). *La monnaie dans le Trueque en Argentine: una approche institutionnaliste*. París, École des Hautes Études en Sciences Sociales.

- _____ (2009). *La moneda como vínculo bidimensional*. ALAS, Buenos Aires. Grupo de trabajo N°18.
- Salhins, M. (1988 [1976]). *Cultura y razón práctica*. Barcelona, Gedisa.
- Saltalamacchia, H. (2004). *Del proyecto al análisis: aportes de la investigación cualitativa*. En línea: <<http://saltalamacchia.com.ar/libroaportealainv.htm>>
- Schuldt, J. (1997). *Dineros alternativos para el desarrollo local*, 1ª ed. Universidad del Pacífico, Centro de Investigación (CIUP).
- Schumpeter, J. (2012 [1954]). *Historia del análisis económico*. Barcelona, Planeta.
- Scribano, A. (2008). *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*, 1ª ed. Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-CICCUS.
- Sénécal, S. (2004a). Modes d'application et d'expression du localisme monétaire communautaire : cas du trueque de Venado Tuerto. DEA, Université Montpellier I, Montpellier, Économie du Développement Agricole, Agro-alimentaire et Rural 91 p.
- _____ (2004b). *Une autre façon d'échanger : exemple du trueque argentin et du trueque de Venado Tuerto. Microfinancement*. París, CIRAD.
- Servet, J.-M. (1999). *Une économie sans argent. Les systèmes d'échange local*. París, Seuil.
- _____ (2012a). *Les monnaies du Lien*. París, Presses Universitaires de Lyon.
- _____ (2012b). Monnaie : quand la dette occulte le partage. *Revue Française de Socio Économie*, núm. 12, 2013/2. París, La Découverte.
- Simmel, G. (1977 [1900]). *Filosofía del dinero*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Singer, P. (2004). Economía solidaria. En Cattani, A. D. (org.), *La otra economía*, Buenos Aires, UNGS-Fund. Osde-Altamira.
- Smith, A. (1997 [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Smithin, J. (2003 [1994]). *Controversies in monetary economics*. Cheltenham, Elgar.
- Théret, B. (dir.) (2008a). *La monnaie dévoilée par ses crises*. París, EHESS.

- _____ (2008b). Os três estados da moeda: Abordagem interdisciplinar do fato monetário. En *Economía e Sociedade*, vol. 17, núm. 1. Campinas.
- Théret, B., Coutrot, T y Kalinowski, W. (2015). *L'euro-drachme, ballon d'oxygène pour la Grèce*. En línea: http://www.liberation.fr/monde/2015/03/15/l-euro-drachme-ballon-d-oxygene-pour-la-grece_1221089
- Trinchero, H. H. y Balazote, A. (2007). *De la economía política a la antropología económica*, 1ª ed. Buenos Aires, EUDEBA.
- Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Proyecto de Investigación. Estudio comparativo de las monedas sociales en mercados solidarios, en la Argentina contemporánea. Directores: Adela Plasencia, Ricardo Borrello y Ricardo Orzi. Período 2005/2014.
- Weber, M. (1964 [1922]). *Economía y sociedad*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Wray, R. (1990). *Money and credit in capitalist economies: the endogenous money approach*. Cheltenham, Elgar.
- Zelizer, V. (1989) The Social Meaning of Money: "Special Monies". *American Journal of Sociology*. Vol. 95, No. 2 (Sep. 1989), pp. 342-377 Published by: The University of Chicago Press. <https://www.jstor.org/stable/2780903>
- _____ (2005). Circuits within capitalism. En "*The economic sociology of capitalism*". New Jersey, Nee, Victor y Svedberg. Princeton University Press.

Anexo I

Una reflexión sobre los modelos teóricos que sustentan las principales corrientes en economía y sus limitaciones en la consideración de las relaciones sociales y en particular de la moneda

En este apartado haremos una breve reseña de los modelos de referencia teóricos a partir de los cuales están construidas las principales líneas de pensamiento en economía, su influencia determinante en la construcción del sujeto en nuestra rama de estudio y sus limitaciones para la interpretación de los hechos económicos, entre los cuales se encuentra la moneda. Asimismo, plantaremos algunas indagaciones y avances en la búsqueda de su superación.

1. Sobre el individualismo metodológico

La concepción instrumental de la economía se sustenta, como dijimos en el Capítulo I, en el *individualismo metodológico*, método por el cual la complejidad social se intenta explicar por la agregación de los comportamientos de individuos racionales maximizadores de utilidad. El individualismo metodológico niega que una colectividad sea un organismo autónomo que toma decisiones, y exige que las ciencias sociales fundamenten sus teorías en la acción individual.

Como afirma Elster (1990) *para lograr esta clase de explicaciones hay que aceptar cierto reduccionismo*, suponiendo que el todo se comporta como la suma de sus partes.

Por otro lado, este método se sostiene sobre la base de una racionalidad lineal, de medios a fines, que no permite ninguna jerarquización y por lo tanto complejización del análisis socioeconómico.

Coincidimos con Aglietta y Orléan (1990, [1982]) en que para poder acceder a la comprensión de la sociedad en tanto todo social debemos ver más allá de *dos concepciones restrictivas de la socialización*, sostenidas por este método:

- a. La primera limita la sociedad a una simple asociación de contratantes individuales, considerados iguales porque se los asume libres, cuyos intercambios nacen de sus intereses egoístas. Es la concepción económica ortodoxa, la que asociaremos más directamente con el paradigma del individualismo metodológico. El lugar decisivo que se le da al individuo racional en la explicación de las relaciones económicas lleva a pensar que lo social se construye de manera automática como la suma de sus arbitrajes individuales. Esta es la visión del sujeto en el enfoque neoclásico: el *homo economicus*. Cualquier transformación cualitativa de la sociedad se convierte en un análisis de los cambios en su comportamiento, el cual se rige por leyes matemáticas simples —una maximización sujeta a restricciones— basadas en la presupuesta conducta racional del ser humano. La sociedad sostenida por estos supuestos se mueve en un tiempo lógico¹ que, al

1 Como afirma Ingham, a diferencia de un tiempo histórico, no reversible, se mueve en un tiempo lógico donde prima la reversibilidad, desechando cualquier análisis histórico, al cual es inherente la transformación social (Ingham, 1998).

permitir la reversibilidad, “es incapaz de aprehender las transformaciones que perturban en forma duradera las estructuras sociales...” (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]), y que son el principio que permite comprender el cambio social.

Uno de los resultados de esta idea de la sociedad y del hecho económico es la concepción instrumental de la moneda: la moneda como un intermediario que facilita los intercambios. Esta concepción no toma en cuenta el tiempo histórico y, por lo tanto, no concibe una moneda más allá de la generalización de su función como medio de cambio en el período de transición del feudalismo al capitalismo.

- b. La segunda concepción restrictiva de la socialización añade el campo de las relaciones políticas al nivel individual y nos permite hablar de democracia. Esta construcción social que admite la deliberación y la negociación deja un lugar subsidiario a las instituciones. Su punto de partida no cambia, continúa siendo el individuo.²

En síntesis, el lugar preponderante que da al individuo la escuela neoclásica tiene fuertes consecuencias en la concepción de la socialización: en primer lugar, no se pregunta sobre el lazo social, pues este está asegurado ya de antemano por el principio de racionalidad que se supone común a todos los individuos y que construye lo social a partir de los arbitrajes individuales. Este presupuesto del punto de vista económico tradicional

2 La democracia resulta una construcción frágil, pues sufre los peligros inherentes a su construcción voluntarista y artificial. Ella procede de un mito de Occidente: que la sociedad se constituye a partir de individuos libres e iguales que han decidido asociarse y establecer entre ellos una forma de unión, un contrato social. La política intenta así recubrir y enmascarar a la sociedad civil que gobierna, por medio del ejercicio de un poder por encima de todos los otros (Aglietta y Orléan, 1998).

impide tomar en cuenta formas de una organización superior al *homo economicus* y cualquier fenómeno de tipo estructural.

Como consecuencia, en la teoría de la moneda, si el lazo social está asegurado de antemano por el principio de racionalidad, basado en la maximización de la utilidad individual, la teoría del valor no hace más que determinar las magnitudes cuantitativas del equilibrio; por lo tanto, la moneda queda relegada a un lugar meramente instrumental, a ser un medio por el cual se facilita el intercambio.

2. Sobre el estructuralismo

Lo que caracteriza al enfoque *estructuralista* es la aprehensión de la sociedad como un todo. Algunos enfoques alternativos a la teoría económica dominante se sustentan en este punto de vista, muchos de ellos provienen de la tradición marxista. Para ellos no es el individuo sino las relaciones sociales las que son fundamentales y las que permiten comprender la cohesión en una sociedad compleja. En este caso, el orden de las relaciones no deriva del consentimiento expreso y de antemano de cada uno de sus miembros.

Para el estructuralismo, el todo social está fundado a través de lazos sociales que suponen una referencia primera a una relación de dependencia general, frente a un todo superior que constituye las individualidades y fabrica sus propias relaciones sociales. Los miembros de la sociedad son subordinados en valor a ese todo social, a través de una jerarquía de valores. La sociedad no es más la suma de sus miembros, sino una estructura de nivel superior, que modela las conductas de cada individuo dentro de ella. La

sociedad sería esa autoridad superior que subordina en valor a los individuos que participan de ella.

Los enfoques económicos alternativos, en particular el de muchos seguidores de Marx, se sostienen en general y para pensar el hecho económico en los enunciados de los estructuralistas.³ Su definición del sujeto ha permitido avanzar de manera importante en la comprensión de la complejidad social y de las relaciones económicas.

Pero, al mismo tiempo el estructuralismo resulta incapaz de dar cuenta del cambio social, de las transformaciones que sufre una sociedad, ya que no define esa relación social elemental de manera que contenga en sí misma la ley de su propia evolución y que, entonces, le permita producir formas sociales más complejas. Son relaciones que no cambian ni presentan entre ellas ningún principio de contradicción.

Marx advierte este problema confrontando la visión de los economistas clásicos, precursores del estructuralismo y que lo precedieron en su valoración del trabajo social; nos referimos a Adam Smith y David Ricardo.⁴ Como punto de partida, plantea como la relación elemental de las sociedades capitalistas a la mercancía, una unidad contradictoria del valor de uso y del valor de cambio. Sin embargo, esta noción queda sin desarrollar por Marx, “el valor de uso queda como un enigma, porque no es concebido como una relación social” (Aglietta y Orléan, 1990).

Aunque la contradicción inherente a la mercancía lleve antes que las que conciernen al trabajo, la tradición

3 Podríamos citar como representantes del estructuralismo más temprano a Claude Lévy-Strauss en antropología, Émile Benveniste y Ferdinand de Saussure en lingüística, y George Dumézil en historia.

4 Tanto Smith como Ricardo, con sus diferencias, ensayan una teoría del valor relativo de las mercancías basada en el valor trabajo, en la cual la definición del valor de uso es utilizada sólo para justificar el valor de cambio, y terminan luego, desarrollando una teoría del valor de cambio relativo de las mercancías. (Ciafardini, Horacio, 1982).

marxista hará que todas las contradicciones deriven de las propias del trabajo. Esto, a la vez que permite un análisis profundo del trabajo, deja un vacío teórico que lo hace incapaz de dar cabida a un análisis del deseo (cuyas significaciones escapan a las que puede explicar el trabajo). Ese lugar fue luego ocupado —con todas las limitaciones que presenta ese análisis— por la teoría del valor utilidad, sostenida por el principio de escasez y dando lugar a la aparición del célebre *homo economicus*.

La consideración del trabajo como la sustancia del valor implica que la coherencia social se encuentra presupuesta por la evidencia de una calidad común a los objetos económicos. Como en el caso de la teoría del valor utilidad, la esencia del valor coloca nuevamente a la moneda en un lugar subordinado, esta vez como *mercancía equivalente general*, producto del trabajo social.⁵

3. En la búsqueda de una mirada superadora de ambos paradigmas

A grandes rasgos, podríamos contraponer aquellas posturas metodológicamente individualistas —los teóricos de la acción individual— a los teóricos del *paradigma holista* —incluido el estructuralismo—, en el cual la sociedad es determinante del comportamiento de los individuos.

A partir del análisis precedente, las limitaciones de ambos modelos nos permiten pensar que los intentos de síntesis o

5 Recordemos que en la época en que Marx escribió, el dinero era metálico y constituía en sí mismo una mercancía producto del trabajo social que coincidía en su valor en horas de trabajo con el que la moneda representaba. Si era dinero papel, tenía respaldo en metálico. Hoy, el dinero fiduciario (basado en la confianza), aunque también es producto del trabajo humano, tiene un valor ínfimo en relación con el que representa y desde mediados de la década del setenta, cuando cayó el pacto de Bretton Woods, ya no tiene más respaldo en oro.

de superación de estos esquemas de pensamiento son los que nos llevarán a poder conjeturar alternativas que den un lugar a pensar el cambio y la transformación de la sociedad.

Una breve reseña de los intentos por superar ambos paradigmas puede mostrarnos su insuficiencia explicativa.

Habermas (1984), en su teoría crítica de la modernidad, aporta la idea de acción comunicativa como superadora de la acción individual. La propuesta habermasiana, que podría ofrecer una solución a la cuestión abierta por el universalismo y el relativismo, está inmersa en la práctica discursiva, en la acción de comunicación de los sujetos que, mediante argumentos, debaten estas cuestiones. La fuerza argumentativa del discurso motivado racionalmente, animado por un deseo de racionalidad, es lo que posibilita en la práctica los acuerdos. El planteo de Habermas —que es sumamente enriquecedor del individualismo metodológico— no llega a ser un cambio en la visión de la totalidad.

La propuesta de Bourdieu (1995) ensaya una mirada superadora del holismo, planteando la posibilidad de cambio a partir de la toma —aun cuando sea parcial— de conciencia del *habitus*.

El determinismo no opera plenamente sino mediante la inconsciencia, con la complicidad del inconsciente. Si los agentes han de tener alguna posibilidad de convertirse en 'sujetos', ello será solo en la medida en que dominen de manera consciente la relación que mantienen con sus propias disposiciones. (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Para Bourdieu, la conciencia del *habitus* permitiría un cambio en las disposiciones, y en este sentido abriría una puerta a la posibilidad de cambio social.

El gran aporte de los sustantivistas en general —partiendo de Polanyi (2003, [1957])— es el desafío de volver a encastrar lo económico dentro de lo social y mostrarnos las determinaciones culturales que, aun veladas, se encuentran en el intercambio de mercado, en cómo el mercado es una institución construida e históricamente determinada y situada, devolviendo la historicidad al capitalismo, al mercado y a los sistemas de propiedad.

Dentro de este grupo, Caillé (2000) plantea una idea que tiene pretensión de nuevo paradigma, el *paradigma de la alianza y la asociación*, con intenciones superadoras tanto del individualismo metodológico como del holismo. Caillé reintroduce la contribución que hace Marcel Mauss (1972) a partir del paradigma del don. Regresa al concepto aristotélico de economía doméstica como la ciencia de la buena gestión, del dominio autosuficiente, y plantea el *paradigma de la alianza y la asociación* en reemplazo del paradigma del don. Para el grupo Mauss no se trata de abolir el mercado ni el Estado, sino reinsertarlos en una estructura que tenga sentido común. Este paradigma propone que algunos comiencen a apostar, a aceptar el riesgo de aportar el don, y así que se vaya generalizando y constituyendo en el *habitus*. Resulta un planteo netamente político.

Hinkelammert (1984) y Coraggio (2004) aportan a los sustantivistas —que miran el hecho económico desde la distribución— la idea de volver a partir de la producción y especialmente desde la reproducción. Ellos consideran la *reproducción de la vida* como centro del análisis y base para la lógica de la economía en última instancia. El análisis de los componentes de un modo de producción o de su concreción en una formación social puede conducir a una perspectiva estática, mientras que el análisis de las condiciones de reproducción define la dinámica del sistema y permite pensar en el cambio, ya que implica una teoría de

la transición, de las condiciones que posibilitan el cambio. Tanto Hinkelammert como Coraggio proponen pensar en una racionalidad reproductiva como base de una propuesta política y apuntan a la síntesis entre el paradigma holista y el del individualismo metodológico para pensar otra sociedad.

Todos estos avances no han llegado todavía a constituir un programa de investigación estructurado en el tiempo que permita revisar su aplicación en el estudio de hechos económicos particulares, en nuestro caso, la moneda.

4. Una aproximación al realismo trascendental en Roy Bhaskar

En este apartado seguimos a Borrello (2006) y a Scribano (2008), quienes desarrollan las ideas de Bhaskar sobre el realismo trascendental y nos permiten pensar en una propuesta ontológica que retoma uno de los problemas centrales de las ciencias sociales: la disolución de las aparentemente irreconciliables posiciones entre *acción y sociedad*, e *individualismo y holismo*, y que podría ser aplicada para la comprensión del hecho económico como hecho reinserto en lo social, y la del cambio y la transformación social.

Bhaskar diseña una propuesta desde el realismo crítico en la cual plantea enlazar las antiguas inviabilidades racionales entre hechos y valores, postulando la íntima conexión entre la construcción de conocimiento en las ciencias sociales y la constitución de una axiología⁶ emancipatoria.

Construye una alternativa al empirismo planteando que el conocimiento científico se refiere a *objetos que existen con independencia del conocimiento de los científicos*, y que

6 Teoría de los valores.

el conocimiento de los científicos y lo producido por la ciencia, en cuanto maneras de conocer, están histórica y socialmente determinados.

El autor se diferencia tanto de la corriente del individualismo metodológico, ya que considera a las sociedades como totalidades complejas, como también de los holistas en el sentido de que toma como realidad social fundamental a los seres humanos, y no a los grupos, dando un lugar en la teoría a los individuos.

Dentro del realismo, se opone a las corrientes del realismo empírico, para las cuales *ser es ser percibido*, y propone tres dominios diferenciados de realidad:

- a. El empírico, compuesto por nuestras experiencias.
- b. El actual, referido a los objetos que originan nuestras experiencias.
- c. El real, que incluye los mecanismos, estructuras, poderes y tendencias que subyacen a los eventos que observamos. Es por esa inclusión que se lo considera a Bhaskar como realista causalista.

Estos dominios están sincronizados entre sí y sobredeterminados por distintos factores que actúan al mismo tiempo, con lo cual las causas de ellos no pueden ser analizadas en el plano empírico.

En las ciencias naturales, resulta posible “cerrar un sistema” y trabajar a partir de un experimento controlado las distintas causas de un fenómeno natural. En ciencias sociales esto no es posible, y Bhaskar propone una solución a partir del naturalismo crítico, en el que desarrolla una

ontología⁷ para las ciencias sociales que tiene dos características principales:

- a. Una *concepción relacional de sociedad*, que enfrenta la concepción del individualismo metodológico y del holismo extremo, sosteniendo que la realidad social consiste en relaciones persistentes entre individuos y grupos, y en las relaciones entre estas relaciones. La sociedad, entonces, está constituida por este complejo entramado de relaciones sociales:

Las ciencias sociales estudian un sistema de posiciones sociales, con prácticas obligaciones y poderes asociados, las que originan y explican los fenómenos que podemos observar en la esfera de lo social. (Borrello, 2006).

- b. Un *modelo transformacional de la actividad social*, que le permite a Bhaskar diferenciarse de los dos paradigmas contrapuestos a partir de afirmar que la sociedad hace a los individuos, tanto como los individuos hacen a la sociedad. En este sentido, *son las acciones humanas las que reproducen/transforman la sociedad (individualismo), pero todas estas acciones presuponen una sociedad que determina qué acciones son posibles y qué resultará de ellas (estructuralismo)*.

El conocimiento en ciencias sociales es relacional y, por lo tanto, las distinciones entre holismo-individualismo y subjetivismo-objetivismo no se resuelven en ninguno de los aparentes polos contradictorios.

7 Parte de la metafísica que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales.

Las explicaciones sociales no pueden remitirse solo a las cuestiones estructurales; se deben considerar también las ideas que se forman los agentes humanos de estas estructuras y de sí mismos. Su argumento es que la ciencia social es no-neutral en un doble sentido, que a la vez consiste en una intervención práctica en la vida social y que, lógicamente, involucra valores.

La dimensión de la acción y la transformación social, ausente en el holismo, se recupera en Bhaskar pues, para el realismo crítico, la discusión de los objetivos es parte del debate científico. Si se establece como deseable un objetivo para los seres humanos, por ejemplo, en relación con la satisfacción de las necesidades (por ejemplo, *Fome cero*) toda institución que se oponga a dicha satisfacción deberá ser removida. La ciencia, entonces, toma una dimensión crítica y crea las bases para una transformación de las instituciones.

El dinero como relación social resulta para Borrello (2006) una aplicación interesante del realismo crítico. En esta argumentación sigue a Ingham (1999) y plantea al dinero como una *estructura de relaciones sociales*, buscando su origen como medida del valor y medio de pago —su origen como deuda entre el Estado y la comunidad que gobierna, tema que desarrollamos en el cuerpo del presente trabajo—.

Anexo II

El origen de la moneda en *La violencia de la moneda* y *La monnaie entre violence et confiance* (Aglietta y Orléan, 1990 [1982], 2002): la moneda como lazo social que tramita la violencia en el intercambio

Ni mercancía, ni Estado, ni contrato, sino confianza; esta es la concepción monetaria que defiende Aglietta en su trabajo de 2002 en conjunto con Orléan (Aglietta y Orléan, 2002), sosteniendo la moneda como el fundamento último de la fe social que hace que esta sea aceptada por toda una comunidad. Su posición —minoritaria entre los economistas— se enfrenta a la concepción metalista, la normativista y la contractualista, que encuentran el fundamento de la moneda en su característica de mercancía, en el Estado o en el contrato. Entre sus antecedentes contamos con el pensamiento de Marcel Mauss, François Simiand y Georg Simmel, quienes se rehúsan a restringir el fenómeno monetario al ámbito exclusivo de la economía.

Aglietta y Orléan participan de una corriente de análisis que podría designarse como *institucionalista*, ya que plantean a la moneda como institución primera, en los fundamentos del orden del mercado. Para ellos la moneda no es una mercancía ni un instrumento que facilita el intercambio, *es el lazo institucional que pone en relación a los productores entre sí* (Orléan, 2007), los cuales, a partir de ese mismo lazo, realizan los intercambios posibles.

La reflexión sobre el origen de la confianza que hace que una sociedad acepte una moneda determinada y sobre los problemas que hacen que sea puesta en cuestión en los períodos de crisis los lleva a proponer un marco conceptual al que denominan la *hipótesis mimética*.

Esta hipótesis sobre la moneda se aleja de las teorías del valor y se plantea que no existe una conmensurabilidad antes del intercambio. Es el deseo unánime de moneda lo que da a las mercancías su precio y, por lo tanto, detrás del precio no está el valor, sino la moneda.

La dimensión del deseo es incorporada en una teoría sobre la moneda con pretensiones de generalidad y que intenta renovar el punto de partida de Marx.

1. La violencia del intercambio y la hipótesis mimética

Aglietta y Orléan colocarán en el centro de la lógica fundadora del orden social a la *violencia inherente al intercambio*.

Para ello, tomarán de René Girard,¹ filósofo y antropólogo contemporáneo, la idea de la existencia de una violencia primordial, inherente al ser humano en su relación con el otro y con la naturaleza, y que esta aleja a través de chivos expiatorios, los cuales cambian y se vuelven más abstractos con el paso del tiempo. Tras muchas formas diferentes de representación y modificaciones con el transcurso del tiempo y de la historia, esta violencia sería encarnada por la actual forma de intercambio capitalista, la cual resulta posible solo a través de la mediación de la moneda.

La elaboración del concepto de violencia, y en particular de violencia mercantil, resulta del encuentro

1 Girard, R. (1983). *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.

de dos corrientes: en primer lugar, el marxismo, una de cuyas aportaciones esenciales es haber visto en la moneda un modo particular de socialización, históricamente fechado, y no la forma absoluta de las relaciones entre productores. El carácter crucial de esta socialización es el de ser contradictoria; dicho de otra manera, debe constantemente remontar dificultades internas de reproducción que se resuelven parcialmente en el surgimiento de formas sociales específicas (mercados, bancos comerciales, Banco Central...). Esta aportación marxiana, para alcanzar toda su potencia, debe ser depurada de las escorias ricardianas que la obstruyen, es decir, el concepto de valor trabajo. Se puede entonces intentar una articulación fecunda entre el concepto de violencia y el de contradicción. En seguida está el pensamiento de René Girard, que permite extraer el carácter general del papel de la violencia y de sus fundamentos. De ahí se deducen ciertas similitudes luminosas entre el orden mercantil y el orden sacrificial. (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]).

Este concepto de lo sacrificial como forma de restablecer el lazo social y sostener la vida en comunidad lo hemos tratado parcialmente a través de la mirada de Kurnitzky,² pero la propuesta de Aglietta va más allá, *intentando instaurar a partir del lazo monetario los fundamentos de la totalidad social*.

Para Aglietta y Orléan, la moneda tiene un papel creador de *cohesión social* en la medida en que se establece como mediadora en esta violencia esencial que resulta propia del ser humano, y se convierte en el lazo social que permite la vida en sociedad. De la misma manera, entonces, la moneda resulta un vehículo permanente de una *violencia potencial*, que

2 Véase el desarrollo sobre Kurnitzky en punto 5 del Capítulo I.

puede liberarse en cualquier momento, generando hiperinflación y crisis. De allí *su carácter ambivalente*.

Su concepción del hombre se opone a la de Adam Smith, para quien la disposición de trocar es parte de la naturaleza del ser humano:

Esta división del trabajo, que tantas ventajas reporta, no es en su origen efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de él se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria, aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra...

... Cuando un animal desea obtener cualquier cosa del hombre o de un irracional no tiene otro medio de persuasión sino el halago. El cachorro acaricia a la madre y el perro procura con mil zalamerías atraer la atención del dueño, cuando este se sienta a comer, para conseguir que le dé algo. El hombre utiliza las mismas artes con sus semejantes, y cuando no encuentra otro modo de hacerlos actuar conforme a sus intenciones, procura granjearse su voluntad procediendo en forma servil y lisonjera [...] En casi todas las otras especies zoológicas el individuo, cuando ha alcanzado la madurez, conquista la independencia y no necesita el concurso de otro ser viviente. Pero el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla solo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide. Quien

propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. *No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.* Solo el mendigo depende principalmente de la benevolencia de sus conciudadanos; pero no en absoluto. (Smith, 1997, [1776], las cursivas son nuestras).

Aglietta y Orléan se oponen a esta concepción de sujeto social —hoy reafirmado por el *mainstream* en economía— y sostiene que en el origen de la lógica fundadora del orden social se encuentra la rivalidad mimética. Es el análisis de las necesidades lo que articula la problemática de Aglietta con la de René Girard, quien incorpora la dimensión del deseo, que había sido perdida por la crítica de la economía política.

Plantean un sujeto distinto, caracterizado por una *incompletud radical* que forma parte de su naturaleza y cuya ley no posee; un deseo que no se resuelve en una mayor o menor cantidad de bienes.

Así incorporan el concepto de *mimesis*, el cual conforma un proceso clave que permite volver inteligible la evolución de las necesidades en un ser marcado por las inconsistencias del deseo, de su indeterminación.

El deseo humano es un deseo del ser porque todo individuo sufre de una falta de ser. Siendo el ser mismo la meta del deseo, no puede ser buscado más que a través de otro que se encuentre en la misma situación.

En consecuencia, desear el ser es imitar el deseo del otro. Pero el otro se revela necesariamente contra la objetivación de la cual es víctima, que mutila su propio deseo de ser. Si es modelo, es también indisolublemente un obstáculo para el primer individuo, es decir un rival. Se extrae así con claridad la estructura mimética del deseo. Cada uno recibe de cualquier otro una orden mimética contradictoria: “imítame, pero no hagas lo que yo hago”.

En esta estructura, el objeto no toma una significación social —no se convierte en objeto de deseo— más que porque está signado por el rival. De ello se deduce que el tener es una metonimia³ del ser: al designar el tener, se designa el ser, sin jamás poder agotar la finalidad del deseo, sin poder poner un término a la búsqueda desesperada de plenitud, a una búsqueda siempre frustrada. Es por ello que la sed de adquisición de cada uno es *a priori* sin límites. El acaparamiento se convierte en forma del deseo porque está implicado en la rivalidad mimética... (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]).

La violencia económica procede entonces de esta paradoja: *el otro, que el sujeto imita, es inseparablemente modelo y rival*. La escasez no es fruto de la hostilidad de la naturaleza, sino producto de esa violencia esencial de las relaciones entre los hombres.

3 Empleo de las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con este alguna conexión, correspondencia o semejanza. Consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etcétera; por ejemplo, las canas por la vejez; leer a Virgilio, por leer las obras de Virgilio; el laurel por la gloria, etcétera.

La imitación no sería, para Aglietta, el comportamiento universal de los sujetos mercantiles, sino que prevalece en situaciones donde domina la incertidumbre sobre los objetos que se desean adquirir y su generalización conduce a la crisis. *el mimetismo sería la racionalidad en última instancia*. La moneda sería la *mediación que se interpone entre los rivales y obstaculiza el mimetismo*.

La forma que adopta el deseo en esta configuración es la sed de más y más dinero, que Aglietta y Orléan llaman la *necesidad de acaparamiento*. El verdadero sujeto social no sería el individuo libre de la subjetividad neoclásica, sino la relación sujeto-objeto-rival. Esta relación queda esbozada por Marx cuando plantea la contradicción entre valor de uso y valor de cambio.

El valor de uso es el objeto en tanto que es designado por el rival como objeto del deseo del sujeto. El valor de cambio es el obstáculo que el rival coloca frente al deseo adquisitivo del sujeto, así como la violencia que se liga a la inversión del proceso cuando el rival se convierte en sujeto. (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]).

El presupuesto que sostendrá Aglietta será que las relaciones mercantiles se definen por una violencia adquisitiva, es decir, desviada hacia los objetos, que llama *acaparamiento*. En este sentido, intenta construir una teorización sobre las relaciones económicas que rompa sustancialmente con la primacía de la lógica del sujeto racional, y sustituirlo con la hipótesis de la violencia social, la cual plantea las permanentes dificultades que encuentran los lazos sociales en su reproducción.

2. La moneda como lazo social: el *principio de soberanía*

Aglietta se pregunta sobre la fuente de la cohesión social en las sociedades mercantiles: ¿cómo una sociedad cuyos valores centrales se encuentran en el individualismo y la búsqueda de la riqueza personal puede tramitar y sostener una sociedad como totalidad?

Para la economía política, es el valor lo que da forma a esta cohesión a partir de la homogeneización que proviene de la conmensurabilidad de las mercancías. Y de ello se deriva un papel secundario y subordinado a la moneda y al precio dependiente de ese sistema homogéneo anterior, tanto sea de la utilidad como del trabajo. En este sentido, el precio es posterior al valor y no posee una función instituyente, por lo cual la moneda queda subordinada y neutra.

Según la tesis de Aglietta, la moneda es, en el orden mercantil, “el principio que establece la cohesión social, a partir de la formación y comparación de las evaluaciones de pago, permitiendo la integración de las actividades mercantiles”.

Su única garantía es la creencia de los sujetos privados en la trascendencia de la institución monetaria, creencia que se adquiere por la ocultación de su génesis, ya que la moneda parece haber estado siempre instituida.

El lazo social queda definido a partir del *principio de soberanía*, un principio que no es económico, y que resulta previo y necesario para poder hablar de relaciones sociales económicas. En una sociedad mercantil organizada jerárquicamente, la relación monetaria constituye el principio de la cohesión social, siendo la soberanía su dimensión normativa. La teoría monetaria es una teoría de la soberanía, porque define una lógica específica de las relaciones sociales, en especial de la dominación.

La moneda entonces deja de ser un bien neutro, y pasa a ser un procedimiento social constrictivo, que modula, a menudo de manera violenta, el trabajo de los productores. (Aglietta y Orléan, 2002).

Aglietta va a definir una moneda contradictoria, ambivalente, como cohesionadora de la sociedad, por un lado y como la forma oscura de la riqueza por otro, “la vana promesa de autosuficiencia que atormenta a los individuos de las sociedades modernas”.

Conviene aclarar que el desarrollo en detalle de la teoría general que propone Aglietta sobre *La violencia de la moneda* y los avances posteriores que ha tenido los dejaremos pendientes para desarrollar en estudios posteriores.

Su interesante integración de la categoría del deseo, mimesis y rivalidad en el origen de la socialización no son objeto del presente trabajo. Lo mismo sobre la concepción del tiempo de las ciencias en el análisis histórico que hace Prigonine, para confluir en el desarrollo de una teoría general de la moneda como Aglietta sostiene, pero sí es nuestra intención retomar esas líneas argumentales para nuestros estudios futuros, ya que nos permiten reflexionar sobre uno de los objetivos del paradigma (o de la teoría con pretensión paradigmática) de la ESS, su ideal de construir una metodología que permita integrar el paradigma holista con el individualismo metodológico.⁴

4 Véase Anexo I.

3. Una reflexión sobre la moneda como tramitación de la violencia en el intercambio

En este estado de nuestro acercamiento a la problemática de la moneda, ¿qué nos puede acercar el pensamiento de Michel Aglietta y André Orléan sobre la violencia de la moneda?

Sin duda, su contribución es una de las más originales que se han escrito sobre la moneda. Para los economistas resulta un desafío que supera a alguna escuela particular y cuestiona tanto a los teóricos del valor utilidad como a los del valor trabajo, buscando un fundamento económico para instituir una nueva teoría de la moneda que la coloca como el lazo social último en el que se fundan las sociedades.

Una argumentación sin duda compleja que da por tierra con el *homo economicus* y su racionalidad neoclásica, pero también con la naturalidad de la “tendencia a trocar, a cambiar una cosa por otra” propuesta para el hombre del pensamiento smithiano y con el sustrato ricardiano dentro del pensamiento del Marx, que coloca como esencia sustancial del valor al trabajo.

Para ello necesita apoyarse en otras ciencias, para construir dentro de la economía otra concepción de hombre que permita explicar el fenómeno monetario en su actual complejidad.

La moneda sería un lazo social por partida doble: como relación que significa la necesidad y la obligación como deuda primordial u originaria y la revinculación con la naturaleza, así como el lazo que permite la apertura al intercambio y la confianza resaltando su sentido —más cercano para nosotros— de medio de cambio y de pago.

Partidario de la desmaterialización de la moneda, sitúa el origen de la soberanía de la moneda en ser la mediadora en la violencia original que surge en el intercambio.

Su hipótesis antropológica, que se origina en el pensamiento de René Girard y que resulta necesaria para fundar su teoría general de la moneda, será tema de trabajos posteriores por la riqueza en la integración de la problemática del deseo a la idea de la violencia en el intercambio, que nos abre también camino hacia la posibilidad de pensar en un paradigma que permita reflexionar en términos de estructuras, pero también de cambio social.

Las críticas que ha recibido esta aproximación han sido muchas y desde diversas posiciones ideológicas. Rescatamos el centro de la reflexión de Jaques Sapir,⁵ quien plantea que la nueva forma de esencialismo que desarrollan Aglietta y Orléan cae en la misma trampa que las posturas que sitúan la utilidad o el trabajo como previos a la socialización, al colocar a la moneda en un estatus de primera relación social fundante del orden económico.

Aglietta y Orléan caen en una seria contradicción. De manera admirable, plantean su deseo de romper con la lógica neoclásica. Pero, mientras pretenden rechazar la mirada de un mundo totalmente determinado —una posición que yo comparto— caen en otra falacia, la que pretende afirmar que no hay otra regla central que la moneda. Para hacerlo, tienen que adherir a la tesis de la violencia como es comprendida por René Girard.⁶

Más allá de las críticas, la riqueza de la interpretación de la tesis de Aglietta y Orléan nos sirve para continuar reflexionando sobre el fenómeno monetario con otras

5 Sapir, J. (2005). "Seven Theses for a Theory of Realist Economics", *Post-Autistic Economics Review*, artículo 3, marzo. Traducción propia.

6 Sapir, *op. cit.*

herramientas. Y nos genera el interrogante de si realmente puede existir una teoría del valor que sea independiente de la moneda.

Para Aglietta y Orléan, como ya afirmamos, esto no es posible: la moneda es expresión de la confianza de una comunidad en la capacidad de pago de sus integrantes, y es, por lo tanto, un reconocimiento social. Si nos situamos antes de la socialización, antes de la moneda, no existe valor que pueda ser reconocido socialmente, solo el valor de uso, solo en relación con la utilidad de una mercancía, por lo cual, como unidad de cuenta, la moneda sería la expresión social del valor.⁷

7 Cuestión que discutimos con Hadrien Saiag, un investigador francés que trabaja sobre el trueque en la Argentina, en un intercambio vía mail, en abril de 2012. Agradezco sus aportes al respecto.

Anexo III

Acta de separación de la escuela y el Banco de Horas

Cooperativa de Provisión de Enseñanza "Olga Cossetini" Limitada

Matrícula I.N.A.E.S. N° 20.718 - H. Irigoyen y 25 de Mayo - Capilla del Monte

FOLIO N° 30

ACTAS DE CONSEJO N° 2



ACTA N° 91

En la Ciudad de Capilla del Monte a los veintim días del mes de Diciembre de 2006, en la sede sita en la calle H. Irigoyen y 25 de Mayo, se reúnen los miembros del Consejo de Administración de la Cooperativa de Provisión de Enseñanza "Olga Cossetini" Ltda., matrícula N° 20718, señores [REDACTED]

Siendo las 17.30 hs se da comienzo a la reunión con el siguiente orden del día:

- 1) Discontinuidad de Servicios del Área de Desarrollo Local y de Proyectos Comunitarios
 - 2) Reconocimiento de parte de la Cooperativa de las iniciativas y gestiones realizadas.
- 1) Se plantea la posibilidad de que los Servicios del Área de Desarrollo Local y Proyectos Comunitarios dejen de ser brindados por la Cooperativa Olga Cossetini y que la Institución transfiera los convenios existentes que están en trámite, las cosas que estén a su alcance y las que hayan sido financiadas mediante proyectos presentados por estas Áreas a Fundaciones Donantes, Empresas, Entidades de Bien Público, o personas particulares, para que las actividades sigan siendo desarrolladas bajo otra personería jurídica por Marcelo Mario Caldano y Susana Beatriz Carlos, debido a que promovieron esas áreas y dirigen los proyectos que están en curso. La propuesta es aprobada por unanimidad.
 - 2) La Cooperativa de Provisión de Enseñanza Olga Cossetini Ltda. reconoce que las siguientes iniciativas fueron desarrolladas por el Área de Proyectos Comunitarios y Desarrollo Local. Y legitima la inclusión de la presente acta en el acta fundacional de la organización que se creará para continuar con los servicios que prestan estas dos Áreas y en las gestiones que consideren necesario hacerlo.
- El Sistema Económico Banco de Horas Comunitario es una iniciativa de Marcelo Caldano, tal como consta en el Acta de Consejo N° 6 y se desarrolló en la Cooperativa bajo su responsabilidad y dirección desde marzo del año 1999. La principal colaboradora en el transcurso de los 8 años de implementación de la idea y actual coordinadora del Banco de Horas es Susana Carlos.
 - El Sistema Económico Banco de Horas Comunitario ha sido presentado por Marcelo Caldano, en el año 2000, en el Plan de Desarrollo Integral de Capilla del Monte como propuesta de Desarrollo Local, figura en el documento público del Plan, y fue priorizado por la Junta Promotora para que sea implementado en la localidad.
 - El Sistema Económico Banco de Horas Comunitario ha sido presentado por Marcelo Caldano en el año 2001 en el Primer Concurso Nacional Ashoka, de Ideas Innovadoras para Generar Recursos en Organizaciones con Fines Sociales y resultó premiado con un reconocimiento, \$5000, publicaciones en los medios masivos y una serie de capacitaciones sobre comunicación, gestión de recursos y transferencia del sistema a otras organizaciones.
 - En febrero de 2002 Marcelo Caldano presentó en el Concurso de proyectos del Cono Sur "Pequeñas donaciones del Banco Mundial" el proyecto "Encuentro de Escuelas Cooperativas y Organizaciones Afines" para debatir sobre Modelos de Gestión Educativa en cuanto a la Inclusión,



- Innovación y la Economía Solidaria. El proyecto fue premiado y se realizó en Noviembre del 2002. La coordinadora operativa del Encuentro fue Susana Carlos.
- En el transcurso del año 2002, Marcelo Caldano y Susana Carlos, desarrollaron talleres gratuitos para Organizaciones de la Sociedad Civil y vecinos de Capilla del Monte y su zona de influencia sobre la temática relacionada al Banco de Horas. La iniciativa fue presentada en el **Concurso Provincial Córdoba Solidaria** y recibió el **premio Córdoba Solidaria**, como una de las 10 experiencias solidarias más destacadas del año.
 - En el transcurso del año 2002, se presentaron las iniciativas del Área de Proyectos Comunitarios y Banco de Horas en el Concurso Nacional organizado por el **Foro Ecueménico Social** y fue premiado entre más de 120 organizaciones del país.
 - En el año 2002, el Banco de Horas Comunitario fue presentado en el Concurso de Buenas Prácticas de las Naciones Unidas, fue catalogado como Buena Práctica y está incorporada a la Base de Datos de Buenas Prácticas de las Naciones Unidas en Internet. (<http://habitat.aq.upm.es/dubai/02/bp599.html>)
 - En el año 2003 se firmó un acuerdo con la Universidad Nacional del Litoral y la Municipalidad de Capilla del Monte para proveer servicios de Educación Universitaria a Distancia a la comunidad de Capilla del Monte y su zona de influencia. El contrato es por tres años y fue renovado en setiembre del 2006.
 - En el año 2003 el Área de Proyectos Comunitarios presentó el proyecto **Community Hours Bank**, en el Concurso Mundial Development Marketplace, "Haciendo que los servicios lleguen a los más pobres", de Banco Mundial en el cual participaron 2700 proyectos de 133 países y el proyecto fue invitado a participar, junto a otras 100 iniciativas, en una Feria de Proyectos en Washington, resultando finalista.
 - En el año 2003 desde el área de proyectos comunitarios se presentó el proyecto "Desarrollo de una economía social que invierte y promueve experiencias educativas innovadoras, incluyentes y de calidad" en el Programa Oportunidades Educativas Comunitarias" de Fundación Arcor, Antorchas e Interamericana. El proyecto resultó financiado, beneficiando a más de 200 niños en riesgo educativo, 35 jóvenes recibieron formación laboral, 23 docentes fueron capacitados en Alfabetización en contextos de extrema pobreza, se equipó también el Campus de la Universidad del Litoral y la Oficina del Banco de Horas Local.
 - Año 2004, Mención Especial en el Concurso CECOPAL, mejores prácticas de construcción de ciudadanía. La iniciativa "Chasqui Noticias Solidarias" presentada por el Área de Proyectos Comunitarios recibió la mención especial en el concurso provincial. Chasqui Noticias Solidarias es un derivado de un proyecto integral de Fortalecimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil premiado y financiado por la Universidad Católica de Córdoba. El proyecto fue coordinado por Susana Carlos y Marcelo Caldano.
 - Año 2004: Fundación Avina incorporó a Marcelo Caldano en su Red de líderes – socios. A partir de esa incorporación se financió el Proyecto Banco de Horas en el cual También se mejoró la estructura del campus universitario.
 - Año 2005. Concurso Interno de Ashoka Emprendedores Sociales. Marcelo Caldano presentó un proyecto en un Concurso de Ashoka sobre formas creativas de transferir a otras organizaciones sociales las propuestas premiadas. El proyecto **resultó premiado** y consistió en organizar un Foro Virtual y un Encuentro sobre formas de movilizar recursos de acuerdo a tres criterios: 1) gestión de

ES COPIA FIEL
DQY FE



Cooperativa de Provisión de Enseñanza "Olga Cossetini" Limitada

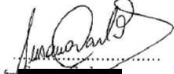
Matricula I.N.A.E.S. Nº 20718 - H. Irigoyen y 25 de Mayo - Capilla del Monte

ACTAS DE CONSEJO Nº 2

FOLIO Nº 38



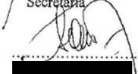
- recursos. 2) apertura al contexto interno y externo. 3) alianzas estratégicas. Participaron en el Encuentro de las 33 organizaciones de Uruguay, Chile y Argentina y se realizó un encuentro en la Universidad Siglo XXI de Córdoba, organizado junto a Fundación INCIDE.
- Año 2005: Premio Concurso UBS Visionaris – Ashoka. Participaron 23 emprendedores sociales de la Red Mundial de Ashoka en Argentina. De esos 23 emprendedores sociales premiaron a cuatro, entre ellos a Marcelo Caldano. El premio se comprometió al desarrollo del proyecto Banco de Horas Comunitario a nivel local.
 - Año 2005: Premio en el Concurso Internacional de Propuestas Innovadoras para el Desarrollo de la Juventud, "El Valor de Ser Joven" organizado por el Banco Mundial y financiado por la Dirección Nacional de la Juventud (Argentina – Chile – Uruguay – Paraguay) Participaron 2700 propuestas de los cuatro países y la propuesta presentada por el Área de Proyectos Comunitarios resultó premiada. Marcelo Caldano, junto a una joven de la localidad, defendió el proyecto ante dos jurados internacionales que definiendo asignando puntaje de acuerdo al grado de innovación y de coherencia en relación a contribuir que los jóvenes construyan valores de participación ciudadana.
 - Año 2005: Se firmó un convenio con Conexión Educativa, una empresa que promueve capacitación multimedia a distancia, y el Canal de Cable Visión Color para coordinar desde el Área de Proyectos Comunitarios, una Unidad de Gestión Educativa Zonal. La UGEZ es el nexo entre los alumnos, la comunidad y Conexión Educativa.
 - Año 2006. Fundación Arcor propuso a Marcelo Caldano la coordinación del Programa Oportunidades Educativas Comunitarias 2007, en Capilla del Monte. La iniciativa se va a implementar a partir del año 2007, pero ya se han desarrollado 4 capacitaciones, en el 2006 sobre la Nueva Ley de Infancia en Argentina, en la cual participaron más de 25 organizaciones sociales que trabajan con la infancia. Los talleres se promocionaron desde el Área de Proyectos Comunitarios de la Cooperativa Olga Cossetini. Se conformará un Espacio de Articulación Local en el cual participarán: la Municipalidad y las Escuelas Públicas de Capilla y la Escuela Rural de Dolores, los Centros de Cuidado Infantil de Capilla del Monte y Charbonier.
- Siendo las 18.30 hs se da por finalizada la reunión.



Secretaria




Presidencia a/c



Tesorera




Vocal



Síndico




CERTIFICADO QUE LA/S FIRMAS ANTERIORES SON AUTÉNTICAS.
Capilla del Monte







Anexo IV

Cuadro 6: Las dimensiones analizadas con relación a las etapas de la experiencia

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
1. Origen del período organizacional	Solución de un conflicto: sostener una escuela.	Autonomía. Solidaridad. Objetivo comunitario.	Solución de un conflicto: sostener una escuela. Crisis organizacional en 2006-2007	Autonomía. Solidaridad. Objetivo comunitario.	Promoción del desarrollo local. Ayuda a la población empobrecida de Capilla del Monte.	Protección del espacio local. Transformación de la lógica de intercambio.
2. Características generales de la moneda						
2.1. Por sus usos	Cossettón: moneda de cuenta (libreta), medio de pago y de cambio. Medida de valor (valoración de trabajos efectivamente realizados no valorados por el mercado).	Transformación de la naturaleza de los intercambios (uso no capitalista de la moneda, respaldo en donaciones y trabajo)	SOL: moneda papel. Medio de pago y de cambio. Medida de valor. Surgen los compromisos de trabajo.	Alejamiento de la lógica mercantil. Predominio del crédito a corto plazo basado en la confianza (compromiso de trabajo).	SOL: cambios organizacionales y del componente del respaldo, no afectan a los usos de la moneda.	Alejamiento de la lógica mercantil. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Predominio de la gestión de donaciones.

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
2.2. Por su origen	Comunitaria Alternativa.	Transformación de la naturaleza de los intercambios (valorar más allá del mercado). Alejamiento de la lógica mercantil (intenta romper con la jerarquía del mercado).	Comunitaria Alternativa.	Alejamiento de la lógica mercantil. Predomina el crédito a corto plazo basado en la confianza (compromiso de trabajo).	Local. Complementaria.	Transformación organizacional que la reconstruye como moneda local y más vinculada al Estado (complementa el uso de moneda oficial en varios proyectos)
2.3. Por su objetivo	Sostenimiento de la escuela. Creación de un mercado autosostenible.	Transformación de la naturaleza de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil.	Sostenimiento de la escuela. Creación de un mercado autosostenible. Promoción del desarrollo local	Objetivos en tensión: sostener la escuela y mejorar la calidad de vida de los sectores populares de Capilla del Monte..	Creación de un mercado autosostenible. Mejora de la calidad de vida de la población más necesitada de Capilla del Monte.	Transformación de la naturaleza de los intercambios. Protección del espacio local y promoción del intercambio y desarrollo local. Solidaridad.
2.4. Por su vinculación con el mercado oficial	Predominio. Alternativa.	Autonomía.	Predominio. Alternativa.	Autonomía.	Predominio. Complementaria.	Promoción del desarrollo local. Dinamización de los intercambios locales.

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
2.5. Por ideología dominante	Sistema económico alternativo sostenido en gestión de donaciones y trabajo efectivamente realizado.	Dominante redistribución.	Sistema económico alternativo sostenido en compromisos de trabajo y gestión de donaciones (escasa en este período).	Dominante reciprocidad.	Sistema económico alternativo sostenido en gestión de donaciones (abundante en este período) y compromisos de trabajo.	Dominante redistribución.
2.6- Estructura de valores promovidos desde la moneda	Cossettón: sostener la escuela de educación por el arte.	Comunidad. Solidaridad. Autonomía.	SOL: estructura de valores decidida comunitariamente.	Participación. Solidaridad. Autonomía. Trabajo.	SOL: estructura de valores elegida por la fundación.	Promover el desarrollo local a partir de los valores de la <i>Carta de la Tierra</i> .
2.7- Simbología	Cossettón.	Libreta de intercambio.	SOL.	Trabajada en comunidad: solidaridad, organización trabajo y vinculación con el territorio.	SOL.	Continúan con la misma simbología que en el período anterior.
2.8. Paridad y relación con la moneda oficial	Relación de paridad con el peso para fijar precios.	Dependencia del mercado oficial.	Relación de paridad con el peso para fijar precios.	Dependencia del mercado oficial.	Relación de paridad con el peso para fijar precios.	Dependencia del mercado oficial.

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
2.9. Forma de administración del circulante (criterios de emisión)	Libreta. No existe emisión monetaria.	Moneda de cambio, funciona por compensación de saldos registrados	Asamblea.	Participación.	Socios fundadores y directivos.	Autogestión. Verticalidad en la toma de decisiones.
2.9.1. Creación secundaria (crédito)	Se decidió no generar creación secundaria de dinero.	Alejamiento de la lógica mercantil.	Se decidió no generar creación secundaria de dinero.	Alejamiento de la lógica mercantil.	Más relevante. Fondo rotatorio en pesos y SOLES (en conjunto con el Min. de Desarrollo Social de la Nación).	Orientado al desarrollo local, para compra de insumos y herramientas. Protección del espacio local.
3. Características específicas de la moneda						
3.1. Tipos de confianza predominante	Predominio de la confianza ética y jerárquica.	Solidaridad. Autonomía. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil.	Predominio de confianza jerárquica y ética. El compromiso ético dejó lugar al jerárquico (heterogeneidad en la apropiación de los valores).	Autonomía. Transformar la naturaleza de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil.	Predominio de confianza metódica y jerárquica.	Sin el sostenimiento de la escuela, se vuelva a un mercado de trueque regulado. Alejamiento de la lógica mercantil.

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
3.2. Tecnología específica y su aporte a la ESS	<u>Respaldo.</u> Base del respaldo en donaciones y trabajo efectivamente realizado.	Alejamiento de la lógica mercantil. Construcción de comunidad.	<u>Respaldo.</u> Base del respaldo en compromisos de trabajo.	Transformación de la naturaleza de los intercambios. Confianza en la moneda. Autonomía. Construcción de comunidad. Solidaridad.	<u>Respaldo.</u> Base del respaldo en donaciones.	Alejamiento de la lógica mercantil.
4. Características del mercado por donde circula						
4.1. Origen y tipo de productos intercambiados	Donaciones + prosumidor.	Autonomía. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores.	Donaciones + prosumidor.	Autonomía. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores.	Donaciones + prosumidor + asociación con productores de la zona.	Transformación de la naturaleza de los intercambios. Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores. Mayor vinculación con el mercado local.

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
4.2. Grado de apertura del mercado	Cerrado: proveeduría construida por la cooperativa.	Autonomía del mercado oficial. Centralización de las operaciones en la proveeduría.	Cerrado: proveeduría construida por la cooperativa.	Autonomía del mercado oficial. Centralización de las operaciones en la proveeduría.	Más abierto: proveeduría + ferias y vínculos con proveedores locales.	Mayor descentralización. Autonomía. Vínculo con el mercado local.
4.3. Formación y control de precios	Control de precios y regulación del precio del trabajo.	Mercado solidario. Alejamiento de la lógica mercantil.	Menores a los de mercado; existe control de precios más centralizado.	Alejamiento de la lógica mercantil. Mercado solidario.	Menores a los de mercado; regulación del precio del trabajo.	Alejamiento de la lógica mercantil. Mercado solidario.
5. Tipología de los participantes						
5.1. Características generales	Prosumidor. Mujer. Permanente. Alto grado de conocimiento entre ellos. <i>Solo socios Cooperativos.</i>	Mercado solidario. Alejamiento de la lógica mercantil. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores. Construcción de comunidad.	Prosumidor. Mujer. Permanente. Alto grado de conocimiento entre ellos. <i>Incorpora socios Temporarios (recíprocos).</i>	Transformación de la naturaleza de los intercambios. Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores. Incorporación de socios recíprocos.	Prosumidor. Mujer. Temporal. Incorporación de población necesitada que vive en Capilla del Monte, pero que no forma parte de la organización.	Desarrollo local. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores. Construcción de comunidad.

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
5.2. Racionalidad de los organizadores, los participantes y otros actores.	Lógica de lo suficiente opuesta a lógica de la escasez. Valoración de trabajos y productos que el mercado oficial no valora.	Autonomía. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil.	Lógica de lo suficiente opuesta a lógica de la escasez. Valoración de trabajos y productos que el mercado oficial no valora. Generación de confianza a partir de la valoración del trabajo futuro de los integrantes.	Autonomía. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil. Reciprocidad. Heterogeneidad de apropiación entre los participantes.	Lógica de lo suficiente opuesta a lógica de la escasez. Mayor interacción con participantes del mercado oficial.	Autonomía. Transformación de la naturaleza de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil. Heterogeneidad de apropiación entre los participantes.
5.3. Vínculo con la comunidad	Se ocupan de la comunidad participante (<i>Cooperativa</i>).	Alejamiento de la lógica mercantil.	Se ocupan de la comunidad participante y no participante (<i>Cooperativa</i>).	Solidaridad. Alejamiento de la lógica mercantil.	Se ocupan de la comunidad no participante (<i>Fundación</i>).	Solidaridad. Alejamiento de la lógica mercantil.
5.4. Relación con el Estado	Nula.	No buscan relacionarse.	Escasa.	Buscan relacionarse, pero las condiciones políticas no son favorables.	Mayor.	Participación conjunta en proyectos con el Municipio y el Estado nacional.

Dimensión	Período 1999-2000	Indicios	Período 2001-2007	Indicios	Período 2008-2014	Indicios
6. Características Organizacionales						
6.1. Tipo de institución	Cooperativa de servicios.	Toma de decisiones en asamblea de padres y docentes.	Cooperativa de servicios (hasta 2006). Cooperativa de trabajo (desde 2006).	Toma de decisiones en asamblea. Búsqueda de mayor horizontalidad en la toma de decisiones.	Fundación (desde 2008 en adelante).	Verticalidad en la toma de decisiones.
6.2. Tipo de Gobernanza	<i>Misionera</i> . Sin vinculación con el Estado municipal.	Autonomía. Mercado solidario autónomo, inicios de una actividad cooperativa.	<i>Misionera</i> intentando pasar a una gobernanza por apoyo mutuo. Con reconocimiento del Estado municipal, pero sin vinculación.	Autonomía. Búsqueda de una acción cooperativa más plena.	Desde 2008, Fundación.	Cambia la forma asociativa a una Fundación; decisiones tomadas por los cuadros directivos.
6.3. Organización del grupo	Intercambios realizados a partir de una libreta, con moneda de cuenta.	Descentralización de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil: control de los intercambios.	Proveeduría como principal lugar de intercambio, organizada por los líderes, diferente a la del trueque.	Centralización y control de los intercambios.	Ferías y proveeduría.	Mayor descentralización de los intercambios. Alejamiento de la lógica mercantil.
6.4. Forma de gestión de la moneda	Centralizada.	Participación de padres y docentes.	Centralizada.	Menor participación.	Centralizada.	Mayor participación.

Fuente: elaboración propia

Anexo V

Algunos indicios para la dinamización de las experiencias de moneda social en la Argentina

El aporte de los dispositivos franceses de moneda complementaria en la actualidad¹

Resumen

Este estudio se elaboró gracias a una beca de transferencia de investigadores a París para continuar mis estudios de doctorado, otorgada por el Ministerio de Educación de la Nación. El objetivo de este trabajo es tomar algunas de las experiencias más representativas del cuadro de las monedas complementarias en Francia hoy, con la intención de que nos ayuden a repensar la dinámica de las monedas sociales en la Argentina actual. Estas tuvieron un pico famoso —y aún estudiado— entre 1995 y 2002, pero —luego de la crisis— se ha estabilizado en unas pocas experiencias que, aunque muy ricas en sentidos, no resultan significativas para el desarrollo de las economías locales o para la creación de una ciudadanía activa y plena “más allá de lo local”.

Palabras clave: moneda, moneda social, moneda complementaria, desarrollo local, ciudadanía.

1 Orzi, R. (2015). *International Journal of Community Currency Research*, vol. 19, sección D 1-X. French complementary currency systems: exploring contributions to promote social currency Argentina. *International Journal of Community Currency Research* 19 (D) X-X. www.ijccr.net ISSN 1325-9547.

Summary

This research was made possible through a researcher's scholarship to Paris to continue my PHD's studies, awarded by the Ministry of National Education from Argentina. The aim of this paper is to take some of the most representative experiences of complementary currencies in France today, with the intention to help us rethink the dynamics of social currencies in Argentina today. These had had a famous peak—which is still studied— between 1995 and 2002 but—after the crisis— has stabilized in a few experiences that, although very rich in meanings, are not significant today for the development of local economies, or in creating an active and full citizenship.

Keywords: currency, social currency, complementary currency, local development, citizenship.

1. Introducción

El presente trabajo forma parte de una serie de estudios sobre moneda social que se vienen realizando en la Universidad Nacional de Luján (UNLu), en la provincia de Buenos Aires, Argentina, desde 2005 en grupo de investigación, y de mi proyecto de doctorado en Antropología Económica (Universidad de Buenos Aires, en curso), en el que intento reflexionar sobre las características que debería tener una moneda social para colaborar en la construcción de un subsistema de Economía Social y Solidaria (ESS) pensado para nuestras sociedades latinoamericanas.

La participación en el Coloquio Internacional sobre monedas complementarias y sociales de 2011 en la ciudad de Lyon me dio la oportunidad de constatar la efervescencia que existía sobre el tema de las monedas complementarias

y la acelerada multiplicación de estos dispositivos en Francia.

Al asistir a la jornada con los actores (aquellos que creaban y gestionaban la moneda complementaria), en la cual estaban presentes muchas experiencias —no solo francesas— me interesé por el entusiasmo que se exhibía en la creación de dispositivos de monedas complementarias, en una búsqueda de reapropiación de ciudadana de ella, en parte debido a la crisis del euro, pero también en procura de una ciudadanía más plena, dos de cuyos principios más enunciados eran una mayor participación y autonomía, los mismos de las monedas que estudio en la Argentina.

De allí surgió la intención de escribir sobre ellas para encontrar algunas correspondencias, pero, sin duda, también nuevas formas y dinámicas para desarrollar y gestionar estos dispositivos.

Desde 1994 existen proyectos de monedas complementarias en Francia, pero como plantean Blanc y Fare (2012), es a partir de 2010 que se ha producido una rápida multiplicación de los sistemas monetarios locales, en especial el modelo de las monedas ciudadanas comerciales.

El desenvolvimiento de estos dispositivos nos lleva a reflexionar sobre las experiencias de la Argentina pre- y poscrisis 2001-2002: las monedas sociales que surgieron y las que quedaron en un mapa de realidades que, aunque similares en términos de crisis, resultan diferentes en otros aspectos y nos interpelan a través de una multitud de expresiones al momento de crear moneda.

El objetivo de este trabajo es tomar algunas de las experiencias más representativas del cuadro de las monedas complementarias en Francia hoy, con la intención de que nos ayuden a repensar la dinámica de las monedas sociales en la Argentina, que tuvo un pico famoso —y aún estudiado— entre 1995 y 2002, pero que luego de la crisis, se ha

estabilizado en unas pocas experiencias, que aunque muy ricas en sentidos no resultan significativas para el desarrollo de las economías locales, o en la creación de una ciudadanía activa y plena “más allá de lo local”.

En principio, trataré de realizar un breve panorama general de la situación de las monedas en la Argentina actual, para luego ocuparme de las experiencias francesas, sobre las que pude realizar —entre abril y mayo de 2013— un trabajo de campo, gracias a una beca de transferencia de investigadores y a la amabilidad con la que fui recibido por mis colegas franceses.

Las monedas francesas de las que me voy a ocupar son: el SEL, el SOL experimental, el Sol-Violette, L'Accorderie, y el grupo más activo en la actualidad, las llamadas “nuevas monedas complementarias comerciales”.

2. Breve descripción de nuestro trabajo sobre monedas sociales en la Argentina: el fenómeno del trueque y su crisis. Las experiencias que quedaron

Desde el año 2005 a la fecha, dentro del grupo de investigación sobre monedas sociales de la Universidad Nacional de Luján, hemos trabajado con las experiencias argentinas que sobrevivieron a la crisis de los trueques de 2001-2002.

En un principio, nos hacíamos dos preguntas; por un lado, qué las había hecho resistir el fuerte embate de la crisis macroeconómica vivida en el país; por otro, si estos dispositivos habían llegado para quedarse, y en ese sentido, cuáles eran los cambios que generaban en las disposiciones a producir, distribuir y consumir.²

2 Estos interrogantes fueron trabajados en Orzi (2012) y Plasencia y Orzi (2007).

De esta manera estudiamos las experiencias de Capilla del Monte, Venado Tuerto, Capitán Bermúdez, Mar del Plata, Iruya, General Rodríguez y Moreno, entre otras.

En la actualidad estamos estudiando la factibilidad de la coexistencia de un sistema monetario complementario con la moneda oficial, revisando los límites a su desarrollo y las tensiones internas y externas que se generan, y analizando las características que debería tener una moneda que pueda responder a las necesidades de una sociedad con una lógica diferente a la mercantil-capitalista actual, con el objetivo de proveer a la transición hacia “otra economía”.³ Yo en particular me dediqué a revisar la vinculación entre los dispositivos de moneda social y la lógica de la Economía Social y Solidaria mediante un estudio comparativo de las monedas de Capilla del Monte y Venado Tuerto que configura un antecedente relevante para poder encarar el presente trabajo.

Para nosotros, el concebir una moneda social sostenida en lógicas mixtas, donde la reciprocidad y la redistribución juegan un papel importante —más allá de la lógica mercantil dominante—, requiere pensarla como un elemento que surge para la transición,⁴ como una configuración transicional, que podrá devenir en conformaciones diferentes en el futuro.

Con paradigmas heterogéneos, los sistemas de moneda social nos permiten reapropiarnos del sentido profundo que originan su creación y gestión, el recuperar autonomía y poder, conforme a una nueva ciudadanía en gestación.

3 “Construir otro sistema económico (‘otra economía’), que sustituya al actual, sobreconformando las relaciones de competencia entre intereses particulares con relaciones de redistribución, solidaridad y reciprocidad y el predominio de un bien común legítimamente establecido”. (Coraggio, 2005).

4 Creemos que la emergencia de nuevos movimientos sociales (NMS) en las últimas décadas —entre los que se encuentran la profusión de sistemas de moneda social, en la Argentina y en el mundo— puede configurar el comienzo de un período transicional. Para una discusión exhaustiva sobre estos argumentos, véase Navarro Marshall (2008).

2.1. Una breve reseña del desarrollo de las experiencias de moneda social en la Argentina

El desarrollo de estos dispositivos monetarios se inició vigorosamente en la Argentina a partir de los llamados *mercados de trueque* a comienzos de 1995, los que tuvieron su auge y mayor crecimiento durante 2000-2001, cuando las clases medias empobrecidas por la crisis socioeconómica se volcaron masivamente a estos mercados (González Bombal, 2003).

El trueque, que en rigor fue un tipo de mercado solidario con una moneda social, nació a mediados de los años noventa y creció exponencialmente hasta 2001-2002. No existen datos cuantitativos, pero algunas estimaciones indican que entre dos millones y medio y seis millones de personas llegaron a participar de esta multitudinaria experiencia, como plantea Hintze (2003).

Luego de la crisis económica de 2001-2002, solo unas pocas prácticas sobrevivieron al colapso de la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Solidario, las dos principales redes del trueque en el país (Hintze *et al.*, 2003). Esta crisis fue producto de la profundización de la crisis económica en 2002.

Como documentan Abramovich y Vázquez (2003), a partir de mediados de 2002, comenzó a volverse muy difícil encontrar algunos productos en el trueque; además, la inflación empezó a generalizarse y con ella, la sobreemisión —que llevó a una mayor inflación—, las falsificaciones de los créditos y la creciente desconfianza de la gente respecto del sistema, que obligó al cierre de una enorme cantidad de nodos.

Pero lo cierto es que muchas experiencias sobrevivieron, y hasta hoy perduran prácticas que sostienen diversas tecnologías y paradigmas, y que han logrado funcionar aún en

períodos de crecimiento acentuado del nivel de actividad, relativizando las visiones que plantean la moneda social como un dispositivo de funcionamiento exclusivamente contracíclico.

Actualmente, existen clubes de trueque en varias localidades del Gran Buenos Aires —a partir de la permanencia de algunos nodos de la Red Global del Trueque y la Red de Trueque Zona Oeste— y numerosos nodos independientes que operan con diferentes monedas en Venado Tuerto, Rosario y Capitán Bermúdez (Provincia de Santa Fe), Capilla del Monte y La Falda (Provincia de Córdoba). También en Paraná (Provincia de Entre Ríos), Mar del Plata, Neuquén, San Juan y Mendoza (Saig, 2009).

Son experiencias pequeñas que poseen un entramado de significados muy rico, tanto desde su concepción, como a nivel de las regulaciones que sostienen, las cuales les permitieron sobrevivir y seguir construyendo su espacio en la economía popular, contribuyendo también al campo de experimentación sobre nuevas formas de economía más autónomas de la lógica del mercado capitalista.

Estos emprendimientos de la economía popular revelan estrategias que, surgiendo de la necesidad, y a través de la creación y gestión de monedas diferentes de la oficial, intentan ir más allá de la emergencia, hacia la construcción de lazos más sólidos, en busca de una nueva sociabilidad (Coraggio, 1998 y González Bombal, 2003).

A causa de los diversos acontecimientos económicos internacionales, algunos que llevaron a la crisis del euro y otros a un mejor desenvolvimiento de la economía argentina desde el año 2004, hoy no existen en nuestro país una ebullición de nuevas monedas complementarias como las que encontramos en Francia y que nos interesa estudiar.

Nos hallamos en la búsqueda de pistas, de indicios que nos permitan pensar en la reinserción dinámica de las monedas sociales como instrumento para mejorar la reproducción ampliada de la vida de los sectores populares, y como camino de desarrollo ciudadano y comunitario en la Argentina actual.

3. Las monedas complementarias en la Francia de hoy, sus características generales, su gobernanza y gestión⁵

3.1. Introducción

Este no pretende ser un estudio exhaustivo de las monedas sociales en Francia; solo nos ocuparemos de algunos de los —a nuestro entender más representativos— sistemas monetarios complementarios franceses, concentrándonos especialmente en la región de Île de France, donde estuve residiendo.

Desde 1994 existen en ese país diversos dispositivos de monedas locales complementarias, la más antigua de las cuales es el SEL (Système d'Échange Local), del que hablaremos más adelante.

Recién en 2004 se perfiló otro proyecto más ambicioso de moneda social, con una estructura *top-down* que se desarrolló de manera importante durante el período 2005-2009 —el SOL experimental—, para luego reposicionarse

5 Esta sección se basa en las entrevistas realizadas en el período de transferencia que como investigador de la Universidad Nacional de Luján y -durante abril y mayo de 2013- realicé en París, bajo la tutoría del Dr. Bruno Theret (Université Paris-Dauphine), así como también en documentos y fuentes secundarias. En este período pude contactarme con referentes de las diferentes monedas trabajadas: SOL, SOL Violette, SEL, L'Accorderie, y tuve un encuentro con referentes de las nuevas monedas ciudadanas comerciales de la zona Rhône-Alpes (Journée ARC8 - Université de Lyon 2), gracias a la cordial invitación de Jérôme Blanc y Marie Fare.

en el contexto del surgimiento de una importante cantidad de monedas ciudadanas locales, que reivindicaban su estructura “desde abajo” y su carácter más sencillo, orientado a la promoción de las economías locales.

Este fenómeno de nuevas “monedas ciudadanas comerciales” surgió a partir de 2010; resultan hoy las más dinámicas en su circulación y su vinculación con las economías locales, como nuevos dispositivos que intentan atravesar los límites que las monedas sociales anteriores no han podido superar. Son las experiencias del Sol-Violette, las Abeilles, la Mesure y otras monedas que tienen como principal diferencia ser, en su mayoría, convertibles al euro y estar orientadas al desarrollo local.

El caso de L'Accorderie, en cambio, una moneda implantada en Francia desde 2011, conforma con el SEL el grupo de monedas del tipo de banco de horas de trabajo, las cuales intentan activar y movilizar las capacidades productivas de cada uno a partir de un proyecto con una fuerte lógica recíproca.

Existen hoy en Francia más de quince experiencias en funcionamiento o en etapa de creación. Nosotros nos ocuparemos de describir algunos de estos diferentes estilos de monedas complementarias solo a través algunas de sus características estructurales, ya que nuestro objetivo no es obtener una tipología exhaustiva, sino estudiar sus posibles aportes a la experiencia argentina.

El siguiente cuadro intenta resumir las características principales de estas monedas:

Moneda	Objetivos	Lógicas de creación y gestión	Características principales
SEL (1994 a la actualidad)	<ul style="list-style-type: none"> - Generar redes de relaciones a partir del intercambio. - Promover el desarrollo local. - Revalorizar las competencias de cada uno. 	Más orientada hacia la <i>lógica recíproca</i>	<p>Banco de horas de trabajo. Moneda electrónica. No convertible. Experiencia <i>down-top</i>. Comunitaria.</p>
SOL experimental (2005 a 2009), actualmente quedan algunas experiencias en Bretagne, Rhône Alpes y Nord-Pas-de-Calais.	<p>Intenta darle a la economía una dimensión social y solidaria, a través de tres aspectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La cooperación entre empresas de la ESS. - Un compromiso con las actividades de ayuda mutua. - Las políticas sociales a través de una moneda afectada. 	<i>Lógica mixta</i> , con fuerte inserción del Estado y del mercado en la práctica.	<p>Moneda de usos múltiples. Comercial, banco de horas, instrumento de políticas públicas. Moneda basada en una tecnología de tarjeta a chip. No convertible. Experiencia top-down. Pensada a nivel nacional.</p>
L'Accorderie (2011 a la actualidad)	<ul style="list-style-type: none"> - Luchar contra la pobreza y buscar el logro de una mejora real de la calidad de vida de sus asociados. - Proponer una 	Mayormente <i>recíproca</i> .	<p>Banco de horas de trabajo. Moneda electrónica. No convertible. Experiencia <i>top-down</i>. Comunitaria/local.</p>

Moneda	Objetivos	Lógicas de creación y gestión	Características principales
	nueva forma de riqueza colectiva y solidaria entre los ciudadanos más pobres, considerados improductivos por el mercado formal.		
Sol-Violette (2011 a la actualidad)	<p>La moneda tiene como <i>objetivos</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Contribuir al desarrollo de una economía fundada en valores ecológicos y sociales, así como reforzar la cooperación territorial, a partir de los valores compartidos, en especial los de la ESS. - Participar de una economía alternativa y totalmente independiente de los circuitos financieros. - Facilitar los intercambios y crear mecanismos 	<i>Lógica mixta</i> , orientación hacia el mercado en busca del desarrollo local.	Moneda papel. Convertible. Experiencia <i>down-top</i> . Local.

Moneda	Objetivos	Lógicas de creación y gestión	Características principales
	de solidaridad y de cooperación entre diferentes actores, basados en el respeto del hombre y de la naturaleza.		
Otras monedas ciudadanas comerciales (Abeille, Measure, etcétera)	El objetivo general es promover el desarrollo local, en concordancia con los principios del desarrollo sostenible.	<i>Lógica mixta</i> , orientación hacia el mercado.	Moneda papel. Convertible. Experiencia <i>down-top</i> . Local.

3.2. El proyecto SEL

El proyecto SEL (Système d'Échange Local) fue creado en 1994 como un sistema de intercambios multilaterales bajo la tecnología de banco de horas, en el que se pueden cambiar bienes, servicios y saberes.

Es un sistema de intercambio sin dinero que tiene como objetivo principal generar una red de relaciones a partir del intercambio. Asimismo, plantea promover el desarrollo local y revalorizar las competencias de cada uno frente a un mercado formal que no las valoriza.

Quizás el concepto más importante que ordena la actividad del SEL sea la idea de red. Dominique Doré, en la entrevista del 22 de abril, lo define como:

Un proyecto alternativo fundado sobre el intercambio como creador de lazo social. (Doré, entrevista, 22 de abril de 2013).

De esta definición surgió la pregunta sobre la idea de “alternativo” del proyecto, cuando la mayoría de las monedas estudiadas en Francia se definen como complementarias,

Nuestro proyecto alternativo es “vivir de otra forma” y hay una inserción de muchos selistas, a nivel individual en muchas organizaciones que proponen un modo de vida alternativo... Comienza a haber una interpenetración en la gente de esta propuesta de “vivir de otra forma”. (Doré, entrevista, 22 de abril de 2013).

En este sentido, se plantea el SEL como un sistema formado por individuos que tienen en común valores, representaciones y prácticas, y que actúan al margen del modelo dominante. La experiencia se basa en la generación de lazos de amistad, ayuda mutua y confianza, lo que nos remite a la lógica recíproca y a las monedas llamadas “primitivas” por algunos investigadores o “paleomonedas” por otros (Servet, 2012), en las cuales esta forma de vínculo a través del intercambio resultaba común.

Servet, en su libro *Les monnaies du lien* (2012), plantea esta idea en su concepción de la moneda:

De esta manera, la moneda es pensada como un lazo esencial de las comunidades humanas, que tiene una dimensión vertical y horizontal que une a sus miembros, ordenando sus actividades y permitiendo realizar no solo relaciones de alianza, sino también de filiación intergeneracional. (Servet, 2012, traducción propia).

El SEL se considera a sí misma como una “*reacción al sistema económico actual*” (Doré, entrevista, 22 de abril de 2013).

Pero, como plantea Laville, resulta necesario distinguir las asociaciones como el SEL de los movimientos sociales:

Las asociaciones no persiguen forzosamente el cambio a largo plazo del modelo cultural de la sociedad por venir, sino que ponen en marcha respuestas a la realidad inmediata. Desde ese punto de vista, la asociación debe ser considerada más como una suerte de militante de la paz, que como un vector del enfrentamiento social y político. (Laville, en Dokhan, 2000).

Lo que para algunas otras organizaciones es tomado como falta de ambición resulta una “manera de vivir” natural para los selistas, quienes entretejen sus lazos de amistad a través de los intercambios. La convivencia, las fiestas, el compartir el momento del intercambio como algo más allá de obtener lo que se está negociando resulta el sentido de la organización para sus adherentes. Y la convivencia, para los selistas, está muy ligada al acto de intercambiar.

3.2.1. Características generales de la moneda

El SEL funciona como un banco de horas de trabajo en el cual los intercambios se realizan a partir de una libreta —que ahora está informatizada, pero mantiene el recurso del papel— donde se registran los intercambios en unidades de horas de trabajo.

Se basan en el principio de “una hora de no importa qué, igual a una hora de no importa qué” (Doré, entrevista, 22 de abril de 2013), lo cual nos remite a una representación de la igualdad que nos aleja del concepto de mercancía y de la jerarquización del trabajo.

Parten de la idea de que todo ser humano tiene valor y es susceptible de aportar “riquezas” a los otros. No existen tareas más o menos nobles que las otras.

Considerando la moneda por sus “usos”, como plantea Thérét (2008a), el SEL cumple con su uso como unidad de cuenta y medio de cambio y pago. No es una moneda utilizada como medio de atesoramiento. Existe entre los selistas una conciencia muy fuerte de que es en el intercambio donde se producen las relaciones y que tener un saldo negativo o positivo muy alto, de alguna manera, atenta contra la esencia del SEL.

3.2.2. Gobernanza y circulación de los SEL

La organización de los SEL es horizontal. Cada grupo de selistas tiene libertad para organizarse en una cierta forma a partir de la creación de su propia carta de principios, siempre que se respete la carta general del SEL, el “Espíritu del SEL”. Esta carta general se organiza a partir de las discusiones entre los representantes de cada SEL y se revisa periódicamente; en marzo de 2013 se ha realizado una nueva versión. (Véase http://selidaire.org/spip/IMG/pdf/bms_avril_2013.pdf).

El SEL circula dentro de cada organización a partir de un boletín donde se publican las ofertas y las demandas de cada selista. Existen reuniones sociales y fiestas donde el intercambio es la forma de conocerse y relacionarse.

En la actualidad, el SEL no se encuentra en un período de gran crecimiento, pero se estima que existen casi quinientos nodos, según la información del anuario de junio de 2012.

3.3. El proyecto SOL

El proyecto SOL surgió a partir de las ideas planteadas por Patrick Viveret en diversas conferencias y grupos de trabajo, desde 1998, en los que proponía una reconsideración del concepto de riqueza.

En 1999 se realizó una primera reunión específica sobre las monedas plurales. A estos encuentros eran invitados representantes de las más importantes organizaciones de la Economía Social tradicional (ES) de Francia (Chèque Déjeuner, Credit Cooperatif, Maif y Macif),⁶ que luego fueron invitadas al proyecto Sol experimental como *partenaires*. Viveret buscaba implementar un nuevo vínculo entre sociedad, Estado y mercado, a partir de un dispositivo monetario.

Patrick Viveret desde siempre había trabajado con las empresas de la ES, y pensaba en la moneda como un instrumento para que estas empresas retornasen a sus valores originarios. (Withaker, segunda entrevista, 25 de abril de 2013).

El SOL experimental es un proyecto que se llevó a cabo a partir de fondos de la Comunidad Económica Europea (en este caso, EQUAL), y que obligaba a tomar la forma de

6 Debemos recordar lo planteado por Laville (1994) sobre el surgimiento y significado en Francia de la Economía Social y la Economía Solidaria: La economía social es vista como un sector que comprende la asociación (cooperativas, mutuales, asociaciones) en los que la limitación no está dada por condición de sin fines de lucro, sino por el hecho de que el interés material de los proveedores del capital está sujeta a limitaciones. Es, sobre todo, la dimensión política de "otra economía" (Lévesque et al., 1989), la que es puesta en marcha en los años '60, por diversas iniciativas. Poco a poco, ellas se reconocerán bajo la referencia de 'economía solidaria'... Se hace presente el requisito de un mejor "calidad" de vida y poco a poco se opone la demanda de crecimiento cualitativo al crecimiento cuantitativo. Se trata de tomar en cuenta las dimensiones de la participación en las distintas esferas de la vida social, la preservación del medio ambiente, el cambio en las relaciones entre los sexos y edades.

partenariado.⁷ Las empresas del sector privado debían colocar alrededor de un 20% del total de la inversión, mientras que el gobierno, en este caso representado por los Consejos Regionales (Conseils Regionals), un 30% del total. El 50% restante era provisto por el fondo internacional.

Del total de casi dos millones de euros, las empresas colocaron alrededor de cuatrocientos setenta y seis mil, mientras que los Consejos Regionales, cuatrocientos noventa y cinco mil.⁸

Organismo	Monto total
Equal	1 millón de €
27% Público – Consejos Regionales	495.000 €
Privado – Empresas ES a través de sus fundaciones	476.000 €

Fuente: Elaboración basada en la entrevista con Celina Witaker, abril de 2013.

3.3.1. Características generales de la moneda⁹

El SOL experimental combinó diferentes objetivos, tanto sociales como económicos y ambientales, y se presentó bajo un soporte monetario innovador: una tarjeta con chip. Entre 2005 y 2009 se desarrolló el programa experimental.

Esta nueva moneda —que contaba en 2011 con más de mil asociados y casi cien prestatarios— se experimentó desde el comienzo del programa en tres regiones: Île de France, Nord-Pas-de-Calais y Bretagne, mientras que otras regiones se incorporaron posteriormente, algunas aun cuando el proyecto SOL experimental ya se había terminado (es el caso de Toulouse, que hoy trabaja exitosamente con el Sol-Violette).

7 Ver punto 4.4.1 para una descripción del partenariado como forma de gobernanza.

8 Cifras aproximadas proporcionadas por Celina Withaker en la entrevista del 25 de abril de 2013.

9 Ver www.sol-reseau.coop.

El SOL se inició en 2003 como una *boîte outil*, una caja de herramientas con dos ejes principales: mercado y valoración componente solidario/ecológico.

Desde el eje mercado, es una moneda que permite el intercambio “de otra manera”: *SOL Cooperation*. Tiene una estructura muy similar a una tarjeta de fidelización, pero se organiza con empresas que trabajen bajo normas de producción y comercialización que respeten los valores ecológicos y sociales, y que adhieran a la idea del desarrollo sostenible. Proponen desarrollar un consumidor más activo, como un *consom'acteur*, consumidor-actor, en el sentido del consumidor responsable con la capacidad de elegir qué consumir.

Desde el eje valoración componente solidario/ecológico, es *SOL Temps/Engagement*, que funciona como un banco de tiempo. Su función es la de permitir intercambios no monetarios, valorizar los servicios ofrecidos en horas de trabajo dentro de un territorio —al estilo de un banco de tiempo—, desarrollar el potencial de intercambiar de cada individuo —quien redescubre sus capacidades— y prestar servicios con un alto contenido social o de cuidado del ecosistema.

En este mismo eje puede ubicarse el *SOL Affecté*: que se plantea como una política pública que privilegia la moneda social distribuida por las colectividades territoriales, los comités de empresas u organismos de políticas sociales en acuerdo con los objetivos del SOL. En general, se seleccionan familias en situación de riesgo y se les distribuyen SOLES mensualmente para promover su inserción en el circuito de la moneda.

Las tres modalidades del SOL son presentadas en una misma tarjeta, pero no son convertibles entre ellas, aunque el objetivo en el mediano plazo era que lo fueran.

El dispositivo entra en circulación cuando se realiza la distribución de los puntos SOL por parte de las prestatarias (SOL Cooperation) o los colectivos públicos (SOL Affecté) de la red.

La innovación presentada por la tarjeta chip como instrumento monetario no ha resultado muy exitosa, ya que no podía ser utilizada por todos los proveedores, en especial los más pequeños.

El SOL tenía una equivalencia en euros, pues poseía una reserva emitida en esa moneda.

3.3.2. La gobernanza de los SOLES

A diferencia de otras monedas complementarias, el SOL surgió como una experiencia “de arriba hacia abajo”, centralizada a escala nacional, tanto a nivel de los consejos regionales como de las empresas de la ES que participaban en el proyecto.

A nivel territorial y en busca de una gestión de tipo participativo, el SOL experimental incorporaba asociaciones territoriales que representaban los grupos que se encuentran en la asociación SOL nacional (colegio de los fundadores, de los actores —económicos, asociativos y colectivos territoriales implicados en el proyecto SOL— y el de los particulares adherentes al proyecto) (Fare, 2012).

Paralelamente, el SOL tiene una organización nacional, “Mouvement SOL” (2011), creada en 2005 a fin de asegurar la continuidad cuando finalizara la financiación del proyecto por el programa EQUAL. Su función es garantizar las orientaciones políticas y animar el debate entre los actores con el fin de pensar en un movimiento colectivo. El Sol-Violette, actualmente de gran dinamismo en la región de Toulouse, forma parte de esta organización.

3.3.3. El SOL en la actualidad

Durante el programa experimental, el único dispositivo que funcionó realmente fue el SOL Cooperation —la tarjeta de fidelización— que las empresas de la ES que formaban parte del partenariado estaban más interesadas en poner en marcha.

El SOL Engagement no funcionó en el período experimental, solo un poco al final y en algunos municipios específicos, pero tampoco se llegó a vincular con el SOL Cooperation a través de una equivalencia que permitiera la transformación de las horas de trabajo en SOLES para comprar en las empresas asociadas. Este freno se debió a que las empresas de la ES participantes se resistían a los temas que pudieran derivar en problemas legales, por ejemplo, que la ley pudiera considerar las horas del SOL Engagement como trabajo “en negro”.¹⁰

En relación con el SOL Affecté, solo se comenzaron a realizar algunas acciones en Bretagne como parte de la ayuda pública.

Al terminar el proyecto experimental, quedan algunos nodos activos en Bretaña, Île de France y Port de Calais. También en Grenoble y Toulouse, los cuales, al incorporarse después del período experimental, tuvieron más libertad de acción para trabajar con la moneda.

En 2010, las organizaciones de Villeneuve-sur-Lot plantearon que no podían trabajar con la tarjeta electrónica porque la gente y los prestatarios no tenían los medios suficientes como para hacerlo, por lo cual decidieron trabajar con moneda papel y crearon la Abeille.¹¹ De esta

10 Más adelante veremos que esta modalidad fue puesta en práctica por el Sol-Violette en Toulouse sin que se generaran problemas legales hasta la fecha.

11 Esta acción es también considerada como insegura por las empresas de la ES tradicional, nuevamente por temor a quedar en un segmento gris en relación con la ley, lo que dejaba muy poco margen de acción a las regiones.

forma, comenzó el período de desintegración del SOL experimental.

Mientras tanto se iban desarrollando otras monedas a partir de la experiencia de Villeneuve-sur-Lot, que presenta características similares al Chiemgauer¹² y llegó a ser su modelo.

Las empresas grandes de la ES tardaron mucho tiempo en comprender la necesidad de hacer algo diferente... (Withaker, primera entrevista, 12 de abril de 2013).

En 2011, en el contexto de fuertes dinámicas en el desarrollo de monedas complementarias en toda Europa, surgió en el municipio del Toulouse el Sol-Violette, una moneda papel que, siguiendo el modelo del Chiemgauer, se desarrolla luego de un año de discusiones en las que se acordó su funcionamiento y revaloriza el rol del consumidor a través de consignas que renovaban su compromiso político: “comprar es un acto político”, “la utilidad de tu billetera es tu voto”.

La integración del gobierno de la región de Toulouse dando apoyo y respaldando la emisión en euros resulta decisiva en el desarrollo de la nueva moneda.

Hoy el proyecto SOL evoluciona a partir de una moneda que reivindica haber sido creada “desde abajo” —el Sol-Violette—, aunque todavía quedan algunas experiencias que trabajan con el SOL en Lile, Boulogne Sur Mer y Grenoble.

12 El Chiemgauer es una moneda complementaria alemana oxidable que surgió en 2003 en la región de Bavaria a partir del desarrollo de Cristian Gelleri, un profesor de una secundaria del estilo de las “escuelas Waldorf”, que siguen las ideas propuestas por Rudolf Steiner. Es una moneda papel, convertible al euro en una relación uno a uno, que tiene como objetivo primordial promover el desarrollo local sostenible y fortalecer la solidaridad dinamizando los vínculos entre los diferentes actores locales a través del intercambio.

A nivel nacional, las iniciativas se encuentran agrupadas en el Mouvement SOL, que intenta pensarse como un movimiento colectivo y busca generar lazos entre las diferentes monedas.

3.4. L'Accorderie

L'Accorderie es un modelo de moneda social complementaria del tipo de banco de tiempo que ha sido desarrollado en Quebec desde el año 2000 a partir de la unión de dos organizaciones de la ESS: la Caja de Economía Solidaria Desjardins y la Fundación St-Roch de Quebec, como forma de luchar contra la falta de circulante en los sectores populares y de asegurar la provisión de las necesidades básicas de las poblaciones carenciadas.

Esta organización ha sido introducida en Francia en el año 2011, a través de una franquicia que está en manos de una de las más importantes empresas de la ES francesa, la Macif. Es una experiencia *top-down* como lo fue el SOL experimental.

No nos ocuparemos aquí del importante desarrollo que ha tenido la moneda en Quebec (véase Fare, 2011), sino que trabajaremos sobre su proceso en Francia y, especialmente, en el nodo del distrito N° 19 de París, al que hemos visitado en varias oportunidades.

La organización es definida por Laetitia Jacob, uno de sus encargados en el distrito N° 19 como:

Un sistema de intercambio de servicios entre individuos, en el cual la moneda es el tiempo. (Jacob, entrevista, 9 de abril de 2013).

Jacob plantea que en la organización se siguen los principios de L'Accorderie quebequense y reafirma que lo que

hacen no es beneficencia, ya que “una hora de servicio realizado equivale a una hora de servicio recibido” (Jacob, entrevista, 9 de abril de 2013).

Los principios y valores que los representan son la solidaridad, la igualdad y la ayuda mutua. El origen de la organización en Francia se debe al partenariado de la Fundación Macif y la organización Ville de París. Esta última sostiene a las *Accorderies* pagando los salarios —que son aproximadamente el 75% del total— y alquiler del local.

Los objetivos de *L'Accorderie*, de acuerdo con lo conversado con Jacob, son la lucha contra la pobreza y el logro de una mejora real de la calidad de vida de sus asociados y, a partir de la propuesta de un sistema económico alternativo, una nueva forma de riqueza colectiva y solidaria entre los ciudadanos más pobres, que son considerados como no productivos por el mercado formal.

Para cumplir con estos objetivos, *L'Accorderie* cuenta con tres funciones principales: un sistema de intercambios basados en el tiempo, un dispositivo de crédito solidario y un grupo de compras solidario.

De estas tres funciones, solo se ha llevado a cabo la primera en este año y medio de marcha, aunque se está trabajando en la implementación de las otras dos.

Su lógica sigue el modelo híbrido típico de las organizaciones de la economía solidaria, en el que se mezclan las lógicas recíprocitarias, redistributivas y de mercado. En este caso, se prioriza la lógica recíprocitaria como en el SEL.

Tal vez una de las diferencias más importantes con los *Systèmes d'Échange Locales* (SEL), compuestos generalmente por integrantes de la clase media, sea la búsqueda de la mixtura social y el enfoque hacia la población desempleada y más marginal.

3.4.1. Características generales de la moneda

L'Accorderie funciona como un banco de tiempo para el intercambio de servicios en el cual rige un principio de igualdad similar al del SEL, donde una hora de trabajo es igual a una hora de trabajo sean cuales sean las competencias exigidas.

El intercambio no está valorizado en Euros, se mantiene como unidad de cuenta la hora de trabajo. Por eso la dificultad de intercambiar bienes. Cuando un servicio requiere de materia prima, esta se liquida en euros y luego el servicio se contabiliza en horas de trabajo.

3.4.2. Circulación de la moneda

Las condiciones de emisión y circulación de la moneda son las del dinero bancario: cada *accordeur* dispone de una cuenta tiempo en la que se contabilizan débitos y créditos. Esa transacción se registra a través del Chèque Temps, que luego se guarda como información de respaldo.

La contabilización de los intercambios y la gestión de cuentas se centralizan informáticamente en L'Accorderie. La emisión de la moneda es automática y gratuita, una moneda de crédito mutuo como en el SEL, que circula en un sistema cerrado formado por los propios miembros.

3.4.3. La gobernanza de la organización

En relación con la gobernanza de L'Accorderie, por un lado, se encuentran la Fundación Macif y la Ville de París, quienes deciden dónde y cómo se establecerá la organización. Por ejemplo, el distrito N° 19 fue seleccionado por la existencia de grandes aglomeraciones populares, con una elevada tasa de desempleo y una mixtura social y cultural muy amplia. Por otro lado, existe un comité directivo organizado para tomar las decisiones técnicas y operativas que está constituido por *partenaires* locales, representantes

de los comités de trabajo de L'Accorderie, el equipo de empleados de la organización y la administración del barrio, el cual se reúne una vez por semana.

En la actualidad L'Accorderie está en proceso de crecimiento continuo, ya que al nodo del distrito N° 19 y al de Chambéry en Rhône Alpes, se han incorporado nuevas *accorderies* en Pays Diois y Paris Grand Belleville, y en los distritos N° 18 y 14, lo que da un total de seis nodos.

3.5. Las nuevas monedas ciudadanas comerciales¹³

Las “nuevas monedas ciudadanas comerciales” muestran en la actualidad una interesante dinámica y tienen como objetivo prioritario la promoción del desarrollo local.

Se diferencian de las estructuras del SOL y de L'Accorderie por ser experiencias *down-top*, situación que reivindican como respuesta a las estructuras partenariales y organizacionales complejas que presentaba el proyecto SOL experimental.

Nos referimos a experiencias por ahora pequeñas, que no superan los ciento cincuenta miembros activos en promedio, salvo el Sol-Violette, que llega a alrededor de seiscientos integrantes y cien prestatarios en promedio (Blanc y Fare, 2012).

Se diferencian del SOL, el SEL y L'Accorderie, además de su por orientación comercial, por tener soporte en papel y ser convertibles en euros. En cambio, se asemejan a la dinámica del SEL en su desarrollo descentralizado, con una importante práctica participativa en su construcción.

13 Para trabajar con estas monedas, nos basamos en los documentos reseñados de Blanc y Fare (2011 y 2012) y en la observación realizada en la Journée ARC8, en Lyon, el 16 de abril de 2013.

Blanc y Fare (2012) plantean estas monedas como similares al Chiemgauer alemán, a nivel internacional.

Dado que son monedas ciudadanas creadas bajo lógicas mixtas —reciprocitarias y de mercado esencialmente—, presentan una tensión continua entre su objetivo de dinamizar rápidamente los intercambios locales en busca de un mayor desarrollo local y el cumplimiento de su proyecto ético, de los valores que participativamente fueron decididos por los integrantes de estas experiencias.

Esta tensión se intenta aligerar a partir de lo que llaman “chartes et comités de agreement”, en los cuales las diferentes monedas establecen sus principios, su “proyecto ético” (Blanc y Fare, 2012), a los cuales los prestatarios deben adherir. Esto permite que, a través de los comités de acuerdos que trabajan con los comercios y los productores, los prestatarios vayan acercándose paulatinamente a los principios que rigen cada moneda.

Una tensión aparece entre, por un lado, la tentación o la necesidad de extender fuerte y rápidamente la red de los usuarios y, por otro lado, el sistema de valores en el corazón del proyecto. (Blanc y Fare, 2012, traducción propia).

Nos referimos a las experiencias de L’Abeille en Villeneuve-sur-Lot; el Occitan en Pézenas; La Mesure en Romans-Bourg de Péage; el Sol-Violette en Toulouse; y otras varias que comparten la filosofía de estas “nuevas monedas ciudadanas comerciales”.¹⁴

Estas son las características generales de las experiencias. Dado el limitado espacio con el que contamos, realizaremos solo una descripción de la experiencia del Sol-Violette, que

14 Para un detalle más exhaustivo de estas monedas, véase Blanc y Fare (2012).

mantiene algunos de los principios del SOL experimental, pero reivindica —como las “nuevas monedas ciudadanas comerciales”— su concepción “desde abajo” y su paridad y convertibilidad con el euro.

3.5.1. El Sol-Violette

A partir de las ideas propuestas por Frédéric Bosqué, y con un fuerte apoyo del Municipio de Toulouse, el Sol-Violette surgió como una respuesta a las tensiones internas que se generaron entre los partenaires del SOL experimental. Este dispositivo se desarrolla a partir de un fuerte proceso de gestación participativa que llevó más de un año y se estructura como una moneda papel con un sistema de oxidación similar al geselliano.

La moneda tiene como *objetivos*:

- a. Contribuir al desarrollo de una economía fundada en valores ecológicos y sociales, y reforzar la cooperación territorial a partir de los valores compartidos, en especial los de la ESS.
- b. Participar de una economía alternativa y totalmente independiente de los circuitos financieros.
- c. Facilitar los intercambios y crear mecanismos de solidaridad y de cooperación entre diferentes actores, basados en el respeto del hombre y de la naturaleza.

Este dispositivo tiene paridad y convertibilidad con el euro, como las otras monedas ciudadanas comerciales, y un sistema de funcionamiento mucho menos costoso que el del SOL experimental.

El fuerte apoyo del poder público a través de Jean-Paul Plá —el delegado sobre la Economía Social y Solidaria del

Municipio de Toulouse—, quien logró que se respaldara la moneda en euros, les permitió comenzar con un nivel relativamente elevado de empresas asociadas que llegaron a alrededor de cien.

La moneda presenta dos dinámicas fuertes: la ciudadana, que se fue gestando durante un año de debate y que permitió la apropiación del conocimiento por parte de los individuos y de las empresas de la Economía Solidaria, y la dinámica económica, sostenida en el desarrollo local. (Witaker, entrevista, 12 de abril de 2013).

3.5.1.1. Características generales de la moneda y su mercado

El Sol-Violette es una moneda papel que trabaja dentro de la esfera económica local. Al utilizar la tecnología de la oxidación monetaria, si no ha circulado en tres meses, pierde su valor. El mecanismo, que es similar al del Chiemgauer, permite que se marquen las fechas de los intercambios y, si la moneda no circula, se oxida. Como innovación, presenta un sistema de burbujas para registrar los intercambios, en el dorso del billete.

Esta es la experiencia más grande de esta nueva generación de monedas. En cuanto a su velocidad de circulación, hay cálculos que sitúan el promedio de giro en alrededor de dos veces y media por billete, mucho mayor que el del euro.

Por el lado de la política pública, el Municipio ha establecido una ayuda social basada en el Sol-Violette en cuatro barrios carenciados de Toulouse. El sistema es sencillo, se otorgan treinta SOLES por mes a treinta familias desempleadas para que obtengan mayor poder de compra y se integren al proyecto.

Esta moneda trabaja con dos bancos, que son los que la emiten y cambian los euros por SOLES: el Crédit Cooperatif

y el Crédito Municipal. Hasta la fecha, algunas comisiones y gastos se podían pagar con la moneda complementaria. Esto, por un lado, fortalece la confianza jerárquica en la moneda, pero, por otro, dificulta el empoderamiento que surge de la participación en su emisión y gestión.

4. Indicios de trayectorias posibles para las monedas sociales en la Argentina actual

En esta sección nos ocuparemos de buscar indicios¹⁵ que nos permitan pensar en recrear la dinámica de las monedas sociales en la Argentina actual, muy desarrollada durante el período 1995-2002, pero que en el presente ha perdido significación pensando en el desarrollo local y “desde lo local” hacia lo mesoeconómico.

Desde nuestro punto de vista, la moneda resulta un instrumento indispensable para caminar hacia “otra economía”. Una economía en transición que utiliza para sus intercambios la moneda oficial soporta de una fuerte contradicción cotidiana que se reproduce en cada intercambio.

La moneda oficial perpetúa la lógica del capital en nuestros intercambios y reproduce los principios de la acumulación y el crecimiento continuos, la prevalencia de la lógica de la competencia por sobre la cooperación, y la concepción de la sociedad como la suma de individuos que son rígidos por sus ambiciones personales (Lietaer, 2005). Todos ellos, principios que las monedas sociales y los emprendimientos de la ESS rechazan de plano.

15 En el sentido que le da Cris Fernández Andrada, como hallazgos iniciales que permiten ir redefiniendo los rumbos de la investigación. Véase Fernández Andrada, C. (2007). *Cooperativa UNIVENS: del encuentro de la política con el trabajo, importantes repercusiones psicosociales de la autogestión*. En Veronese, M. (org.), *Economía solidaria y subjetividad*. Buenos Aires, Altamira.

De allí la necesidad de trabajar con una moneda que no reproduzca los fundamentos de la sociedad mercantil capitalista.

4.1. La dinámica mixta de las lógicas de funcionamiento de las monedas

Quizás los indicios más importantes pasan aquí por las experiencias del SOL experimental y de las “nuevas monedas ciudadanas comerciales”. Ambos dispositivos ya descritos, diferentes entre sí, presentan lógicas relacionales más complejas que sus pares en la Argentina.

Las experiencias de moneda social en nuestro país hoy —luego de la crisis de los trueques en 2001-2002— se han refugiado en una lógica más manifiestamente recíproca y muestran una tendencia a trabajar en mercados cerrados, similares a los del SEL y de L'Accorderie, en los cuales resulta difícil incorporar actores con lógicas mixtas.

Sin embargo, como plantea Laville (1994), las experiencias de moneda social tienen en común con los emprendimientos de ESS la utilización de lógicas mixtas en su diseño y gestión.

Recuperar la riqueza de esa mixtura de lógicas permitirá, a nuestro entender, que la moneda social vuelva a ocupar su lugar junto a los nacientes subsistemas de ESS.

En este sentido, las “nuevas monedas ciudadanas comerciales”, y el propio SOL experimental a través de su historia, proveen pistas para trabajar en el enriquecimiento de las lógicas de nuestros emprendimientos, tanto en relación con los partenariados, como con la incorporación de proveedores locales afines a los principios de la ESS —a través de las “cartas y los comités de acuerdos”—, con las políticas públicas que utilizan moneda social para reinserción de los excluidos del sistema, o como instrumentos para dinamizar

la economía local a partir del pago de un porcentaje de los impuestos en moneda local.

4.2. La confianza en la moneda

Para Aglietta y Orléan (1982, 1998), el concepto de confianza en la moneda resulta fundamental en un sistema monetario que se sostiene en el eje deuda-soberanía-confianza. La confianza en la moneda es la que la valida como autoridad. Poniendo la confianza en la moneda como una actitud de apertura a la palabra del otro, una expectativa y una promesa, sabremos de qué modo esta participa de la autoridad.

La moneda deviene valor común por la confianza de cada uno. (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia).

La confianza en la moneda designa una multiplicidad de fenómenos que pueden agruparse, para Aglietta, en tres tipos o formas de confianza que interactuarán de manera articulada entre ellas, cada una a partir de su lógica propia: *la confianza jerárquica, la confianza metódica y la confianza ética*.¹⁶

Desde esta aproximación, la moneda se constituye como lazo social cohesionador de la sociedad a partir de su tarea como intermediaria y reguladora de las deudas, y su relación con la soberanía y la confianza en la cual descansa para permitir la reproducción de la sociedad.

En las prácticas monetarias en la Argentina actual, la confianza en la moneda se sustenta exclusivamente en la intervención continua de sus líderes carismáticos, quienes se ocupan de sostener sus valores, así como de controlar la emisión y los precios.

16 Para un desarrollo de la vinculación de estos conceptos, véase Aglietta y Orléan, 1998.

La experiencia del Sol-Violette nos permite encontrar indicios de la construcción de la confianza jerárquica y ética desde las propias organizaciones que participaron en su creación. El Municipio de Toulouse garantiza la reserva en euros de los SOLES, mientras que los bancos (Crédit Cooperatif y Crédit Mutuel) se encargan de su emisión y controlan su circulación.

Esta fuerte configuración de la confianza jerárquica sostenida en instituciones reconocidas por el sistema formal de valores —aunque trabajosa y no exenta de contradicciones— permite un desarrollo más dinámico del vínculo con las estructuras de la ESS que trabajan para el desarrollo local y la construcción mesoeconómica, en el camino hacia una apropiación ciudadana de la moneda.

4.3. Las formas que adoptan la emisión y la circulación

Como explicamos más arriba, en las experiencias actuales de moneda social en la Argentina, la emisión, circulación y control de precios queda en manos del líder carismático que, en general, es el que creó la experiencia. Son monedas que tienen cierta paridad con el peso, pero no tienen convertibilidad.¹⁷

En este sentido, la vinculación con los bancos cooperativos y mutuales para la emisión y control de la circulación, así como la convertibilidad en euros que muestran las monedas ciudadanas comerciales y en particular el Sol-Violette, resultan diferencias vitales a la hora de pensar en la revinculación de las monedas sociales con las estructuras de la ESS en la Argentina.

17 Para conocer más sobre las experiencias en la Argentina actual, véase Orzi (2012).

4.4. Sobre la gobernanza de las experiencias

Las experiencias de moneda social en la Argentina han tenido como característica propia ser experiencias “desde abajo”, creadas por las propias comunidades en busca de circulante que les permitiera satisfacer sus necesidades más básicas, por un lado, así como para tratar de encontrar alternativas al monopolio oficial de emisión de la moneda por parte de los bancos comerciales y el Banco Central, cuya lógica privilegia a los sectores más favorecidos de la población.

Entre las monedas complementarias en Francia, hubo un desarrollo similar (*down-top*) luego de los limitados resultados de la organización del SOL experimental.

Ciertamente, la participación en la creación de la moneda, desde sus principios éticos hasta su puesta en marcha y gestión, permite una apropiación más significativa por parte de los integrantes de una comunidad local del nuevo dispositivo. Aquí juegan las dimensiones de la confianza que trabajamos más arriba.

Sin embargo, la estructura partenarial como forma de gestión de la moneda, presentes tanto en el SOL experimental como en el Sol Violette, tienen mucho para revelar en términos de organización de los dispositivos monetarios.

4.4.1. Las estructuras partenariales como política de la Comunidad Económica Europea

Según Morata (2007), el principio del partenariado constituye desde 1988 uno de los instrumentos de gobernanza clave para la Comunidad Económica Europea (CEE) en el ámbito de la cohesión económica y social, y se inspira en la necesidad de generar fuertes vínculos de cooperación entre diferentes actores: los actores públicos, los sectores económicos y los agentes sociales, a partir de la generación de

redes de políticas públicas. Tiene como objetivo la integración de los diferentes niveles de gobierno y de los actores públicos y privados en la elaboración de las diferentes políticas de gobierno.

El partenariado busca generar una política de cohesión a partir de la cual se genere una interdependencia entre los diversos niveles y actores que lleve a compartir ideas, intereses, saberes y recursos con el fin de diagnosticar los problemas e implementar las soluciones de manera participativa.

Según la CEE, EQUAL se constituye como un laboratorio de ideas para la creación de empleo y la lucha contra la exclusión social. Su misión es promover una vida social más inclusiva a través del trabajo contra todo tipo de discriminación y exclusión (Morata, 2007).

En general se fomenta la gobernanza de tipo cooperativo, mientras que se intenta reforzar la asociación a través de la institucionalización del principio de la participación activa, basado en la potenciación de la capacidad de acción de todos los interesados, incluidos beneficiarios, asociándolos en igualdad de condiciones.

Esta estrategia plantea retos organizativos y de gestión importantes para las organizaciones implicadas, ya que supone, al mismo tiempo, una adaptación interna de los métodos de trabajo (transversalidad) y una capacidad de gestión de relaciones entre los distintos actores públicos y privados clave (trabajo en red).

Recordemos que la propia organización del SOL experimental se basó en una estructura partenarial de este tipo que EQUAL conformó para el período 2005-2009.

En ese período, se consideraban tiempos específicos para la creación y consolidación del partenariado en los primeros meses del proyecto. Este incluía a los Consejos Regionales, a las empresas de la ES más importantes del

país (Chèque Déjeuner, Crédit Cooperatif, Maif y Macif) y los ciudadanos miembros de estas regiones que fueran beneficiados por el programa.

En el caso del SOL experimental, los objetivos de los *partenaires* resultaron muy diferentes y con poco margen para la negociación. Desde un principio se impuso fuertemente la lógica empresarial de las organizaciones de la ES participantes, las cuales, ante los desafíos que representaban la creación y gestión de una moneda que se llamaba “alternativa”, prefirieron ceñirse a sus intereses, promovieron solamente la carta de fidelización (el SOL Coopération) y relegaron al SOL Engagement y al SOL Affecté a un segundo plano, invocando posibles problemas legales en su implementación.¹⁸

Es así que, en palabras de sus propios organizadores,

En el caso del SOL experimental, la estructura partenarial no fue exitosa, ya que resultaba difícil de llevar adelante por los objetivos diferentes de los distintos *partenaires*.

No se consiguió realmente un partenariado sino un grupo de financiadores. (Whitaker, entrevista, 25 de abril de 2013).

Más allá de cuestionar la propia idea del partenariado, el verdadero desafío —a nuestro entender— consiste en evaluar en qué medida el enfoque de la gobernanza cooperativa está en condiciones de atravesar las lógicas tradicionales que guían la conducta de los actores en los tres niveles: Estado, empresas y agentes de la sociedad civil.

18 Temían, por ejemplo, ser acusados de fomentar el trabajo “en negro” al promover el SOL Engagement, y tener problemas con los sindicatos al poner en marcha en SOL Affecté.

En este sentido, la idea del partenariado resulta atractiva, ya que en su lógica coincide con varios de los principios de la ESS y, al estar sostenida en lógicas mixtas, supone la interacción entre Estado, mercado y economía popular en la búsqueda de la institución de un subsistema de ESS que coexista con ellos.

4.5. El “prosumidor” y el “consom’acteur”

En el proceso de creación de los dispositivos monetarios, nacieron diferentes figuras para nombrar a los “nuevos ciudadanos” que proponían los proyectos de moneda social tanto de la Argentina como de Francia.

En nuestro país, y en especial durante el período de las grandes redes de trueque (1995-2002) se hablaba del *prosumidor*, en el sentido de que cada consumidor recuperase sus capacidades productivas teniendo en cuenta que la reinserción laboral en el mercado formal iba a ser difícil y pensando más en la producción y el intercambio a nivel micro, que en conseguir un trabajo asalariado nuevamente.

En Francia, la nueva forma de nombrar a los ciudadanos a partir del proyecto SOL experimental, fue *consom’acteur*, un consumidor que, haciendo uso de su poder de compra, podría marcar una diferencia orientando sus consumos hacia los productos sustentables y ambientalmente saludables.

Esta visión promueve la integración con las empresas de la ESS francesas, y un desarrollo de la democracia participativa que en la Argentina aún está “en pañales”.

La experiencia del Sol-Violette en Toulouse, así como la de la mayoría de las monedas ciudadanas comerciales, presenta una construcción colectiva entre comunidad, empresas y poderes públicos que promueve el desarrollo

de una democracia participativa más vigorosa a nivel local.

4.6. Papel del Estado. ¿Más Estado o menos Estado para el desarrollo de la moneda social?

En el desarrollo de las monedas complementarias de la Francia actual, el Estado ha tenido un papel destacado, tanto en aquellas que se sostienen en diversas formas de financiamiento o gobernanza por parte de este, como también por las fuertes regulaciones que marcan los resabios del Estado de bienestar europeo.

Estas políticas regulatorias se expresan, por un lado, en la defensa de los derechos de los trabajadores asalariados, quienes gozan de un extenso seguro de desempleo que —en cierto sentido— puede ser considerado como una renta mínima en euros¹⁹ sin fecha de finalización, y por otro, en el férreo control de todas las formas de trabajo no registradas.

Un Estado presente genera beneficios, pero también restricciones, en especial cuando se piensa en el cambio y en la transformación.

En la Argentina, la situación en la época del auge de las grandes redes de trueque (1995-2002) fue la contraria: ausencia del Estado en una economía que se había entregado al más puro liberalismo económico. Esta condición que llevó a la crisis fue la misma que, en su anomia, permitió el desarrollo de importantes redes de moneda social sin intervención política alguna.

19 La ayuda a los desempleados es casi permanente: la seguridad social funciona durante un año con un nivel salarial similar al que tenía el desempleado; luego del año, va descendiendo progresivamente hasta la RSA (de cuatrocientos cincuenta euros aproximadamente), que se percibe por un largo tiempo mientras se cumpla con los requisitos de búsqueda de empleo, etcétera.

Plantaremos solamente algunas contradicciones que han surgido a partir del trabajo de campo y que son interesantes para abrir la discusión sobre este tema, para el que —por supuesto— no tenemos una solución inmediata.

Resulta interesante, por ejemplo, revisar el caso del SOL experimental, en el cual la propia política de partenariado propuesta por la CEE se vio limitada —en sus múltiples facetas— por el refugio de las empresas de la ES tradicional por temor al incumplimiento de la ley.

Este fue el caso del magro desempeño del SOL Engagement, del cual se temía fuera considerado trabajo “en negro”. Lo mismo sucedió cuando se quiso dar un soporte papel a la moneda, cuestión que después resolvió el Sol-Violette sin problemas.

Este mismo temor al cambio y a las nuevas estructuras posibles, en un mundo que crea exclusión al mismo tiempo que crecimiento económico, es el que surgió en las discusiones con los sindicatos de trabajadores, quienes se retiraron del proyecto porque creían que si los gobiernos regionales destinaban fondos a la creación de ayuda social en moneda complementaria (SOL Affecté), esta podría tener como costo la pérdida de algunos de los derechos y beneficios adquiridos por los trabajadores asalariados.

No estamos planteando una revisión de los derechos de los trabajadores asalariados en relación con aquellos excluidos del sistema, a los que muchos llamas *inempleables*, pero sí resultaría interesante, tanto para aquellos países que tienen un elevado nivel de asistencia, como para los que no llegan a una mínima defensa de los derechos de los asalariados, que comenzaran a considerar la situación de los excluidos y su vínculo con las “nuevas formas de trabajo no asalariado” en la formulación y en la gestión de las políticas públicas.

Por otro lado, el apoyo de los gobiernos regionales a la creación de moneda como en el caso de Toulouse con el

Sol-Violette, aunque no ha estado exenta de problemas, ha sido una política que ayudó al desenvolvimiento de la moneda complementaria.

5. Los límites y las tensiones comunes a ambos países en relación con la moneda social

Aun con desarrollos diferentes y situaciones y estructuras macroeconómicas disímiles, existen muchos límites y tensiones que resultan inherentes a los proyectos de moneda de ambos países y configuran aspectos no resueltos en la implementación de los sistemas monetarios complementarios/alternativos estudiados. De esta manera se instituyen como desafíos para nuestra especialidad.

5.1. Lo local, lo meso y macro

La viabilidad futura de las experiencias de moneda social se halla condicionada por la posibilidad de pasar del nivel local de organización al mesoeconómico, un nivel de asociación entre las diferentes unidades microeconómicas. En este caso, hablamos de la integración de las experiencias de moneda social en redes que permitan la circulación más allá del ámbito local.

En la actualidad, estas experiencias se mueven en su territorio y su objetivo se centra en el desarrollo local. Esto resulta, a nuestro entender, un límite aún no madurado por estas prácticas, que todavía no se conciben a sí mismas en un marco de desarrollo más amplio que sirva como base para la acción colectiva hacia la integración subregional y regional.

Sin embargo, se está dando un paso en este sentido, a partir del desarrollo de las “monedas ciudadanas comerciales”, que necesitan para su sustentabilidad futura una fuerte vinculación entre sí. Esto se percibe, aun levemente, en los temarios de los encuentros y congresos sobre monedas complementarias, en los cuales figura la discusión sobre la interconexión entre los dispositivos, por ejemplo: la relación con los poderes públicos, la redacción de una carta de principios en común a las diferentes monedas complementarias, la posibilidad de convertibilidad entre ellas, etcétera.

5.2. La dificultad de no utilizar el dinero como capital

En general, las experiencias estudiadas promueven la circulación de sus monedas y desestimulan el atesoramiento. En ninguno de los casos se genera circulación secundaria de dinero y no existen sistemas de crédito o microcrédito en las monedas complementarias.

Esta decisión de no otorgar crédito tiene ventajas y perjuicios: en el corto plazo, permite correrse más fácilmente de la lógica mercantil de la moneda y favorece la circulación monetaria en los sectores populares, donde siempre resulta escasa. A mediano plazo, en cambio, crea dificultades en la obtención de liquidez y en la compra de herramientas y equipos, los cuales requieren de atesoramiento o crédito para posibilitar su adquisición, especialmente si no se quiere operar en continua interferencia con la lógica de la moneda oficial.

5.3. Tensiones entre liderazgo y participación, y entre estrategia colectiva y proyecto individual

Estas tensiones, que ya han sido revisadas, aunque forman parte del camino de toda moneda complementaria/

alternativa, ponen en cuestión la sostenibilidad futura de estos dispositivos.

Para nosotros, presentan una analogía significativa con la conflictiva relación entre autonomía y solidaridad: como no existimos independientemente de nuestro entorno, la autonomía siempre es relativa, es “autonomía en la heteronomía”, o “autonomía dependiente”, como la llama Morin (2002).

En esta reintroducción del límite humano, coincide con Hinkelammert (1984) en la necesidad de la utopía como horizonte, para poder construir a partir de estas tensiones.

6. A manera de conclusión: ¿existe un lugar para la moneda social en el sistema capitalista actual?

Sobre las monedas sociales de carácter complementario, la historia nos proporciona indicios de su escasa sostenibilidad dentro del sistema mercantil capitalista.

En efecto, como lo plantea Schuldt (1997), aquellas monedas complementarias que tuvieron gran éxito al sobreponerse localmente a una crisis general de la economía y de la moneda de curso legal, una vez superada esa situación, han sido reabsorbidas por la moneda oficial. Muchas veces, la reabsorción se llevó a cabo a través de la intervención directa del Banco Central de estos países, el cual veía peligrar la soberanía de su moneda y el monopolio en la emisión del circulante.²⁰

Para nosotros, el concebir una moneda social para la promoción de una “otra economía”, requiere pensarla como un elemento que surge para la transición, como una

20 Esto sucedió, entre otros casos, con el Wörgl y los Wära, en Austria y Alemania respectivamente, en el siglo XIX.

configuración transicional, que podrá devenir en conformaciones diferentes, en una futura “otra economía”.

Con paradigmas heterogéneos, los sistemas de moneda social nos permiten reapropiarnos del sentido profundo que producen su creación y gestión, recuperar autonomía y poder conforme a una nueva ciudadanía en gestación.

En este sentido, los instrumentos recuperados a partir del estudio de las monedas complementarias en Francia (su persistencia en la construcción de experiencias que trabajen con lógicas mixtas e incluyan actores diversos —ciudadanía, empresas y Estado—, la estructura partenarial de algunas de sus organizaciones, la participación directa de diferentes estamentos del Estado y del sector financiero en la creación y gestión de la moneda, y la fuerte dinámica ciudadana del *consom'acteur*, entre otras) nos permiten explorar algunas vías novedosas para trabajar la dinámica de las monedas sociales en la Argentina actual.

Bibliografía

Abramovich, A. L. y Vázquez, G. (2003). *La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible*. Buenos Aires, UNGS.

Aglietta, M. y Orléan, A. (1990 [1982]). *La violencia de la moneda*. Ciudad de México, Siglo XXI.

_____ (1998). *La monnaie souberaine*. París, Odile Jacob. París.

_____ (2002). *La monnaie entre violence et confiance*. París, Odile Jacob.

Blanc, J. (2006). Les monnaies ANEOsociales: un outil et ses limites. En *Monnaies Sociales – Exclusion et liens financiers - Rapport 2005/6*. París, Economica.

Blanc, J. y Fare, M. (2012). Chartes et comités d'agrément dans les dispositifs de monnaies citoyennes. En *Triangle UMR 526*. Lyon, Université Lumière Lyon.

Bordieu P. (2001). *El oficio del sociólogo*. Ciudad de México, Siglo XXI.

Bordieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ciudad de México, Grijalbo.

Borrello, R. (2006). *Epistemología de la economía: validación significado y realidad en la teoría económica*. 1° edición. Buenos Aires, Cooperativas,

- Caille, A. (2010). *Teoría anti-utilitarista de la acción. Fragmentos de una sociología general*. Buenos Aires, Waldhuter.
- Coraggio, J. L. (2005). *¿Es posible otra economía sin otra política? El pequeño libro socialista*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- Coraggio, J. L. (1998). Las redes de trueque como institución de la economía popular. En Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, UNDP-UNGS-Prometeo.
- Dokhan, J. (2000). Le temps contre l'argent : un SEL. En *Revue de Socio-Anthropologie*, núm. 7, París.
- Elster, J. (1990). Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos: Argumentos a favor del individualismo metodológico. En Torres Rivas, E. (comp.), *Política, teoría y métodos*. San José, Educa.
- Fare, M. (2012) Monnaies sociales comme outil du développement soutenable. *Article de la Lettre de l'Institut Veblen*, septiembre.
- Godelier, M. (1974). *Racionalidad e irracionalidad en economía*, 4ª ed. en español. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Gonzalez Bombal, I. (2003). Sociabilidad en las clases medias en descenso: experiencias en el trueque. En Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. UNGS.
- Habermas, J. (1984). *The Theory of Communicative Action – Reason and Rationalization of Society*, vol. 1, Boston: Beacon Press.
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica de la razón utópica*. San José de Costa Rica, DEI.
- Hintze, S., Federico Sabaté, A. y Coraggio, J. L. (2003). Documento de base de la Jornada nacional sobre trueque y Economía Solidaria. En Hintze, S. (ed.), *Trueque y economía solidaria*. UNGS.
- Ingham, G. (1998). On the underdevelopment of the sociology of money. En *Acta Sociológica* 1998; 41; 3. DOI: 10.1177/000169939804100101. Traducción propia.
- _____ (1999). Money is a social relation. En Fleetwood, S. (ed.). *Critical Realism in Economics*, traducción de Ricardo Borrello, pp. 103-124. Londres, Routledge.
- Laville, J. L. (1994). Vers une économie sociale et solidaire. En *RECMA*, núm. 281. París.

- Lévesque, B. (1989). Les coopératives au Québec. Un secteur stratégique á la recherche d'un projet pour Tan 2000. *Annales de Téconomie publique sociale et coopérative*, vol. 60, núm. 2, 181-215.
- Lietaer, B. (2005). *El futuro del dinero*, 1ª ed. Buenos Aires, Errepar.
- Marx, K. (2006 [1844]). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires, Colihue.
- Mauss, M. (1914). Orígenes de la noción de monnaie. *Anthropologie, Revista del Institut Français d'Anthropologie*, III, núm. 1.
- _____ (1972 [1923]). *Ensayo sobre los dones*. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En Mauss, M., *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.
- Morata, F. (2007). Europeización y gobierno local. La iniciativa EQUAL. *Revista Gestión y Análisis de las Políticas Públicas*. Madrid.
- Morin, E. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Navarro Marshall, C. (2008). *La acumulación originaria de la Economía del Trabajo. Elementos para un debate necesario*. En prensa.
- Orléan, A. (2007). *L'approche institutionnaliste de la monnaie: une introduction*. A paraître Dans Monvoisin Virginie, Ponsot Jean-Francoise et Luis-Philippe Rochon (eds), *What about the nature of money? A pluridisciplinare approach*, Edgard Elgar, 2008 (titre provisoire).
- Orzi, R. (2010). *La moneda social como lazo social su potencial en el fortalecimiento de la economía social y solidaria*. Tesis de Maestría en Economía Social – UNGS. Marzo de 2010.
- _____ (org.). (2012). *Moneda social y mercados solidarios II: la moneda social como lazo social*. Buenos Aires, CICCUS.
- Parry, J. y Bloch, M. (1989). *Money and the Morality of Exchange*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Plasencia, A. y Orzi, R. (2007). *Moneda social y mercados solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires, CICCUS.

- Polanyi, K. (1992 [1957]). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Saiag, H. (2009). *Les monnaies entre inclusion et exclusion le cas du trueque argentin*. Memoire preliminaire. Institut de Hautes études internationales et du développement. Genève.
- Saiag, H. (2008). *La monnaie dans le Trueque en Argentine : un approche institutionnaliste*. París, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Scribano, A. (2008). *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. 1° edición. Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS.
- Schuldt, J. (1997). *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Lima, Universidad del Pacífico.
- Servet, J.-M. (2012). *Les monnaies du lien*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- Simmel, G. (1977, [1900]). *Filosofía del dinero*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Smith, A. (1997, [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Théret, B. (dir.) (2008a). *La monnaie dévoilée par ses crises*. París, EHESS.
- _____ (2008b). Os três estados da moeda: Abordagem interdisciplinar do fato monetario. En *Economía e Sociedade*, vol. 17, núm. 1. Campinas.
- Trincheró, H. H. y Balazote, A. (2007). *De la economía política a la antropología económica*, 1ª ed. Buenos Aires, EUDEBA.

El autor

Profesor Asociado Ordinario, en la Universidad Nacional de Luján (UNLu), y dicta seminarios de posgrado en la Universidades de Buenos Aires (UBA), Quilmes (UNQ) y General Sarmiento (UNGS). Su profesión de origen es Economista (UBA), realizando posteriormente estudios en Economías Alternativas con el Profesor José Luis Coraggio (Maestría en Economía Social - UNGS) y un doctorado en Antropología Social (FyL - UBA).

Desde el año 2005 y en grupo de investigación (UNLu), ha desarrollado estudios sobre los sistemas monetarios alternativos y los mercados solidarios, en Argentina y países de Latinoamérica y Europa. En este marco ha editado dos libros sobre la temática y diversas publicaciones y artículos. Forma parte del Comité académico de la Revista *Prólogos* (del Programa de Estudios en Historia, Política y Derecho, EPHyD – UNLu). Asimismo, es investigador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS) y del management committee de RAMICS (Research Association on Monetary Innovation and Community and Complementary Currency Systems).

Su interés investigativo pasa por estudiar las formas en que los sistemas monetarios complementarios transforman las relaciones sociales de producción, distribución y consumo dominantes, promoviendo valores análogos a los emprendimientos de la Economía Social y Solidaria (ESS). En este contexto se transforman en instituciones necesarias para el desarrollo de un subsistema de Economía Solidaria que no esté atado a los vaivenes del sistema financiero internacional, hoy en crisis. Su último libro es “Moneda Social y Mercados Solidarios II: La moneda social como lazo social”. Organizador y autor de dos artículos. Editorial CICCUS, 2012.

La presente publicación se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la
Facultad de Filosofía y Letras
en el mes de diciembre de 2019

